

ANALECTA SACRA TARRACONENSIA

VOL. XXV

MCMLII

FASC. 1.º: ENERO-JUNIO

SUMARIO

NARCISO JUBANY, PBR., <i>El voto expreso de castidad de las órdenes sagradas en la alta Edad Media</i>	1
CHARLES E. DUFOURCO, <i>La Couronne d'Aragon et les Hafside's au XVIII^e siècle (1229-1301)</i>	51
JOSÉ MA MADURELL MARIMÓN, <i>El monasterio de Santa María de Valldaura del Vallés (1150-1179)</i>	115
RAMÓN GAYA MASSOT, <i>Por qué se retardó la fundación de la Universidad de Balmañá</i>	165
LUIS BATLLE PIÑA, <i>Inscripciones</i>	174
JOSÉ RIVS SERRA, <i>MCMB., San José y la ciudad de Valencia</i>	183
Recensiones	189
Publicaciones recibidas	207

BALMESIANA (BIBLIOTECA BALMES)

Durán y Bas, 9. — BARCELONA

MCMLIII

ANALECTA SACRA TARRACONENSIA

REVISTA DE CIENCIAS HISTÓRICO-ECLESIASTICAS

2 FASCÍCULOS AL AÑO

Precio anual de suscripción para España:
60 pesetas

Volúmenes atrasados, 70 pesetas

Los volúmenes I y XII están agotados .

Se puede adquirir por separado la «Bibliografía hispánica» de Ciencias histórico-eclesiásticas», de la cual se han publicado 14 fascículos de 150 a 200 páginas, al precio de 35 pesetas por fascículo. Comprenden la noticia bibliográfica y resumen del contenido de 18.888 trabajos de los años 1925-1948. Agotados los cuatro primeros fascículos.

REDACCIÓN
BIBLIOTECA BALMES
DURÁN Y BAS, 9

ADMINISTRACIÓN
EDITORIAL BALMES
DURÁN Y BAS, 11

BARCELONA

EL VOTO EXPRESO DE CASTIDAD DE LAS ÓRDENES SAGRADAS EN LA ALTA EDAD MEDIA

Un doble elemento, consignado en el título de nuestro trabajo, caracteriza la presente investigación histórica: se trata, en primer lugar, del voto expreso de castidad; en segundo lugar, una limitación histórica debe reducirnos a la alta Edad Media. A través de las páginas siguientes, aparecerá claro que las leyes introductorias y confirmativas del celibato eclesiástico, no pocas veces derivaron en prescripciones positivas, que exigieron la emisión de un voto explícito de castidad en los candidatos a las órdenes sagradas. Y ello, no precisamente en los tiempos de mayor esplendor del derecho de la Iglesia, como sería en los siglos XII o XIII; sino ya en la misma alta Edad Media. Las Iglesias de África, de las Galias, de España, de Roma y la de Oriente — a manera de apéndice esta última — serán estudiadas en su magnífica legislación canónica, que tanto contribuyó luego al desarrollo y al esplendor del derecho eclesiástico medieval.

1. LA IGLESIA DE ÁFRICA

No es necesario subrayar la importancia de la Iglesia de África en el siglo IV. Dos grandes núcleos occidentales, se presentan en este siglo: Roma y Cartago. Ellos ejercieron poderosa influencia en la vida de Occidente, por su gran importancia política en el Imperio Romano. En África, la vida intensa de sus iglesias cristianas, se manifestó sobre todo por una serie gloriosa de Concilios. Es su nota característica. Celebrados ya regularmente, según parece, desde mitad del siglo III, llegaron a su apogeo en la segunda mitad del siglo IV y principios del siglo V. Muchos de ellos tuvieron lugar en Cartago. Mons. Duchesne¹ ha notado el carácter centralizador de esta ciudad sobre las diócesis limítrofes.

¹ *Origines du culte chrétien* (Paris 1903^{es}), p. 17.

En la Iglesia africana, los decretos conciliares, como observan Fournier-Le Bras², constituyeron casi exclusivamente las fuentes del derecho: la metrópoli conservó sus registros y en las sesiones de los Concilios, delante de los Padres, eran leídas las antiguas prescripciones, para que conservaran todo su valor. Estamos, por tanto, en presencia de una disciplina particular, que sólo se gobernaba por su tradición regional. Añadamos que Roma ejerció también su influencia en África. Las decretales pontificias eran colocadas al lado de los cánones de los Concilios y se consideraban estrechamente ligadas a ellos³. Juntos se conservaron en los archivos y juntos pasaron a formar parte de las colecciones canónicas.

* * *

El capítulo 3 del Concilio de Cartago, celebrado en tiempo del obispo Grato (a. 349), es análogo al canon 3 de Nicea. En él, los Padres, refiriéndose a los que deben guardar continencia en virtud de su estado («ab affectu abstinentibus carnali», «sanctimoniae et virginitati deservientes», «qui nolunt nubere et pudicitiae meliorem eligunt partem») les prohíben la cohabitación con personas extrañas⁴. Es probable que en esta prohibición entren también los clérigos.

El papa Siricio, en el año 386, viene a legislar sobre el uso del matrimonio ya contraído. La carta dirigida a los obispos de África es una comunicación de los acuerdos tomados en un Concilio celebrado antes en Roma⁵. Su prohibición es clara: «ut

² *Histoire des Collections canoniques en Occident* (París 1931-1932), v. 1, pp. 17-19.

³ Cf. esta observación en PLANQUE, *Les métropoles ecclésiastiques à la fin du IV s.*, en *Histoire de l'Eglise* de FLICHE-MARTIN, p. 484, con nota 3, donde da bibliografía sobre el carácter especial de las decretales de Siricio a los obispos suburbicarios y africanos. Una observación semejante en DUCHESNE, *Origines du culte chrétien*, p. 16, nota 1.

⁴ BRUNS, *Canones Apostolorum et Conciliorum Saeculorum IV, V, VI, VII* (Berlín, 1839), v. 1, p. 113. Parece que nuestro canon había sido ya decretado en un Concilio provincial de Byzacene (c. 348), cuyas actas se han perdido. Cf. AUDOLLENT, *Dictionnaire d'Histoire et Géographie ecclésiastiques*, v. Afrique, v. 1, c. 813. MANSI, *Sacrorum Conciliorum nova et amplissima collectio* (París y Leipzig 1901-1927), v. 3, c. 143, califica a nuestro Concilio de provincial; pero a él asistieron representantes de varias provincias. Sobre la diversidad de opiniones relativas a la fecha de este Concilio, cf. HEFELE-LECLERCQ, *Histoire des Conciles* (París 1907-1931), v. I, p. 839, nota 1. — Para la cronología de estos Concilios utilizamos simultáneamente a HEFELE-LECLERCQ, o. c., I, p. 837 ss. y AUDOLLENT, o. c., p. 811 ss.

⁵ Cf. JAFFE, *Regesta Pontificum Romanorum ab condita Ecclesia ad annum*

sacerdotes et levitae cum uxoribus suis non coeant...»; el tono de la carta es suave: «qua de re hortor, moneo, rogo...»⁶; pero al final de ella manifiesta claramente su intención de obligar: «Si quis sane inflatus mente carnis suae ab hac canonis ratione voluerit evagari, sciat se et a nostra communione seclusum et gehennae poenas habiturum»⁷.

El Concilio de Cartago del año 390 (de importancia mediocre), presidido por Geneclio, da en su canon 2 un decreto que es como un eco del documento anterior: prohíbe el uso matrimonial a los «sacrosantos antistites et Dei sacerdotes necnon et levitas vel qui sacramentis divinis inserviunt». Epigonio, obispo de Bulla Regia propone este decreto y da la razón: porque «constrictione quadam castitati per consecrationes annexi sunt». Y Geneclio, por su parte, le manifiesta: «ut quod apostoli docuerunt et ipsa servavit antiquitas, nos quoque custodiamus»⁸. Esta última frase no puede referirse a una ley apostólica del celibato, como ha demostrado Funk⁹. Y la primera parece decir relación a un precepto exterior, que ata a la castidad, por el hecho mismo de la consagración.

Del Concilio de Hipona («plenarium totius Africae», según calificación de Posidio) del año 393, no poseemos más que la abreviación de los cánones que fué leída en el Concilio de Cartago de 28 de agosto de 397¹⁰. Este último renovó la *Breviatio*. El canon 18 de los hiponenses fué incluido en las actas de Cartago con el número 19: legisla sobre la castidad de los lectores. He aquí su texto en las dos redacciones:

post Christum natum MCXCVIII (Lipsia 1885-1888), v. 1, p. 41. El Papa ya lo dice en las primeras palabras de su decretal: «Cum in unum plurimi fratres convenissemus ad sancti Apostoli Petri reliquias...». MANSI, 3, 669c.

⁶ MANSI, 3, 670 c.-d.

⁷ MANSI, 3, 671b. Cf. VACANDARD, *Etudes de critiques et d'histoire religieuse*, 1^a série (Paris 1913), p. 103.

⁸ Cf. el texto en BRUNS, 1, 118. Véase la otra recensión en MANSI, 3, 867-868. Esta última aparece con varias correcciones, aunque no de interés; el falsario cambió el nombre de Geneclio por el de Aurelio.

⁹ FUNK, *Cölibat und Priesterehe im christlichen Altertum* (Paderborn 1897), p. 341.

¹⁰ Sobre lo que se conserva de ambos Concilios, sus fechas y las diversas recensiones de la «*Breviatio canonum Hipponensium*», cf. HEFELE-LECLERCQ, *Histoire des Conciles*, v. 2, p. 82 ss. y 92 ss.; AUDOLLENT, DHGE, v. Afrique, v. 1, c. 811 ss.; MAASSEN, *Geschichte des Quellen und der Litteratur des canonischen Rechts* (Graz, 1870), p. 154 ss.

Statuta Concilii Hipponensis

c. 18: *Ut lectores, usque ad annum pubertatis legant; deinceps autem, nisi uxores custodita pudicitia duxerint, continentiam professi fuerint, legere non sinantur*¹¹.

Conc. Carthaginense, a. 397

c. 19: *Placuit ut lectores, cum ad annos pubertatis venerint, cogantur aut uxores ducere aut continentiam profiteri*¹².

El decreto, de redacción más oscura en la *Breviatio* de Hipona, se nos presenta en forma de un dilema: los lectores, una vez llegados a su pubertad, deben escoger entre contraer matrimonio o «continentiam profiteri». ¿Cuál es el valor de este cánón?

Examinémosle atentamente. Ante todo se trata de *lectores*: la epigrafía de los siglos iv-vi atestigua la existencia de lectores a la edad de 13, 14, 15, etc. años¹³. Ahora bien, al decir el cánón «cum ad annos pubertatis venerint», ¿qué significa con esta frase? En el mismo siglo, el papa Siricio usa casi las mismas palabras¹⁴ y San Basilio († 379) fija la edad para la profesión religiosa, que parece equipararla a la edad para el matrimonio, «...qui supra sexdecim vel septemdecim annos nata, ratiocinationum suarum arbitra...»¹⁵ Justiniano determina, en el siglo vi, el tiempo de la pubertad: 14 años para los hombres y 12 para las mujeres¹⁶. En este último sentido han entendido nuestro cánón los comentaristas griegos Balsamon y Zonaras¹⁷, los cuales han calificado nuestra ley de excesivamente rigurosa. Otros, en cambio, han entendido la edad de 20 años: Aristeno, Hardouin, Berardi¹⁸. Wernz¹⁹ ad-

¹¹ MANSI, 3, 922a, según la edición de los BALLERINI. En la nota 72 dicen los editores que, en algunos manuscritos, este canon se presenta con la redacción de Cartago.

¹² BRUNS, 1, 126. En realidad esta redacción del Concilio de Cartago es la que obtuvo mayor fortuna: así aparece en la «Breviatio» de Ferrando, c. 129 (MIGNE, PL 67, 956c), en el «Codex canonum Ecclesiae Africanae», c. 16 (MANSI, 3, 718d) y en las demás colecciones canónicas.

¹³ Cf. LECLERCQ, *Dictionnaire d'Archéologie chrétienne et de Liturgie v. Lecteurs*, v. 8, c. 2247. Precisamente una de las inscripciones, que atestiguan la existencia de lectores a la edad de 5 años, fué hallada en África. Cf. c. 2263.

¹⁴ «...ante pubertatis annos baptizari et lectorum debet ministerio sociari», pero «ab accessu adolescentiae» podrá ser ordenado de acólito y subdiácono. *Epist. ad Him. Tarrac.*, c. 9; PL 56, 560b.

¹⁵ *Epist. II ad Amphil.*: PG 32, 719b. En sus «Regulae fusius tractatae», interr. 15, dice que la profesión de los niños no deberá ser antes de bastante tiempo, cuando «ab ipsorum sententia ac iudicio proficiscantur, iam perfecta et absoluta ratione», PG 32, 955b.

¹⁶ L. 24, C. 5, 4; l. 3, C. 5, 60.

¹⁷ BALSAMON, PG 138, 86c-d; ZONARAS, 138, 95a.

¹⁸ ARISTENO, PG 138, 95c-d; BERARDI, *Gratiani canones genuini ab apocryphis discreti*, v. 1 (Madrid 1733), p. 166; HARDOUIN, citado por el anterior.

¹⁹ *Ius matrimoniale* (Roma 1923^o), p. 277.

vierte que se trata de la *pubertad perfecta*, pero sin fijar la edad.

Por nuestra parte, convenimos con Wernz y con Delmaille²⁰, que la Iglesia en los primeros siglos se acomodaría a las costumbres del lugar y sobre todo al derecho romano entonces vigente. Creemos que nuestro texto, se refiere a aquella edad, en que comienzan a despertarse los estímulos sexuales. Fácilmente admitiríamos la edad de los 14 a los 16 años. Véase el pasaje en que San Agustín explica los primeros desvaríos de su juventud, que él coloca «anno illo sexto decimo aetatis carnis meae». Sobre todo, la queja amarga del Santo tiene un profundo parecido con la prescripción de nuestro cánón²¹.

Prosigue el texto, estableciendo los dos términos del dilema: pueden contraer matrimonio²² y, si no, deben *continentiam profiteri*. La palabra *continentia*, cuyo significado, en sí mismo, difiere del concepto de castidad, es usada en ambos sentidos: en el de castidad conyugal y en el de castidad fuera del matrimonio²³. Aquí es evidente, por el mismo contexto, que se trata de castidad fuera del matrimonio. En cuanto al *profiteri*, es claro que el significado elemental y, por decirlo así etimológico, de esta palabra es un acto libre de la voluntad²⁴. El objeto que se profesa hay que buscarlo en el mismo texto²⁵. En nuestro caso se trata de la

²⁰ WERNZ, l. c.; DELMAILLE, en Dictionnaire de Théologie catholique, v. *âge*, v. 1, c. 342.

²¹ *Confessiones*, l. 2, c. 2. CSEL (Viena 1866), 33, pp. 31-32.

²² Esta concesión es reconocida por varios Concilios: Calcedonia c. 14: SCHWARTZ, *Acta Conciliorum oecumenicorum* (Berlín y Lipsia 1927), t. 2, v. 2, p. 2, *Concilium universale Chalcedonense* (Berlín 1936), p. 37; Concilio de Trulo, en el c. 6; MANSI, 11, 944d; Cánones de los Apóstoles, c. 26, FUNK, *Didascalia et Constitutiones Apostolorum*, v. 1 (Paderborn 1905), p. 571. Véase también el c. 1 del Concilio de Vaison III (a. 529); MANSI, 8, 726d.

²³ Por ejemplo: San Agustín habla de continencia en sentido de castidad conyugal: Epist. 127, n° 9, CSEL 44, 29; epist. 262, n° 2, 3, 5 y 11, CSEL 57, 622, 623, 624 y 631; etc. En el sentido de castidad extraconyugal: De bono viduitatis, c. 8, CSEL 41, 316, 317; De coniugiis adulterinis, c. 24, CSEL 41, 377; Contra Julianum, l. 4, c. 2, 9 y 10, PL 44, 740 y 741; Sermo 224, c. 3, PL 38, 1094; etc.

²⁴ Algunas veces *professio* equivale a *estado*, porque en realidad éste se abraza voluntariamente. Por esto dice HERTLING en «Zeitschrift für katholische Theologie», *Die professio der Kleriker und die Entstehung der drei Geliübde*, v. 56 (1932), 150: «cada uno de los tres estados (clerical, monacal y de virginidad) se llama *professio sacra*, *propositum sanctum*, *professio religiosa* y sus miembros *sacratí*, *devotí*, *religiosí*. Y en la p. 149: «La entrada en el estado y después el mismo estado se llaman *propositum* o *professio*, significando ambas palabras casi lo mismo: proponerse algo (*proponere*), profesar alguna cosa (*profiteri*)».

²⁵ Algunas veces se profesa la castidad, como en nuestro caso. Otras, la penitencia: c. 11 Orleáns I (a. 511), MANSI, 8, 353d y c. 12, 353e; c. 3 Epaona (a. 517), MANSI, 8, 559d y c. 23, 562a; c. 7 Toledo V (a. 636), MANSI, 10, 665c. Otras, equivale

continencia. Por otra parte, la palabra *professio*, empleada para designar el voto de castidad, es muy frecuente de la alta Edad Media; las frases *continentiam profiteri*, *professio castitatis*, o *virginitatis professio* eran equivalentes a un voto de castidad²⁶. Por consiguiente, no se puede dudar que nuestro texto exige la emisión de un voto a los lectores que no quieren casarse. Argumento para ello es, además de la misma redacción de la frase, la naturaleza de la prescripción: para salvaguardar la castidad de los clérigos, los Padres proponen dos medios, o el matrimonio como los laicos, o el voto, como los vírgenes y continentes.

En este mismo sentido lo ha interpretado Vázquez²⁷, quien además ha visto en este cánón una perfecta conformidad con la disciplina entonces vigente: «profecto non alia ratione, nisi quia alii ministri eam profitebantur» Del mismo parecer es San Buenaventura²⁸, el cual ha acomodado la disposición canónica a un sistema ya preconcebido: «dicendum quod illud caput debet intelligi, quando promovendus ad subdiaconatum; alioquin solum est consilium». Véase finalmente el criterio de los comentaristas griegos: Balsamon y Zonaras²⁹: «coelibatum profiteri» (ἀγαμίαν ὑποσχέσθαι), «continentiam profiteantur» (ἐγκράτειαν ἐπαγγέλλεσθαι); Aristeno³⁰: «coelibem agere profiteantur» (παρθενεύειν ὁμολογείτο). Que estos autores entendieron nuestro cánón en el sentido de un voto de castidad no puede ponerse en duda: las pala-

a una *suscriptio*: c. 13 Cartago (a. 390), MANSI, 3, 397a. Otras, a una declaración: c. 70 Toledo IV (a. 633), MANSI, 10, 636 b-c, etc.

²⁶ Los textos conciliares del s. IV expresan en fórmulas distintas el voto de castidad: el Concilio de Elvira (a. 300?) lo llama *pactum virginitatis*, c. 13, MANSI, 2, 8a; el de Ancyra (a. 314), *professio virginitatis*, c. 19, MANSI, 2, 519c; el de Zaragoza, *se Deo vovere*, c. 8, MANSI, 3, 635c; el de Toledo I (a. 400) simplemente *professio*, c. 9, MANSI, o. c. 3, 1000a. San Agustín (para limitarnos a un contemporáneo de nuestro decreto, que asistió al Concilio que lo prescribió) habla de *professio continentiae*, en *Contra Julianum* l. 4, c. 2, 10, PL 44, 741; *De bono viduitatis*, c. 8; CSEL 41, 717; c. 11, 320. El equivalente de esta fórmula está suficientemente aclarado en *Contra Julianum*, l. 4, c. 2, 9, PL 44, 740: *continentiam Deo voverunt*.—Para la interpretación de los cc. citados de Elvira y Alcyra, cf. H. KOCH, *Virgines Christi* (Leipzig 1907), p. 86 y 107 respectivamente.

²⁷ *Commentaria ac disputationes in 3^{am} partem Sti. Thomae* (Amberes 1621), d. 248, c. 2, p. 769: «Profiteri autem castitatem idem est quod illam vovere».

²⁸ *In librum IV Sententiarum*, dist. 37, a. l. q. l. (Ed. Vivés, París 1866), v. 6, p. 361.

²⁹ BALSAMON, PG 138, 86c-d; ZONARAS, 95a.

³⁰ PG 138, 95 c-d. Estos comentaristas juzgan los Concilios de Cartago a base de la traducción griega del «Codex canonum Ecclesiae Africanae», anterior al Concilio de Trullo, Cf. HEFELE-LECLERCQ, *Histoire des Conciles*, v. 2, p. 201, nota 3. Esta traducción griega usa el ἐγκράτειαν ὁμολόγειν por nuestro «continentiam profiteri». MANSI, 3, 717d.

bras que usan en sus comentarios lo indican claramente ³¹.

Cabe preguntar: ¿fué observado este decreto? Lo han negado los citados autores griegos Balsamon y Zonares con frases casi idénticas: «an in ea africana ecclesia consuetudo inoleverit haud facile dixerim. In aliis certe ecclesiis haud viget: imo nec ullo umquam tempore viguisse ego quidem existimo». Thomassino ³² les sale al paso y pretende probar lo contrario. Nosotros recordamos solamente que se trata de una disciplina particular. Sería, por tanto, un error creer que el decreto de Hipona se observó en las demás iglesias occidentales, por el mero hecho de estar inserto en sus colecciones canónicas. En todo caso, este decreto moriría con la Iglesia de África en la invasión musulmana del siglo VII.

Ya comenzado el siglo V, el 13 de septiembre del año 401, un Concilio, probablemente general, se ocupa en Cartago del uso del matrimonio en los diáconos, presbíteros y obispos. La ocasión para renovar la antigua ley es la incontinencia de algunos clérigos («cum de quorumdam clericorum, quamvis erga uxores proprias, incontinentia referretur...»). Por esto se les manda la abstención del uso de su mujer («...etiam ab uxoribus continere...»); los demás clérigos no caen bajo esta prescripción, «sed secundum uniuscuiusque ecclesiae observari debere» ³³.

Más tarde, el Concilio General de Cartago de 419 bajo la presidencia de Aurelio y con asistencia de un legado romano, renovó las prescripciones de los Concilios anteriores. De él, salieron los «Statuta Concilii Africae», que más tarde se llamaron «Codex

³¹ El estudio y comparación de las fórmulas usadas por estos comentaristas griegos para designar el voto de castidad, manifiesta que son empleadas indistintamente la *ὁμολογία* y la *ἐπαγγελία*, sobre todo. Véanse los siguientes textos: *ὁμολογία*: BALSAMON, comentario al c. 16 de Calcedonia, PG 137, 445a; Comentario al c. 19 de Ancyra, 1181a, 1181b; Comentario al c. 18 de S. Basilio, 138, 649b, 649d; ZONARAS, Comentario al c. 16 de Calcedonia, 137, 445d, 448a; Comentario al c. 19 de Ancyra, 1181c; Comentario al c. 18 de S. Basilio, 138, 652; ARISTENO, Comentario al c. 19 de Ancyra, 137, 1184a, 1184b; Comentario al c. 18 de S. Basilio, 138, 652d; Comentario al c. 60 de ídem, 756d. *Ἐπαγγελία*: BALSAMON: Comentario al c. 19 de Ancyra; 137, 1181a, 1181b; Comentario al c. 60 de S. Basilio, 138, 756b; ZONARAS, Comentario al c. 16 de Calcedonia, 137, 448a; Comentario al c. 19 de Ancyra, 1181b, 1181c; Comentario al c. 18 de S. Basilio, 138, 649d, 652a, 652b, 652d; Comentario al c. 60 de íd., 756; ARISTENO, Comentario al c. 19 de Ancyra, 1184a, 1184b.

³² *Vetus et nova Ecclesiae disciplina* (Venecia 1730), c. 64, n° 9, p. 404.

³³ Canon 3, MANSI, 3, 969. Véanse las interpretaciones de los comentaristas griegos y su refutación en BERARDI, *Gratiani canones genuini ab apocryphis discreti*, v. 1, p. 187 y MEDINA, *De sacrorum hominum continentia* (Venecia 1569), p. 98 ss.

canonum Ecclesiae africanae»³⁴. Allí aparecen los cánones que hemos estudiado: c. 2 de Cartago, a. 390 = cc. 3 y 4; c. 18 de Hipona = c. 16; c. 4 de Cartago, a. 401 = c. 25 y c. 70.

2. LA IGLESIA GALO-FRANCA DE LOS SIGLOS V Y VI

«El siglo v se abre en las Galias, escribe Georges Goyau¹, con la gran invasión bárbara del año 406; se cierra con el establecimiento en Francia de una monarquía católica, la de los Francos. Al principio, el porvenir más incierto, las perspectivas más inquietantes; al fin, un equilibrio que se establece, una seguridad que renace.» Y en el curso de este siglo, la lucha de las instituciones antiguas con las formas nuevas que aparecen. En la disciplina eclesiástica, dos grupos bien definidos se van caracterizando: el norte, el que rodea a la metrópoli de Tours, y en el sur alrededor de la ciudad de Arlés. Estos dos grupos se encontraron fusionándose, según criterio de A. Malnory², a principios del siglo vi, en el gran Concilio de Agda, que continuó influyendo en la vida religiosa de Francia, aun después de la muerte de San Cesáreo de Arlés.

En el s. vi es cuando se hace palpable esta influencia. Fournier-Le Bras³ han destacado las condiciones privilegiadas de la diócesis de Arlés: «La actividad conciliar, las relaciones con el Papado, la situación política, eran excepcionales después de las invasiones...». Nosotros podremos apreciar esta influencia, estudiando la disciplina del celibato eclesiástico en los Concilios del siglo vi. En cambio, decae en la segunda mitad de este siglo. Se relajaron las relaciones con la Santa Sede y la coordinación interprovincial casi no existía debido a las frecuentes particiones del reino. El obispo fué un jefe autónomo en su iglesia como lo era el abad dentro de su monasterio⁴.

³⁴ HEFELE-LECLERCQ, *Histoire des Conciles*, v. 2, p. 201 ss.; MAASSEN, *Geschichte der Quellen und der Litteratur des canonischen Rechts*, p. 173 ss.—Hefe-Hele-Leclercq, l. c., nota 3, se inclinan a creer que no sería intención del Concilio hacer una colección auténtica. Se trata más bien de una simple lectura de los cánones de los Concilios anteriores, como se acostumbraba.

¹ *Histoire de la Nation Française* por G. HANOTAUX, v. 6: *Histoire religieuse*, por G. GOYAU (París 1922), p. 51.

² S. Césaire, *évêque d'Arlés* (París 1894), p. 64 ss. Citado por HEFELE-LECLERCQ, *Histoire des Conciles*, v. 2, p. 973, nota 4.

³ FOURNIER-LE BRAS, *Histoire des Collections canoniques en Occident*, v. 1, p. 28.

⁴ FOURNIER-LE BRAS, *Histoire des Collections*, v. 1, p. 43.

Éstas fueron las circunstancias históricas de este período. Esta parte de nuestro estudio abarca desde principios del s. v, hasta fines del s. vi. Forzosamente hemos de dividirlo en dos partes: en la primera, hay que analizar la disciplina del celibato en sus mismas fuentes; en la segunda, es preciso el estudio de la interpretación de los textos.

a) *Los documentos*

Tomando el Concilio de Agda como punto central de esta época, vamos a examinar la disciplina anterior y posterior a él. En la anterior, distinguimos tres grupos: dos en el sur, con completa independencia mutua: el de Arlés, que prepara los decretos de Agda, y el de Narbona y Toulouse, que se rigen por principios propios. El tercero lo constituyen las provincias del Norte.

Un Concilio se reunió en Orange, en el año 441. Es el primero de esta ciudad. Su cánón 22 legisla acerca de los diáconos conyugados: «Sedit praeterea ut deinceps non ordinentur diacones conjugati, nisi qui prius, *conversionis proposito, professi fuerint castitatem*»⁵. Nuestro cánón exige el *conversionis propositum* para los diáconos que solicitan las órdenes sagradas. El cánón 23 impone penas a los que sigan usando de su matrimonio («ab officio abiiciantur»). Se trata de una legislación impuesta por un Concilio provincial: bajo la presidencia del obispo de Arlés, San Hilario, asisten los obispos de la provincia II de Narbona, con el metropolitano de Lyon.

Bajo el nombre de II Concilio de Arlés se conservan más de cincuenta cánones. El 43 es reproducción casi literal del documento anterior. Véanse los textos:

ORANGE I

c. 22. Sedit praeterea, ut deinceps non ordinentur diacones conjugati, nisi qui prius, *conversionis proposito, professi fuerint castitatem*.

ARLES II

c. 43. Placuit praeterea ut, secundum synodi instituta, non ordinentur diacones conjugati, nisi qui prius, *conversionis proposito, professi fuerint castitatem*⁶.

El cánón 2 extiende la *praemissa conversio* a los presbíteros conyugados, con la particularidad de suprimir la *professio conti-*

⁵ BRUNS, 2, 125. En otros manuscritos: *confessionis proposito*. — KIRCH, *Enchiridion fontium Historiae ecclesasticae antiquae* (Friburgo de Brisgovia 1933), n. 371.

⁶ BRUNS, 2, p. 135.

nentiae. He aquí el texto: «Assumi aliquem ad sacerdotium non posse in coniugii vinculo constitutum, nisi fuerit praemissa conversio»⁷. El cánón 3 se refiere a la esposa del diácono, que también debió aceptar la *conversio*: «Si quis clericus a gradu diaconatus in solatio suo mulierem, praeter aviam, matrem, filiam, neptam, vel *conversam secum uxorem*, habere praesumpserit...»⁸. Se descubre, por tanto, el interés de la legislación presente: los conyugados no pueden ascender a las órdenes sagradas, sin la *praemissa conversio*.

Pero, ¿se trata de un verdadero Concilio? Las teorías son contradictorias: Tillemont y Hefele⁹ lo han sostenido: entonces tendría un carácter marcadamente interprovincial. Malnory en cambio y Leclercq¹⁰ se inclinan a considerarlo como una colección canónica particular. Fournier-Le Bras¹¹ precisan más el carácter de esta colección: sería un manual *semioficial* compuesto en Arlés, cerca del año 450.

Los «Statuta Ecclesiae Antiqua», que aparecen en las colecciones como Concilio IV de Cartago¹², son un documento que refleja la disciplina eclesiástica de la provincia de Arlés en la segunda mitad del s. v. Dice su canon 46: «Clericus cum extraneis mulieribus non habitet»¹³.

Documentos manifestativos de la disciplina de la región de Narbona y Toulouse son dos decretales pontificias. La primera es la carta de Inocencio I a Exuperio, obispo de esta última ciudad (a. 405). El Papa se limita a repetir los decretales de Siricio: «De his (presbyteris et diaconis) et divinarum legum manifesta est disciplina et beatæ recordationis viri Siricii episcopi monita evidentia»¹⁴.

⁷ MANSI, 7, 879a. Según otros manuscritos: «promissa conversio».

⁸ MANSI, 7, 879b; KIRCH, *Enchiridion fontium Historiae ecclesiasticae antiquae*, 876.

⁹ TILLEMONT, *Mémoires... d'Histoire ecclésiastique* (París 1711), v. 15, p. 69, 843. HEFELE, según HEFELE-LECLERCQ, *Histoire des Conciles*, v. 2, p. 461, nota 1.

¹⁰ MALNORY, *S. Césaire, évêque d'Arlés*, p. vi; LECLERCQ, en HEFELE-LECLERCQ, libro citado.

¹¹ *Histoire des Collections*, v. 1, p. 20, nota 1.

¹² MAASSEN, *Geschichte des Quellen*, p. 382; DUCHESNE, *Origines du culte chrétien*, p. 350; HEFELE-LECLERCQ, *Histoire des Conciles*, 2, 102, ss.; MALNORY, *S. Césaire, évêque d'Arlés*, y en *Congrès scientifique international des catholiques* (París 1888), v. 2, p. 428-439: *La Collection canonique des St. Eccl. Ant., rapportée a son véritable auteur, S. Césaire, évêque d'Arlés*, ha defendido que esta colección es obra de san Cesáreo. Dom Morin ha puesto en duda tal afirmación: *Les St. Eccl. Ant. sont-ils de S. Césaire d'Arlés?* «*Révue Bénédictine*» (1913), 334-342.

¹³ MANSI, 3, 955.

¹⁴ Canon 1, PL 56, 501b.

La segunda es la respuesta del papa San León I a las consultas de Rústico, obispo de Narbona (a. 458-459). Sobre la continencia de los diáconos y presbíteros, el Papa dice que éstos no pueden usar del matrimonio antes contraído: «oportet eos nec dimittere uxores et quasi non habeant sic habere, quo et salva sit caritas coniugiorum et cessent opera nuptiarum»¹⁵.

En cuanto al norte de las Galias, ya en el año 404, Inocencio I escribía a Victricio, obispo de Rouen: «ut sacerdotes et levitae cum uxoribus suis non coeant...»¹⁶. La prescripción por lo tanto es simple: una prohibición del uso del matrimonio. Cuando se trata de un monje que aspira a las órdenes sagradas, el Papa advierte «non debere eos a priori *proposito* deviare»: no debe dejar sus observancias monásticas al recibir la consagración, sino guardarlas con mayor fidelidad¹⁷. Únicamente en un caso excepcional se exige al clérigo una *sponsio*: «ut quisquis corruptus baptizatus, clericus esse voluisset *sponderet* se uxorem omnino non ducere»¹⁸. La misma naturaleza del caso parece exigir semejante precaución. Éste es el criterio del Papa, sobre las consultas que en Roma le hiciera el obispo de Rouen.

En la mitad del s. v, tres concilios fueron celebrados en la provincia eclesiástica III de Lyon. El primero, el de Angers (a. 453) provincial, se limita a prohibir la familiaridad de los clérigos con las mujeres, «quia frequenter plurimorum ruinas, sub hac occasione, deflemus»¹⁹. El de Tours (a. 451) reunió representantes de varias provincias del norte de Francia. Reconoce como vigente la prohibición de usar del matrimonio, para los presbíteros y diáconos; pero quiere disminuir el rigor de los antiguos cánones. A los violadores de la continencia, les prohíbe ascender «ad altiore gradum... sacrificium Deo offerre... plebi ministrare...»²⁰. El de Vannes, provincial (a. 465), supone que incluso los subdiáconos no pueden contraer matrimonio²¹.

En el norte de las Galias, por consiguiente, los documentos relativos al celibato eclesiástico nada dicen de la *praemissa conversio* o de la *professio castitatis*.

En el año 506, bajo la presidencia de San Cesáreo, tuvo lugar

¹⁵ Canon 6, PL 54, 1199a.

¹⁶ Canon 10, PL 56, 523c.

¹⁷ Canon 11, PL 56, 524c, 525a.

¹⁸ Canon 12, PL 56, 525a.

¹⁹ Canon 4: MANSI, 7, 901a-b.

²⁰ Canon 2: MANSI, 7, 945b.

²¹ Canon 11: MANSI, 7, 954c.

en Agda un Concilio, que según opinión de Dom Cabrol²², puede calificarse de gran acontecimiento religioso y político. Convocado por el obispo de Arlés, asistieron representantes de todas las provincias. Allí, al tratarse de los diversos puntos disciplinares, se examinaron las diferencias que existían en las iglesias del reino. A este propósito escribe Malnory²³: «mientras que los cánones sacados de los Concilios del centro no tienen más que una importancia secundaria, hay que reconocer que la disciplina de Arlés es la que ha inspirado mayor número de ellos y que ha dejado un sello más profundo» en la legislación de Agda. En nuestra cuestión, podemos afirmar que las disposiciones de Orange y de Arlés triunfaron plenamente e influyeron en la legislación de los concilios posteriores. He aquí su canon 16: Que el obispo no dé la bendición del diaconado a los menores de 25 años: «Sane si coniugati iuvenes consenserint ordinari, etiam uxorum voluntas requirenda est, ut sequestrato mansionis cubiculo, religione praemissa, posteaquam pariter conversi fuerint, ordinentur»²⁴. El canon 9 tiene un carácter penal: los incontinentes cumplan las prescripciones de los papas Siricio e Inocencio I²⁵.

Entre tanto, el primer Concilio de Orleáns (a. 511) no ofrece ningún canon de interés. Se limita a prohibir la cohabitación de clérigos y mujeres²⁶.

Estudiemos ya la influencia del Concilio de Agda. En Epaona (a. 517), un Concilio celebrado por los obispos del reino de Borgoña, dice en su canon 37: «Ne laicus, nisi religione praemissa clericus ordinetur»²⁷. Aquí desaparece el *conversionis propositum* y sólo se conserva el *religione praemissa* de Agda. Por otra parte, ya no se trata de clérigos conyugados que aspiran al diaconado o presbiterado, sino de simples laicos, ya que el Concilio no distingue los célibes de los que no lo son. Como observa Malnory²⁸,

²² Dictionnaire d'Archéologie chrétienne et de Liturgie, v. Agde, v. 1, c. 872.

²³ S. Césaire, évêque d'Arlés, p. 46 ss., citado por HEFELE-LECLERCQ, *Histoire des Conciles*, v. 2, p. 976.

²⁴ MANSI, 8, 327c; BRUNS, 2, 149; Leclercq, HEFELE-LECLERCQ, *Histoire des Conciles*, v. 2, p. 1346, nota que la provincia de Aquitania era la más relajada; por esto a ella se referiría principalmente nuestro canon.—Nótese que el «*professi fuerint castitatem*» de Orange, se ha convertido en «*religione praemissa*» y que los cc. 2 y 3 de Arlés II encuentran su eco en el «*pariter conversi fuerint*».

²⁵ MANSI, 8, 326a.

²⁶ Canon 29: MANSI, 8, 356a.

²⁷ MANSI, 8, 563e; BRUNS, 2, 172.

²⁸ S. Césaire, évêque d'Arlés, p. 114, citado por HEFELE-LECLERCQ, *Histoire des Conciles*, v. 2, p. 1007, nota.

la influencia que San Cesáreo ejerció en este Concilio fué sólo mediata, por medio de las prescripciones de Agda.

El IV Concilio de Arlés (a. 524), meramente provincial y presidido por San Cesáreo, vuelve a hablarnos de la antigua *conversio*. Malnory²⁹ nota que la influencia del santo en este Concilio es decisiva: el campo era más libre para su acción personal que no lo fué en Agda. Sólo cuatro cánones dió este Concilio que, según Hefele-Leclercq³⁰, no son más que antiguos decretos puestos de nuevo en vigor. En el canon I, se quejan los Padres de que «in ordinandis clericis, antiquorum Patrum statuta non ad integrum... observata esse cognoscuntur»; por esto, renuevan los antiguos decretos y mandan «ut nullus Episcoporum diaconum, antequam 25 annos impleat, ordinare praesumat. Episcopatus vel presbyterii honorem, nullus laicus ante praemissam conversionem vel ante triginta aetatis annos accipiat»³¹. Esta disposición debe completarse con la del c. 2: «...ut nullus metropolitanorum cui-cumque laico dignitatem episcopatus tribuat, sed ne reliqui pontifices presbyterii vel diaconatus honorem conferre praesumant, nisi anno integro fuerit ab eis praemissa conversio»³².

A esta disciplina particular — en desuso fuera de las Galias — se refiere el papa Félix IV en su carta a San Cesáreo (a. 528): «Legi quod inter fraternitatem vestram est constitutum, non licere ex laica conversatione ad officium sacerdotale ante probationem temere promoveri...»³³ Esta *probatio* era evidentemente el *annus conversionis* del Concilio de Arlés IV.

La influencia del gran obispo logró mayor amplitud y mayor profundidad en el Concilio nacional de Orleáns III (a. 538). Los Padres siguen los cánones de Arlés y de Agda y se esfuerzan en hacerlos prevalecer. El canon 2 recuerda que ningún clérigo «a subdiacono et supra», use de su mujer legítima³⁴. El canon 3 legisla sobre la antigua *conversio*: «De clericorum praemittenda conversione id omnimodis observetur, ne ullus ex laicis ante annualem conversionem vel aetatem legitimam... diaconus et... presbyter ordinentur...»³⁵.

²⁹ S. Césaire, évêque d'Arlés, citado por HEFELE-LECLERCQ, *Histoire des Conciles*, v. 2, p. 1061, nota 2.

³⁰ HEFELE-LECLERCQ, o. c., v. 2, p. 1.062.

³¹ MANSI, 8, 625d-626b.

³² MANSI, 8, 626c; BRUNS, 2, 174-175.

³³ MANSI, 8, 666a.

³⁴ MANSI, 9, 12a-b.

³⁵ MANSI, 9, 13b-c; c. 6 en BRUNS, 2, 193.

Vuelve sobre el mismo tema el Concilio de Orleáns V (a. 549), también nacional. Dice su canon 9: «Nullus ex laicis, *absque anni conversione praemissa* episcopus ordinetur»; y a continuación puntualiza el significado de esta *conversio*: «ita ut intra anni ipsius spatium, a doctis et probatis viris, disciplinis et regulis spiritualibus plenius instruatur...»³⁶.

En adelante ya no se presenta otro texto sobre la *conversio*. Los concilios se limitan a prescribir el celibato en sus distintas modalidades, prescindiendo de ella. Unos prohíben el uso del matrimonio: c. 12 Tours II (a. 567); cc. 20 y 21 Auxerre (a. 578); c. 1 Lyon III (a. 583)³⁷; otros, la cohabitación con mujeres sospechosas: cánones 10 y 13 Tours II (a. 567); cc. 1 y 3 Mâcon I (a. 583); c. 8 Conc. desc. (post a. 615); c. 3 Châlons-sur-Saone (a. 650)³⁸; otros, el contraer matrimonio después de la ordenación: c. 12 Conc. desc. (post a. 615)³⁹.

b) Interpretación

Los textos enumerados hasta aquí presentan varias fórmulas, cuyo significado es preciso analizar: 1. *Conversio*, que aparece en redacciones distintas: «conversionis propositum»⁴⁰, simplemente «conversus»⁴¹, «praemissa conversio»⁴² y «annualis conversio»⁴³. 2. *Propositum*, en la frase «conversionis propositum»⁴⁴. 3. *Religio*, bajo la forma «religione praemissa»⁴⁵. 4. *Professio castitatis*⁴⁶.

El canon 22 de Orange I usa esta doble fórmula: «conversionis propositum, professi fuerint castitatem». ¿Cuál es el significado de la *conversio*?

Muchos autores antiguos la han entendido, pura y simplemente, de la emisión verdadera de un voto. «Converti dicebantur co-

³⁶ MANSI, 9, 131b.

³⁷ C. 12 Tours II; MANSI, 9, 795b; c. 20 y 21 Auxerre, MANSI, 9, 914b; c. 1 Lyon III, MANSI, 9, 941d, 942b.

³⁸ C. 10 y 13 Tours II, MANSI, 9, 794b-c y 195b; c. 1 y 3 Mâcon I; MANSI, 9, 932a-b y 932d; c. 8, Conc. desc., MANSI, 10, 547b; c. 3 Châlons, MANSI, 10, 1190-c-d.

³⁹ MANSI, 10, 548a.

⁴⁰ C. 22 de Orange I y c. 23 Arlés II.

⁴¹ «*Conversam secum uxorem*», c. 3 Arlés II; «*postquam pariter conversi fuerint*», c. 16 Agda.

⁴² C. 2 Arlés II; c. 1 y 2 Arlés IV y c. 9 Orleáns V.

⁴³ C. 2 Arlés IV; c. 6 Orleáns III; c. 9 Orleáns V.

⁴⁴ C. 22 Orange I y c. 43 Arlés II.

⁴⁵ C. 16 Agda y c. 37 Epaona.

⁴⁶ C. 22 Orange I.

niuges, escribe el P. Sirmond⁴⁷, cum ex mutuo consensu separabantur et promittebant castitatem». Por consiguiente, estos Concilios no mandan a los conyugados que emitan el voto en el momento de la ordenación, sino que hayan dado prueba del cumplimiento de este voto, emitido antes. Del mismo parecer es Gabriel de l'Aubespine⁴⁸. Vázquez⁴⁹ llega a la misma conclusión, partiendo de una «promissa» en vez de *praemissa conversio*. Y Laymann⁵⁰ entiende la «conversio coniugatorum» como un estado de continencia entre los esposos, en virtud de un voto público de castidad.

Thomassino⁵¹ en cambio, juzgando la *conversio* a través del Concilio III de Orleans, concluye que es una «probatio»: una especie de noviciado, en el cual el candidato a las órdenes debe demostrar su continencia y su solicitud en cumplir las obligaciones que le imponen las órdenes menores. Idéntico punto de vista es el de Jacquín⁵²: La *conversio* interesaba a los Padres merovingios, porque suponía un año de formación, bajo la dirección de hombres discretos y sabios que proporcionaban a los candidatos la instrucción necesaria. Vacandard⁵³ da a la *praemissa conversio* una significación mínima: la práctica anticipada de la continencia.

Antes de fijar el sentido exacto de esta palabra, es preciso estudiar su significado en los documentos de la época. Ahora bien, el sentido fundamental y etimológico de la *conversio* es el de abrazar una cosa mejor. Por esto, su aplicación más frecuente, ya desde la antigüedad, fué para significar «el drama que tiene lugar en la conciencia de los que abandonan el culto de los ídolos para abrazar la religión cristiana»⁵⁴. Más tarde fué usado para significar la entrada en el estado monástico⁵⁵: *conversus* se lla-

⁴⁷ Comentarios al c. 2 del Concilio de Arlés II, MANSI, 7, 886c.

⁴⁸ Comentarios al c. 2 de Arlés II, MANSI, 7, 891d.

⁴⁹ *Commentaria ac disputationes in 3am partem Sti. Thomae*, d. 248, c. 2, v. 3, p. 769.

⁵⁰ *Theologia Moralis* (Venecia 1714), l. 5, tr. 9, c. 11, n° 9, v. 2, p. 329.

⁵¹ *Vetus et nova Ecclesiae disciplina*, p. 1, l. 2, c. 68, p. 413. Sin embargo, al comentar el c. 16 de Agda, entiende la *conversio* como de un voto verdadero, cf. c. 62, n° 1, p. 396.

⁵² *Histoire de l'Eglise* (París 1928), v. 2, p. 342.

⁵³ *Etudes de critique et d'histoire religieuse*, v. 1, p. 106 y en *Dictionnaire de Théologie Catholique*, v. célibat, v. 2, c. 2081.

⁵⁴ LECLERCQ en *Dictionnaire d'Archéologie chrétienne et de Liturgie*, v. *conversion*, v. 3, c. 2797. Véanse los textos que allí cita este autor.

⁵⁵ J. CHAPMANN, *Saint Benedict and the sixth century* (Londres, 1929), cf. «*Revue d'Histoire ecclésiastique*», 26 (1930), 1000. El autor prueba que en el s. VI

maba el que acudía a las puertas de un monasterio para vestir el hábito religioso. Los textos en este sentido son abundantísimos⁵⁶. Algunas veces aparece significando la voluntad de entrar en el estado clerical: «*Melioris propositi conversione* provocatus, ex laico ad sacram militiam pervenire festina», dice el papa Siricio⁵⁷. Y con esta doble significación — voluntad de abrazar la vida religiosa y voluntad de recibir la ordenación sagrada — pasó esta palabra al título 32 del libro 3 de las Decretales de Gregorio IX: «de conversione coniugatorum»⁵⁸.

Un cuarto sentido puede tener esta palabra, según advierte Hertling⁵⁹: Algunas veces se llama *conversio* la toma de velo en las vírgenes. Son aquellos casos en que el contexto no permite buscar otra significación distinta.

La historia de la penitencia pública nos da aún otra significación posible. En la alta Edad Media, principalmente en las Galias, existía el estado llamado de los *conversi*. Según Amann⁶⁰ participaba de las características de la *conversio* monástica y del estado penitencial propiamente dicho: el principio ascético que lo informaba era monástico (la *conversio* monástica se consideraba como una regeneración espiritual), pero su género de vida era como el de los penitentes. La humildad, la mortificación, la plegaria, el ayuno, la continencia en los casados, eran las caracte-

se contraponía la *conversio* y la *conversio morum*. *Converti* y *conversio* significaban entrar en religión; mientras que, prometiendo su *conversio morum*, el monje hacía su profesión de vida monástica.

⁵⁶ S. CESÁREO DE ARLÉS, *Regula ad monachos*, c. 1, PL 67, 1099b; *Regula ad virgines*, c. 4 y c. 5; *Florilegium Patristicum*, fasc. 34 (ed. MORDY), p. 6; *Recapitulatio huius Regulae*, n° 58, *id.*, p. 20. — S. FAUSTO DE RYZEY, PL 58, 877c.; S. BENITO, *Regula*, c. 58, PL 66, 803c, y 805a; etc.; S. AURELIANO DE ARLÉS, *Regula ad monachos*, c. 1, PL 68, 687d; *Regula ad virgines*, c. 1, PL 68, 399d; c. 21 Orleáns I, MANSI, 9, 355a; c. 15 Tours II, MANSI, 9, 795e; S. GREGORIO I, *Epist. ad Mauritium imp.*, JAFFE, 1.o c., n° 1267; *epist. ad plurimum MM. et EE.*; JAFFE, o. c., n° 1497.

⁵⁷ *Epist. ad Himer.* (a. 385), c. 10, PL 56, 560b. JAFFE, o. c., n° 255. Cf. también c. 5 Châlons-sur-Saône (a. 647-649); MANSI, 10, 1190d-e.

⁵⁸ Cf. SANTI-LEITNER, *Praelectiones Iuris Canonici* (Ratisbona, 1905⁴), v. 3, p. 309. *Conversio* es: «*efficax coniugatorum propositum ingrediendi et profitendi religionem vel ordinem maiorem suscipiendi*». Véase también LECLERCQ en *Dictionnaire d'Archéologie chrétienne et de Liturgie*, v. 3, c. 2798.

⁵⁹ «*Zeitschrift für katholische Theologien*, art. cit., p. 152. Véanse los textos que cita en la nota 47.

⁶⁰ *Dictionnaire de Théologie Catholique*, v. *Pénitence*, v. 12, c. 834. — El *Liber Ordinum* de la liturgia mozárabe, al tratar del «ordo conversorum conversarumque» distingue perfectamente dos ceremonias distintas: la primera es para los que profesan la vida religiosa en el mundo (nuestros *conversi*); la segunda, para la *conversio* monástica. Cf. FÉROTIN, *Le liber Ordinum en usage dans l'Eglise wisigothique et mozarabe d'Espagne du V au XI s.* (París 1904), v. 5 de *Monumenta Ecclesiae liturgica*, c. 82, con nota 1 y 2.

terísticas de esta vida, que por otra parte se desarrollaba en medio del mundo. De aquí que muchos textos, en los cuales aparece la *conversio*, haya que entenderlos en este sentido ⁶¹.

Y, ¿cuál es el significado de la *conversio* en nuestro canon? Notemos antes unos antecedentes. Es innegable la influencia del monacato en el episcopado de Arlés. Monje era el que presidió el Concilio I de Orange, y asimismo el que convocó el de Agda y dió mayor impulso a esta disciplina. También es necesario tener en cuenta el gran abuso, existente en Francia, de las ordenaciones *per saltum*. De ello se habían quejado, antes del año 441, los Papas San Zósimo, en una carta al obispo de Arlés ⁶² y San Celestino I escribiendo a los obispos de Viena y Narbona ⁶³. Sobre el mismo tema aun insistieron San Símaco, poco después del Concilio de Agda ⁶⁴ y San Gregorio el Grande ⁶⁵. Nada más natural, por lo tanto que, coincidiendo estos dos elementos, junto con el deseo de reforma en el clero, resultara esta nueva disciplina: el *conversionis propositum*, que en seguida tomó el nombre de *conversio praemissa*. Entendida en el sentido penitencial y ascético, constituía un estado muy adecuado y muy perfecto en el mundo para que los monjes obispos la impusieran como preparación a las órdenes sagradas.

El estado de penitencia se aceptaba por un acto libre y espontáneo: los que entraban en él eran unos verdaderos *professi* y el mismo estado, una *professio* ⁶⁶. La continencia en el uso del

⁶¹ C. 21 Epaona (a. 517), MANSI, 8, 561e; c. 12 Angers (a. 453), MANSI, 7, 902a; S. GAUDENCIO, Serm. 4, PL 20, 867; S. MARTÍN DE BRAGA, *Sent. Patrum*, n° 108; c. 3, Conc. Trulo, MANSI, 11, 942d. Cf. HERTLING en «Zeitschrift für katholische Theologie», 55 (1931), 109-122; *Hagiographische Texte zur frühmittelalterlichen Bistums-geschichte*, n° 9, p. 110. — El citado c. de Epaona abroga la consagración de las diaconías y sólo les concede la «*benedictio poenitentiae si converti ambiunt*» Cf. c. 9 Gerona (a. 517) en HEFELE-LECLERCQ, *Histoire des Conciles*, v. 2, p. 1030, nota 1; FORGET en *Dictionnaire de Théologie Catholique*, v. *diaconesses*, v. 4, c. 696; LECLERCQ en *Dictionnaire d'Archéologie chrétienne et de Liturgie*, v. *diaconesses*, v. 4, c. 731; Hertling, en «Zeitschrift für katholische Theologie», v. 56 (a. 1932), art. cit., p. 152, relaciona el estado clerical con la penitencia pública y advierte que durante largo tiempo la toma de la penitencia era como una especie de recepción en el estado clerical, porque traía consigo la *tonsura* y el *habitus religiosus*. En realidad, el penitente era canónicamente irregular para las órdenes.

⁶² Epist. ad Patroclum, ep. Arél. (a. 417), PL 20, 663, c. 669a.

⁶³ Epist. ad Episc. Viennes. et Narbon (a. 428), PL 56, 578b.

⁶⁴ Epist. ad Caesar, Arél. (a. 513), PL 62, 55b.

⁶⁵ Epist. ad Virgil. ep. Arél. (a. 595), PL 77, 784b; Epist. ad varios Galliae metropol. (a. 599), PL 77' 1030c.

⁶⁶ Es lo que advierte Amann *La Pénitence primitive* en *Dictionnaire de Théologie catholique*, v. 22, c. 833: «El principio impuesto por el derecho canó-

matrimonio era una de las obligaciones a las cuales los penitentes estaban sujetos⁶⁷. Por otra parte, la semejanza profunda de la *conversio* en el mundo con la *conversio* monástica, imponía un sentido de igualdad entre los dos principios de donde procedían: el *propositum* monástico coincidía con el *propositum* de los conversos⁶⁸. Precisamente esto es lo que declara el canon 22 de Orange, al hablar de un «*propositum conversionis*»⁶⁹. Además,

nico era que la entrada en la penitencia equivalía a un voto verdadero, que no era lícito romper, como tampoco lo era el creado por la entrada en religión». El canon 2 de Toledo XII (a. 681) confirma este criterio al calificar de voto el estado penitencial: «asserentes... se nullis regulis... sub hoc voto teneri...» MANSI, 11, 1029d. Cf. HEFELE-LECLERCQ, *Histoire des Conciles*, v. 2, p. 1062, el cual nota que «*conversio*» significa el voto de renunciar al mundo y de llevar una vida ascética. *Conversio* es por lo tanto sinónimo de «*professio continentiae*». En cambio en otro sitio (v. 2, p. 1345), dice: «*conversio*», que algunos entienden por continencia...»

⁶⁷ Cf. E. AMANN, *La Pénitence primitive*, c. 804-805; BATTIFOL, *Etudes d'histoire et de Théologie positive* (París 1920*), pp. 177-178. — Esta obligación de abstenerse del uso del matrimonio tenía un carácter de perpetuidad: en los verdaderos penitentes existía aún después de la reconciliación pública.

⁶⁸ Esta semejanza profunda está reconocida por el «*Liber Ordinum*» mozárabe, al incluir en un solo epígrafe («*Ordo conversorum conversarumque*») las dos ceremonias correspondientes a la *conversio* monástica y a la *conversio* ascética. Cf. FÉROTIN, *Le liber Ordinum*, c. 82. — Sin embargo, un autor, KNECHT, parece establecer una distinción en el sentido de la doble *conversio*. A propósito de la *conversio* de los sacerdotes mozárabes, dice: «Por lo mismo se ordenó que nadie fuera admitido al orden del diaconado o presbiterado sin previa *conversio*, es decir, sin el juramento de separarse de su prójimo y querer observar la castidad». En cambio, de la *conversio* monástica dice: «Sin duda que esta evolución fué favorecida, en gran parte, por el poderoso desarrollo del *monacato*, que con el voto de castidad y en su *vita communis*, precavía oportunamente el peligro de la incontinencia». *Handbuch des katholischen Kirchenrechts* (Friburgo de Brisgovia 1928), p. 408.

⁶⁹ La palabra *propositum* equivale a *professio* las más de las veces. Cf. LECLERCQ en Dictionnaire d'Archéologie chrétienne et de Liturgie, v. *cénobitisme*, v. 2, c. 3187; HERTLING en «*Zeitschrift für katholische Theologie*», art. cit., página 157 ss. Por esto es muy frecuente su significación de voto de castidad: *propositum* (religionis), Inocencio I, Epist. ad Vict. Rotomag (a. 404), c. 11, PL 56, 524 c.; *Virginitatis propositum*, S. LEON M., Epist. ad univ. ep. per Afr. const. (a. 446?), c. 11, PL 54, 655a; *propositum* (monachorum) S. LEON M., Epist. ad Rust. Narb. (458-459), c. 14, PL 54, 1207b; *propositum* (virginitatis), id. c. 15, 1208a; *propositum professae religionis*, c. 6 Tours I (a. 461), MANSI, 7, 946a; *propositum* = *virginitatis professio*, c. 4 Vannes (a. 465), MANSI, 7, 953d; *dicatum Deo propositum*, GELASIO, Epist. ad episc. Luc. (a. 494), c. 20, MANSI, 8, 43a; *religiosum propositum*, id. c. 2, 37d; *religiosum propositum*, S. SIMACO, Epist. ad Caesarium Arel (a. 513), c. 5, MANSI, 8, 212d; *propositum* (virginitatis), c. 16 Orleáns III (a. 538), MANSI, 9, 16c; *propositum* (viduitatis), id. 16d; *propositum sanctum*, c. 19 Orleáns V (a. 549), MANSI, 9, 134a; *propositum* (virginitatis), c. 20 Tours II (a. 567), MANSI, 9, 799d; *propositum* (continentiae) en el *Sacramentarium leonianum* (principios del s. vi), en el rito de la consagración de las vírgenes, DUCHESNE, *Origines du culte chrétien*, p. 424-425; *propositum* (virginitatis) en el *Missale Francorum* (fines del s. vi o principios del vii), y en el *Missale Gallica-*

este mismo canon, especificando la continencia como principal obligación contenida en el *propositum*, añade: «*professi fuerint castitatem*», es decir, el abrazar la *conversio* es emitir de hecho una profesión de castidad⁷⁰. Que esta última frase signifique un verdadero voto, no puede ponerse en duda: en los siglos v y vi son muy corrientes los textos, en los cuales la *professio* aparece unida a *castitas*, *continentia*, *virginitas*, *viduitas*, como emisión voluntaria de un voto de castidad⁷¹.

Una confirmación de nuestro aserto la encontramos en un texto del Penitencial de San Columbano, de fines del siglo vi o principios del s. vii. En su canon 20, menciona el caso de un laico que, viviendo en el mundo «*cum filiis et filiabus, post conversionem suam, iterum suam cognoverit clientelam...*» Su pecado es no sólo la transgresión de un precepto, sino la violación de un voto, porque su *conversio* equivalía a un voto de continencia: «*...sciat se adulterium perpetrasse, quia post votum suum peccavit, postquam se Domino consecravit et votum suum irritum fecit...*»⁷².

num vetus (fines del s. vii o principios del viii), DUCHESNE, o. c., p. 426-427; *virginitatis sanctae propositum* en *Sacramentarium Gregorianum* (enviado por Adriano I a Carlomagno, a. 784-791), en la «*oratio ad ancillas Dei uelandas*», HANS LIETZMANN, *Das Sacramentarium Gregorianum* (Münster 1921), vol. 3 de *Liturgiegeschichtliche Quellen*, p. 127; *propositum castitatis*, c. 10 Toledo III (a. 589), MANSI, 9, 995c; *propositum* (religionis), c. 6 Toledo VI (a. 636), MANSI, 10, 665b; *virginitatis sive continentiae propositum*, c. 11 Frioul (a. 796-797, MANSI, 13, 850b; *propositum castitatis*, c. 26 Mayence (a. 888), MANSI, 18A, 71d; *dicatum Deo propositum*, c. 23 Tribur (a. 895), MANSI, 18A, 144a; *sanctum propositum*, c. 24 id., 144d; *propositum* (religionis), c. 3 Trosly (a. 909), MANSI, 18A, 270b; *propositum* (continentiae), c. 8, id., 288c.

⁷⁰ Es notable la abreviación de este canon que nos da la colección Hispana sistemática: «*Clerici coniugati, nisi continentiam profiteantur, diacones non erunt*» MIGNE, PL 84, 33c. El autor suprimió la *conversio* y dió brevemente el sentido del canon, por medio de su equivalente.

⁷¹ *Viduitatis professio*, c. 27 Orleans I (a. 441), MANSI, 6, 440a; *castitatis professio*, c. 28, id., 440a; *religionis professio*, c. 6 Tours I (a. 461), MANSI, 7, 946a; *virginitatis professio*, c. 4 Vannes (a. 465), MANSI, 7, 953d; *viduitatis professio*, c. 46 Arlés II, MANSI, 7, 884b; *religionis professio*, S. Salviano de Marsella (a. 496), *Adversus Avaritiam*, l. 2, c. 3, PL 53, 191b; *continentiae professio* id., c. 7, 195c; c. 5 París III (a. 557), MANSI, 9, 746a; *continentiae professio*, c. 10 Toledo II (a. 589), MANSI, 9, 995b; *professio* (viduitatis), c. 6, Toledo VI (a. 636), MANSI, 10, 665b; *sancta professio*, c. 24 Cloveshoë (a. 747), MANSI, 12, 402d; *professa est in eodem habitu permanere*, c. 21, Worms (a. 868), MANSI, 15, 873a. Esmein, *Le mariage en droit canonique* (París 1891), v. 1, p. 273, hace notar que la obligación de la castidad procedía al principio del mismo estado monacal, sin la emisión expresa de un voto que incluso la regla de San Benito desconocía. Pero más tarde, «*la professio contient toujours le voeu de chasteté*».

⁷² PL 80, 226d.

Es claro, por consiguiente, que el canon 22 de Orange I supone un voto de castidad: así los Padres, al exigirla como requisito previo para las órdenes, manifestaron la influencia que en ellos ejercía el monacato y, al prescribir que se hiciera *prius*, salieron al paso de las ordenaciones precipitadas ⁷³.

Este texto de Orange se conservó íntegro en la colección llamada II Concilio de Arlés, bajo cuya denominación pasó a las colecciones canónicas posteriores ⁷⁴. El canon 3, al hablar de «*conversam secum mulierem*», no hace más que decir claramente lo que ya insinúa el canon 43: que también la esposa del futuro diácono debía abrazar la *conversio*. El canon 2 separa la *professio continentiae* de la *conversio*: así se inicia una nueva redacción que halló su eco en los Concilios posteriores. El sentido de la *conversio* en estos cánones es el mismo que en el canon 43: con ello queda patente la voluntad de los Padres de que esta prueba preceda a las órdenes mayores, siempre que se trate de candidatos conyugados. Ni hay que entender necesariamente la *conversio* del canon 2 como de una nueva *conversio* antes del presbiterado: puede referirse muy bien a la misma que precedió el diaconado ⁷⁵.

El canon 19 de Agda explica la *conversio* y dice cómo debe proceder de los dos cónyuges. La *professio castitatis* cambia su nombre y se convierte en *religione praemissa* ⁷⁶.

La palabra *religio* puede recibir múltiples significaciones. Prescindiendo de las de tipo genérico que no vienen al caso, algunas veces equivale a estado religioso ⁷⁷; otras, se refiere más bien

⁷³ En la interpretación de este canon coincidimos con: SCHARNAGL, *Das feierliche Gelübde als Ehehindernis* (Friburgo de Brisgovia 1908), p. 26 y 27, 28; Kirchliches Handlexikon, v. Zölibat, v. 2, c. 2820; Lexikon für Theologie und Kirche, v. Zölibat, v. 10, c. 1088; SAGMULLER, *Lehrbuch des katholischen Kirchenrechts* (Friburgo de Brisgovia 1909), p. 238; POULET, *Histoire du Christianisme* (París 1932), vol. 1, pp. 714-715; HINSCHIUS, *System des katholischen Kirchenrechts*, v. 1 (Berlín 1869), p. 148. — MALNORY, *S. Césaire, évêque d'Arles* (según cita de HEFELE-LECLERCQ, *Histoire des Conciles*, v. 2, p. 988, nota 1) y HEFELE-LECLERCQ, o. c., v. 2, p. 430, nota 2 y v. 2, p. 1346, han visto en nuestro canon un equivalente de «L'engagement de chasteté perpétuelle que prennent nos sous-diacres».

⁷⁴ Cf. el Decreto de Graciano, c. 7, D. 28.

⁷⁵ Insinúa este sentido el mismo título del canon: «Conjugatus in sacerdotium non admittatur, nisi iam praemissa conversione». MANSI, 7, 877e.

⁷⁶ Véase el texto en MANSI, 8, 327c.

⁷⁷ *Religionis habitus, religionis regula*, c. 19 Mâcon I (a. 583), MANSI, 9, 936b; *religionis habitus*, c. 13 París V (a. 557), MANSI, 9, 746a; *religiosi*, c. 53 Toledo IV (a. 633), MANSI, 10, 632a; *habitus religiosus*, c. 6 Toledo VI (a. 636), MANSI, 10, 665a; *habitus religionis*, Capitulare Karoli M. et Ludovici P. c. 338, MANSI, 17B; 1098; *sanctitas et religio*, c. 13 Trosly (a. 909), MANSI, 18A, 270b.

al acto de emitir el voto de virginidad o de castidad. Entonces no es raro encontrarla unida con la *professio* ⁷⁸.

En nuestro caso, el texto «*religione praemissa*» tiene un sentido explicativo como la «*professio castitatis*» de Orange. Por lo tanto, puede referirse muy bien al voto de continencia como elemento esencial de la *conversio* ⁷⁹. Aun tomándola en el sentido de estado (el de los *conversi*), es claro, como lo probamos ya anteriormente, que tendríamos que admitir la existencia de un voto de castidad. Las circunstancias históricas del decreto de Agda confirman esta interpretación: el canon 16 es una reproducción del canon 22 de Orange ⁸⁰.

El canon 37 de Epaona señala una evolución en esta disciplina. No son ya los conyugados, sino los simples laicos, aun célibes, quienes deben hacer preceder la *religio* a su ordenación sagrada ⁸¹. La significación de este canon en el sentido de un voto de castidad es muy clara: su misma redacción, la profunda semejanza de este texto con el canon 16 de Agda y las circunstancias históricas de ambos Concilios lo demuestran suficientemente.

Los Concilios posteriores coinciden en exigir la *conversio* y omiten definitivamente la *professio castitatis* o la *religione praemissa*. Más aún: prescriben el tiempo de su duración, un año. De los dos elementos que influyeron en Orange, predomina ahora la preocupación por las ordenaciones *per saltum*. Este abuso no había desaparecido, a juzgar por la carta del papa San Símaco a San Cesáreo de Arlés ⁸². El canon 9 de Orleans llega a detallar

⁷⁸ *In religionis professione viventes*, c. 7 Orleáns I (a. 511), MANSI, 8, 353a; *post sanctam religionis professionem*, c. 25 Arlés II, MANSI, 7, 881c; *propositum professae religionis*, c. 6 Tours I (a. 461), MANSI, 7, 945a; *ad sanctam religionem*, c. 6 Lérida (a. 524), MANSI, 8, 613c; *religionem professam*, c. 16 Orleáns III (a. 538), MANSI, 9, 16c-d; *religionem professae*, c. 5 París III (a. 557), MANSI, 9, 746a y c. 16 Mácon I (a. 583), MANSI, 9, 934b; *se religioni devovere, ad cultum religionis*, c. 55 Toledo IV (a. 633), MANSI, 10, 632c-d; *probetur illarum (viduarum) religio*, c. 27 Tours III (a. 813), MANSI, 14, 87d; *religionis velamen* (en una viuda), c. 21 Worms (a. 868), MANSI, 15, 873a.—Scharnagl, *Das feierliche Gelübde als Ehehindernis*, p. 56, nota 3, equipara las fórmulas *professio religionis*, *professio religiosa*, *professio castitatis*.

⁷⁹ El autor de la Hispana sistemática entendió este canon de Agda, pura y simplemente de una *professio*: «...De consensu et professione coniugati», PL 84, 33d.

⁸⁰ En este sentido FRIEDBERG en *Realencyklopädie für protestantische Theologie und Kirche*, v. cölibat, v. 4, p. 206; SCHARNAGL, en *Lexikon für Theologie und Kirche*, v. 10, c. 1088-1089; *Das feierliche Gelübde als Ehehindernis*, p. 26.

⁸¹ Esta es la significación, perfectamente verosímil, que da a la palabra «clericus» Scharnagl, *Das feierliche Gelübde als Ehehindernis*, p. 27.

⁸² *Epist. ad Cass. Arel* (a. 513), PL 62, 55b.

las ocupaciones propias de este año: «ita ut intra anni ipsius spatium, a doctis et probatis viris, disciplinis et regulis spiritualibus plenius instruantur»⁸³. Es por esto que, Malnory y Poulet⁸⁴, al comentar estos decretos, se fijaron sobre todo en el año de noviciado o religión, necesario para recibir las órdenes sagradas. En cuanto a la existencia del voto de castidad, en los cánones 1 y 2 de Arlés IV, canon 6 de Orleáns III y canon 9 de Orleáns V, nótese que los primeros cuentan con estas razones: por una parte, el hecho de que los documentos anteriores fueran más explícitos en esta materia y continuaran vigentes en esta Iglesia; por otra, que San Cesáreo fuera el mismo inspirador de este Concilio y de los anteriores⁸⁵. A los decretos de Orleáns III y Orleáns V les favorece la influencia indirecta que en ellos ejerció el obispo de Arlés; y a todos ellos, el significado de la *conversio*, claramente expuesto en el Concilio de Orange I y más claramente especificado por el texto de San Columbano.

3. LA IGLESIA VISIGÓTICA ESPAÑOLA

La Iglesia española cobró el más brillante esplendor de su historia, cuando se efectuó la incorporación de los visigodos al seno de la Iglesia. Antes, cuando ni Leovigildo había consumado la unidad nacional, ni Recaredo se había convertido a la fe católica, la actividad conciliar había sido ya muy intensa; pero después tuvieron lugar, a partir del año 589, aquella serie de Concilios Toledanos de carácter nacional, de tan alta significación histórica.

La Iglesia visigótica española ha sido objeto de juicios muy distintos. Nosotros, limitándonos solamente a la disciplina eclesiástica de esta época, señalamos su carácter particular siguiendo el criterio de Fournier-Le Bras¹: «Las iglesias bárbaras del Occidente forman un bloque en los confines del oeste; pero sus fronteras están separadas como no lo estuvieron jamás las de los anti-

⁸³ Véase el texto en MANSI, 9, 131b.

⁸⁴ MALNORY, *S. Césaire, évêque d'Arlés*, p. 162 (cf. HEFELE-LECLERCQ, *Histoire des Conciles*, v. 2, p. 1156, nota 1).

⁸⁵ En el sentido de voto lo entienden también: VILLIEN, en «*Révue pratique d'Apologétique*», *Le célibat ecclésiastique au point de vue dogmatique, morale et historique*, v. 11 (1911), p. 822; SCHARNAGL, en *Lexikon für Theologie und Kirche*, I. c.; *Das feierliche Gelübde als Ehehindernis*, p. 28.

¹ *Histoire des Collections canoniques en Occident*, v. 1, p. 42 y 71.

guos patriarcados: ...el derecho se desarrolla allí *localmente*, en los Concilios que reúnen los obispos de un reino, de una provincia... Nuestra época, la de los siglos VI y VII, es la de su más completa independencia. En el siglo VII, cuando ya se apagó la brillantez de la Iglesia galo-franca, apareció el siglo de oro de la Iglesia española. Es verdad que no llegó a las novedades singulares de la Iglesia celta; pero sí que añadió nuevos elementos a las antiguas prescripciones del derecho»².

Sucesivamente analizaremos los decretos tocantes al celibato anteriores al año 527, el c. 1 del Concilio II de Toledo y las disposiciones semejantes a él, y finalmente, los textos restantes³

* * *

A fines del siglo IV (a. 385) escribía el papa Siricio a Himerio de Tarragona una carta, en la cual habla del celibato eclesiástico. Sabemos, dice el Papa, que muchos sacerdotes y diáconos «post longa consecrationis suae tempora, tam de coniugiis propriis, quam de turpi coitu sobolem... procreasse»⁴. Y el Pontífice, al afirmar la obligación de una castidad absoluta (el texto hace referencia al uso del matrimonio y a la fornicación, indiferentemente) recurre a una prescripción positiva: «Quarum sanctionem omnes sacerdotes atque levitae *insolubili lege* constringimur...»⁵. Y en el canon 9, al hablar de la edad necesaria para la ordenación, expresa la necesidad de una *práctica* anterior del celibato: «...post quae ad diaconii gradum si se ipse primitus *continentia praeunte dignus* probarit, accedat»⁶. Esta decretal, que por disposición misma del Papa, tenía fuerza obligatoria para la Iglesia de Occidente, es la expresión de la ley del celibato en todo su rigor; ella aseguraba su cumplimiento en los pueblos occidentales.

² FOURNIER-LE BRAS, *Histoire des Collections canoniques en Occident*, v. 1, p. 78.

³ Hace algunos años, V. RODRÍGUEZ, en un estudio aparecido en «La Ciudad de Dios», sobre *El candidato al Sacerdocio en los Concilios de Toledo*, 155 (1943), 261-290, expuso la disciplina visigótica sobre los sacerdotes seculares, su preparación para las órdenes y la disciplina jurídica que regía toda su vida. Sin embargo, no llegó a un examen profundo de nuestro tema. No así, otro trabajo aparecido en 1938, de M. GARCÍA, sobre *Coelibatus clericorum in Ecclesia hispanica usque ad saeculum XII* (Astorga 1938), que trata algo más profundamente nuestro tema. No obstante, su carácter de extracto de tesis doctoral nos impide conocer a fondo el pensamiento definitivo del autor.

⁴ Canon 7, PL 56, 558b.

⁵ Canon 7, PL 56, 559a.

⁶ PL 56, 560a-b. Véanse también los cc. 10 y 12, PL 56, 560b-c y 561a.

El primer Concilio de Toledo del año 400 vino a endulzar las penas impuestas por Siricio y, antes, por el Concilio de Elvira: los diáconos podrán continuar en el ministerio «si vel integri, vel casti sint, vel continentes vitae, etiamsi uxores habeant»⁷.

El Concilio de Gerona (a. 517) dió dos cánones sobre el celibato: son simples aplicaciones de los antiguos decretos sobre el uso del matrimonio y la cohabitación de mujeres extrañas⁸.

De la Iglesia visigótica, tres decretos nos interesan sobre todo: el c. 1 de Toledo II (a. 527), el c. 27 de Toledo IV (a. 633) y el c. 10 de Toledo XI (a. 675). Vamos a estudiarlos simultáneamente, por su paralelismo.

El c. 1 de Toledo II inicia la legislación sobre los seminarios: a la provincia cartaginense corresponde la gloria de haber dado el impulso inicial a la fundación de estos centros. Los niños destinados al servicio del Señor, dice el canon, deben permanecer en una casa de la Iglesia, bajo la vigilancia del obispo y la educación de un superior. Llegados a los diez y ocho años, «delante de todo el clero y pueblo, sean interrogados por el obispo si quieren contraer matrimonio. Si, por inspiración de Dios, les agrada la castidad y prometen (*se spoponderint*) guardar la profesión de su castimonia (*professionem castimoniae suae*), sin casarse, serán puestos bajo el yugo suavísimo del Señor...» Entonces, a los veinte años, serán ordenados de subdiáconos, después de haber dado buena cuenta de sí («habitu probationis suae») y a los veinticinco, de diáconos. Guárdense, no obstante, de olvidar su promesa («suae sponsionis immemores»), casándose o fomentando tratos ilícitos; pues si esto sucediere, serán condenados como reos de sacrilegio («ut *sacrilegii rei damnentur*) y echados de la Iglesia. Sin embargo, los que al ser interrogados, respondieron que querían casarse, no se lo prohibimos. Y cuando sean ya de edad madura, si «ya casados prometieren vivir en continencia (*renunciatiuros se pari consensu operibus carnis spoponderint*), pueden aspirar a las órdenes sagradas»⁹.

Distinguimos en este canon dos casos, en los cuales se habla de una promesa: al cumplir el clérigo los diez y ocho años y ya puesto en el matrimonio. En el primer caso, el acto toma el nombre de *sponsio* y *professio*; su violación es un *sacrilegium*. En el segundo, se llama *sponsio* simplemente.

⁷ Canon 1, MANSI, 3, 998c.

⁸ Cc. 6 y 7, MANSI, 8, 549d, 549e y 550a.

⁹ MANSI, 8, 785a-b-c-d; BRUNS, 1, 207-208.

El canon 27 de Toledo IV es de redacción más sobria. Su prescripción hizo fortuna en la historia del derecho por su frecuente repetición en las épocas posteriores. He aquí su contenido: «Quando prebyteres aut diacones per parochias constituuntur, oportet eos *professionem* episcopo suo facere ut caste et pure vivant sub timore Dei; ut dum eos talis *professio* alligat, vitae sactae disciplina retineat»¹⁰. Aquí los Padres exigen una *professio*, que debe hacerse al obispo y cuyo objeto es una vida «casta et pura».

Los términos empleados en el c. 10 de Toledo XI tienen bastante parecido con el texto de Toledo II. He aquí el canon: «Quamquam omnes qui sacris mancipantur ordinibus, canonicis regulis teneantur adstricti, expedibile tamen est, ut *promissionis suae vota sub cautione spondeant*, quos ad promotionis gradus ecclesiastica provehit disciplina: solet enim plus timeri *quod singulariter pollicetur*, quam quod generali innexione concluditur». Y viene en seguida el mandato del Concilio con indicación clara y precisa de lo que debe prometerse: «unusquisque qui ad ecclesiasticos gradus est accessurus, non ante consecrationis honorem accipiat, quam *placiti sui innodatione promittat*, ut fidem catholicam sincera cordis devotione custodiens, iuste et pie vivere debeat, et ut in nullis operibus suis, canonicis regulis contradicat; atque ut debitum per omnia honorem, atque obsequii reverentiam proeeminenti sibi unicuique dependeat...»¹¹.

Por consiguiente, estos tres Concilios se ocupan del mismo asunto (aunque con mayor amplitud el Concilio XI) y en las mismas circunstancias; y los tres usan términos semejantes, al exigir un compromiso del ordenado¹². ¿Cuál es el sentido de sus disposiciones? ¿Exigen la emisión de un voto expreso de castidad? Veamos el parecer de los autores.

En el c. 1 de Toledo II, hemos distinguido dos casos. En cuanto al primero, la mayoría de autores entienden la existencia de un

¹⁰ BRUNS, 1, 231; MANSI, 10, 450e.

¹¹ BRUNS, 1, 313-314; MANSI, 11, 143b-c-d. Nótese que se trata de un Concilio provincial. Cf. HEFELE-LECLERCQ, *Histoire des Conciles*, v. 3, p. 311.

¹² He aquí un cuadro comparativo:

Toledo II	Toledo IV	Toledo XI
... <i>professio</i> castimoniae suae... <i>spondeant</i> servaturos... <i>suae professionis immemores</i> ... renunciaturos <i>sponderint</i> <i>professionem</i> episcopo suo facere ut caste et pure vivant... talis <i>professio</i> religat...	... <i>promissionis suae vota sub cautione spondeant</i> ... quod singulariter <i>pollicetur</i> ... <i>placiti sui innodatione promittat</i> ...

voto¹³, aunque algunos no lo mencionen explícitamente: Thomasino¹⁴, por ejemplo, repite simplemente la *sponsio* del canon. La Fuente¹⁵ sólo habla de la resolución de vivir en perpetua continencia; Jacquin¹⁶ se fija en la respuesta negativa del candidato a las preguntas del obispo. Otros autores¹⁷, al no discutir nuestra cuestión, admiten desde luego la existencia de un compromiso personal del clérigo a la castidad, aunque no examinen si se trata de una simple promesa o de un voto verdadero. Algunos¹⁸ parecen interpretar el canon en el sentido de un juramento.

En cuanto al segundo caso, unos autores escriben frases muy vagas¹⁹; otros dicen claramente que se trata de un voto²⁰ y otros, por fin, hablan de una promesa, cuyo contenido exacto no especifican²¹.

Por lo que se refiere a la *profesión* del canon de Toledo IV,

¹³ Citamos sólo a manera de ejemplo: SCHARNAGL, *Das feierliche Gelübde als Ehehindernis*, p. 28-29; Kirchliches Handlexikon, v. Zölibat, v. 2, c. 2820; Lexikon für Theologie und Kirche, v. Zölibat, v. 10, c. 1088-1089; GARCÍA VILLADA, *Historia eclesiástica de España* (Madrid 1929-1936), v. 2, 1ª p., pp. 260-261. Por el contexto se deduce la misma opinión en GAMS, *Die Kirchengeschichte von Spanien* (Regensburg 1862-1879), v. 2, p. 1, p. 446 y SEJOURNÉ, *Le dernière Père de l'Eglise, Saint Isidore de Séville* (París 1929), p. 205.

¹⁴ *Vetus et nova Ecclesiae disciplina*, p. 1, l. 2, c. 63, n° 2, p. 399.

¹⁵ *Historia eclesiástica de España* (Madrid 1873), v. 2, p. 98-99.

¹⁶ *Histoire de l'Eglise*, v. 2, p. 406.

¹⁷ TOURNELY, *Praelectiones theologicae* (París 1765), v. 10: *De Sacramento Ordinis*, p. 306; FLÓREZ, *España sagrada* (Madrid 1773), v. 6, p. 137; CEILLIER, *Histoire générale des auteurs sacrés et ecclésiastiques* (París 1882), v. 11, p. 839.

¹⁸ Así HEFELE-LECLERCQ, *Histoire des Conciles*, v. 2, p. 1082-1083: «...Si escogen la continencia y juran guardarla», si bien más tarde dice: «es necesario para que, despreciando sus votos, no se casen...» El P. Tailhan, *Les espagnols et les wisigoths avant l'invasion arabe*, en «*Révue de Questions historiques*», 30 (1881), 34, refiriéndose a la disciplina implantada por los Concilios de Toledo, dice, no más, obispos, presbíteros y clérigos... dados a la incontinencia «en dépit de leurs serments les plus sacrés».

¹⁹ THOMASSINO, *Vetus et nova Ecclesiae disciplina*, p. 1, l. 2, c. 63, n° 2, p. 399: «et ad castitatem aetate se maturiore contulerint...» TEJADA RAMIRO, *Colección de cánones y de todos los concilios de España y América* (Madrid 1859), v. 2, p. 205: «mediante el mutuo consentimiento de los cónyuges para separarse»; FLÓREZ, *España sagrada*, v. 6, p. 137: «con tal que renunciase al comercio de la mujer...»; LA FUENTE, *Historia eclesiástica de España*, v. 2, p. 98-99: «renunciando a los derechos conyugales...»

²⁰ HEFELE-LECLERCQ, *Histoire des Conciles*, v. 2, p. 1082-1083; GAMS, *Die Kirchengeschichte von Spanien*, v. 2, p. 1, p. 446; SCHARNAGL, *Das feierliche Gelübde als Ehehindernis*, pp. 28-29; SEJOURNÉ, *Le dernière Père de l'Eglise, Saint Isidore de Séville*, p. 205.

²¹ TOURNELY, *Praelectiones theologicae*, v. 10, p. 306; CEILLIER, *Histoire Générale des auteurs sacrés et ecclésiastiques*, v. 11, p. 839; GARCÍA VILLADA, *Historia eclesiástica de España*, v. 2, 1ª p., p. 446.

algunos autores²², entienden que se trata de un verdadero voto; otros²³, sin excluirlo, no mencionan más que una promesa; otros²⁴ traducen la *professio* por un juramento. Sejourné²⁵ ha identificado la prescripción de nuestro Concilio con la del Concilio de Agda: la precaución para las órdenes mayores sería la misma; sólo se diferenciarían los sujetos, célibes en Toledo, casados en Agda.

En cuanto a la profesión prescrita en el canon 10 de Toledo XI Flórez, Hefele Leclercq y Gams²⁶ la traducen por una promesa. Vázquez²⁷ da de este texto una explicación original: las palabras «canonicis regulis» no significan unas leyes que mandan simplemente la castidad, sino «leges praecipientes et adnectentes votum sacris ordinibus». El voto implícito, según el autor, ya estaba mandado («generali innexione concluditur»); lo que hacen los Padres es exigir el voto expreso («singulariter pollicetur»).

Estas son las opiniones. Pasando ya al estudio directo de los documentos toledanos, hemos de analizar la explicación que del canon 1 de Toledo II da el P. Ulpiano López²⁸. El sabio jesuita no se atreve a afirmar que en nuestro canon se trate de un voto de castidad²⁹. Las razones le parecen graves: las circunstancias

²² BARBOSA, *Vota decisiva et consultiva canonica* (Lyon 1702), l. 3, v. 77, n° 35, v. 2, p. 24; *De officio et potestae episcoporum* (Lyon 1698), p. 2, all. 15, n° 2, v. 1, p. 247; VÁZQUEZ, *Commentaria ac disputationes, in 3am partem Sti. Thomae*, d. 248, c. 2, v. 3, p. 769; HINSCHIUS, *System des katholischen Kirchenrechts*, v. 1, p. 148; DILSKRON, *De voto solemnī perpetuae continentiae sacro ordini adnexo*, en «*Analecta ecclesiastica*» 2 (1894) 273.

²³ THOMASSINO, *Vetus et nova Ecclesiae disciplina*, p. 1, t. 2, c. 63, n° 4, p. 399; FLÓREZ, *España sagrada*, v. 2, p. 164; GARCÍA VILLADA, *Historia eclesiástica de España*, v. 2, p. 1^a, p. 446; SCHARNAGL, *Das feierliche Gelübde als Ehehindernis*, p. 23.

²⁴ HEFELE-LECLERCQ, *Histoire des Conciles*, v. 3, p. 271; JACQUIN, *Histoire de l'Eglise*, v. 2, p. 405.

²⁵ *Le dernière Père de l'Eglise, Saint Isidore de Séville*, p. 205.

²⁶ FLÓREZ, *España sagrada*, v. 6, p. 208; HEFELE-LECLERCQ, *Histoire des Conciles*, v. 3, p. 313; GAMS, *Die Kirchengeschichte von Spanien*, v. 2, p. 1, p. 164.

²⁷ *Commentaria ac disputationes in 3am partem Sti. Thomae*, d. 247, c. 7, n° 101, 102 y 103, p. 758-759. Lo entiende también de un voto: PONCE DE LEÓN, *De Sacramento Matrimonii tractatus* (Lyon 1640), l. 7, c. 24, n° 9, p. 376; DILSKRON, en cambio, entiende un voto en sentido amplio: «imo ibi nomine voti intelligitur votum non in sensu stricto, sed in sensu lato». *De voto solemnī perpetuae continentiae sacro ordini adnexo*, en «*Analecta ecclesiastica*» v. 2 (1894), p. 274, nota 1.

²⁸ «*Periodica de re morali, liturgica et canonica*», 23 (1934), 218-230: *De castitatis voto ordinibus sacris adnexo*.

²⁹ El criterio diametralmente opuesto es defendido por HERTLING en «*Zeitschrift für katholische Theologie*», 56 (1932), p. 161, *Die professio de Kleriker und die Entstehung der drei Gelübde*: «...el candidato a las órdenes sagradas debe indudablemente emitir una formal *promissio, sponsio* o *professio*, por consiguiente sin duda un voto (also ohne Zweifel ein Gelübde)».

externas, en que se impone la *sponsio* al ordenando, indican que se trata únicamente de un compromiso contraído con el obispo, en nombre de la Iglesia: «*coram totius cleri plebisque conspectu, voluntas eorum de expetendo coniugio ab episcopo perscrutetur*». Además, es cierto que el canon llama a los violadores de tal *sponsio*, reos de sacrilegio; mas para esto, es suficiente que se viole una promesa hecha a la Iglesia por virtud de religión³⁰.

Por nuestra parte, creemos que en este canon se trata de un verdadero voto de castidad. En primer lugar, los términos empleados corresponden perfectamente a las fórmulas usadas en la antigüedad para significar el voto: *spondere* una *professio castimoniae* es idéntico a emitir una *professio virginitalis* o un *propositum* castitatis. En efecto: aunque la *sponsio* sola signifique en varias ocasiones un juramento³¹, las más de las veces se usa para significar la emisión de un voto de castidad³². En cuanto a la

³⁰ ULPIANO LÓPEZ, *De castitatis voto ordinibus sacris adnexo* en «Periodica...», 23 (1934), pp. 218-230. Esta observación no carece de fundamento: el c. 57 de Toledo IV (a. 633) habla clarísimamente del sacrilegio en la violación de un juramento: «*sacrilegium quippe est, si violetur a gentibus regum suorum promissa fides, quia non solum in eos fit pacti transgressio, sed et in Deum quidem, in cuius nomine pollicetur ipsa promissio...*» MANSI, 10, 638a.—La interpretación del P. López, que podría parecer verdadera a primera vista, la creemos infundada. Es verdad que, examinando los textos del Decreto de Graciano y discutiéndolos a base de nuestros principios canónicos, se puede dudar de multitud de afirmaciones. Sin embargo, es necesario estudiar los documentos en el ambiente histórico en que aparecieron; para entender las fórmulas empleadas en nuestros cánones, hay que examinar su significación en el ambiente de la época. Por esto, juzgamos que el argumento de comparación y paralelismo tiene una importancia fundamental en nuestra materia. Ahora, sólo lo utilizamos, empleando textos de un mismo orden jurídico (Concilios y decretales); para comprender suficientemente toda su fuerza, es preciso además tener en cuenta la interpretación de las colecciones canónicas y de los autores de los siglos XII y XIII.

³¹ Entre los Concilios españoles de esta época: c. 75 Toledo IV (a. 633), MANSI, 10, 637c-d, 638d; c. 2 Toledo VIII (a. 653), MANSI, 10, 1214e; c. 9 Toledo XVI (a. 693), MANSI, 12, 76d-e. El c. 6 de Valencia (a. 546) habla de una *sponsio* que parece ser una declaración, quizá jurada: «*nec illum (clericum)... quispiam ordinet, qui localem se futurum primitus sponderit...*», MANSI, 8, 622c-d

³² Véase el c. 2 de Toledo VIII (a. 653). Aquí el *sponderat* aparece junto con la palabra *votum*, MANSI, 10, 1214d. Lo mismo se nota en c. 37, c. 27, q. 1, que Graciano atribuye a un Concilio de Arlés: «*...corpora per votum propriae sponsionis et verba sacerdotis Deo consecrata...*» FRIEDBERG-RICHTER, *Corpus Iuris Canonici* (Lipsia 1879-1821⁹), v. 1, c. 1059. También habla de *sponsio* Inoc. I en Epist. ad Vietr. Rotom., c. 13. Cf. MANSI, 3, 1036a-b. En el c. 21 de Worms (a. 868), la *sponsio* aparece como un acto distinto de la imposición del velo, MANSI, 15, 873b. Nicolao I en su carta «ad consulta Bulgarorum» (a. 866) habla de *sponsio* en sentido de profesión monástica, junto con estas palabras (en el c. 87): *monastica vita, monaca, ex accipientis voto non venit*, etc., MANSI, 15, 429-c. El mismo Pontífice manda a una mujer que «*sacrum velamen super caput suum*

professio, nuestros Concilios visigodos hablan muchas veces de ella, como sinónima de *propositum*: entonces su equivalencia a un voto de castidad es innegable³³. No obstante, en algunos cánones se habla de una *professio* muy solemne, que no es posible interpretarla en este sentido, por el objeto de que se trata: por ejemplo, la *professio* que se exigía a los libertos de la Iglesia³⁴, que tiene más bien el carácter de un juramento.

En segundo lugar, las circunstancias externas de esta *professio* no son suficientes para excluir la existencia del voto: el mismo objeto del canon (señalar las condiciones para seguir en la carrera sacerdotal) imponía su determinación. Seguramente existiría una fórmula, hoy perdida, para emitir esta *professio castimoniae*: en ella se detallaría más su carácter, como acontece en las prescripciones análogas del Concilio de Winchester³⁵.

Por último, la colección Hispana sistemática, compuesta un siglo más tarde que nuestro Concilio, da el siguiente resumen del canon 1 de Toledo II: «De his quos parentes ab infantia in clericatus officio manciparunt, quo tempore incipiant honoribus sublimari, vel si *professam continentiam* violent ut sacrilegi habeantur»³⁶. En su concisión, ha reducido toda la explicación del texto original a una *professio continentiae*, que coincide en absoluto con la *professio* de Hipona y de Orange I, y cuya equivalencia a un voto es clara para el coleccionador³⁷.

imposuit... et non legitime in voto suo permansit», que «revertatur ad id quod spondit...» Epist. ad Adalv. ep. Iuvaviens. (a. 858-867), c. 6. D. 27, FRIEDBERG-RICHTER, 1, 99. Juan VIII en Epist. ad Theol. etc. (a. 879) dice: «plurimum renitens contra propriam sponsionem, pollicitationem, expetitionem, electionem, propositum, votum atque spontaneum iudicium...». MANSI, 17A, 168c.

³³ *Professio continentiae, propositum castitatis*, c. 10 Toledo III (a. 589), MANSI, 9, 995b-e; *professio, propositum sanctae religionis*, c. 4 Toledo X (a. 656), MANSI, 11, 35c-d; *professio, religio*, c. 5 id., 36a-b-c.

³⁴ C. 70 Toledo IV (a. 633); MANSI, 10, 636b-c; c. 9 Toledo VI (a. 638); MANSI, 10, 666c-d-e. MAGNIN, *L'Eglise wisigothique au VII siècle* (París 1912), p. 192, al interpretar estos cánones por una «profession solennelle», no aclara su sentido.—*Professio* aparece como sinónima de declaración en c. 2 Toledo XIII (a. 683), MANSI, 11, 1064e, 1065a-b.

³⁵ El Concilio (1076) exige de los subdiáconos una *professio* «ut uxores non habeant». Es la fórmula profesional la que dice «promitto Deo». MANSI, 20, 459b-c.

³⁶ Tít. 12, PL 84, 29a.

³⁷ Canon 18 Hipona, tít. 12, PL 84, 27b; c. 22 Orange I, tít. 24, 33c. No tenemos inconveniente alguno en suscribir la afirmación de DLCSKRON, que admite la intención de los Padres de Toledo de prescribir el voto como *caución*, aunque no como *algo anejo* a las órdenes sagradas: «...certe de professione castitatis cautionis causa loquitur, non vero de voto sacro ordini adnexo...» Pero no podemos admitir sus escrúpulos, al dudar de si es un voto verdadero, porque

En cuanto al canon 27 de Toledo IV, creemos que se trata también de un voto de castidad. La redacción del canon parece clara: la *professio* que se prescribe es «ut caste et pure vivant». Estas palabras expresan la *professio castimoniae* o la *professio continentiae* de los textos análogos. Este Concilio nacional, por otra parte, repite muchas de las disposiciones anteriores: en el canon 24 se manda la erección de los Seminarios, como antes lo hiciera el c. I de Toledo II³⁸. Y la segunda parte de este canon, la *professio castimoniae* la repitieron los Padres en nuestro c. 27, extendiéndola a toda la nación y proveyendo una necesidad más urgente: la de los sacerdotes de las parroquias³⁹. El sentido, por lo tanto, de ambos textos, debe ser el mismo.

Una dificultad ofrece la colección Hispana sistemática, al incluir el c. 27 de Toledo IV en el título «De doctrina et regulis presbyterorum»⁴⁰. Su abreviación además es muy poco explícita: «De professione presbyterorum vel diaconorum episcopo facienda, cum in parochiis ordinantur»⁴¹. Creemos que el autor de la colección atendió más a la profesión en sí misma, como acto que debía preceder a la ordenación sagrada, que a su carácter interno. Véase, en el mismo título, otro texto de Toledo IV: el c. 26 que prescribe la entrega del «libellum officiale», «quando presbyteres in parochias ordinantur»⁴². Sin duda, el canonista escogió, entre los decretos de nuestro Concilio, aquellos que se referían a la futura vida del sacerdote («...regulis presbyterorum»): es evidente que el «libellum officiale» y la *professio castimoniae* tenían un interés básico en la vida parroquial.

El c. 10 del Concilio XI de Toledo explica muy detalladamente el objeto de la *professio*: la fe, una vida justa y piadosa, honor y obediencia a las reglas canónicas y a los superiores legítimos. Las palabras con que aparece exigida esta *professio* son usadas en otros Concilios. La *pollicitatio*, que se presenta como sinónimo de la *sponsio*, frecuentemente tiene el sentido obvio de promesa

«votum statui perfecto competit, non novitiatui». De voto solemnī perpetuae continentiae sacro ordini aduexo, en «Analecta ecclesiastica», v. 2 (1894), p. 273.

³⁸ MANSI, 10, 626d-e.

³⁹ El mismo Concilio de Toledo IV prescribe, en sus cánones 22 y 23, la vida en común para el obispo y los clérigos que le rodeaban, MANSI, 10, 626b-c y 626c. Cf. GARCÍA VILLADA, *Historia eclesiástica de España*, v. 2, 1ª p., p. 264 ss. Es natural, pues, que el Concilio prescribiera una profesión de castidad a los clérigos de las parroquias.

⁴⁰ PL 84, 35a.

⁴¹ PL 84, 35b.

⁴² Véase el texto en MANSI, 10, 627a-b. En la *Hispana sistematica*, PL 84, 35a.

y prometer⁴³. A veces se une a la palabra *sacramentum* o *iusiurandum* y equivale a jurar⁴⁴. No faltan casos, en los cuales la sola *pollicitatio* es igual a un juramento⁴⁵; entonces el contexto declara suficientemente su sentido. No es raro tampoco verla usada para indicar un voto de castidad⁴⁶. La *promissio* es usada unas veces en el sentido general de prometer⁴⁷ y otras para indicar el voto, la promesa hecha a Dios⁴⁸. Otra palabra que aparece es *placitum*, en la frase «*placiti sui innodatione promittat*». Gams⁴⁹ ha notado que el *placitum*, en varios textos, significa promesa⁵⁰. El c. 5 de Toledo VIII (a. 653) usa una frase parecida a la nuestra: «*omnes placiti cautione tali distringant*»⁵¹, tratándose de la cohabitación de clérigos y mujeres⁵². La palabra *votum* a veces

⁴³ *Fides, quae pollicetur*, c. 75 Toledo IV (a. 633), MANSI, 10, 637d; *pollicetur, promissio*, id., 638a; *pollicitam fidem*, id., 638c; *sacramentum fidei suae... pollicitus est*, id., 639c; *fidem polliceantur*, c. 2 Toledo VIII (a. 653), MANSI, 10, 1215d; *polliceantur*, c. 9 Toledo XVI (a. 693), MANSI, 12, 76e; *iuramenti sui pollicitationem*, id., 77a.

⁴⁴ C. 3 Toledo V (a. 636), MANSI, 10, 664a; c. 1 Toledo VII (a. 646), MANSI, 10, 766a-b; cc. 9 y 10 Toledo XVI (a. 693), MANSI, 12, 77b y 78a-c-d-e.

⁴⁵ *Pollicitatio, iusiurandum*, c. 7 Toledo XVII (a. 694), MANSI, 12, 100c; *pollicitatio* = promesa del bautismo («*iurisiurandi profanatione noscitur maculosa*», 101d), c. 8 id., 102a.

⁴⁶ *Pollicitatio, quam cum Deo pepigerit virgo = propositum virginalis*, Inoc. I ad Vict. (a. 404), c. 13; MANSI, 3, 1036b; *virginitatis sive continentiae propositum spontaneae pollicentes*, c. 11, Friual (a. 796-797), MANSI, 13, 850b; *pollicitatio... propositum, votum*, Juan VIII, Epist. ad Theod. etc. (a. 879), MANSI, 17A, 168c.

⁴⁷ *In proposito virginali semper manere promiserant*, Inoc. I ad Vict. (a. 404), c. 13, MANSI, 3, 1036a; *in remunerationem promiserint*, c. 37 Toledo IV (a. 633); MANSI, 10, 629c; *promissa fides*, c. 75 id., 638a; *stulta promissio, inutilis promissio*, c. 2 Toledo VIII (a. 653), MANSI, 10, 1212c. Cf. también, 1213d, 1214d, e, 1215a, e; *promissam mercedem*, c. 9 Toledo XI (a. 675), MANSI, 11, 142d; *promissio muneris*, c. 8 Braga III (a. 675), MANSI, 11, 158e; *promissa fides*, c. 9 Toledo XVI (a. 693), MANSI, 12, 76d; *fides sub iuramento promissa*, id. 77a.

⁴⁸ *Promissio = propositum*, Epist. Inoc. I ad Vict. (a. 404), c. 13, MANSI, 3, 1036b; *castitatem servare promiseri*, c. 4 Barcelona (a. 599), MANSI, 10, 483c; *nihil tale promittere = votum*, c. 2 Toledo VIII (a. 653), MANSI, 10, 1214d.

⁴⁹ *Die Kirchengeschichte von Spanien*, v. 2, p. 1, p. 164, nota 1 y p. 141 nota 3.

⁵⁰ Así en los c. 4 y c. 16 de Mérida (a. 666), MANSI, 11, 78c-d y 84d. Aquí la frase es «*placitum faciant*».

⁵¹ Cf. el texto en MANSI, 10, 1216e y 1217a. Muy parecido a este texto es el usado por el c. 9 de Braga III (c. 675): «*Speciali placito distringendus est...*» MANSI, 11, 159b; TEJADA RAMIRO, *Colección de cánones y de todos los Concilios de España y América*, c. 2, p. 660, lo traduce por «debe ser castigado».

⁵² El «*Liber ordinum*» mozárabe en el «*Ordo in ordinatione abbatis*», dice: «*Tunc ipse qui consecrandus est abbas tradet episcopo placitum suum, tam pro se quam pro subditis, de honestate vite regularis*» Férotin, *Le liber Ordinum en usage dans l'Eglise wisigothique et mozarabe d'Espagne*, c. 58, nota 2, entiende este *placitum* por el *pactum* de obediencia que los religiosos hacían a su abad después de su elección.

es usada en una significación genérica de voluntad o deseo⁵³. *Cautio*, en cambio, se halla muy raras veces: en el c. 2 de Toledo XII (a. 681), en la frase «cautionibus vanis et oppositionibus execrandis»⁵⁴, conserva su sentido etimológico de precaución.

Esto demuestra que las fórmulas empleadas en nuestro canon: «promissionis suae vota sub cautione spondeant» y «placiti sui innodatione promittat», son simplemente explicativas de una *professio*. Si camparamos este texto con el canon de Toledo IV que acabamos de analizar, notamos en seguida un profundo paralelismo, pero con estas dos variantes: una mayor amplitud en el objeto de esta *professio* y el hecho de que se prescriba, no ya a los sacerdotes y diáconos de la parroquia, sino a todos los que «sacris mancipantur ordinibus». Esto nos induce a admitir como verdadera la afirmación de Hertling⁵⁵, según el cual aquí se trata de una profesión de vida canónica. La castidad entra en ella como una de las obligaciones más importantes: «iuste et pie vivere debeat». En este sentido el ordenando emitía un voto de castidad al ordenarse.

Analizados ya los textos más importantes de la Iglesia visigótica, nos queda por examinar un documento, que no ofrece relación directa con los anteriores. El Concilio VIII de Toledo (a. 653), en su canon 6, habla de aquellos subdiáconos que sostienen serles permitido contraer matrimonio, porque «*benedictionem* a pontifice se nesciunt percipisse». Para obviar esta dificultad, mandan los Padres, «ut cum iidem subdiacones ordinantur, cum vasis ministerii *benedictio* eis ab episcopo detur»⁵⁶. ¿Cuál es el significado de esta *benedictio*?

Antiguamente, algunos autores sostuvieron la opinión de que se trataba de un voto. Ponce de León⁵⁷ dice: no todas las iglesias tenían por costumbre exigir a los subdiáconos un voto de castidad;

⁵³ *Aliquid ex suo voto obtulerit*, c. 5 Braga II (a. 563), MANSI, 9, 839e; *tam abominabili voto* (voluntad de edificar), c. 6 íd., 840a; *studia et vota diversa sunt*, c. 9 Sevilla II (a. 619), MANSI, 10, 560c; *optatum suis votis... viaticum*, c. 11 Toledo XI (a. 675), MANSI, 11, 144a; *nullus... malitiae suae contra eos vota extendant*, c. 4 Toledo XIII (a. 683), MANSI, 11, 1067a.

⁵⁴ MANSI, 11, 1029c.

⁵⁵ En «*Zeitschrift für katholische Theologie*», v. 56 (1932), *Die Professio der Kleriker und die Entstehung der drei Gelübde*, p. 164 y 168, donde considera nuestro canon como una verdadera fórmula profesional canónica: ésta realzaría los puntos particulares de la vida canónica, en la cual están encerrados todos los demás.

⁵⁶ MANSI, 10, 1217b-c; BRUNS, 1, 280.

⁵⁷ *De Sacramento Matrimonii tractatus*, l. 7, c. 24, n° 6, p. 376. En este mismo sentido: MEDINA, *De sacrorum hominum continentia*, l. 3, c. 1, p. 123; CRAISSON, *Manuale totius Iuris canonici* (Poitiers 1880), v. 2, p. 284, n° 2220.

no obstante, fué exigido por el Concilio VIII de Toledo. González Téllez⁵⁸ entiende que se trata simplemente de la imposición de manos y elevación del subdiaconado a orden sagrado. Thomasino⁵⁹ ve una *professio* del celibato, anterior a la imposición de manos. Modernamente La Fuente⁶⁰ rechaza este criterio y entiende la bendición como equivalente a una «fórmula que se leía al tiempo de la ordenación, en la cual quizá se expresaban las obligaciones contraídas». Más exacto parece Tejada Ramiro⁶¹, al decir que, por la bendición del obispo, los subdiáconos quedaban obligados a la continencia.

Que haya que entender la *benedictio* en su sentido elemental de bendición, es el criterio de Dom Férotin⁶²: en un tiempo en que se estaba formando la liturgia mozárabe, no es extraño que los Padres introdujeran un nuevo rito en la ordenación de los subdiáconos, para hacerles comprender mejor la dignidad de su oficio y sobre todo la obligación del celibato. Esta bendición estaba en uso también en la liturgia romana contemporánea⁶³. Por otra parte, varios Concilios mencionaban la *benedictio*, al imponer la castidad, incluso a los subdiáconos. Las fórmulas que emplean son significativas: «post acceptam benedictionem» o «benedictione percepta»⁶⁴.

Señalemos, finalmente, los textos que prescriben el celibato en su aspecto general. Unos prescriben la castidad⁶⁵; los más prohíben la cohabitación de los clérigos con mujeres sospechosas⁶⁶;

⁵⁸ *Commentaria perpetua in... V. libros Decretalium* (Lyon 1715), comentario al c. 1, X, 3, 3; v. 3, p. 81, n° 10.

⁵⁹ *Vetus et nova Ecclesiae disciplina*, p. 1, l. 2, c. 63, n° 45, p. 399.

⁶⁰ *Historia eclesiástica de España*, p. 295.

⁶¹ *Colección de cánones y de todos los concilios de España y América*, v. 2, p. 377.

⁶² *Le liber Ordinum*, c. 46, nota 4. Cree el ilustre benedictino que la «Benedictio ad ordinandum subdiaconum» que aparece en el «Liber Ordinum» debe su origen al canon de nuestro Concilio toledano.

⁶³ Cf. TIXERONT, *L'ordre et les ordinations. Etude de Théologie historique* (París 1925), p. 130.

⁶⁴ «Post acceptam benedictionem», cc. 20 y 21 Auxerre (a. 578), presbíteros, diáconos y subdiáconos, MANSI, 9, 914b; c. 1 Lyon III (a. 583), desde el obispo hasta el subdiácono, MANSI, 9, 942b.—«Benedictione percepta», c. 11 Mácon I (a. 581), a obispos, presbíteros «vel universi honoratiores clerici», MANSI, 9, 934a.—En el Concilio de Sevilla II (a. 619) aparece la *benedictio* distinta de la imposición de manos en los presbíteros y diáconos, c. 5, MANSI, 10, 553b-c.

⁶⁵ C 1 Toledo (a. 597), MANSI, 10, 477d-e; c. 2 Huesca (a. 598), MANSI, 10, 481b-c, 482a; c. 21 Toledo IV (a. 633), MANSI, 10, 625e, 626a.

⁶⁶ C 3 Toledo II (a. 527), MANSI, 8, 785e, 786a-b; c. 15 Lérida (a. 546), MANSI, 8, 614d; c. 15 Eraga II (a. 561), MANSI, 9, 776a; c. 3 Sevilla I (a. 590), MANSI, 10, 450a, 451a-b; cc. 42, 43, 44, Toledo IV (a. 633), MANSI, 10, 630c-d; cc. 4 y 5 Toledo

alguno legisla sobre las caídas de los sacerdotes⁶⁷ y uno exige un año de probación antes del sacerdocio⁶⁸ en términos que recuerdan las prescripciones análogas de los Concilios de la Galia meridional⁶⁹.

4. LA IGLESIA DE ROMA

Conocemos ya algunas de las decretales pontificias, dirigidas a varios obispos del Occidente. Ellas constituyen una clara manifestación del criterio de los papas en cuanto a la ley del celibato y a la forma de su aplicación en toda la Iglesia. Vamos a considerar aquí la legislación pontificia como disciplina particular de la Iglesia de Roma.

Son pocos los documentos que nos quedan de los antiguos registros pontificios. Después de las célebres decretales de Siricio, Inocencio I y León I, que con tanto cuidado conservó la antigüedad, nos encontramos con un período que se caracteriza, según criterio de Fournier-Le Bras¹, por una casi constante carencia legislativa del Papado. Causa de ello son las turbulencias políticas y bélicas de la época. Un solo papa, San Gregorio el Grande, multiplicando su actividad prodigiosa, enriqueció con sus cartas el derecho y dió un impulso decisivo a todas las instituciones eclesiásticas. La importancia de su legislación se hizo notar aun después de su muerte, cuando tuvieron lugar las épocas de resurgimiento y reforma en las costumbres eclesiásticas.

Vacandard² supone que, ya a principios del siglo IV, existía en Roma la misma disciplina, en cuanto al celibato eclesiástico,

VIII (a. 653), MANSI, 10, 1216c-d, 1216e, 1217a; c. 5 Braga III (a. 675), MANSI, 11, 157c-d.

⁶⁷ C 4 Lérída (a. 546), MANSI, 8, 613a.

⁶⁸ C 20 Braga II (a. 561), MANSI, 9, 779: «nisi prius anno integro in officio lectoratti vel subdiaconati disciplinam ecclesiasticam discat...»

⁶⁹ Nótese que el Concilio de Braga II se celebró en 561 y el de Arlés IV en 524, el de Orleáns III, en 538 y el de Orleáns V, en 549. En los últimos tiempos de la Iglesia visigótica ¿estuvo en vigor la emisión del voto de castidad? Es difícil contestar a esta pregunta. M. García ha hecho a este propósito una afirmación que nos parece verosímil, aunque atrevida al mismo tiempo: «Sed intimius quaestionem penetramus: votum castitatis quod in ordinatione subdiaconorum prius publice emittebatur, nunc videtur expresse iam non emitti, sed simplicem ordinis receptionem esse implicitam castitatis professionem (vero voto ut hodie fit). *Coelibatus clericorum in Ecclesia hispanica usque ad saeculum XII* (Astorga 1938), p. 34.

¹ *Histoire des Collections canoniques en Occident*, v. 1, p. 35.

² *Etudes de Critique et d'Histoire religieuse*, v. 1, p. 102.

que la implantada en España por el Concilio de Elvira. De hecho, no existe un documento que lo atestigüe hasta el Concilio de Roma de 386, presidido por Siricio. El texto de su c. 9³, al prohibir a sacerdotes y diáconos el uso del matrimonio, quiere significar no sólo una recomendación, sino imponer un mandato y una obligación: la mente del Papa fué que el decreto de Roma se convirtiera en una ley universal. Sus cartas a Himerio y a los obispos de África lo atestiguan.

Ya conocemos el criterio de Inocencio I sobre el celibato eclesiástico. El c. 3 del Concilio de Roma del año 402, lo razona ampliamente⁴. Y cuando escribe a los obispos Máximo y Severo (a. 401-417) se queja de los presbíteros que aun engendran hijos: a ellos mismos les escribiría, manifestándoles la ilicitud de su conducta, si no supiera «*vestram prudentiam legis totius habere notitiam...*»⁵.

Y esta misma ley prohibitiva del uso del matrimonio es la que el papa León I, ya en el siglo v, quiere que se aplique también a los subdiáconos: así se manifestará la pureza de una continencia perfecta y quedará confirmada la castidad de los obispos, presbíteros y diáconos⁶. Ésta es probablemente la primera ley del celibato impuesta a los subdiáconos.

No obstante, las prescripciones de San León Magno no eran observadas todavía en Sicilia, a fines del siglo vi⁷: los subdiáconos continuaban usando de sus matrimonios legítimos⁸. El papa Pelagio II quiso acabar con este abuso y exigir en adelante la separación de sus mujeres. Esta decisión del Pontífice no obtuvo un resultado positivo y fué necesaria una nueva declaración del Papa. Y ésta llegó en la carta de San Gregorio I, dirigida a Pedro, subdiácono de Sicilia (a. 590).

Comienza el Santo refiriendo el decreto de Pelagio. Hace tres

³ Véase en HEFELE-LECLERCQ, *Histoire des Conciles*, v. 2, p. 71 ss.

⁴ Cf. el texto en MANSI, 3, 1135b, ss.; HEFELE-LECLERCQ, *Histoire des Conciles*, v. 2, p. 136.

⁵ PL 20, 605b.

⁶ Epist. ad Anast. episc. Thessal (a. 446?), c. 4, PL 54, 672b-c.

⁷ Pelagio I a mediados de este siglo, mientras manda que la mujer que ha tenido tratos ilícitos con un clérigo, sea enviada a un monasterio *continentiam professura*, permite a éste que se ordene de diácono, sin exigirle ningún compromiso personal. Epist. ad Florentium episc. (a. 558-560), MANSI, PL 9, 909b-c.

⁸ Esta diversidad de costumbres se explica: ya que, si bien eclesiásticamente Sicilia formaba parte de la provincia metropolitana de Roma, no obstante, en lo civil, dependía directamente de Constantinopla. Cf. BATIFFOL, *Etude d'histoire et de théologie positive*, p. 113 y 123; H. GRISAR, *Histoire de Rome et des Papes au moyen âge* (París 1906), p. 316.

años se prohibió a los subdiáconos de todas las iglesias de Sicilia que usaran de sus mujeres, siguiendo en esto la costumbre de la Iglesia de Roma («more Romanae Ecclesiae»). Esta decisión es dura, porque no hay que obligar a separarse de sus esposas a aquellos que ni han practicado nunca la continencia, ni la prometieron antes («neque castitatem ante promisit»). El remedio es obvio: que ningún obispo ordene a un subdiácono «nisi qui se victurum caste promiserit»; así no se le exigirán violentamente cosas que ya no apetece («praeterita quae per propositum mentis appetita non sunt») y se evitarán males futuros. El Papa se preocupa en seguida del cumplimiento del decreto anterior: aquellos que lo observaron, son dignos de alabanza; mas los que lo despreciaron, no pueden ser ordenados de diáconos, porque nadie debe ascender al ministerio del altar, «nisi cuius castitas... fuerit approbata»⁹. Dos años más tarde, en 593, el mismo papa, escribiendo a Bonifacio obispo de Reggio (sur de Italia) manda que allá se observe «hoc quod de Siculis statuimus»¹⁰.

¿Cuál es la intención del Pontífice? ¿Está en su mente exigir a los subdiáconos la emisión de un verdadero voto de castidad? Phillips¹¹ explica muy claramente el criterio de la mayoría de autores: «Gregorio el Grande, que contribuyó más poderosamente que ningún otro papa y que ningún otro Concilio al mantenimiento de la ley del celibato en toda su rigidez... ordenó que en adelante todo subdiácono estuviera obligado a emitir un voto de castidad». Antiguamente la opinión común vió en el decreto de San Gregorio el primer documento que exigía la castidad a los subdiáconos¹².

⁹ PL 77, 505c, 506a-b.

¹⁰ PL 77, 676c.

¹¹ *Du droit ecclésiastique dans ses principes généraux*, v. 1, p. 526.

¹² Citamos solamente los autores más importantes: MEDINA, *De sacrorum hominum continentia*, l. 3, c. 2, p. 123; SOTO, *De iustitia et iure* (Medina del Campo, 1589), l. 7, q. 6, a. 2, p. 653; HENRÍQUEZ, *Summa Theologiae Moralis* (Salamanca 1593), 2ª p., l. 10, c. 14, n° 7, p. 903; SUÁREZ, *De religione*, p. 2, l. 9, c. 17, n° 4 (Ed. Vives), v. 15, p. 788; SÁNCHEZ, *Disputationes de Sto. Matrimonii Sacramento* (Venecia 1612), l. 7, d. 27, n° 10, v. 2, p. 99; VÁZQUEZ, *Commentaria ad disputationes in 3ª partem Sti. Thomae*, d. 248, c. 2, p. 769; SPORER, *Theologia Moralis decalogalis et sacramentalis* (Paderborn 1901-1905), Ed. BIERBAUM, tr. 7, n° 374, v. 3, p. 148; GONET, *Clypaeus Theologiae thomisticae* (Amberes 1733), tr. 7, d. 3, a. 3, párr. 3, n° 61, v. 5, p. 456; GOBAT, *Opera moralia* (Venecia 1749), *Experientiae Theologico-sacramentales*, tr. 8, c. 20, n° 756, p. 555; PICHLER, *Jus-canonicum secundum V Decretalium fibros* (Venecia 1750), v. 1, l. 4, t. 6, n° 4, p. 509; SALMANTICENSIS, *Cursus Theologiae Moralis* (Madrid 1752-1754), tr. 8, c. 6, d. 2, n° 23, v. 2, p. 44; BERARDI, *Commentaria in ius ecclesiasticum universum* (Venecia 1778), v. 3, d. 4, c. 5, p. 130; AZOR, *Institutiones Morales* (Brixiae 1622),

Modernamente, es común interpretar las palabras del Papa en el mismo sentido de un voto de castidad¹³. Esto no obsta a que algunos autores, que no discuten nuestra cuestión, reconozcan el elemento fundamental de este acto: H. Grisar¹⁴, por ejemplo, señala la promesa de guardar el celibato; Tixeront¹⁵ habla de los subdiáconos que deben estar resueltos a guardar la continencia; A. Fliche¹⁶ traduce la promesa de ser castos, como de una obligación libremente impuesta. Cappello¹⁷ explica algo más, la nueva costumbre introducida por el Pontífice: nadie es admitido al subdiaconado si antes no ha prometido la castidad «et quidem, ut videtur, per verum votum». En cambio, U. López¹⁸ examinando nuestro texto, no encuentra argumentos suficientes para deducir la imposición de un voto. Finalmente, un comentarista de Scoto, Antonio Hickey¹⁹, niega rotundamente su existencia en el texto referido.

Nuestro documento expresa el compromiso que debe exigirse al ordenado por la frase «se victurum caste promiserit», que es equivalente a la *promissio castitatis* que el Papa escribe unas líneas antes y al *propositum mentis*, con que más tarde explica su decisión. Estas mismas frases se encuentran en otros documentos

1ª p., l. 13, c. 12, c. 1672A; DICASTILLO, *De Sacramentis*, tr. 6, d. 1, d. 26, n° 388, v. 1, p. 1006; BARBOSA, *De officio et potestate Episcoporum*, p. 2, all. 15, n° 2, v. 1, p. 247.

¹³ WIRCEBURGENSIS, *Theologia dogmatica*, etc. (París 1880^o), v. 9, p. 415, n° 186; BALLERINI-PALMIERI, *Opus theologicum-morale* (Prati 1900), v. 4, p. 189, n° 235; ROSSET, *De Sacramento Matrimonii tractatus* (S. Juan de Mauriana 1895-1896), v. 3, p. 165-167, n° 1601-1603); CRAISSON, *Manuale totius Juris canonici*, v. 2, p. 283, n° 2119; FRIEDBERG, en «Realencyklöpadie für protestantische Theologie und Kirche, v. cölibat, v. 4, p. 206; LAURENTIUS, *Institutiones Juris ecclesiastici* (Friburgo 1903), p. 99, n° 122, nota 2; LEHMKUHL, *Theologia moralis* (Friburgo 1914^{2a}), v. 2, p. 448, n° 780, coll. (con p. 450 nota; WERNZ-VIDAL, *Ius matrimoniale*, p. 331, n° 284; CORONATA, *Institutiones Juris Canonici* (Turín 1928), v. 1, p. 207, n° 191 y nota 3; REGATILLO, *Cuestiones canónicas de Sal Terrae* (Santander 1927-1928), v. 1, p. 156, n° 158; HERTLING, en «Zeitschrift für Katholische Theologie», v. 56 (1932), *Die Professio der Kleriker und die Entstehung der drei Gelübde*, pp. 160-161; SCHARNAGL, *Das feierliche Gelübde als Ehehindernis*, pp. 29-30; en *Kirchliches Handlexikon*, v. 2, c. 2820, y en «Lexikon für Theologie und Kirche», v. 10, c. 1089; etc.

¹⁴ *Histoire de Rome et des Papes au moyen âge* (París 1906), trad. E. G. LE DOS, v. 2, p. 324.

¹⁵ *L'ordre et les ordinations*, p. 250.

¹⁶ *La reforma gregorienne*, vol. 1; *la formation des idées gregoriennes* (Louvain 1924), *Spicilegium sacrum Lovaniense*, v. 6, p. 209

¹⁷ *De Sacra Ordinatione* (Turín 1936), p. 549, n° 596, 2° a.

¹⁸ «Periodica de re morali...», v. 23 (1934), *De castitatis voto ordinibus sacris adnexo*, pp. 218-230.

¹⁹ DUNS SCOTO, *Quaestiones in IV libr. Sententiarum*, d. 37, q. ún., n° 43 (Ed. Vivés, París 1894), v. 19, p. 473.

contemporáneos, donde tienen una significación evidente de voto de castidad²⁰. Sobre todo el c. 4 de Barcelona (a. 599), para indicar el voto de las vírgenes emplea una redacción idéntica al decreto de San Gregorio: «ut si qua virgo, propria voluntate... *castitatem servare promiserit...*»²¹. Es verdad que el Pontífice, al final de nuestro texto, dice que nadie puede recibir la ordenación sagrada «nisi cuius castitas ante susceptum ministerium fuerit approbata» y que esta *approbatio* puede interpretarse, ya como un acto personal y voluntario de aceptar la castidad (la *promissio*)²², ya como una práctica anterior, más o menos larga de la continencia²³; pero es claro que con ello el Papa enuncia un principio general, aplicable aún en aquellos casos, en los cuales no ha precedido tal práctica.

Esta misma interpretación se deduce del examen detenido de la carta. En efecto, al Papa le parece dura la prohibición de Pelagio II por esta razón: porque la castidad no puede imponerse, sino que debe ser aceptada anteriormente, ya por su observancia más o menos prolongada («*usum eiusdem continentiae non inveniunt*»), ya por haberse comprometido antes a ella («*castitatem ante promisit*»). Y precisamente este segundo remedio es el que propone el Pontífice: que los subdiáconos antes de ordenarse prometan guardar la castidad. Sin fundamento alguno aseguraríamos que en el primer caso no se trata de un voto, sino de un mero compromiso externo²⁴: una *promissio castitatis*, a secas, en el siglo VI, valía tanto como un voto de castidad. Lo que hace el Papa es prescribir que esta promesa se emita solemnemente, delante del

²⁰ Inoc. I, Epist. ad Victr. (a. 404), c. 13: «...quia sponsio earum a Domino tenebatur... quanto potius virgines, quae prioris promissionis fidem frangere sunt conatae?» MANSI, 3, 1036a-b; S. Gelasio Epist. ad episc. Luc. (a. 494), c. 21: «*promissam Deo pudicitiae fidem...*» MANSI, 8, 43b; C. 2 Toledo VIII (a. 653): «...quo votum impleret, quod sponderat, ut quidquid sibi occurrisset, offerret Deo? Melius fueret nihil tale promittere, quam promissum solvere parri- cidio...» MANSI, 10, 1214d.

²¹ MANSI, 10, 483c.

²² En este sentido la toma ARENDT, cuando escribe que las últimas frases del Pontífice, significan «*subiectivam dispositionem in promovendo praeve re- quirendam, qua periculum tutius avertatur profanationis sacrorum*» En *Jus Pontificum* (1928), *Quomodo concordare debeant* cc. 214 et 1027, *remoto conflictu utriusque fori?*, f. 2, p. 71, nº 38.

²³ Así la interpreta THOMASSINO, *Vetus et nova Ecclesiae disciplina*, p. 1, l. 2, c. 63, nº 8, p. 400: «*nisi cuius diu probata fuerit ante castitas*».

²⁴ Este último es el criterio de U. LÓPEZ, en *Periodica de e morali*, art. cit. Su conclusión es: «Unde promissio legi addita, necessaria est: voti emissio, non, sed conveniens», porque mejor y más perfecto es obligarse a la castidad por la emisión de un voto, que por una simple promesa hecha al obispo.

obispo, para que conste en el fuero externo: era una medida necesaria para acabar con la costumbre de los subdiáconos de Sicilia. Por esto, rechazamos el parecer de Hickey, según el cual esta promesa se hacía al obispo, a manera de pacto. Wernz-Vidal²⁵ se acercan más a la verdad, al afirmar que el sentido obvio de las palabras del decreto es suficiente para entender un voto de perfecta castidad.

Es necesario considerar otro aspecto del decreto de San Gregorio: su carácter circunstancial. Antes de este papa, no hay un texto que mencione semejante promesa, ni en los diáconos, ni en los presbíteros, en la Iglesia de Roma. Por otra parte, al principio de su carta, dice el Pontífice que los subdiáconos de Sicilia habían sido obligados a guardar continencia de sus mujeres «more Romanae Ecclesiae». Zaccaria²⁶ ha entendido que el Papa se refería a toda la Iglesia occidental: no podía ser éste su pensamiento, porque en el siglo VI, no era todavía uniforme en este sentido la disciplina del celibato eclesiástico²⁷ y el mismo San Gregorio, invocando idéntica costumbre en otra carta²⁸, dice claramente «ad similitudinem Sedis Apostolicae».

Esto supuesto, cabe preguntar: la solución adoptada por San Gregorio Magno, ¿era un remedio extraordinario, impuesto por las circunstancias del momento, o debía extenderse a toda la Iglesia de Roma? Los restantes documentos que poseemos parecen indicar lo primero²⁹. En carta al obispo de Catania (ciudad de la misma Sicilia), tres años más tarde (a. 594), San Gregorio menciona otra vez la perniciosa costumbre de que los diáconos usen de su matrimonio. Y propone el remedio: que vigile el obispo antes de promover los candidatos al subdiaconado «ne si uxores habent, miscendi se cum eis licentia potiantur»; y que «eos cuncta observare sua nihilominus districtione constituat»³⁰: les obligue, con su prohibición, a guardar todo lo que se observa en la Sede Apostólica. Aquí no menciona la promesa que el obispo de Catania debía exigir al subdiácono, según la carta dirigida a Pedro de

²⁵ *Jus matrimoniale*, p. 331, n° 284.

²⁶ *Storia polemica del celibato sacro* (Roma 1774), pp. 270-271.

²⁷ Cf. THOMASSINO, *Vetus et nova Ecclesiae disciplina*, p. 1, l. 2, c. 63, n° 8, pp. 399-400; BERARDI, *Gratiani canones genuini ab apocryphis discreti*, p. 2, t. 3, p. 63.

²⁸ *Epist. ad Leonem, episc. Catan.* (a. 594); PL 77, 711a.

²⁹ En este sentido nos parece verdadera la advertencia de HICKEY, en sus comentarios a las *Quaestiones in librum quartum Sententiarum* de Duns Scoto: «Haec promissio ex ratione speciali illius loci et circumstantiis exigebatur, quae tamen non fuit in usu alias» (Ed. Vivés, París 1894), v. 19, p. 473.

³⁰ Cf. PL 77, 710c-d, 711a.

Sicilia. Y en el mismo año 594, en otra carta dirigida al obispo de Cagliari (Cerdeña, perteneciente a la metrópoli de Roma), le manda que vigile quiénes van a recibir las órdenes sagradas: su vida debe haber sido casta durante muchos años («si vita eorum continens in annis plurimis fuit») ³¹. Es ésta una repetición del principio enunciado al fin de la carta a Pedro de Sicilia: nadie debe ascender al orden sagrado, sino aquel, cuya castidad ya antes fué aprobada ³².

Otros decretos del gran Pontífice, relativos al celibato, se limitan a prohibir la cohabitación de los clérigos con mujeres extrañas, porque esto les está prohibido por los sagrados cánones ³³.

5. LA LEGISLACIÓN ORIENTAL

A manera de complemento, he aquí un ligero análisis del derecho introducido por Justiniano y los decretos del Concilio de Trulo. Claro está, que no interesa estudiar expresamente la disciplina de la Iglesia oriental; pero son innegables las relaciones de estas leyes con el Occidente.

* * *

Entre las Novelas de Justiniano, la sexta (a. 535) habla de la ordenación de los obispos. Manda el emperador, que, antes de ella, se interrogue a los elegidos «num ea quae divini canones sanxerunt, observare et facere possint». El candidato debe responder afirmativa o negativamente («si vero suscipiat, seque quae illis continentur, quoad eius homo facere possit, impleturum affirmet...») Su afirmación, según las palabras del decreto, es una verdadera *profesión* de todo lo que está contenido en los sagrados cánones («quodsi sic quoque permaneat rem amplectens, tum secundum has quisque professiones = ὁμολογίας...») ¹. El capítulo 5, al legislar sobre la ordenación de los diáconos y presbíteros, no exige de ellos tal requisito: se contenta con recordar los impedi-

³¹ Epist. ad Januarium, episcopum Caralitanum, PL 77, 695b, 696a.

³² PL 77, 506b.

³³ Epist. ad Symmachum defensorem (a. 591), PL 77, 515a; Epist. ad Syagrium, etc. (a. 599), PL 77, 1031a; Epist. ad Chrysanthum episc. Spoletanum, a. 603), PL 77, 1286c-d.

¹ Nov. 6, cap. 1, párr. 8, *Corpus Iuris Civilis*, v. 2: *Novellae* (Berlín 1904³). Ed. SCHROELL-KROLL, pp. 37-38. Véase la traducción «Authenticum»: «...si vero susceperit et dixerit, quia quantum homini possibile est, complebit haec quae his continentur...», p. 38.

mentos y mandar que «ipsi aut caste vivant aut uxoribus non utantur...» La razón es que «nihil aeque in sacris ordinationibus probandum est atque castitas...»².

La Novela 123 (a. 546), en el capítulo 14, habla otra vez de la ordenación de los diáconos. Éstos, si son célibes, no pueden ser ordenados, a menos que antes prometan vivir castamente, sin contraer matrimonio³. Ni le es lícito al obispo, al tiempo de la ordenación, permitir al diácono que después contraiga matrimonio⁴.

¿Prescriben estos textos la emisión de un voto de castidad? La ὁμολογία de la Novela 6 significa probablemente, una promesa genérica de guardar las obligaciones prescritas por los cánones: entre ellas, aunque no aparezca nombrada explícitamente en el decreto imperial, está sin duda el celibato. En cambio, la Novela 123, al exigir una respuesta a la pregunta del obispo, manda la emisión formal de una profesión de castidad. La palabra empleada para significar este compromiso personal del ordenando, ἐπαγγέλλω, aparece en otros textos, expresando la profesión de vida monástica⁵, como el acto mismo de su aceptación. Por esto, nos inclinamos a ver en este texto la exigencia de un voto de castidad. La promesa se presenta con las mismas características que en el decreto de San Gregorio; y si el emperador niega al obispo la facultad de conceder licencia para un futuro matrimonio, posterior a la ordenación, es para anular la disposición del c. 10 de Ancyra⁶. Es evidente que en el siglo vi se podía exigir con mayor rigor la ley del celibato, que a principios del siglo iv.

² Nov. 6, cap. 5, Ed. SCHROELL-KROLL, pp. 42-43.

³ He aquí el texto griego: εἰ μὴ πρότερον ὑπὸ τοῦ χειροτονοῦντος αὐτὸν ἐφωτηθεὶς ἐπαγγέλλεται δύνασθαι μετὰ τῆς χειροτονίας. Su traducción exacta, según SCHROELL-KROLL: «nisi prius ab eo qui eum creaturus est interrogatus promiserit, se post creationem etiam sine legitima uxore caste vivere posse». Según la versión «Authenticum»: «...non aliter ordinetur, nisi prius ab ordinante eum interrogatus promiserit posse post ordinationem et sine legitima uxore honeste vivere...», p. 605.

⁴ Nov. 123, cap. 14, párr. 1. Ed. SCHROELL-KROLL, p. 605.

⁵ Ἐπαγγέλλω: Nov. 5, c. 8, SCHROELL-KROLL, p. 33, 27. Ἰσαπαγγέλλω: Nov. 5, c. 2, p. 29, 19; Nov. 5, c. 2, párr. 1, p. 308; Nov. 5, c. 2, párr. 3, p. 31, 22; Nov. 5, c. 5, p. 32, 33. La promesa estricta, hecha a un hombre, aparece con el nombre de ὑποσχέσις: Nov. 124, c. 2, p. 626, 37; Nov. 124, c. 2, p. 627, 4, 11, 14 y 30.

⁶ Es innegable el parecido de este canon con la Novela de Justiniano. Sin embargo, siempre presentarán una diferencia profunda: en Ancyra, habla el que no quiere obligarse a la castidad, y el que se compromete a ella, calla; en la Novela, el que desea ser ordenado, debe hacer profesión de castidad. Sobre la ley citada del Concilio de Ancyra, véase nuestro trabajo: *El celibato eclesíastico y el Canon 10 del Concilio de Ancyra (a. 314)*, en *Analecta sacra Tarraconensia*, v. 15 (1942), 237-256.

Por otra parte, la restante legislación de Justiniano sobre el celibato eclesiástico, carece de interés. En el Código, promulgado el año 529, una ley del emperador Honorio (a. 420), prohíbe la cohabitación de clérigos y mujeres, en los términos acostumbrados⁷; una ley de Justiniano (a. 530) prohíbe a los presbíteros, diáconos y subdiáconos la contracción de matrimonio después de la ordenación⁸. El capítulo 29 de Novela 123 se ocupa de las mujeres subintroducidas en relación con los presbíteros, diáconos y subdiáconos⁹.

La legislación del emperador bizantino, para la Iglesia de Occidente, tuvo poca importancia en los años de su publicación. Sin embargo, según Fournier-Le Bras¹⁰, por medio de las diversas traducciones latinas, ayudó a la formación de su derecho privado. En cambio, en Oriente, debido a la importancia imperial de toda la legislación canónica, las constituciones de Justiniano, en materia eclesiástica, adquirieron gran importancia¹¹. De ella nacieron las colecciones mixtas de los Nomocánones.

El Concilio de Trullo (a. 680), en su legislación disciplinar, tuvo una importancia decisiva para la Iglesia oriental. Sólo estudiaremos los canones 13 y 30, por su relación con la Iglesia occidental.

En el c. 13, refiriéndose a la costumbre de la Iglesia Romana («quoniam Romanae Ecclesiae pro canone traditum esse cognovimus» = ἐν τῇ Ῥωμαίων Ἐκκλησίᾳ), atestiguan los Padres que ésta exige, a los que van a ser promovidos al diaconado o presbiterado, que prometan no usar más de su matrimonio («*profiteantur se non amplius suis uxoribus coniungendos*» = καθομολογεῖν, ὡς οὐκέτι ταῖς αὐτῶν συνάπτονται γαμεταῖς). Ellos se declaran contrarios a tal prescripción. De acuerdo con la antigua costumbre apostólica, determinan que no se exija al que va a ordenarse de subdiácono, diácono o presbítero ninguna profesión de abste-

⁷ Fr. 19, C. I, III, *Corpus Juris Civilis*, vol. 2: *Codex Justiniani* (Berlín 1880²), ed. P. KRUEGER, p. 20.

⁸ Fr. 44, C. I, III, Ed. KRUEGER, p. 30.

⁹ Nov. 123, cap. 29. Ed. SCHROELL-KROLL, p. 615.

¹⁰ *Histoire des Collections canoniques en Occident*, v. 1, p. 33, con nota 5 y 34.

¹¹ SCHARNAGL, *Das feierliche Gelübde als Ehehindernis*, p. 30, nota 1, observa que la Novela 123 no fué recibida por la Iglesia, ni en Oriente, ni en Occidente. De hecho nuestro fragmento aparece en la colección de leyes «*lxxxvii titulorum*» de Juan Escolástico, cap. 45 (Cf. PITRA, *Iuris ecclesiastici graecorum historia et monumenta* (Roma 1864-1868), v. 2, p. 399). De aquí pasó a la primera colección de Nomocánones «*l titulorum*» (Cf. PITRA, o. c., v. 2, p. 420). El «*Nomocanon quatuordecim titulorum*», falsamente atribuido a Focio, en el tít. 9, cap. 22, inserta ya los cc. 12 y 13 de Trullo; por esto no reproduce nuestro fragmento de Justiniano. Cf. PL 104, 1107; PITRA, o. c., v. 2, p. 55.

nerse del uso de su mujer («ut profiteatur se a legitima uxore consuetudine abstenturum» = ὁμολογεῖν, ὡς ἀποστήσεται τῆς νομίμου πρὸς τὴν οἰκείαν γαμετὴν ὁμιλίας)¹².

El c. 30 habla, con cierta ironía, de los sacerdotes de las Iglesias bárbaras, que viven en continencia con sus mujeres, contra lo establecido en los cánones apostólicos. A los tales, les prohíben los Padres griegos la cohabitación con sus esposas; así darán una prueba palpable de su promesa («ut ex eo nobis perfectam sui promissi demonstrationem praebeant = ὡς ἂν ἡμῖν ἐντεῦθεν ἐντελεῖ τῆς ὑποσχέσεως παρέξειεν τὴν ἀπόδειξιν)¹³.

Estos son los textos. Una primera cuestión se nos presenta: el canon 13, ¿dice relación a todo el Occidente, o bien a la Iglesia de Roma, como a una Iglesia particular? En el primer sentido lo entendieron ya antiguamente varios autores: Valencia, Thomassino, Van Espen, Berardi¹⁴; y así lo han interpretado modernamente Jungmann y el protestante Erich Caspar¹⁵. Un análisis de los textos de este Concilio, da los resultados siguientes: la fórmula ἐν τῇ Ῥωμαίων Ἐκκλησίᾳ del c. 13 es usada también en los cánones 3 y 55¹⁶. El canon 3 establece, como el c. 13, una contraposición fundamental entre la Iglesia Romana y la de Bizancio en la cuestión del celibato; el c. 55, que trata del ayuno cuaresmal, ha sido interpretado por los comentaristas griegos en el sentido de la Iglesia latina¹⁷. El mismo Concilio habla de la ciudad

¹² Cf. el texto en MANSI, 11, 947b-c; PITRA, *Iuris ecclesiastici graecorum historia et monumenta*, v. 2, p. 30. El texto que de este canon da GRACIANO, c. 13, D. 31, es algo distinto: «Quoniam in Romani ordine canonis esse traditum cognovimus eos, qui ordinati sunt diaconi vel presbyteri confiteri, quoniam non suis copulentur uxoribus... nec in tempore ordinationis suae profiteri, cogantur, quod abstinere debeant a legalis uxoris familiaritate...» FRIEDBERG-RICHTER, ed. del *Corpus Iuris Canonici*, v. 1, c. 114-115.

¹³ MANSI, 11, 955d; PITRA, *Iuris ecclesiastici graecorum historia et monumenta*, v. 2, p. 39.

¹⁴ VALENCIA, *Commentaria theologica*, v. 4, d. 9, q. 5, p. 5, p. 1578d; THOMASSINO, *Vetus et nova Ecclesiae disciplina*, p. 1, l. 2, c. 63, n° 13, p. 401; VAN ESPEN, *Tractatus historico-canonice exhibens scholia in omnes canones Conciliorum* (Colonia 1715), p. 3, párt. 7, p. 111, BERARDI, *Gratiani canones ganuini ab apocryphis discreti*, p. 1, t. 1, p. 377.

¹⁵ JUNGMANN, *Dissertationes selectae in Historiam Ecclesiasticam* (Ratisbona 1880-1887), v. 3, d. 13, n° 8, p. 9; ERICH CASPAR, *Geschichte des Papsttums* (Tubinga 1933), v. 2, p. 633.

¹⁶ Canon 3, PITRA, *Iuris ecclesiastici graecorum historia et monumenta*, v. 2, p. 24; canon 55, p. 52.

¹⁷ BALSAMON, PG 137, 708d; ZONARAS, PG 137, 709a. En cambio en sus comentarios al c. 13, no hacen más que repetir las palabras del Concilio, Cf. BALSAMON, 562a; ZONARAS, 562c; ARISTENO, 563c.

de Roma, con el nombre de θρόνος Ῥωμαίων¹⁸ πόλις Ῥωμαίων¹⁹; y en las suscripciones se deja un lugar para la firma del πάπας Ῥώμης y otro para el βασιλεὺς Ῥωμαίων²⁰. Por otra parte, Gregorio Magno identifica la costumbre romana con la observada «in totius Occidentis partibus»²¹ y el papa Esteban IX contrapone la tradición de la santa Romana Iglesia con la «orientalium Ecclesiarum traditio»²². Por consiguiente, no es improbable afirmar que la frase del c. 13, se refiere a la Iglesia latina en general.

La costumbre que rechazan los Padres griegos es la profesión de continencia en los conyugados que se ordenan. Esta profesión está señalada en el c. 13, con las palabras ὁμολογέω y καθομολογέω. Es probable que el c. 30, al hablar de los sacerdotes de las iglesias bárbaras, haga relación a una costumbre importada de Occidente: la misma ironía con que está redactado el texto parece indicarlo. Así lo admite Caspar²³, al advertir que el c. 30 da cuenta de la diversidad de costumbres con el Occidente. En este caso tenemos otra palabra que indica la promesa de continencia: ὑποσχέσις.

La significación etimológica de ὁμολογέω es asentir, confesar supone un consentimiento explícito y personal por parte del sujeto. Tres veces se encuentra usada esta palabra en el Concilio de Trulo: la primera en el c. 96, como profesión de vida cristiana²⁴, las otras dos, en los cc. 40 y 41²⁵, como profesión, hecha a Dios, de la vida religiosa. El concepto del voto en estos últimos textos es innegable. Este sentido es muy frecuente en el derecho oriental; las epístolas canónicas de San Basilio, que gozan de

¹⁸ Canon 36, PITRA, *Iuris ecclesiastici graecorum historia et monumenta*, v. 2, p. 43.

¹⁹ Canon 55, PITRA, o. c., v. 2, p. 52.

²⁰ Cf. PITRA, o. c., v. 2, p. 73.

²¹ Epist. ad Const. Aug. (a. 594); PL 77, 702a-b. Véase el texto: «Cognoscat autem tranquillissima domina, quia Romanis consuetudo non est... In Romanis namque vel totius Occidentis partibus...»

²² He aquí el texto: «Aliter se habet orientalium ecclesiarum traditio, aliter huius sanctae Romanae Ecclesiae... istius autem Ecclesiae vel occidentalium...» Se trata de una decretal inserta en Graciano, c. 14, D. 31, con el nombre de Esteban III, FRIEDBERG-RICHTER, ed. del *Corpus Iuris Canonici*, v. 1, c. 115.

²³ *Geschichte des Papsttums*, v. 2, p. 633.

²⁴ C. 96: τὴν ἐν σαρκὶ αὐτοῦ (Χριστοῦ) πολιτείαν μμεῖσθαι καθομολόγησαν. PITRA, *Iuris ecclesiastici graecorum historia et monumenta*, v. 2, p. 69.

²⁵ C. 40. τὴν ὁμολογίαν τοῦ κατὰ Θεὸν βίου, PITRA, *Iuris ecclesiastici graecorum historia et monumenta*, v. 2, p. 45. C. 41: καὶ οὕτως ὁμολογοῦντας περὶ τῆς ἐν τῷ τοιοῦτῳ Βίῳ προαιρέσεως, PITRA, p. 46.

tanta autoridad entre los griegos, usan casi exclusivamente la *ὁμολογία* para expresar el voto o la profesión²⁶.

La *ὑποσχέσις* encierra el sentido de promesa; no obstante no la encontramos en ninguno de los cánones del Concilio.

Es claro que los cánones 13 y 30, aun refiriéndose ambos a la Iglesia de Occidente, dicen relación a actos distintos: el primero, menciona lo que exige la Iglesia latina a los ordenandos; el segundo, más bien se refiere a una promesa convencional de los esposos de guardar continencia²⁷. Creemos que se puede afirmar que en ambos casos los Padres griegos rechazan un voto de castidad: en el c. 13, la frase empleada coincide con las expresiones del derecho oriental, para significar el voto; en el c. 30, la naturaleza del acto es un argumento nada despreciable: en él, no podemos imaginar un mero compromiso externo.

Los comentaristas griegos no son muy explícitos en sus anotaciones al c. 13. Balsamon²⁸ sólo se fija en que la Iglesia romana obliga a los ordenandos a separarse de sus mujeres; Zonaras²⁹, explicando el compromiso personal, se fija en el aspecto externo de la promesa y dice que el ordenando *συντίθεσθαι καὶ ὁμολογεῖν* = «profiteantur et spondeant»³⁰; Aristeno³¹ sólo reproduce las palabras del Concilio. Caspar³², al traducir nuestro canon, dice que los diáconos y presbíteros *deben declarar* («erklären müssen») que no usarán del matrimonio. En cambio Balsamon³³, al explicar el c. 30, dice claramente que la promesa de los esposos es un verdadero voto, una promesa hecha a Dios: «sic enim certo

²⁶ *De lapsis virginibus, quae vitam castam Domino professae sunt* (καθομολογησαμένων), Epist. can. I ad Amplid. c. 18, PITRA, *Iuris ecclesiastici graecorum historia et monumenta*, v. 1, p. 586, 32; *Professiones (ὁμολογίας) autem ab eo tempore admittimus...* c. 18, p. 587, 21; *eiusque sacrae virginis confessionem (ὁμολογίαν) comprobare et illius violationem... punire*, c. 18, p. 588, 25; *virorum autem professiones (ὁμολογίας) non novimus*, c. 19, p. 588, 30; *et evidens ipsorum accipiatur professio (ὁμολογίαν)*, c. 19, p. 588, 32-33; *quaecumque mulieres... virginitatem professae sint (ὁμολόγησαν)*, c. 20, p. 588, 5; *quae virginitatem professa (ὁμολογήσασα)*, Epist. can. III, c. 60, p. 596, 16. No se aparta del sentido etimológica de esta palabra el Concilio de Nicea II (a. 787): en los cc. 8 y 19 equivale a una declaración, confesión. Cf. MANSI, 13, 429a y 437b; PITRA, o. c., v. 2, p. 111 y 118.

²⁷ Señalando algunas de las diferencias entre ambos cánones: el c. 13 habla de un requisito anterior a la ordenación y el 30 parece suponer una promesa posterior al sacerdocio; en aquél, la profesión es impuesta por la Iglesia y en éste, la promesa es un acto voluntario, libremente aceptado por los esposos.

²⁸ PG 137, 562a.

²⁹ PG 137, 562d.

³⁰ *Συντίθημι* supone una conformidad, un asentimiento solemne en un pacto.

³¹ PG 137, 563c.

³² *Geschichte des Papsttums*, v. 2, p. 633.

³³ PG 137, 610c.

probabunt, se non fecte, sed vere et propter puram ac sinceram religionem *Deo continentiam vouisse* = ὑποσχέσθαι τῷ Θεῷ σωφρονεῖν. Zonaras³⁴ expresa esta promesa por ἐπαγγείλαντο y Aristenos³⁵ reproduce la ὑποσχέσις del Concilio.

CONCLUSIONES

He aquí un resumen de las conclusiones a que hemos llegado a través de nuestra investigación:

I. En cuanto a la *Iglesia de África*, el Concilio de Hipona prescribe que a los lectores, una vez llegados a la pubertad, se les obligue o a contraer matrimonio o a emitir una profesión de continencia. En este último caso, creemos que se trata de un voto expreso de castidad. Los demás decretos, sobre todo la ley general del papa Siricio, no se preocupan del modo de guardar el celibato; sólo les interesa el objeto de sus prescripciones.

II. Respecto a la legislación de la *Iglesia galo-franca*, queda demostrada en Arlés la introducción de una disciplina, que después se propagó por toda la nación: la de la *conversio*. Los decretos que la prescriben aparecen con distintas redacciones:

a) El canon 22 de Orange I dice «conversionis proposito professi fuerint castitatem». La *conversio* hay que entenderla de la entrada en un estado ascético en medio del mundo, cuyas prácticas coincidían con las del estado penitencial. El canon, al llamarla *propositum conversionis* demuestra su profunda semejanza con el *propositum* de los monjes. El *professi fuerint castitatem*, indica que la *conversio* suponía un voto de continencia. El segundo Concilio de Arlés (?) reproduce exactamente el canon anterior. Supone además la *conversio* en los presbíteros y en las esposas de los diáconos. Sus interpretaciones han de ser análogas a las del canon de Orange.

b) El canon 16 de Agda (reproducción en un Concilio nacional de una disciplina particular) reemplaza el *professi fuerint castitatem* por *religione praemissa*. El significado de la *conversio* y de la *religio*, la igualdad perfecta de la materia prescrita y las circunstancias históricas dan a entender la existencia de un voto de castidad en este decreto.

c) El canon 37 de Epaona manda que un laico no puede orde-

³⁴ PG 137, 612b.

³⁵ PG 137, 612c.

narse «nisi religione praemissa»: es una extensión del decreto de Agda. La profunda semejanza con el canon anterior, del cual está evidentemente tomado, exige la misma interpretación.

d) Los Concilios de Arlés IV, Orleáns III y Orleáns V, exigen también la *conversio* y prescriben su duración anual. Constituyen la última fase de la evolución de esta disciplina. En sus cánones, desaparece definitivamente la *professio* y la *religio*, con lo cual se demuestra una mayor preocupación por las ordenaciones precipitadas. La existencia del voto de castidad parece estar suficientemente probada por la *conversio* que estos Concilios continúan exigiendo, de acuerdo con la provincia de Arlés.

e) La restante legislación sobre el celibato eclesiástico es una continua repetición de los decretos ya corrientes en el siglo IV: prohibición del uso del matrimonio; prohibición de cohabitar juntos clérigos y mujeres extrañas; prohibición de contraer matrimonio después de las órdenes.

Estas características del celibato eclesiástico en Francia, durante los siglos V y VI, son meramente particulares, como lo indica la carta del papa Félix IV. Después de la mitad del siglo VI, no aparece ya la *conversio*, como un requisito impuesto por los Concilios, en sus disposiciones canónicas.

III. En cuanto a la *Iglesia visigótica española*, hay que señalar una magnífica iniciativa suya: la erección de los Seminarios. A raíz de esta nueva institución, exigen los Padres españoles una profesión de castidad a los candidatos a las órdenes. Ésta se halla prescrita en el c. 1 de Toledo II. Los cc. 27 de Toledo IV y 10 de Toledo XI mandan, en fórmulas casi idénticas (*sponsio*, *professio*, *pollicitatio*, *promissio*, etc.), una profesión semejante.

a) El c. 1 de Toledo II exige, a nuestro entender, la emisión de un voto de castidad a los jóvenes clérigos, una vez llegados a los diez y ocho años. Las palabras, con que está redactado el canon, parecen indicarlo suficientemente; y las circunstancias externas, que deben acompañar esta profesión, no son suficientes para hacer dudar fundadamente de su existencia. La abreviación que de este canon publicó la Hispana sistemática aclara su sentido: la *professio continentiae*, en esta colección, supone un voto de castidad. En cambio, la existencia de un sacrilegio, en el que viola la *sponsio*, no exige necesariamente un voto; también son sacrílegos los que pecan contra un juramento.

b) El c. 27 de Toledo IV, al mandar a los presbíteros y diáconos de las parroquias una profesión de vida pura y casta, repite

la disposición de Toledo II: esta *professio* tiene probablemente el valor de un voto, que el Concilio exige al clero parroquial de toda la nación.

c) El c. 10 de Toledo XI especifica el objeto de la *professio*, que deben emitir los clérigos antes de la ordenación sagrada. Es muy probable que se trate de una profesión de vida canónica, en la cual estaría incluida la castidad como una de las obligaciones fundamentales.

d) No puede deducirse la imposición de un voto en el texto de Toledo VIII: la *benedictio*, que debe darse a los subdiáconos en el momento de la ordenación, ha de entenderse en el sentido litúrgico.

Inútil es advertir el carácter local de las disposiciones toledanas. Por otra parte, en los últimos tiempos del reino visigodo, decayó notablemente el esplendor de los días de San Leandro y San Isidoro: el rey Witiza llegó a dictar una ley, derogando el celibato eclesiástico.

IV. El estudio de la legislación de la *Iglesia de Roma* pone de manifiesto el interés de los papas, al prescribir el celibato eclesiástico, que se refería casi exclusivamente a su objeto. Antes de San Gregorio no encontramos ninguna ley que ordene la emisión de un voto. En cambio, una carta de este Pontífice, exige que nadie se ordene de subdiácono en Sicilia sin antes prometer que vivirá castamente. Esta *promissio castitatis* significa, según nuestro criterio, un voto de castidad. Lo prueba el lenguaje del siglo VI y el contenido del documento. Es necesario mencionar el carácter local y transitorio de esta disposición: por este solo documento no podemos concluir que se convirtiera en disciplina general de la Iglesia de Italia. Sabemos que en Roma estaba vigente la prohibición hecha por San León a los subdiáconos; pero no, que la medida adoptada por San Gregorio, para mitigar la disposición de Pelagio II, fuera extendida a toda la Iglesia romana. Los demás textos pontificios callan en absoluto. Ésta es la observación acertada que ya hizo Scharnagl³⁶. Si en los siglos posteriores aparece repetido el texto de San Gregorio, es debido a su inserción en las colecciones canónicas.

V. En cuanto a *Oriente*, los siglos VI y VII nos proporcionan dos legislaciones, relacionadas con el Occidente: la de Justiniano y la del Concilio de Trulo.

³⁶ *Das feierliche Gelübde als Eehindernis*, p. 30.

a) Las leyes imperiales, además de contener las prescripciones acostumbradas sobre el celibato, exigen de los obispos, antes de la consagración, una promesa, cuyo objeto es observar las obligaciones prescritas en los cánones. Según la Novela 23, los diáconos, al recibir la ordenación, prometerán vivir castamente, sin contraer matrimonio. Es muy probable que, bajo esta promesa, esté contenido un verdadero voto: el sentido de la ἐπαγγελία, tal como aparece en otros textos, parece indicarlo y las circunstancias externas, en que se describe la *professio*, tienen su razón de ser en el antiguo derecho oriental.

b) El Concilio de Trulo da testimonio de que en la Iglesia de Occidente se exige, a los diáconos y presbíteros, una promesa de continencia. La ὁμολογία del texto griego, que en su sentido etimológico equivale a profesión, en el derecho oriental, es usada para significar la promesa hecha a Dios: es un equivalente de la *professio* o del *propositum* occidental. El c. 30 revela la existencia de algunos sacerdotes en las iglesias bárbaras que, de acuerdo con sus esposas, prometen vivir en continencia. Este canon, que se refiere seguramente a una costumbre importada de Occidente, supone un voto de castidad. Los comentaristas griegos favorecen notablemente esta interpretación.

NARCISO JUBANY, Pbro.,
Vice-Providor y Profesor del Seminario
Diocesano de Barcelona

LA COURONNE D'ARAGON ET LES HAFSIDES AU XIII^e SIÈCLE (1229-1301)

A Antonio de Oriola-Cortada.

Le mariage de Constance de Hohenstaufen en 1262 avec l'Infant Pierre d'Aragon, fils de Jacques le Conquérant, est un événement de valeur symbolique qui préside à l'essor de la grande politique méditerranéenne de la confédération catalano-aragonaise: à partir de ce moment il y eut un parti aragonais en Sicile. Or la question sicilienne et la question ifrikiyenne avaient toujours été plus ou moins liées. Elles étaient liées géographiquement: la date de 1262 peut en quelque mesure servir de point de départ à l'étude de la politique tunisienne de la Couronne d'Aragon¹. Il faut toutefois préciser qu'avant même que le mariage Hohenstaufen n'orientât les Catalans vers les rives du Canal de Sicile, la hardiesse maritime des Barcelonais, la puissance des premiers Hafsidés, la conquête de Majorque et celle de Valence par Jacques le Conquérant avaient mis en rapports l'Aragon et l'Ifrikiya.

I. JACQUES LE CONQUÉRANT ET PIERRE LE GRAND: LES PREMIERS RAPPORTS DES CATALANS ET DES HAFSIDES

La conquête des Baléares en 1229-1230 fut la première étape de la transformation du royaume d'Aragon en puissance méditerranéenne impérialiste. Dès 1229, le *Conqueridor* dut se rendre

¹ Je me permets de renvoyer aux pp. 16-17 de mon étude, *Les activités politiques et économiques des Catalans en Tunisie et en Algérie orientale de 1262 à 1377*, t. XIX du «Boletín de la Real Academia de Buenas-Letras» de Barcelona (1946), pp. 5-96. Je m'excuse auprès du lecteur qui consulterait encore cet article des lacunes et des erreurs qu'il contient. En livrant mon étude au public en 1946 j'avais souligné qu'elle était «provisoire» et «incomplète»: le circuit méditerranéen — Tunisie France Espagne — que m'imposa mon destin en 1943 m'avait fait perdre une partie de mes fiches; or je ne pus consulter à Barcelone ni les recueils de Mas-Latrie ni le livre de M. Brunschvig sur *La Berbérie orientale sous les Hafsidés*; je ne pus les utiliser que par quelques fiches fragmentaires que le hasard m'avait fait conserver. De plus, à partir de

compte qu'en débarquant à Majorque il entra en contact politique avec l'Afrique: au cours des négociations qui eurent alors lieu entre les Aragonais et les Musulmans des Baléares, le roi arabe de Majorque, envisageant une capitulation honorable, demanda en vain que lui fussent prêtés des bateaux catalans afin qu'il pût se retirer en Berbérie². L'année suivante fut marquée — au printemps — par deux faits caractéristiques: d'une part, peu après Pâques, le prince don Nuño, Comte de Roussillon et de Cerdagne, fut chargé par le roi Jacques d'armer une nef et deux galères pour faire la course sur les côtes de Berbérie³; d'autre part, en avril de cette même année 1230, Jacques le Conquérant nomma pour la première fois un de ses sujets — appelé Carroz — «Amiral de Catalogne et de Majorque»; il lui donna cette charge à vie, en lui concédant pleine autorité sur toutes les mers⁴. La campagne maritime de don Nuño et la nomination de Carroz s'expliquent par le souci d'assurer un certain contrôle de la Méditerranée occidentale: il s'agissait d'empêcher les Nord-Africains de venir en

septembre 1944, je fus bloqué à Barcelone, coupé de mon pays et sans situation. Ce n'est qu'en 1951 que je pus me faire rapporter de Paris le livre de Brunschwig et c'est seulement en 1952 que je pus consulter les recueils de Mas-Latrie que la Bibliothèque Nationale de Madrid accepta alors de m'envoyer, en communication pour 15 jours. Et bien que je vive depuis près de dix ans à Barcelone, c'est seulement de loin en loin que je peux réussir à aller consulter les Archives de la Couronne d'Aragon...

² *Crónica de Jaime I = Llibre dels feyts*, édit. Aiguiló 1873, pp. 124-125 (chap. 78).

³ Id. p. 141 (chap. 92). Ce don Nuño Sans (ou: Sánchez), Comte de Roussillon et de Cerdagne, de 1222 à sa mort en 1242, était fils de don Sancho qui fut Comte de Provence de 1181 à 1185 puis Comte de Roussillon et de Cerdagne de 1185 à sa mort en 1222, lui-même fils du Comte-Roi Raymond-Bérenger et de son épouse Pétronille d'Aragon. Don Nuño était donc cousin germain de Pierre II d'Aragon et oncle à la mode de Bretagne de Jacques le Conquérant. Il était l'un des principaux barons du royaume (DAMETO, MUT, ALEMANY, *Historia general del reino de Mallorca I* (Palma 1840), pp. 245 et 254-255). Il accompagna le roi à Majorque en 1232 quand on craignit une offensive tunisienne contre les Baléares: SOLDEVILA, *Recerques i comentaris*, t. I (Barcelone 1929), p. 190 (Voir plus bas ma note 5). Par son testament, il prescrivit l'affranchissement d'un certain Ferrer, Musulman converti au christianisme (*Archives des Pyrénées-Orientales*, Série B, t. I, Paris 1886, p. 6).

⁴ HURCI, *Colección diplomática de Jaime I*, t. II (Valence 1919), p. 15. C'est donc à tort que l'on a parfois affirmé que le batard de Jacques 1.^{er} Pere Fernández de Híjar (nommé amiral en 1264) fut le premier amiral de la Couronne d'Aragon. D'après Zurita, *Anales de la Corona de Aragón*, t. I (Saragosse 1669), f. 131 et d'après Miret y Sans, *Itinerari de Jaume I.^{er}* (Barcelone 1918), pp. 93-94 & 598, l'amiral de Jacques 1.^{er} nommé Carroz était Seigneur de Robolot et fils d'un comte allemand; il se signala lors de la conquête de Valence. Un autre Carroz fut Amiral d'Aragon au temps de Jacques II; et un autre encore fut amiral des Anjou à Naples au début du xive siècle (BRUNSCHWIG, *La Berbérie orientale sous les Hafsidés*, t. I (Paris 1940), p. 142).

aide à leurs corréligionnaires des Baléares. Jacques I^{er} n'établissait évidemment aucune différence à ce moment entre les divers princes musulmans de Berbérie, il les considérait tous comme ennemis; mais du seul fait de la réalité géographique, la petite flotte de don Nuño dut croiser en 1230 au large des côtes marocaines et tlemceniennes bien plutôt que du côté de l'Ifrikiya. Par contre, quelques mois après, le Roi d'Aragon fut pour la première fois obligé de penser sérieusement à Tunis: en effet, soit en 1231 soit plutôt en 1232, Jacques I^e rentré dans la péninsule et se trouvant à Barcelone, apprit que le Roi de Tunis — c'était le premier grand Hafside: Abou-Zakariya — réquisitionnait tous les navires génois et pisans se trouvant dans ses ports, dans le but d'aller reprendre Majorque aux Chrétiens⁵.

La chose est à retenir: c'est la première fois que le Hafside apparaissait comme possible champion de la cause musulmane, destiné peut-être à recueillir jusqu'en Espagne la succession almohade⁶. En fait ce ne fut qu'une alerte. Jacques I^{er} s'embarqua aussitôt pour Majorque mais quand il y débarqua, à Soller, il trouva l'île parfaitement tranquille; voyant que les Tunisiens n'arrivaient pas, il partit lutter en cet été 1232 contre les Musulmans rebelles réfugiés dans les montagnes majorquines⁷.

L'intervention d'Abou-Zakariya à Majorque en resta donc à l'état de projet; sans doute le Hafside jugea-t-il imprudent de se lancer dans cette expédition lointaine. La Chronique de Jacques I^{er} est formelle: ni le roi de Tunis ni sa flotte ne vinrent à Majorque⁸. Mais n'y aurait-il pas eu l'arrivée de quelque bateau ifrikiyen isolé, l'arrivée d'une sorte de petit échelon précurseur qui aurait annoncé les préparatifs faits par le Hafside? La question n'a jamais été soulevée car tous les historiens sont d'accord pour affirmer qu'il n'y eut aucune expédition tunisienne. À vrai dire, un texte — un seul texte — pourrait faire croire à un début d'inter-

⁵ *Crònica de Jaime I*, édit. Aguiló, p. 157 (chap. 103); ZURITA, *Anales de la Corona de Aragón*, t. I (Saragosse 1669), f. 137; MIRET Y SANS, *Itinerari*, p. 93; Gazulla, *Jaime I y los estados musulmanes*, Barcelone 1919, p. 13; Brunschvig, *La Berbérie...*, t. I, p. 52. Selon Soldevila, *Recerques*, t. I, pp. 184 & 189, il faut dater de 1232 cet épisode que tous les autres auteurs datent de 1231. Cette mise au point chronologique — qui se fonde sur des arguments très solides — a échappé à Brunschvig.

⁶ Sur la gravité du danger hafside pour l'Espagne, Dufourcq, *Les activités*, pp. 6 sq.

⁷ DAMETO, MUT, ALEMANY, *Historia general*, pp. 409-417; SOLDEVILA, *Recerques*, t. I, p. 190.

⁸ *Crònica de Jaime I*, édit. Aguiló, p. 163 (chap. 113).

vention qui aurait suscité la rumeur d'une offensive hafside et, par voie de conséquence, le retour de Jacques I^{er} à Majorque en 1232: il s'agit d'une poésie attribuée à Jaime Febrer⁹, texte, plus que douteux, célébrant la gloire des conquérants de Valence. Voici les quelques vers qui chantent la première rencontre guerrière qui se serait produite entre Catalans et Tunisiens:

*Lo escut colorat, ab blanques crehuetes,
Ès de Joan Cruilles, baró de Rupit,
Allà en Catalunya. Les fesanyes fetes
De este caballer, la fama ab trompetes
Publica, e la gloria per aquell conflict
Que tingué en Mallorca ab Ali-Babut,
Moro molt valent que vingué de Túnez...*

Si le témoignage de Febrer était valable, cela attesterait que ce Joan de Cruilles, avant d'être l'un des conquérants de Valence — en l'honneur desquels ces poèmes ont été écrits — fut l'un de ceux de Majorque et qu'il s'y couvrit de gloire en luttant contre un chef tunisien¹⁰. Malheureusement, tous les érudits espagnols compétents en la matière, pensent que les poésies de Jaime Febrer sont non pas du XIII^e siècle mais bien postérieures¹¹. On ne peut tirer aucune conclusion de ce texte apocryphe, mais il est curieux de signaler qu'une sorte de légende situe ainsi à Majorque la prise de contact sanglante entre les Catalans et les Tunisiens.

Par contre, il est certain qu'un véritable conflit se produisit quelques années plus tard entre les deux peuples. En 1238, alors que Jacques le Conquérant était en train d'assiéger à Valence le roi musulman Zayan ben Mardanis, le Hafside envoya une flotte de secours de dix-huit bateaux dont douze galères, avec force

⁹ JAIME FEBRER, *Trovas que tratan de los conquistadores de Valencia*, édit. BOVER (Palma 1848), p. 110 (trova n° 187): Ce Jaime Febrer aurait été un compagnon d'armes de l'Infant don Pedro, le futur Pierre III d'Aragon..., mais rien n'authentifie cette légende. Voir note 11.

¹⁰ Un *Gilabert* de Cruilles se signala effectivement par sa valeur lors de la conquête de Majorque en 1229 (ZURITA, t. I, f. 127 v°).

¹¹ On a parfois confondu à tort ce légendaire Jaime Febrer du XIII^e siècle avec un authentique poète du début du XV^e siècle, Andrés Febrer, qui est célèbre comme traducteur de *La Divine Comédie* et qui, lui, lutta effectivement en 1432 contre les Tunisiens en participant à l'expédition qu'Alphonse V lança alors contre Djerba. Sur Jaime et Andrés Febrer, cf. les articles de M. de Montoliu dans «*Revuc hispanique*» 27 (1912), 285-393, particulièrement, p. 302; et 57 (1923), p. 36.

vivres et munitions pour la ville assiégée¹². Cette flotte ifrikiyenne ne put forcer le blocus catalan. Elle tenta alors d'attaquer les Chrétiens à Peñíscola: Abou-Zakariya se risquait à avoir une politique espagnole; il recevait les ambassadeurs de princes de l'Andalousie orientale qui se reconnurent ses vassaux dès l'été ou l'automne 1238¹³. Mais son escadre — après le double échec de Valence et de Peñíscola — dut se contenter de débarquer à Dénia, les vivres et munitions qu'elle avait apportés d'Afrique et elle prit le chemin du retour. C'est aux marins de Tortosa qu'était revenu l'honneur de lutter contre cette flotte hafside et de la rejeter au large des côtes d'Espagne: quand les vaisseaux d'Abou-Zakariya étaient arrivés dans les eaux de Valence c'est en effet à Tortosa que Jacques le Conquérant avait fait armer en hâte vingt-et-un bateaux dont trois galères, pour leur donner la chasse¹⁴.

Ces premiers heurts catalano-ifrikiyens — le conflit feutré de 1232, les rencontres navales de 1238 — ne furent qu'éphémères. Très vite, la paix, des négociations, des échanges commerciaux succédèrent aux préparatifs et aux actes belliqueux, sans doute parce que les marchands barcelonais avaient déjà l'habitude ou le désir de commercer avec la Berbérie orientale¹⁵.

On regrette de ne pas pouvoir conter exactement comment débutèrent les relations cordiales qui se nouèrent entre la Couronne d'Aragon et la monarchie hafside. Contrairement à ce qui a été écrit¹⁶, elles sont non pas postérieures à la prise de Valence par les Catalans en 1238, mais antérieures à cette date. L'ambassade en Tunisie dont fut chargé en 1246 le Comte d'Ampurias¹⁷ est

¹² BRUNDSCHVIG, t. I, p. 32; DUFOURCA, *Les activités*, p. 9.

¹³ En effet, en octobre 1238, débarquèrent à Carthagène sur des bateaux ifrikiyens des ambassadeurs andalous qui étaient allés reconnaître la suzeraineté de Tunis (*El anónimo de Madrid y Copenhague*, édit. HUIZI (Valence 1917), p. 178). C'était alors exactement le moment où les Catalans prenaient Valence (le 28 septembre, dit Gazulla, p. 21; en octobre, dit Brunschvig, t. I, p. 32). L'intervention hafside à Valence et la reconnaissance de la suzeraineté hafside par l'Andalousie orientale sont deux faits étroitement liés.

¹⁴ BRUNDSCHVIG, t. I, p. 32; à compléter par Mestre y Noé, *Notes tortosines*, p. 425 du *Congreso de Historia de la Corona de Aragón* de 1913 (qui attribue la date de 1236 à cet épisode que tous les autres textes connus permettent pourtant de dater exactement de 1238; voir ZURITA, t. I, ff. 151 et 152).

¹⁵ Dans une ordonnance de 1227 sur le commerce catalan en Berbérie (publiée par Capmany, *Memorias...*, t. II, pp. 11-12), un seul port nord-africain est cité: Ceuta. Un texte de 1253 (les Ordonnances barcelonaises publiées par SALAS, *Marina española de la Edad Media* (Madrid 1924), t. I, pp. 436-444, atteste l'existence d'un trafic commercial entre Barcelone et la Berbérie en général.

¹⁶ BRUNDSCHVIG, *La Berbérie...*, t. I, p. 37.

¹⁷ Ibid.

loin en effet d'être le premier contact amical que l'on puisse citer; dix ans auparavant, dès mars 1236, le viguier de Barcelone Mari-món de Plegamans se trouvait à Tunis où il remplissait une mission dont l'avait chargé le Roi d'Aragon¹⁸. Entre la crise suscitée par le débarquement catalan à Majorque et la guerre à propos de Valence, s'était donc déjà intercalée une période de relations diplomatiques compréhensives.

À partir de 1246, ces rapports prirent un aspect plus continu et vraiment amical puisque ce fut au cours de cette année que Jacques le Conquérant, rompant l'unité chrétienne vis-à-vis du monde musulman, n'hésita pas à intervenir auprès du Pape pour que la Croisade que Saint-Louis préparait n'attaquât pas la Tunisie¹⁹. Cette attitude du Roi d'Aragon était déjà un signe précurseur de celle qu'il adopta en 1270 quand il ne participa pas à la Croisade française contre Tunis²⁰. Avant le mariage de Pierre d'Aragon avec Constance de Hohenstaufen, avant même la mort de Frédéric II, le *Conqueridor* avait-il déjà des vues sur la Méditerranée centrale et y redoutait-il une intervention française?

Aux environs de 1250, l'attitude pro-tunisienne de la cour ca-

¹⁸ MIRET Y SANS, *Itinerari...*, p. 123. Cette ambassade a échappé à Brunschvig. Ce Plegamans appartient à une importante famille barcelonaise (SOLDEVILA, *Pere et Gran*, t. I (Barcelone 1950), p. 30.

¹⁹ BERGER, *Les registres d'Innocent IV*, t. I (Paris 1884), p. 299; *Saint-Louis et Innocent IV*, (Paris 1893), p. 180; BRUNSCHVIG, *La Berbérie...*, t. I, p. 37. Je risque l'hypothèse qu'il y eut peut-être une ambassade tunisienne en Aragon au cours de l'année antérieure: les *Annali Genovesi* (t. V, Gênes 1923, pp. 92 & 116) nous apprennent en effet qu'en 1245 10 galères de Frédéric II allèrent en Espagne (en Andalousie sans doute) sous les ordres d'Andriolo di Mari, et qu'un ambassadeur du Calife (*Miramolin*) se trouvait sur cette flotte. Certes, l'Émir des Croyants était encore alors l'Almohade; mais le Hohenstaufen était surtout en rapports suivis avec le Hafside: en 1244, son amiral Ansaldo di Mari (père d'Andriolo) était allé en Ifrikiya avec une flotte de 20 galères. L'ambassadeur musulman emmené en Espagne en 1245 par di Mari était sans doute un ambassadeur hafside. Cet ambassadeur prit-il contact avec les Catalans? On est tenté de le supposer. On pourrait peut-être entrevoir un jeu politique mené ou projeté par Frédéric II, le Hafside et Jacques le Conquérant. Certes, les rapports n'étaient pas mauvais entre Frédéric II et Saint-Louis: l'Empereur se déclarait prêt à faciliter l'approvisionnement en Sicile de la Croisade que préparait le Roi de France (LAVISSE, *Histoire de France*, t. III, 2, par LANGLOIS (Paris 1901), pp. 86-87; mais n'était-ce pas précisément parce qu'il avait obtenu l'assurance que cette Croisade n'attaquerait pas la Tunisie? Quant à l'attitude gibeline de Jacques le Conquérant, elle se manifesta clairement plus tard, quand il envoya des troupes lutter — en 1274 — en Lombardie contre les Angevins en faveur du Marquis de Montferrat, gendre d'Alphonse X de Castille (VALLS TABERNER, *Relacions entre Jaume I i Anfos X*, «Bulletin hispanique», 21 (1919), 43-44).

²⁰ Voir plus bas p. 8.

talane se précisa: le 19 juin 1250, Jacques I^{er} interdit de faire la course contre les Musulmans, en précisant que *cette coutume avait engendré de nombreux maux*²¹. C'était là exactement le contrepied des décisions de 1230. Les tendances commerciales pacifiques l'emportaient sur les tendances belliqueuses: l'impérialisme catalan ne cessera jamais d'osciller entre ces deux points de vue. Dès 1252 au moins, il y eut un «Consul des Catalans» à Tunis²². Sûrement dès avant 1257, peut-être même avant 1252, un premier traité fut conclu entre les deux puissances²³. Le Roi d'Aragon s'efforçait de faciliter l'expansion commerciale: il prenait sous sa protection les marchands qui partaient faire des séjours plus ou moins longs en Ifrikiya²⁴; il décidait, dès 1263, de frapper des monnaies musulmanes ou plus exactement des monnaies imitant les pièces musulmanes²⁵.

Certes, il y avait encore d'inévitables épisodes de piraterie²⁶: il y en eut toujours; mais il y avait aussi maintes périodes où la *pau i treva* étaient effectives entre les deux états: En 1260, Jacques I^{er} interdit à ceux de ses vassaux qui allaient aider la Castille contre les Musulmans, de lutter contre les Hafsidés²⁷. Des ambassades tunisiennes furent envoyées à Jacques en 1257 et

²¹ HUICI, *Colección*, p. 512.

²² GAZULLA, *Jaime I*, pp. 28-29; BRUNDSCHVIG, *La Berbérie*, t. I, p. 44; SAYOUS, *Les méthodes commerciales de Barcelone*: «Estudis universitaris Catalans», 16 (1931), 195. Il convient de rectifier sur ce point. A. Masiá de Ros. *La Corona de Aragón y los estados del norte de África. — Política de Jaime II y Alfonso IV en Egipto, Ifriquia y Tremecén* (Barcelone 1931), p. 252.

²³ C'est l'opinion de Brunschvig, *La Berbérie*, t. I, p. 44.

²⁴ Ce fut le cas d'un propriétaire de la région du Llobregat, Ferrer de Vilanova, en voyage d'affaires à Tunis en 1259-1260 (CARRERAS CANDI, *Rebelió de noblesa catalana en 1259*, «B R A B L», 6 (1912), pp. 507 & 527: C'est le 24 janvier 1260 que ce propriétaire catalan mit ses biens sous la protection du Roi, pour éviter les exactions des gens de guerre, conséquence de la révolte de 1259 de la noblesse catalane.

²⁵ MATEU Y LLOPIS, *Sobre la política monetaria de Jaime I*, «Anales del centro de cultura valenciana» 15 (1917) 244.

²⁶ Par exemple en 1257. En 1262-63-64 il y eut même brouille momentanée entre les deux états (MIRET Y SANS, *Itinerari*, pp. 263 & 341; GAZULLA, *Jaime I*, p. 36; HUICI, *Colección*, t. III, pp. 207-208 & 212-213; SALAS, *Marina*, t. I, p. 76; LAURENCIN, *Los almirantes de Aragón* (Madrid 1919), p. 19; BRUNDSCHVIG, *La Berbérie*, t. I, pp. 44 & 51).

²⁷ Par exemple en 1257 (MIRET Y SANS, *Itinerari*, p. 263); en 1260 (id. p. 300; BRUNDSCHVIG, *La Berbérie*, t. I, p. 51; voir la correspondance entre Alphonse X de Castille et Jacques I^{er} d'Aragon, à propos de Tunis, en avril 1260: *Memorial Histórico español*, t. I (Madrid 1851), pp. 155-156 & 153; VALLS TABERNER, *Relacions*, «Bul. hisp.», XXI (1919), pp. 27-29; GAZULLA, *Jaime I...*, pp. 33-36; SOLDEVILA, *Historia de Catalunya*, t. I (Barcelona 1934), p. 253; BALLESTEROS, «Boletín de la Academia de Historia», t. 107 (1935), 28 et 39); et en 1265 (GAZULLA, *Jaime I*, p. 62).

en 1259; de son côté, il envoya des plénipotentiaires à Tunis vers 1257-1258, en 1263, 1264 et 1268²⁸. Cette activité diplomatique intense se prolongea par la conclusion du traité de Valence en février 1271²⁹. C'est là le plus ancien des accords catalano-tunisiens dont on connaisse le texte. Des stipulations analogues aux siennes se retrouvent dans tous les traités postérieurs, ceux que conclurent Pierre III, Jacques II et Pierre IV.

C'est donc à partir de cette date que nous connaissons les grandes lignes du droit commercial adopté pour leurs tractations par Catalans et Ifrikiyens³⁰; bien entendu — il convient de ne pas l'oublier — ces tractations avaient commencé à être fréquentes et même assez régulières de nombreuses années avant la conclusion de ce traité de 1271. Mais, ce traité étant le premier pacte conservé, il mérite de symboliser la politique pacifique de pénétration économique suivie en Ifrikiya par les Catalans.

Il le mérite d'autant plus qu'il fut conclu dans des circonstances qui mettent en relief sa portée: quelques mois après la Croisade dirigée contre Tunis par Saint-Louis et Charles d'Anjou. Cette Croisade avait eu un aspect politique: il s'était agi de chasser de Tunisie les Gibelins ennemis de l'Angevin pour les empêcher d'utiliser les rivages de Carthage comme base de départ contre la Sicile. On comprend que dans ces conditions Jacques I^{er} ait prétexté les dégâts infligés l'an précédent par une tempête à sa flotte destinée à la Terre-Sainte, pour ne pas participer à la Croisade du pieux Roi de France. On discerne aussi parfaitement la portée de sa riposte: en novembre 1270 les Franco-Siciliens avaient

²⁸ MAS-LATRIE, *Traité et documents concernant les relations des Chrétiens avec les Arabes de l'Afrique septentrionale au Moyen-Age* (Paris 1866), pp. 280-284; GAZULLA, *Jaime I*, p. 30; BRUNSCHVIG, *La Berbérie*, t. I, p. 44, n. 3, & p. 55. Noms des ambassadeurs: en 1257, Jaume de Monjuich; en 1258, Arnau Aimerich; en 1263, le viguier de Barcelone Guillem Gruny; en 1264, García Ortiz de Asagues (ou: Agora, ou: Asagranes; voir *Archives de la Couronne d'Aragon*, Reg. 14, f. 61; MAS-LATRIE, *Supplément et Tables* (Paris 1872), p. 35; HUICI, *Colección*, t. III, p. 226); ambassadeur de 1268: F. de Queralt. Selon Soldevila, *Pere el Gran*, t. I, pp. 101 et 115, García Ortiz d'Açagra était un seigneur aragonais; il assista en 1262 au mariage de Pierre et de Constance. En 1276 il se signala dans la lutte contre la révolte des Maures valenciens (Zurita, I, f. 225 b).

²⁹ Texte publié d'une part par Mas-Latrie, *Traité*, pp. 280-284; d'autre part par Gazulla, *Jaime I*, pp. 48-55, n. 111. Brunshvig (t. I, pp. 63-64), donne comme date: le 17 février; j'ai donné comme date: le 14 février (B R A B L, XIX, pp. 18 & 34). Il s'agit du 16 des Calendes de Mars. C'est une copie faite en 1278, quand ce traité fut renouvelé par Majorque.

³⁰ Sur ce droit commercial, on peut se reporter à ce que j'ai écrit dans *Les activités...* (B R A B L, XIX, pp. 36-52) où j'ai résumé les conclusions de Mas-Latrie et les travaux de Sayous.

bien pu imposer au roi de Tunis un traité prescrivant l'expulsion des Gibelins de ses états; trois mois plus tard, Jacques I^{er} affichait publiquement son amitié pour ce prince hafside et celui-ci maintenait et renouvelait les accords antérieurs ouvrant son pays aux sujets du Roi d'Aragon, beau-père de Constance de Hohenstaufen. Tandis que les Angevins de Sicile avaient pris figure d'agresseurs et avaient essayé de s'établir par la force à Tunis, les Catalans s'y glissaient sous le signe de la paix et de l'amitié et au besoin en invoquant la commune inimitié contre Charles d'Anjou³¹.

Cette bonne entente entre la Couronne d'Aragon et l'Ifrikiya — prolongement de l'attitude observée par Jacques I^{er} en 1246, 1250 et 1260 — se maintint pendant les années suivantes: jusqu'à la mort du *Conqueridor* en 1276, les relations catalano-tunisiennes restèrent fréquentes et généralement cordiales³². Aucun doute n'est possible: c'est bien pendant le règne de Jacques I^{er} que l'Ifrikiya s'entr'ouvrit pour la première fois à l'influence des Chrétiens espagnols.

Le règne de son fils et successeur Pierre le Grand, le mari de Constance de Hohenstaufen, gravita autour d'un fait essentiel: la conquête de la Sicile. Mais, qui dit «conquête de la Sicile» dit «politique méditerranéenne»; et cette politique méditerranéenne fut une politique méditerranéenne d'ensemble, donc aussi une politique africaine. Il ne s'agissait plus maintenant comme aux alentours de 1250 d'avoir une politique pacifique d'expansion économique en Afrique — comparable à celle de l'autre fils du *Conqueridor*, le roi Jacques de Majorque³³ —; il s'agissait d'avoir si possible des bases

³¹ Voir Dufourcq, *Les activités...*, p. 17. Des Catalans furent appelés à participer à titre particulier à la Croisade (Je trouve ce détail — sans en retrouver la source — dans Henry Bordeaux, *Saint-Louis* (p. 328 de la traduction espagnole: *Un precursor. Vida, muerte y supervivencia de San-Luis*, Buenos-Aires 1951), mais le Roi d'Aragon, lui, fut loin d'y participer.

³² Entre 1271 et 1276 il y eut encore trois ambassades catalanes en Tunisie: en 1272, un Ricart — Felip ou Ramón? —; en 1274, Ramón Ricart; en 1276, A. de Sentleyr. En 1276 un ambassadeur tunisien vint à la cour de Jacques I^{er}. Ce fut seulement dans les premiers mois de 1274 qu'il y eut une brève période de tension, peut-être de brouille: voir «B R A B L», V (1910), p. 199, n° 1; MIRET Y SANS, *Itinerari*, pp. 506 & 531; GAZULLA, *Jaime I*, pp. 66-67; BRUNSCHEVIC, *La Berbérie...*, t. I, pp. 64-65; GONZÁLEZ-HURTEBISE, *Recull de documents inèdits del rey en Jaume I^{er}*, pp. 1245 & 1249 du *Congres de Historia de la Corona de Aragón* de 1913. D'autre part, par décision d'août 1274, Jacques I^{er} précisa que l'on pouvait exporter vers la Tunisie et les pays musulmans autres que l'Égypte toutes marchandises sauf fer, armes, plomb, navires, bois, blé, orge, millet, fèves, farines et toutes choses pouvant servir à faire des armes ou des navires (HUICI, *Colección*, t. II, pp. 365-366).

³³ Il renouvela en 1278 le traité de 1271; voir note 29.

sur les côtes et dans les îles ifrikiyennes, d'avoir quelque influence à la Cour de Tunis, d'y exercer un certain contrôle, d'y orienter ou d'y utiliser les événements politiques. Toute cette politique africaine de Pierre le Grand est loin d'être négligeable³⁴. On a trop souvent le tort d'en minimiser l'aspect le plus retentissant — l'expédition de 1282 contre Collo — en soulignant que ce n'était qu'un masque destiné à couvrir l'objectif sicilien que poursuivait le Roi. En réalité, il n'y a aucune contradiction entre la politique africaine et la politique sicilienne du mari de Constance de Hohenstaufen. L'une était le corollaire de l'autre. Trois ans avant de débarquer personnellement à Collo, il avait envoyé en Tunisie à la tête d'une petite flotte son amiral Conrad Lancia — cousin de sa femme — afin d'aider à l'installation sur le trône de Tunis d'un prince hafside dont il croyait pouvoir attendre quelque reconnaissance. Et deux ans après l'expédition de Collo, l'amiral d'Aragon Roger de Lauria attaqua la grande île du sud-tunisien, Djerba, et s'en empara, en même temps que de l'archipel des Kerkenna³⁵. Ces trois expéditions ifrikiyennes de 1279, 1282 et 1284 forment un ensemble cohérent, complémentaire de la politique sicilienne. Les données du problème tuniso-aragonais changeaient: maîtres de la Sicile, de Djerba et des Kerkenna, les Catalans cessaient de n'être pour les Tunisiens que des commerçants et marins originaires d'une terre lointaine dont l'amitié était désirable; ils devenaient des voisins dont la force maritime et les ambitions politiques pouvaient à tout instant se manifester avec éclat.

Certes, les relations catalano-tunisiennes ne furent pas que bellicieuses sous le règne de Pierre le Grand: l'expédition menée par Lancia en 1279 avait été précédée par une ambassade que dirigeait ce même Lancia³⁶, et elle ne fut, somme toute, que la participation des Catalans à une guerre civile tunisienne: s'ils luttaient contre des Ifrikiyens ce fut en accord avec d'autres Ifriki-

³⁴ Depuis longtemps, on parlait de Tunis dans l'entourage de Pierre: alors qu'il était infant il y avait déjà dans sa suite un certain «Pere, juglar de Tuniz» (SOLDEVILA, *Pere el Gran*, t. I, p. 72). Était-ce un Tunisien capturé à Majorque, lors de la campagne de Valence, ou sur mer, et converti au christianisme?

³⁵ Sur la politique de Pierre III, DUFOURCQ, *Les activités*, pp. 14-34, à compléter par Wieruszowski, *Conjuraciones y alianzas del rey Pedro de Aragón contra Carlos de Anjou*; «Boletín Academia Historia», 107 (1935), 547-602. Voir aussi BRUNSHVIG, t. I, pp. 75-78, 81-83 & 92-96. Pour ce qui est de l'établissement définitif de l'autorité de Roger de Lauria sur les Kerkenna, il ne date peut-être que de 1287: BRUNSHVIG, t. I, p. 97.

³⁶ Ambassade de 1277 ou plutôt 1278: MUNTANER, *Crónica* (chap. 30), édit. Col·lecció popular BARCINO, vol. I (1927), p. 70.

yens³⁷. Aussitôt après cette expédition, dès octobre 1279, puis l'année suivante en 1280, Pierre III envoya de nouvelles ambassades à Tunis³⁸. Les hostilités ne furent ainsi à peu près constantes — sur mer — que de 1281 ou 1282 à 1285³⁹. Encore faut-il préciser que dès janvier-mars 1283 il y eut à nouveau des contacts amicaux puisque deux ambassades tunisiennes arrivèrent alors coup sur coup à la cour de Pierre III⁴⁰.

En juin 1285 la paix fut complètement rétablie entre les deux couronnes par la signature du traité de Panissar⁴¹. Ce traité reproduisit à peu près exactement toutes les clauses du traité de Valence de 1271. Mais cette fois il y eut bien autre chose: le souverain tunisien fut obligé d'admettre une double ingérence politique du Roi d'Aragon; d'une part tous les hommes d'armes chrétiens servant en Tunisie seraient groupés en une même Milice dont le chef — *l'alcaÿt* — serait nommé par le monarque catalan⁴²; d'autre part le Roi d'Aragon, en tant que Roi de Sicile, percevrait désormais le tribut annuel payé par le Couronne de Tunis aux maîtres de la Sicile⁴³. Le Hafside aliénait ainsi son indépendance sur deux points au profit de l'Aragonais.

Désormais le complexe problème des relations catalano-ifrikiennes avait toutes ses données politiques et économiques.

³⁷ Voir plus bas, pp. 26-27.

³⁸ En octobre 1279, ambassade de Roger de Lauria (MARTÍNEZ-FERRANDO, *Catálogo de los documentos del antiguo reino de Valencia*, t. II (Madrid 1934), pp. 159-160). En 1280, ambassade de Rodrigo Eximio de Luna Gouverneur du Royaume de Valence (MAS-LATRIE, *Supplément...*, p. 42; WIERUSZOWSKI, *Conjuraciones...* «Bol. Acad. Hist.», 107 (1935), 580). Voir plus bas, p. 28, n. 28.

³⁹ Il s'agit d'hostilités intermittentes — excepté au moment-même de l'expédition de Collo. L'expédition contre Djerba fut, elle, en principe une expédition privée de Roger de Lauria. Il n'en est pas moins certain qu'en septembre 1283 Pierre III se considérait en état d'hostilité avec le Roi de Tunis et conseillait à ses sujets commerçants d'en partir (BRUNSCHVIG, *La Berbérie...*, t. I, p. 92; CUBELLES, *Documentos diplomáticos aragoneses*; «Revue hispanique», 37 (1916), 225-226. En avril 1285, il y avait encore guerre de course entre les deux états (MAS-LATRIE, *Supplément*, 43).

⁴⁰ MAS-LATRIE, *Supplément*, pp. 42-43: En janvier 1283 c'est un propre fils du roi de Tunis qui est ambassadeur; mais est-ce le fils du prince qui règne alors effectivement?

⁴¹ Texte publié par CAPMANY, *Memorias sobre la marina, comercio y artes de Barcelona*, t. IV (Madrid 1792), pp. 9-14; et par MAS-LATRIE, *Traité*, pp. 286-290.

⁴² Des Chrétiens étaient au service du Roi de Tunis depuis le milieu du XIII^e siècle (BRUNSCHVIG, *La Berbérie*, t. I, pp. 440 sq.; DUPONCEAU, *Les activités*, pp. 64 sq.) Mais c'est Pierre III qui fit de cette Milice chrétienne un quasi-monopole de la Couronne d'Aragon. Dans *Les activités...* (p. 65, ligne 33) remplacer le mot *catalans* par le mot *chrétiens*.

⁴³ Voir plus loin, p. 22, la politique de Pierre III en ce qui concerne le tribut.

II. LA DYNASTIE HAFSIDE. — LES RÊVES DE CONVERSION. — LES AGENTS DE L'INFLUENCE CATALANE: CHEVALIERS DE LA MILICE, PRÊTRES ET CONSULS.

Pour suivre dans son détail l'histoire des relations catalano-afrikiyennes, il convient de bien éclaircir l'histoire dynastique hafside. La titulature des prince musulmans du Moyen-Âge est tellement compliquée, tellement riche en «surnoms en Allah»¹ et en vocables exprimant la fonction souveraine, que bien des erreurs ont été commises parfois au sujet de l'attribution de certains textes². Pour éviter de pareilles confusions à tous ceux qui étudie-

¹ Je suis, ici, BRUNSCHVIG, *La Berbérie*, t. II, p. 14 et, en appendice, tableaux généalogiques.

² J'ai déjà indiqué dans *Les activités*, p. 78, n. 211 et dans *Les Espagnols et le Royaume de Tlemcen aux XIII^e et XIV^e siècles* (B R A B L, XXI, 1948, p. 15, n. 56 & 58; p. 16, n. 64; p. 65, n. 372; p. 97, n. 549; p. 106, n. 592) diverses erreurs comises au sujet de souverains nord-africains par Giménez Soler, Alarcón Santón et García de Linares, et Canellas. Je me permets de renvoyer à ces mises au point. Voici quelques autres précisions que je crois utiles de donner ici, bien qu'elles concernent surtout l'histoire du xiv^e siècle:

1.^o Dans GIMÉNEZ SOLER, *Documentos de Túnez* («Anuari Institut Estudis Catalans», 1909-1910, p. 233) il faut lire *Bougie* au lieu de *Tunis* dans le texte de la notice.

2.^o Dans WIERUSZOWSKI, *Conjuraciones...* («Bol. Acad. Hist.», 107 (1935), 580), le prince Abou-Zakariya dont il est question n'est autre que le Calife hafside Yahya Al-Watiq (de son vrai nom: Abou-Zakariya Yahya Al-Watiq).

3.^o Dans ALARCÓN SANTÓN ET GARCÍA DE LINARES, *Los documentos árabes diplomáticos de la Corona de Aragón* (Madrid 1940), p. 288, la lettre du 29-IX-1314 (que Brunschvig *La Berbérie*, t. I, p. 138, date, sans doute à tort, d'après Giménez Soler, du 30-VIII-1314 c'est à dire du 18 *jumada* I, au lieu du 18 *jumada* II) est attribuée à «Zakariya de Tunis»; elle est, en réalité, du roi de Bougie Abou-Bakr.

4.^o Id. p. 296, la lettre du 11-X-1313 est attribuée à tort au «Sultan de Tunis»; elle est de ce même Abou-Bakr qui n'est encore que roi de Bougie.

5.^o Dans A. MASÍÁ DE ROS, *La Corona de Aragón*, p. 57, Abou-Bakr est dit à tort fils d'Abou l'-Baqa-Halid; c'est son frère.

6.^o Id. pp. 170 et 403, un texte adressé à *Bugatan* fils de *Mirabençach* est présenté comme destiné à Abou l'-Baqa-Halid; il l'est en réalité, a Buçacar fils de Mirabuçach, c'est à dire à Abou-Zakariya, le roi de Bougie, fils d'Abou-Ishaq (voir plus bas note 31, p. 45).

7.^o Id. pp. 176-178 & 181, les Catalans Puculluyt et Jove (appelé aussi *Chupin* et *Jupin*) sont présentés comme ayant été ambassadeurs du Roi de Tunis; ils ne le furent que du Roi de Bougie. Aussi tout se qui est écrit à ce double propos, sur les relations *Tunis-Aragon*, doit-il être tenu pour inexact.

8.^o Dans *Les activités*, p. 77 (fin du premier paragraphe) il faut supprimer les mots «ou, si celui-ci était déjà mort, un de ses frères». Abou-Darba vit encore en 1320; c'est lui qui est l'auteur de la lettre que (id. p. 67) j'ai attribuée à tort à Abou-Bakr. Je précise aussi qu'il ne faut pas le confondre avec

ront des documents de cette époque, précisons quels furent les chefs successifs de la famille hafside³ au XIII^e siècle, et leurs noms exacts:

1^e. Le gouverneur d'Ifrikiya dont descendent tous les princes de la dynastie s'appelait très exactement: Abou-Mohammed-Abdalwahid, fils d'Abou-Hafs; il exerça sa charge de 1207 à sa mort en 1221.

2^e. Son fils Abou-Mohammed qui fut en fait le premier souverain hafside indépendant—lorsqu'il refusa en 1227 de reconnaître le Calife almohade Abou l-Ala Idris Al-Mamoun⁴—n'a jamais été considéré comme un souverain légitime par les descendants de son frère et successeur Abou-Zakariya; aussi est-il considéré non pas comme ayant été le roi Abou-Mohammed I^{er}, mais simplement le prince-gouverneur Abou-Mohammed-Abdallah-Abbou; c'est dès l'été 1228 que son frère lui succéda.

3^e. Celui-ci le grand souverain Abou-Zakariya (1228-1249) est

un de ses frères nommé Abdalwahid, confusion que j'ai faite dans *Les Espagnols*, p. 82, n. 472.

9^o. Dans *Les activités*, pp. 70-71, j'ai écrit 1309 au lieu de 1308, en parlant d'Abou-Bakr au lieu de parler de Halid. Bien entendu le nom d'Abou-Bakr reste valable pour ce que j'ai dit (ibid.) à propos des négociations de 1313-1314.

³ Le tableau généalogique sommaire que j'ai publié dans *Les activités*, p. 11, doit être rectifié:

1^o Les noms et la numération des souverains doivent être précisés comme je le fais ici, d'après Brunschvig.

2^o Les deux premiers points d'interrogation qui y figurent sont inutiles; par contre le troisième est justifié: Abou l'-Abbas (petit-fils d'Abou-Bakr) n'est fils ni d'Abou-Hafs ni d'aucun de ses frères qui ont régné, mais d'un autre frère encore, appelé Abou-Abdallah Mohamed.

3^o Plusieurs dates sont à corriger:

—l'ancêtre de la dynastie le gouverneur Abou-Mohammed (dont le vrai nom est Abou-Mohammed Abdalwahid ben Abou-Hafs, et non Abou-Mohammed-Abou-Hafs) mourut en 1221 et non en 1222.

—c'est dès 1228, et non en 1229, qu'Abou-Zakariya succéda à son frère Abou-Mohammed.

—le roi de Bougie Abou-Zakariya mourut en 1301 et non en 1298; et c'est en cette année 1301 que lui succéda son fils Abou l'-Baqā-Halid.

—le grand Hafside Abou l'-Abbas mourut en 1394 et non en 1393.

Je profite de cette mise au point généalogique pour rappeler que j'ai déjà rectifié dans *Les Espagnols*, (p. 101, n. 563; voir pp. 104 & 112) une erreur que j'ai commise dans *Les activités* (p. 14, n. 7) à propos du prince-gouverneur de Bougie, Abou-Abdallah, cousin d'Abou l'-Abbas.

⁴ Voir dans *Les Espagnols*, p. 31, le tableau généalogique des derniers Almohades: Al-Mamoun est fils d'Al-Mançour (Un défaut dans l'impression du tableau pourrait le faire croire fils du Calife almohade Abd-Al-Wahid).

Il fut proclamé Calife à Séville dès septembre 1227 (BRUNSCMVIC, *La Berbérie*, t. I, p. 20; SÁNCHEZ ALBORNOZ, *La España musulmana*, t. II (Buenos-Aires, 1946), p. 317).

aussi appelé Yahya I^{er}. C'est en 1236 qu'il fit acte d'indépendance.

4^e. Son fils et successeur Al-Mostancir (1249-1277) fut le premier Hafside à se proclamer Calife — dès 1253. il fut reconnu comme tel par le chérif de La Mecque en 1258. Mais il n'est pas désigné que par son seul surnom d'Al-Mostancir; il l'est aussi par son vrai nom: Mohammed (Abou-Abdallah-Mohammed) et il est alors le Hafside Mohammed I^{er}.

5^e. Son fils et successeur Abou-Zakariya Yahya Al-Watiq est le Hafside Yahya II, son nom de Calife étant Al-Watiq (1277-1279).

6^e. Le successeur de ce prince fut son oncle paternel Abou-Ishaq (1279-1283), celui que Conrad Lancia aida à monter sur le trône; il s'appelait Ibrahim. On le désigne donc tantôt comme Abou-Ishaq I^{er}, tantôt comme Ibrahim I^{er}.

7^e. Un fils d'Abou-Ishaq Ibrahim I^{er}, Abou-Faris, prit le titre de Calife à Bougie en février ou mars 1283, quand son père y arriva fuyant devant l'usurpateur tunisois Ibn-Abou-Omara; son règne fut éphémère: l'usurpateur le battit et le tua dès juin 1283⁵.

8^e. Cet usurpateur de 1283-1284, Ibn-Abi-Omara se faisait appeler Al-Fadl, nom que l'on a parfois transcrit: Fodar.

9^e. A Tunis il eut comme successeur le Hafside Abou-Hafs Omar I^{er} (1284-1295), frère d'Al-Mostancir et d'Abou-Ishaq I^{er}.

10^e. Au même moment⁶, le trône de Bougie passa à un fils d'Abou-Ishaq I^{er} qui s'appelait Abou-Zakariya-Yahya (1284-1301); c'est donc le deuxième Hafside qui ait régné sous ces noms, le premier étant son grand-père, le grand Abou-Zakariya, appelé Yahya I^{er} (ou Abou-Zakariya I^{er}). Mais ce deuxième Abou-Zakariya ne fut que roi de Bougie.

11^e. Sur le trône de Tunis, Abou-Hafs I^{er} (appelé aussi Omar I^{er}) eut comme successeur son petit-neveu Abou-Abdallah Mohammed Abou-Absida (1295-1309), fils de Yahya II Al-Watiq; on le nomme tantôt Mohammed II, tantôt Abou-Absida.

12^e. Sur le trône de Bougie, le deuxième Abou-Zakariya (1284-1301) eut comme successeur son fils Abou l-Baqa Halid (ou Jalid) qui rétablit l'unité hafside en héritant en 1309 du royaume de Tunis. Il mourut en 1311.

⁵ Sur cet éphémère souverain hafside dont je n'ai pas parlé dans *Les activités*, voir BRUNSCHVIC, *La Berbérie*, t. I, pp. 85-86.

⁶ C'est donc en 1284-1285 que le royaume de Bougie se sépare du royaume de Tunis (BRUNSCHVIC, *La Berbérie*, t. I, pp. 102-103; DUFOURCQ, *Les activités*, pp. 11-12). C'est un erreur que cette scission a été datée de 1238 par A. MASÍÀ DE ROS, *La Corona de Aragón*, p. 161-162.

Les luttes intestines qui mirent aux prises fort souvent divers princes hafsidés ne pouvaient que favoriser et faciliter les intrigues étrangères. Pierre III participa dès 1279 à la guerre civile entre Yahya Al-Watiq et Abou-Ishaq; puis il encouragea une révolte de la région constantinoise contre Abou-Ishaq en 1281⁷; ce fut là la préface de son expédition à Collo; et dès ce temps les chevaliers catalans et aragonais qui servaient dans l'armée ifrikyenne jouèrent un rôle politique indéniable, favorisant parfois les visées de leur souverain en terre d'Afrique.

Au-delà des intérêts commerciaux et des calculs politiques, à la faveur même des guerres civiles ifrikyennes, les Chrétiens espagnols en arrivèrent à concevoir de grands rêves religieux. Dans toutes les terres d'Islam, il y avait des captifs chrétiens à visiter et à délivrer; c'est à cet effet qu'avait été fondé dès l'extrême-fin du XIII^e siècle à Marseille l'ordre des Trinitaires. Très vite, des Dominicains et des Franciscains se dirigèrent aussi vers les pays musulmans. Et à Barcelone même fut fondé au début du XIII^e siècle l'ordre des Mercédaires⁸. Dès que le Consulat catalan à Tunis fonctionna, il y eut dans la capitale hafside une petite chapelle, à l'intérieur du *fondouk*, c'est-à-dire de l'ensemble des bâtiments réservés à la colonie aragonaise; un texte de 1261 atteste l'existence de cette chapelle⁹. Il y avait donc désormais, à demeure, au moins un prêtre chrétien dans le *fondouk* catalan. Or, les religieux qui vivaient en terre d'Afrique ou qui y faisaient des voyages, ne pouvaient pas limiter leur ministère au rachat des captifs et à la direction spirituelle de la petite colonie chrétienne formée par leurs compatriotes qui commerçaient à Tunis. Ils étaient inévitablement appelés à rêver de conversions.

Un grand mirage religieux apparut ainsi dès le XIII^e siècle: assistant à la conversion de Musulmans au Christianisme dans les Baléares et dans le royaume de Valence, les sujets du Roi d'Aragon étaient particulièrement exposés à se laisser séduire par ce mirage; aussi n'est-il pas étonnant que le Dominicain catalan Ramón Martí (1200-1286) soit l'un de ceux qui, à la veille de la Croisade de 1270, poussèrent particulièrement Saint-Louis à croire en la possibilité de conversion au christianisme du souverain tunisien — qui était pourtant alors le Calife Al-Mostancir¹⁰. Un autre

⁷ BRUNSCHWIG, *La Berbérie*, t. I, p. 81; DUFOURCO, *Les activités*, pp. 20, 22 et 33.

⁸ Voir BRUNSCHWIG, *La Berbérie*, t. I, pp. 455-469.

⁹ MIRET Y SANS, *Itinerari*, p. 313.

¹⁰ GARCÍA FIGUERAS, *Presencia de España en Bereberia central y oriental*,

Dominicain espagnol, le célèbre Saint-Raymond de Peñafort, semble lui aussi avoir songé au même moment à cette possibilité de conversion¹¹.

Il ne faut pas croire que ces espérances n'étaient que d'in vraisemblables illusions: n'avait-on pas assisté à la conversion d'un fils du roi de Majorque¹², à celle de l'ancien roi de Valence Zeït-Abuzeït et de sa famille?¹³. Dans les familles princières nord-africaines, il y avait aussi des projets de conversion — en particulier celle d'un Hafside neveu d'Abou-Zakariya I^{er} — et même des conversions effectives: ce fut le cas, vers 1282, d'un tunisien, vraisemblablement fils d'Abou-Ishaq-Ibrahim I^{er}¹⁴. En 1281, le gouverneur de Constantine songeait à devenir chrétien¹⁵. Dans le peuple ifrikiyen, les missionnaires obtenaient pareillement quelques résultats encourageants; nous ne parlons pas des captifs convertis¹⁶ — leur attitude s'expliquait surtout par leur désir d'améliorer leur condition; c'est d'authentiques abjurations de l'Is-lam, *en terre d'Afrique*, que l'on entrevoit: au début du XIII^e siècle, le Franciscain «*Electus*» aurait opéré des conversions secrètes dans une ville hafside côtière avant de mourir martyr de sa foi¹⁷; au milieu du siècle, un Musulman aurait reçu le baptême dans la chapelle du fondouk génois de Bougie...¹⁸. Le Pape Grégoire IX lui-même avait cru pouvoir en 1239 se féliciter des progrès que le Christianisme faisait au Maroc¹⁹. Emportés par leur zèle apostolique, les missionnaires pouvaient espérer qu'il en serait de même en Ifrikiya; et les sujets du Roi d'Aragon étaient vraisemblablement les plus nombreux parmi ces prêtres qui s'aventuraient en Afrique: on sait qu'aux XIII^e et XIV^e siècles le «vicariat» francis-

Madrid 1913, p. 42. C'est le Raymond Martin dont parle Brunshvig, t. I, p. 462.

¹¹ GOLUBOVITCH, *Biblioteca bio-bibliografica della Terra Santa*, t. II (Quar-rachi-Florence 1913), p. 371.

¹² ZURITA, t. I, f. 132 b.

¹³ MARTÍNEZ FERRANDO, *Catálogo*, t. I, pp. 313, 381, 458 & 468; HUICI, *Colección*, t. I, p. 393; ZURITA, t. I, f. 125 & f. 147; SOLDEVILA, *Pere el Gran*, t. I, pp. 15-16, n. 4.

¹⁴ MAS-LATRIE, *Traité*s, p. 12; *Relations et commerce de l'Afrique septentrionale avec les nations chrétiennes au Moyen-Age* (Paris 1886), p. 225; BRUNSHVIG, *La Berbérie*, t. I, pp. 465-466 & 469, n. 2.

¹⁵ Id. pp. 468-469: on est à la veille de l'expédition de Collo.

¹⁶ Voir comme exemples de Musulmans convertis vivant dans le royaume d'Aragon, mes notes, 3 & 34.

¹⁷ *Acción de España en África*, t. I: *Iberos y Bereberes* (Madrid 1935), p. 204; BRUNSHVIG, t. I, p. 459.

¹⁸ Id. p. 465, n. 2.

¹⁹ MAS-LATRIE, *Relations...*, p. 226.

cain de Tunis dépendait de la province franciscaine d'Aragon²⁰.

Rêves politiques, chimères religieuses progressaient parallèlement. C'est dès la fin du XIII^e siècle que Ramón Llull entreprit son grand effort d'évangélisation et fit son premier séjour en terre hafside²¹. Certes, les conversions espérées s'avèrent n'être que des mirages, mais les religieux catalans qui firent des séjours en Tunisie furent, tout comme les chevaliers de la Milice et les marchands groupés autour du Consul, d'indiscutables agents — au moins indirects — de l'influence aragonaise. En 1278, deux Franciscains, Arnau de Furno et Bernat de Sala, furent parmi les signataires du traité de renouvellement — pour la couronne de Majorque — de l'accord tuniso-catalan de 1271²². Dès cette époque l'influence des prêtres qui se trouvaient auprès du Consul catalan et du chef de la Milice fut un élément discret mais efficace de l'action catalane en terre ifrikiyenne; leur rôle devait se manifester en plein jour au XIV^e siècle²³.

Il n'en reste pas moins certain que les vrais agents de l'influence catalano-aragonaise étaient les Consuls et, à un moindre degré, les chevaliers de la Milice. Il peut être utile de dresser la liste de ceux que nous connaissons car ces noms sont des points de repère pour mieux étudier certains aspects des activités catalanes. Malheureusement, il y a bien des lacunes dans notre documentation et nous devons nous contenter de renseignements fragmentaires. Voici d'abord une liste des Consuls des Catalans — c'était là leur titre — qui furent en fonctions à Tunis:

Ramón Arnald et Felip de Denia, nommés le 23 juillet 1258, confirmés dans leur charge en septembre 1259, puis nommés à nouveau (c'est à dire maintenus semble-t-il) en mai 1261 pour deux ans²⁴.

²⁰ ATANASIO LÓPEZ, *Obispos en el Africa septentrional desde el siglo XIII* (Tánger 1941), p. 61. (D'autre part en 1256 des Dominicains espagnols partirent pour la Tunisie: *ibid.*).

²¹ En 1292. Voir GOLUBOVICH, *Biblioteca*, t. I, pp. 361-392; BRUNSCVIG, *La Berbérie*, t. I, pp. 462-464; DUFOURCQ, *Les activités...*, B R A B L, XIX, pp. 73-75.

²² A. LÓPEZ, *Obispos...*, p. 61 (Mais l'auteur commet une confusion entre Jacques le Conquérant et son fils Jacques de Majorque: le traité de 1278 est un traité entre Tunis et la Couronne de Majorque. Jacques le Conquérant est mort en 1276). Voir MAS-LATRIE, *Traités*, p. 128.

²³ Lors de la rivalité entre la famille d'Al-Lihyani et la branche hafside légitime. Voir par exemple BRUNSCVIG, *La Berbérie*, t. I, pp. 466-468; DUFOURCQ, *Les activités*, p. 77; MASÍÁ DE ROS, *La Corona de Aragón*, p. 237.

²⁴ MAS-LATRIE, *Supplément...*, pp. 33-34 & 37-38; MARTÍNEZ FERRANDO, *Catálogo*, t. I, p. 46. (La désignation de 1258 est précédée de l'annulation de la

Ramón Arnald (ou Arnau) et son neveu Bartomeu de Tolosa, nommés pour un an en juillet 1264.

Berenguer de Reguers, nommé pour cinq ans en décembre 1266.

Lorens Otón et Pere Pascual ou Pascasi, nommés pour cinq ans en septembre 1267 et confirmés dans leur charge en avril 1270²⁵.

Felip de Denia et Bartomeu de Porta, nommés pour deux ans en juin 1272.

P. Sabet (ou: P. de Roquet), en fonctions vers 1272.

Ramón Ricart, en fonctions en novembre 1272.

Felip de Denia et Ramón Ricart, nommés pour quatre ans en mai 1275²⁶.

Un Consul X... qui aurait été nommé en 1281²⁷.

F. Mayol, nommé en octobre 1285, sinon Consul, du moins administrateur des *fondouk* des Catalans et des Siciliens, à Tunis²⁸.

Pere Cabrit, en fonctions en 1287²⁹.

Guillem Fabe (ou Fava ou Faba), nommé en mai 1291, en fonctions vers 1302 et en 1305³⁰.

Ramón de Arnau et Guillem de San-Feliu, nommés en mai 1294³¹.

Voici d'autre part, bien qu'il ne s'agisse pas de la Tunisie au sens actuel, la liste des Consuls des Catalans que l'on peut établir, pour Bougie:

Guillem de Tolosa, en 1259 et jusqu'en août 1260³².

Berenguer Gerard, de Vilafranca, nommé pour quatre ans le 30 août 1260³³.

désignation antérieure comme consuls de Berenguer et Guillem de Periliata; ceux-ci l'avaient-ils été effectivement?)

²⁵ Sur ces consuls entre 1261 et 1270, MIRET Y SANS, *Itinerari*, pp. 356, 392 et 403; BRUNSCHVIG, *La Berbérie*, t. I, p. 44, n. 5 & p. 51.

²⁶ Sur ces consuls à partir de 1272, MIRET Y SANS, *Itinerari*, pp. 473 & 499; GAZULLA, *Jaime I*, pp. 42-43; MAS-LATRIE, *Supplément*, pp. 35 & 39-40; BRUNSCHVIG, *La Berbérie*, t. I, p. 64. Le Consul Ramón Ricart fut aussi chargé de missions diplomatiques, peut-être en 1272, sûrement en 1274 (Voir plus haut n. 32, p. 9).

²⁷ CAPMANY, *Memorias*, t. I, p. 81; MASÍÁ DE ROS, *La Corona de Aragón*, p. 60.

²⁸ MAS-LATRIE, *Supplément*, p. 43; BRUNSCHVIG, *La Berbérie*, t. I, p. 95.

²⁹ MAS-LATRIE, *Traité*s, pp. 127-128.

³⁰ MAS-LATRIE, *Supplément*, p. 44; BRUNSCHVIG, *La Berbérie*, t. I, p. 107, n. 6; MASÍÁ DE ROS, pp. 165-166; 252; 396 & 398; «Anuari Estudis Catalans» (1907), p. 204. Il s'agit vraisemblablement toujours du même personnage: il est originaire de Perpignan.

³¹ MAS-LATRIE, *Supplément*, p. 44; BRUNSCHVIG, *La Berbérie*, t. I, p. 107, n. 6.

³² MAS-LATRIE, *Supplément*, p. 35; MIRET Y SANS, *Itinerari*, p. 287; BRUNSCHVIG, t. I, p. 44, n. 5.

³³ MAS-LATRIE, *Supplément*, p. 35; BRUNSCHVIG, t. I, p. 51.

Berenguer de Reguers, en fonctions en avril 1268 et en avril 1274 ³⁴.

Armingol Andrés, nommé pour cinq ans en août 1273 ³⁵.

Un consul X... nommé en 1281 ³⁶.

Bartomeu Deu, en fonctions en avril 1300 ³⁷.

D'autre part, en septembre 1283 Bonanat Oliver fut proposé à Pierre III pour le poste de Consul à Bougie, mais le roi se refusa à faire cette nomination, car il était alors pratiquement en guerre avec la monarchie hafside ³⁸.

Le Consul des Catalans, tant à Tunis qu'à Bougie, exerçait sa juridiction sur tous les marchands de sa nationalité, aussi bien sur les sujets de la couronne de Majorque que sur ceux de la Couronne d'Aragon ³⁹. Il était le chef légal de la colonie qui vivait autour de lui. On sait qu'en ce temps c'est la ville de Barcelone qui, en règle générale nommait les Consuls dans les pays d'outremer. Le Roi d'Aragon lui avait concédé ce droit ⁴⁰. Quant aux autres villes de la confédération catalano-aragonaise, elles reconnaissaient sans discussion, comme leurs, les consuls nommés par Barcelone. A vrai dire, pour ce qui est de l'Ifrikiya, nous ne suivons pas l'action municipale barcelonaise dans ces nominations et nous ne savons pas s'il y eut alors pour l'Afrique, comme plus tard pour ailleurs ⁴¹, des conflits entre Barcelone et la couronne, à ce sujet. Mais il est certain que même si la règle générale de

³⁴ MIRET Y SANS, *Itinerari*, pp. 410 & 498-499; BRUNSCHEVIC, *La Berbérie*, t. I, pp. 51 & 64.

³⁵ MAS-LATRIE, *Supplément*, pp. 39 & 90; BRUNSCHEVIC, *La Berbérie*, t. I, p. 64.

³⁶ Mêmes références que pour ma note 27, p. 18.

³⁷ Archives de la Couronne d'Aragon, *Reg.* 115, f. 390 b. Il y a donc lieu de compléter MASÍÁ DE ROS, *La Corona*, p. 252 qui cite Bernat de Soler (nommé en 1302), comme premier Consul des Catalans à Bougie.

³⁸ CUBELLES, *Documentos*, «Revue hispanique» (1916), pp. 225-226. Voir plus haut n. 39, p. 11. Bien qu'il s'agisse du xiv^e siècle que je n'aborde pas ici, je tiens à relever à propos des Consuls à Bougie la grave confusion qui m'a échappée dans *Les activités...*, p. 45, entre Benito Blancas, Consul du royaume de Majorque, et Bernat Benecasa (ou Benecasa) Consul du royaume d'Aragon. Le rôle respectif de ces deux consuls est indiqué avec exactitude dans BRUNSCHEVIC, *La Berbérie*, t. I, pp. 122, 134 & 138. De nombreux détails sur Benecasa se trouvent dans MASÍÁ DE ROS, *La Corona*, pp. 183, 184, 186, 253, 426 & 434.

³⁹ Cela ressort très nettement en particulier d'une lettre de Jacques II d'Aragon à Jacques de Majorque qui tentait de nommer un consul des Majorquins à Bougie (Avril 1300, *Arch. Cour. Arag. Reg.* 115, f. 390 b).

⁴⁰ Ce privilège fut concédé à Barcelone par Jacques le Conquérant en 1266: CAPMANY, *Memorias*, I, 2, pp. 190-192; II, pp. 33-34 et 366; MASÍÁ DE ROS, *La Corona de Aragón*, p. 251.

⁴¹ Par exemple en 1351-1352 à propos d'un Consulat en Italie: CAPMANY, *Memorias*, II, pp. 127-128.

nomination par Barcelone était respectée, l'accession à cette charge résultait d'un marché: de très nombreux textes démontrent que la charge de consul était affermée. Dans la complexité du processus suivi, nous croyons donc pouvoir entrevoir que c'est au nom du Roi que Barcelone nommait le Consul et que c'est au Roi que celui-ci achetait sa charge ⁴².

Le Consul des Catalans n'avait pas seulement un rôle important; il avait aussi, vraisemblablement, une vie aisée; matériellement, sa charge était une «bonne situation» ⁴³; on sait, sinon pour le XIII^e siècle, du moins pour le XIV^e, qu'il percevait chaque mois une petite somme sur les revenus de la Douane hafside: 50 besants d'argent à Tunis, 20 à Bougie ⁴⁴. Cette rétribution officielle n'était d'ailleurs pas un monopole des Consuls catalans et n'était que peu de chose par rapport aux autres revenus qu'encaissaient tous les consuls: un prélèvement sur les recettes du *fondouk* des marchands de leur nationalité ⁴⁵.

Le rôle des Consuls était essentiellement économique ⁴⁶. Celui des chevaliers de la Milice était militaire et prenait parfois une teinte politique ⁴⁷. Malheureusement, on connaît beaucoup moins bien les chefs de la Milice que les Consuls. Voici les seuls renseignements précis que l'on peut grouper:

Le premier capitaine qui fut envoyé d'Aragon pour commander une Milice composée de sujets de Jacques le Conquérant fut Guillén de Moncada qui arriva en Ifrikiya dès 1257-1258 avec 70

⁴² BRUNSCVIG, *La Berbérie*, t. I, pp. 64 & 439. Voici quelques données numériques: en 1261, Jacques I.^{er} vend la charge de Consul à Tunis, pour deux ans (et en même temps tous services, charges et bâtiments dépendant du Consulat) pour 5.000 besants d'argent (MAS-LATRIE, *Supplément*, pp. 36-38). En 1291, le Consul des Catalans à Tunis contracte l'obligation de remettre chaque année au Roi d'Aragon, pour la Saint-Michel, 400 doubles d'or fin (MASIÁ DE ROS, p. 252). A Bougie, le Consulat et les fondouks des Catalans furent achetés au Roi d'Aragon au prix de 1.200 besants d'argent pour 4 ans en 1260, au prix de 1.300 sous *reals* de Valence par an en 1273 (MAS-LATRIE, *Supplément*, pp. 35, 39 & 90). Voir aussi GAZULLA, *Jaime I...*, pp. 32 & 40-41.

⁴³ BRUNSCVIG, *La Berbérie*, I, p. 438 (Aucune donnée numérique).

⁴⁴ *Les activités*, pp. 43 & 45. Il y a lieu de rectifier sur ce point ce qui se lit dans MASIÁ DE ROS, *La Corona de Aragón*, pp. 191 & 252 (Voir, id., p. 439, le texte très explicite du traité de 1323).

⁴⁵ BRUNSCVIG, *La Berbérie*, t. I, p. 438. C'est à tort que j'ai envisagé dans *Les activités*, (p. 51, n. 106) l'hypothèse de besants d'or. Sur les monnaies hafsidés, voir plus bas p. 24.

⁴⁶ Sur l'organisation et le fonctionnement général des consulats catalans en terre hafside, on peut se reporter soit à BRUNSCVIG, *La Berbérie*, t. I, pp. 431-440; soit à DUFOURCQ, *Les activités*, pp. 42-50; soit à MASIÁ DE ROS, *La Corona de Aragón*, pp. 250-259.

⁴⁷ Voir plus haut, p. 11, et les références de ma note 42.

chevaliers aragonais ou catalans et qui y avait peut être déjà servi auparavant⁴⁸.

Ensuite, nous avons une grande lacune dans notre documentation. C'est à tort que l'on a dit que Guillem Galcerán — l'un des plus fameux chevaliers catalans de ce temps — fut envoyé en 1272 à Tunis pour prendre le commandement de la Milice⁴⁹. À vrai dire, on ne peut citer aucun nom avant celui de Berenguer de Cardona, chevalier qui fut nommé par Jacques II en octobre 1299 *alcayt* de la Milice de Tunis⁵⁰.

⁴⁸ BRUNSCWIG, *La Berbérie...*, t. I, p. 441. Quand Moncada arriva à Tunis en 1257 l'*alcayt* général de la Milice chrétienne était un certain Boabdil qui était peut-être un musulman (GAZULLA, *Jaime I*, pp. 29-31). C'est à tort que Capmany (*Memorias*, t. III, pp. 205-206), et MASIÁ DE ROS (*La Corona de Aragón*, p. 61), ne font arriver Moncada à Tunis qu'en 1281 — à la suite des victoires de Conrad Lancia — et lui attribuent la charge de «Gouverneur de Tunis». D'autre part il ne faut pas confondre ce Guillem de Moncada avec Guillem-Ramón de Moncada qui joua un rôle assez important à Tunis au début du xiv^e siècle et qui fut l'ami part du roi Frédéric de Sicile, d'autre part du souverain tunisois Al-Lihyani.

⁴⁹ BRUNSCWIG, *La Berbérie*, t. I, p. 444, commet cette erreur à cause d'une erreur de MAS-LATRIE, *Supplément*, p. 62. Il s'agit d'un texte de janvier 1272 que j'ai retrouvé aux *Archives de la Couronne d'Aragon* (Reg. 14, f. 141). Il faut lire *Tlemcen* là où Mas-Latrie a lu *Tunis*. Par un curieux hasard, la notice qui précède le document de Mas-Latrie dit bien: *Tlemcen*; mais Brunschwig a cru que c'était dans la notice qu'il y avait une erreur. D'autre part Mas-Latrie date à tort de 1322, en suggérant, il est vrai, qu'il s'agit sans doute de 1272. Brunschwig a raison d'avoir retenu cette date de 1272. C'est la date exacte. Par contre Ramos Loscertales dans *Un documento inédito...* (t. LXV du «Boletín Real Academia Historia, 1914, p. 313) a commis la double erreur: il parle de cette nomination comme d'une nomination à Tunis et la date de 1322.

⁵⁰ La nomination de Cardona fut précédée d'une courte bataille diplomatique dont j'ai dit un mot dans *Les activités*, p. 66. MASIÁ DE ROS (*La Corona de Aragón...*, p. 162), ignore que Cardona a été effectivement nommé chef de la Milice par Jacques II, nomination publiée par MAS-LATRIE, (*Supplément*, p. 46), et datée du 26 octobre 1299. Selon des textes inédits cités par MASIÁ DE ROS (ibid.) Cardona aurait rejoint Tunis dès janvier-février 1300. Selon BRUNSCWIG (*La Berbérie*, t. I, pp. 118 & 444), qui s'appuie sur un texte d'avril 1301 publiée par MAS-LATRIE (*Supplément*, pp. 47-48), ce fut seulement en ce mois d'avril 1301. Toute cette nomination de Cardona reste obscure: A. MASIÁ DE ROS (ibid.) parle sans la publier d'une lettre du 25 octobre 1299 par laquelle Jacques II demande à Abou-Hafs d'autoriser Cardona à faire un voyage en Catalogne (?) Quant à ALEMANY, *Milicias cristianas al servicio de los sultanes musulmanes*, pp. 133-169 de *Homenaje a F. Codera* (Saragosse 1964), il interprète le texte d'avril 1301 comme la preuve que Cardona ne rejoignit pas Tunis. Ce texte semble, d'autre part, ne pas être connu par A. MASIÁ DE ROS. En essayant de reconstituer la carrière de Cardona au cours des années 1299-1301, je n'ai trouvé de renseignements sur sa présence en Espagne qu'au cours des années postérieures: de juin 1302 à février 1304 il fut constamment dans l'entourage de Jacques II, tantôt à Barcelone à Gérone, à Lérida, tantôt en Aragon tantôt à Valence; il était alors «portier» du Roi. En décembre 1303 il s'occupa du règlement de la solde des cavaliers marocains qui servaient dans l'armée de

L'*alcayt* de la Milice était un important personnage à solde mensuelle fort élevée: elle était de l'ordre de grandeur de 1.000 ou peut-être même 2.000 besants d'argent⁵¹; tandis que celle des chevaliers servant sous ses ordres était de 75 besants d'argent environ avec parfois un supplément de 12 dinars d'or.⁵²

Princes hafside, religieux, consuls et chevaliers aragonais, voilà donc quels sont les principaux personnages dont le rôle fut déterminant à côté de celui des souverains catalans eux-mêmes, dans l'histoire des relations de l'Ifrikiya et de la Couronne d'Aragon.

Décevantes sur le plan religieux, irrégulières, parfois sanglantes, souvent méfiantes sur le plan politique, ces relations ne furent guère suivies et efficaces que sur le plan économique. Mais par un contre-coup curieux qui symbolise fort bien la nature même de l'impérialisme catalan médiéval, l'aspect proprement économique de ces relations tuniso-aragonaises prit une nuance politique du fait que les Rois d'Aragon s'obstinèrent à vouloir toucher un tribut tunisien. L'histoire de ce tribut doit être étudiée dans le détail: elle est la note la plus caractéristique de l'histoire des relations tuniso-catalanes; elle nous permettra d'en tracer l'évolution exacte.

III) LE TRIBUT TUNISIEN SOUS PIERRE LE GRAND. — SES ORIGINES. LES MONNAIES HAFSIDES

En raison même du commerce que leurs sujets faisaient avec l'Ifrikiya, les souverains catalans du XIII^e et du XIV^e siècles, de Pierre III à Pierre IV, considérèrent toujours que le plus tentant des objectifs qu'ils pouvaient espérer atteindre à Tunis était l'encaissement d'un tribut, ce tribut représentant pour eux d'une part un profit matériel effectif, d'autre part une sorte de preuve de l'infériorité de la Monarchie hafside vis-à-vis de la Couronne d'Aragon: une ombre politique s'esquissait ainsi à côté de la sonore réalité financière; un contrôle sur le trésor ifrikiyen devenait

Jacques II (GONZÁLEZ-HURTEBISBE, *Libros de tesorería de la Casa Real de Aragón*, t. I (Barcelone 1911), pp. 8, 76, 96, 116, 164, 239, 358 & 388).

⁵¹ J'établis ce chiffre d'une manière approximative: les textes parlent en général d'une solde quotidienne de 100 besants dont une partie devait être reversée au Roi d'Aragon. Voir plus bas pp. 32 et 36.

⁵² D'une part 12 dinars d'or par mois, d'autre part 3 besants par jour — dont 1/6^e pour le Roi d'Aragon. Voir plus bas, pp. 32 et 36.

aussi possible et pouvait lui-même favoriser le développement de la puissance des Catalans.

On sait que le roi de Tunis était effectivement habitué depuis longtemps à payer un tribut annuel; il le payait au roi de Sicile, peut-être depuis l'époque normande, au moins depuis Frédéric II. Les historiens ont coutume de souligner que le paiement de ce tribut n'était pas un signe de vasselage ni un acte humiliant: il s'agissait simplement pour les Tunisiens d'assurer leur liberté d'approvisionnement en Sicile, leur liberté de navigation et de trafic, en se mettant à l'abri des corsaires de la grande île italienne¹. N'empêche que la façon brutale dont le roi de Sicile Charles d'Anjou réclama et rétablit ce tribut tunisien à la suite de la Croisade de Saint-Louis, lui donna un caractère vexatoire, en admettant qu'il ne l'eût pas eu auparavant. Il est difficile de nier que ce paiement d'une somme annuelle était pour le roi de Tunis une preuve d'infériorité: le Hafside était obligé d'*acheter la paix*, d'acheter la possibilité de commercer et de naviguer sans encombres.

A quel prix? Par le traité qui fut conclu entre le Hafside et les Croisés en novembre 1270, il fut décidé d'une part que le roi de Sicile Charles d'Anjou percevrait pour chacune des cinq années précédentes ce que le royaume du Tunis payait, antérieurement, à Frédéric II; et d'autre part que ce tribut annuel serait désormais le double de ce qu'il avait été jusqu'alors². Mais il ne fut fait aucune mention de la somme exacte à laquelle s'élevait ce tribut³.

¹ BRUNSCHVIG, *La Berbérie*, t. I, p. 36.

² Article 20 de l'édition donnée par MAS-LATRIE (*Traités*, pp. 93-96). C'est seulement le montant de l'indemnité de guerre qui est indiqué avec exactitude dans ce traité (ibid. art. 12, p. 95): 210.000 onces d'or, chacune de ces onces équivalant à 50 pièces d'argent de la monnaie des croisés.

³ Un document angevin de MAS-LATRIE (*Traités*, p. 156), donne un chiffre en onces siciliennes qui représenterait le montant du tribut avant 1270. Mais d'après BRUNSCHVIG (*La Berbérie*, t. I, p. 55, n. 1), ce texte est erroné. Un texte de 1273 atteste d'autre part que ce tribut annuel était de 33.333 besants d'argent 1/3 (BRUNSCHVIG, *La Berbérie*, t. I, p. 67 avec les notes 2 & 3). On suppose que cette somme qui ne peut guère être une somme double était celle du tribut d'avant 1270; Charles d'Anjou aurait donc pratiquement renoncé à recevoir un tribut double. En tout état de cause c'est par erreur qu'Halphen (*L'Essor de l'Europe*, édit. de 1940, Paris, p. 519) chiffre à 24.000 onces d'or le tribut annuel à partir de 1270, et à 12.000 onces le tribut annuel avant 1270 (ibid. p. 518). Peut-être Halphen a-t-il commis cette erreur à cause du document erroné de MAS-LATRIE (*Traités*, p. 156; voir plus haut) ou à cause d'autres erreurs qui ont échappé à la plume de Mas-Latrie (voir n. 5, p. 24). J'ai eu le tort dans *Les activités*, p. 15, n. 10 & p. 32) de suivre Halphen: tout ce que j'ai écrit à propos de ces 12.000 ou 24.000 onces d'or et de leur équivalence en numéraire est donc inexact.

Quand Pierre III devint les maître de la Sicile par son expédition victorieuse de 1282, il réclama bien entendu le tribut tunisien; et c'est ce tribut qu'il obtint très explicitement, en tant que Roi de Sicile, par le traité de Panissar de juin 1285. Il y est indiqué d'une façon précise que ce tribut annuel payable à la Couronne de Sicile était de 33.333 besants $1/3$; de plus le roi de Tunis s'y engageait à payer trois années arriérées de tribut, soit 100.000 besants ⁴.

Il s'agissait de besants d'argent ⁵. Le besant ifrikiyen était une monnaie fictive, monnaie de compte: besant d'argent, appelé aussi parfois dinar d'argent ou «denier»; sa valeur était représentée par dix pièces d'argent dont chacune pesait environ 1 gramme 50; cette pièce d'argent était appelée: dirhem, dirham, millares ou millaresus ⁶. En plus de cette monnaie d'argent, l'Ifrikiya avait une monnaie d'or; «ces deux monnaies d'or et d'argent étaient indépendantes l'une de l'autre, sans rapport légal; chacune d'elles avait un pouvoir libérateur complet lorsqu'elle figurait dans l'acte générateur de l'obligation» ⁷. En pratique cependant il arrivait que l'on payât en argent ce qui devait être payé en or, et vice-versa ⁸. On doit donc bien s'arrêter aussi à la monnaie d'or hafside: c'était une monnaie réelle, la pièce d'or appelée dinar, double, doublon, dupla ou dobla; elle pesait 4 grammes 72; ce poids correspondait à une unité de poids ifrikiyenne: le mitqal; l'unité supérieur de poids était l'once (de 31 grammes 4); 1.000 onces d'or étaient donc représentées par 6.666 dinars $2/3$. D'autre part le dinar avait trois sous-multiples: le demi, le quart et le huitième de dinar ⁹.

⁴ Articles 34 & 41 de l'édition MAS-LATRIE (*Traités*, pp. 236-230). Contrairement à ce que j'ai écrit dans *Les activités* (p. 32), l'historien Bofarull a bien reconnu que ce tribut de 33.333 besants $1/3$ était le tribut payable à la Couronne de Sicile; c'est dans une note secondaire qu'il parle de «l'autre tribut» payable à la Couronne d'Aragon. Voir plus bas pp. 27-28.

⁵ Par deux fois, Mas-Latrie en commentant les textes qu'il a publiés a eu le tort d'écrire *besants d'or* (*Traités*, p. 53 de l'Introduction; *Relations*, p. 97). Cette erreur a été reproduite bien des fois, en particulier par MERCIER, *Histoire de l'Afrique septentrionale*, t. II (Paris 1888), p. 233; dans *Acción de España en Africa*, t. I (Madrid 1935), p. 222; par moi dans *Les activités*, p. 15, n. 10 & p. 80, et dans *Les Espagnols*, p. 47. Par contre dans *Relations*, p. 252, Mas-Latrie écrit bien: *besants d'argent*.

⁶ BRUNSCHVIG, *La Berbérie*, t. II, p. 74.

⁷ Ibid.

⁸ Voir BRUNSCHVIG, *La Berbérie*, t. I, p. 67; et ici mes pp. 48 et 49.

⁹ BRUNSCHVIG, t. II, pp. 74 & 249. Il fallait 6 dinars $2/3$ pour avoir une once d'or; et 20 ou 21 dirahms d'argent pour avoir une once d'argent.

Les données numériques ne sont pas le seul point délicat de la question du tribut tunisien. La complexité historique est plus difficile encore à élucider :

Au temps où régnait le premier Calife hafside, Al-Mostancir, un de ses frères, le futur roi de Tunis Abou-Ishaq se révolta contre lui; c'était en 1253¹⁰. Des textes musulmans nous apprennent que ce rebelle fut vaincu et qu'il alla se réfugier à Tlemcen puis à Grenade¹¹; nous savons même que le Calife Al-Mostancir envoya alors, à plusieurs reprises, des cadeaux au souverain nasride pour s'en concilier les bonnes grâces et pour le détourner de donner un appui politique à Abou-Ishaq¹². Or de son côté, le chroniqueur catalan Muntaner est formel: Abou-Ishaq aurait aussi vécu à la Cour d'Aragon et le Calife Al-Mostancir aurait envoyé chaque année des cadeaux au souverain catalan¹³. Certes, le récit de Muntaner est suspect: il connaît mal cette histoire relativement vieille pour lui¹⁴; il a tendance à exagérer la puissance des Catalans et parle à diverses reprises, sans fondement, de tributs que le Roi d'Aragon aurait alors reçus des rois de Tunis, de Tlemcen et de Grenade¹⁵. Néanmoins, il n'y a pas de raison pour ne pas croire au séjour plus ou moins long d'Abou-Ishaq à la Cour d'Aragon; et il est tout à fait normal que le Calife hafside ait fait à cette occasion des cadeaux intéressés au souverain catalan tout comme il en fit au sultan de Grenade¹⁶.

¹⁰ BRUNSCHVIG, t. I, p. 41. Voir plus haut p. 14.

¹¹ BRUNSCHVIG, t. I, p. 41 & 73.

¹² Id. p. 48.

¹³ MUNTANER, *Crònica*, chap. 30 (p. 70 de l'édit. *Barcino*, vol. I, Barcelone 1927). Par cadeaux (*joyes ou joies*) on peut entendre, me semble-t-il, cadeaux en numéraire; c'est ce qui ressort selon moi de divers textes publiés par A. MASIÀ DE ROS, *La Corona de Aragón*, pp. 389-390, 414-415 & 488-489).

¹⁴ Il croit par exemple que le successeur d'Al-Mostancir est un de ses frères: «Miraboaps» (chap. 30 de sa chronique), personnage qu'il distingue bien de l'autre frère «Mirabussac» (l'émir Abou-Ishaq). Certes Al-Mostancir avait parmi ses frères l'émir Abou-Hafs mais celui-ci ne monta sur le trône que bien plus tard.

¹⁵ Il écrit par exemple (chap. 19; p. 53 de l'édit. COROLEU, Barcelone 1886): *Le senyor rey Darago deu tostemps haver trahut del rey de Granada e del rey de Trimise e del rey de Tunis*. Muntaner est un écrivain «impérialiste» (voir F. ELÍAS DE TEJADA, *Las doctrinas políticas en la Cataluña medieval*, Barcelone 1950, pp. 56 & 60-63). Remarquons qu'il n'est nullement question de tribut dans le traité tuniso-catalan de 1271.

¹⁶ Brunschvig passe sous silence cet éventuel séjour d'Abou-Ishaq dans le royaume d'Aragon et les cadeaux qu'aurait alors envoyés Al-Mostancir. MAS-LATRIE (*Relations*, p. 259) admet au contraire qu'Abou-Ishaq fut réfugié à la cour aragonaise. De leur côté, CARTELLERI (*Peter von Aragón und die sizilianische Vesper*, Heidelberg 1904, pp. 80-81) et H. WIERUSZOWSKI (*Conjuraciones...*

Il y a déformation et exagération quand Muntaner présente ces cadeaux comme un véritable «tribut annuel»¹⁷, mais rien n'empêche de croire que Pierre III se montra aussi *impérialiste* dans ses actes que le chroniqueur dans ses écrits: ces «cadeaux» que son père avait peut-être reçus annuellement lui parurent devoir être continués. Or, le successeur d'Al-Mostancir, Al-Watiq — monté sur le trône ifrikiyen en 1277 —, ne s'empressait pas de le faire. Le récit de Muntaner et les textes conservés dans les Archives se complètent et se recourent parfaitement: Pierre II envoya Lancia en ambassade à Tunis pour réclamer des «cadeaux»¹⁸, en 1278 sans doute, au moment où il le nommait amiral¹⁹. Cette ambassade n'ayant pas eu de résultat, Pierre s'entendit avec Abou-Ishaq, qui, avec l'aide des Tlemceniens, décidait de reconquérir son royaume. Ce que nous savons de la carrière de Conrad Lancia²⁰

«Bol. Acad. Historia» 106 (1935) 580 & n. 3), admettent qu'à cette occasion le Calife de Tunis fit des versements au Roi d'Aragon. J'émetts ici sous toutes réserves l'hypothèse que les 3.150 onces d'or rapportées en 1264 à Jacques 1.^{er} par l'ambassadeur García Ortiz de Agora qui revenait d'une mission remplie à Tunis et en Sicile représentaient au moins partiellement un versement fait par Al-Mostancir (Texte publié par MAS-LATRIE, *Supplément...*, p. 35; voir plus haut ma note 8, p. 8.

¹⁷ MUNTANER dans son chap 30 parle formellement de tribut; chaque année Al-Mostancir aurait envoyé à Jacques le Conquérant «son treüt e moltes joies». Dans l'édition COROLEU, p. 71, il est imprimé à tort: *lo trahut de la casa de Trimise*; il faut remplacer *Trimise* par *Tunis* (Voir la page 70 du vol. I de l'édit. *Collecció Popular Barcino*). SOLDEVILA (*Història de Catalunya*, t. I, p. 265) suit cette interprétation de Muntaner; il écrit: «Les relations avec les sultans de Tunis commencées par Jacques 1.^{er} et caractérisées surtout par le paiement d'un tribut au souverain de la Catalogne furent soigneusement cultivées par le roi Pierre».

¹⁸ MUNTANER, chap. 30. L'ambassade n'est pas datée exactement; elle peut être de 1277 ou plutôt du printemps 1278 (Voir n. 36, p. 10; et n. 20, 26. Selon le chroniqueur c'est le tribut (et non de simples «cadeaux») que Lancia allait chercher... En 1277 Pierre acheva de réprimer la révolte des Maures Valencienes; il est vraisemblable qu'il ne regarda donc vers l'Afrique en cette année 1277 que pour empêcher les Marocains et éventuellement les Tlemceniens d'aider les insurgés: c'est à cet effet qu'il avait nommé Pere de Queralt amiral de ses galères et l'avait chargé de croiser au long des côtes valenciennes et peut-être jusque dans le détroit de Gibraltar (ZURITA, t. I, f. 230).

¹⁹ C'est en avril 1278 que Pierre III nomma Conrad Lancia amiral (MARTÍNEZ FERRANDO, *Catálogo*, t. II, p. 90).

²⁰ D'après MARTÍNEZ FERRANDO (*Catálogo*, t. II, pp. 103 & 105), Lancia semble à Barcelone en septembre 1278. En janvier 1279, il a un procès à Valence contra deux Juifs qu'il a capturés dans le port d'Alicante (id. p. 113). En novembre 1279, il reçoit du roi des terres et un château (id. p. 162). J'y vois une récompense pour son expédition victorieuse en Tunisie. Or, selon BRUNSCHWIG (*La Berbérie*, t. I, p. 74), c'est en avril 1279 qu'Abou-Ishaq prend Bougie et c'est en août suivant qu'il prend Tunis. D'autre part, Muntaner qui connaît bien les conditions de la navigation dans la Méditerranée occidentale puisqu'il fut gouverneur de Djerba, nous indique qu'il fallait en moyenne 33 jours pour

permet de situer dans le printemps et l'été 1279 l'expédition qu'il conduisit au nom de Pierre III en Ifrikiya contre Al-Watiq, en faveur d'Abou-Ishaq²¹. Cela coïncide exactement avec les récits musulmans contant les victoires d'Abou-Ishaq sur son neveu. Tout démontre que Pierre le Grand aida effectivement Abou-Ishaq²²; et il est tout à fait logique de penser qu'il lui demanda en retour des compensations, en particulier des versements annuels réguliers destinés à prolonger les «cadeaux» d'autrefois; voilà l'origine à peu près certaine de l'idée que l'on se fit en Catalogne: Tunis devait payer tribut. Pourquoi cette Tunisie qui payait tribut à Charles d'Anjou n'aurait-elle pas aussi acheté la bienveillance du puissant maître de Barcelone et de Valence? On devine les pensées de Pierre III, rival de l'Angevin, que détestait le clan Lancia-Lauria²³. Abou-Ishaq, de son côté, n'hésita sûrement pas à faire des promesses avant de monter sur le trône. Une fois maître de la Tunisie il dut tenter de louvoyer: il ne se sentait pas très fort; il ne prit jamais le titre de Calife²⁴; par cette abstention-même, il renonçait manifestement aux ambitions impériales que ses prédécesseurs avaient eues²⁵. Mais, de là à payer un vrai tribut régulier à l'Aragon, il y avait loin. Peut-être le promit-il au moment de la victoire; mais le paya-t-il vraiment comme le croit Muntaner?²⁶. Il est permis d'en douter. Le certain est que Roger de

aller de Valence à Djerba (*Crònica*, chap. 269; p. 490 de l'édit. BOFARULL, Barcelone 1860). On peut supposer que Lancia partit d'Espagne au printemps 1279 et qu'il y revint à l'automne. De plus Muntaner (chap. 30) précise que l'ambassade Lancia a eu lieu un an avant le départ de l'expédition. L'ambassade eut donc bien lieu sans doute au lendemain même de la nomination de Lancia comme Amiral (Voir plus haut note 18, p. 26).

²¹ Lancia partit avec 10 galères, cinq catalanes et 5 valenciennes (MUNTANER, *Crònica*, chap. 30; BOIX, *Historia de la ciudad y reino de Valencia*, Valence, t. I, 1845, p. 213). Voir plus haut p. 10.

²² Un texte d'octobre 1279 démontre que Muntaner a raison dans les grandes lignes et que Pierre III et Abou-Ishaq avaient partie liée: Pierre annonça aux Barcelonais qu'il avait abattu son ennemi le roi de Tunis et qu'il l'avait remplacé par un prince «plus digne» (WIERUSZOWSKI, *Conjuraciones*, «Bol. Acad. Hist.», CVII, 1935, p. 580 & 599-600; BRUNDSCHVIG, *La Berbérie*, t. I, pp. 76-77).

²³ La grand-mère de Constance de Hohenstaufen était une Lancia; d'autre part Roger de Lauria épousa Margarita Lancia, soeur de Conrad (Zurita, t. I, f. 348; DUFOURCQ, *Les activités*, p. 17). D'autre part, SOLDEVILA (*Pere el Gran*, t. I, pp. 86-87) a souligné que dès son mariage en 1246 avec Béatrice de Provence le futur Charles d'Anjou et de Sicile avait été destiné à être le rival méditerranée du futur Pierre le Grand.

²⁴ BRUNDSCHVIG, *La Berbérie*, t. I, p. 79.

²⁵ Pierre III en abattant Al-Watiq porta sans doute un coup sérieux aux velléités impérialistes hafsidés (Voir DUFOURCQ, *Les activités*, pp. 7, 9-10, 14).

²⁶ D'après MUNTANER (chap. 31; p. 74 du vol. I de l'édit. *Col·leció Popular Barcino*), le roi de Tunis transmit au Roi d'Aragon *lo treut e moltes joies*.

Lauria fut chargé d'une mission en Ifrikiya dès octobre 1279²⁷. N'était-ce pas pour aller chercher ce tribut? Mais dès septembre 1280 la rupture menaçait ou s'était-même peut-être déjà produite²⁸. En tout état de cause, il est difficile de penser qu'Abou-Ishaq paya quoi que ce fût.

Quand Pierre III vint lui-même en Afrique, les armes à la main, en juillet-août 1282, aux dires du chroniqueur Desclot dont le témoignage est très sûr, les Musulmans de Collo proposèrent par l'intermédiaire d'un marchand pisan, au nom du roi de Tunis et sous réserve de son accord, de lui payer tribut chaque année²⁹. En partant rapidement pour la Sicile, Pierre III ajourna le règlement de la question ifrikiyenne, et la guerre continua sur mer. Puis quand deux ans plus tard Roger de Lauria conquiert Djerba, les habitants de l'île furent frappés d'une lourde contribution annuelle, de 100.000 besants peut-être³⁰. Mais cela était en marge du tribut payable par la propre couronne de Tunis. Et quand la paix fut enfin rétablie en 1285 entre la Tunisie et l'Aragon, Pierre le Grand estima sage, vraisemblablement, de se contenter d'obte-

Eofarull (*Historia de Cataluña*, i. III, Barcelone 1876, p. 320) affirme qu'à la suite de l'expédition de Conrad Lancia, la Tunisie paya chaque année tribut à l'Aragon. MERCIER (*Histoire de l'Afrique septentrionale*, t. II, Paris 1888, p. 215) croit qu'Abou-Ishaq à la suite de son avènement promit un tribut annuel. KLÜPFEL (*Die Aussenere Politik Alfonso's III*, Berlin-Leipzig 1911, p. 108) paraît admettre qu'avant le règne d'Alphonse III, l'Aragon avait effectivement obtenu un tribut de Tunis. Mais au contraire BRUNSCHVIG (*La Berbérie*, t. I, pp. 77 & 81) croit que Pierre III fut dupe et n'obtint rien.

²⁷ MARTÍNEZ FERRANDO, *Catálogo...*, t. II, pp. 159-160. Ce fut seulement en avril 1283 que Lauria fut nommé amiral (LAURENCIN, *Los almirantes*, p. 24). Ce texte de 1279 me semble le plus ancien document sur la carrière africaine et maritime de Lauria. Brunschvig ignore ce document.

²⁸ D'après un texte cité par MARTÍNEZ FERRANDO (*Catálogo*, t. II, p. 246). Or le mois précédent Rodrigo Eximio de Luna avait été envoyé en ambassade à Tunis (voir plus haut p. 11 et n. 38). Sans doute y avait-il tension et cette ambassade fut-elle une ultime et vaine tentative d'accord avec Abou-Ishaq; on peut imaginer que la question du tribut fut la pierre d'achoppement (?) (Voir BRUNSCHVIG, *La Berbérie*, t. I, p. 81).

²⁹ DESCLOT, *Crònica*, édit. COLL ALENTORN, vol. III (Barcelone 1949), p. 97, chap. 90.

³⁰ BRUNSCHVIG (*La Berbérie*, t. I, p. 93) ne donne pas de chiffres. Le chiffre de 100.000 dinars est admis à la fois par BOFARULL (*Historia*, t. III, p. 452) et par AMARI (*La guerra del vespro siciliano*, Paris 1843). Il doit s'agir de dinars d'argent c'est-à-dire de besants: 100.000 besants d'argent. C'est là une somme élevée par rapport aux 33.333 besants 1/3 du tribut payé par le roi de Tunis à la Sicile... Elle est payable à Lauria. Celui-ci, de son côté, quand il se constitua vassal du Saint-Siège pour cette seigneurie de Djerba, en 1295, s'engagea à payer au Pape une redevance annuelle de 50 onces d'or (BRUNSCHVIG, t. I, p. 123); s'il s'agissait d'onces ifrikiyennes, cela peut se traduire en monnaie hafside par environ 333 dinars d'or.

nir par un traité en règle — le traité de Panissar —³¹ le tribut payable à la Couronne de Sicile. Devenu maître de la Sicile, il se satisfaisait d'être reconnu comme tel par les Hafsides et il renonçait à ses prétentions de 1278-1280: il renonçait — implicitement — à recevoir en tant que Roi d'Aragon la continuation des versements qu'Al-Mostancir avait pris l'initiative d'effectuer gracieusement à Jacques le Conquérant. Mais si ces versements avaient cessé et si le Roi d'Aragon renonçait — provisoirement — à les réclamer, leur souvenir, lui, devait rester vivace dans l'esprit des Catalans. L'avenir le démontra.

IV. LA POLITIQUE TUNISIENNE D'ALPHONSE III D'ARAGON (1285-1291)

Quand Pierre III mourut, cinq mois après la conclusion du traité de Panissar, son fils aîné Alphonse hérita des pays de la Couronne d'Aragon, tandis que le second Jacques héritait de la Sicile et par conséquent du tribut tunisien³². Mais la question nord-africaine ne pouvait rester un monopole sicilien. Le nouveau roi d'Aragon eut lui aussi, et dès son avènement, une politique musulmane et méditerranéenne: d'une part il entendit achever la conquête des Baléares en s'emparant de Minorque où Jacques le Conquérant avait laissé subsister en 1231 un roi arabe vassal; d'autre part, du fait de victoires remportées en 1285 dans la péninsule par le roi mérinide du Maroc, et de la paix castillano-marocaine qui les suivit³³, il fut amené à craindre une attaque grenadine contre son royaume de Valence³⁴; aussi s'engagea-t-il dans la voie de négociations avec le Maroc. C'est de cette double façon indirecte — par Minorque et par les Mérinides — qu'il aborda la question ifrikiyenne.

La conquête de Minorque eut lieu en décembre 1286 - janvier 1287; militairement ce fut peu de chose: une occupation rapide et peu sanglante; mais, comme au temps de Jacques le Conquérant et de la campagne de Majorque, la solidarité générale des Musulmans se manifesta aux yeux des Catalans: il y

³¹ Voir plus haut, 11.

³² Le traité de Panissar était formel: Pierre III recevait le tribut tunisien en tant que Roi de Sicile.

³³ DUFOURCO, *Les Espagnols*, p. 55.

³⁴ GAZULLA, *Las compañías de Zenetes*, «Bol. Acad. Hist.», 90 (1927), 183 & 185.

avait dans l'armée minorquine environ 900 cavaliers et 5.000 fantassins nord-africains, originaires la plupart des diverses régions d'Ifrikiya, les autres du royaume de Tlemcen³⁵. La conquête de Minorque fut ainsi l'occasion d'une première passe d'armes indirecte entre Alphonse III et les Nord-Africains. Ce put être là une légère cause de méfiance ou même d'animosité réciproque.

La question marocaine fut beaucoup plus complexe et importante. Craignant d'être attaqué par les Grenadins épaulés par les Mérinides, désireux d'organiser une coalition contre Sanche IV de Castille³⁶, Alphonse III engagea des négociations étroites avec le Calife mérinide Abou-Yaqoub dès 1286³⁷. Il entendait rester en bonnes relations avec Grenade et le Maroc malgré son expédition contre Minorque³⁸. Dans un projet de traité que l'ambassadeur Pere de Deu fut chargé d'apporter à la cour marocaine en janvier 1287, la question tunisienne fut posée: dans le cas où le Mérinide entreprendrait la conquête de l'Ifrikiya, le roi d'Aragon lui procurerait un appui — maritime — ou le lui ferait procurer par le roi de Sicile; en retour, le Marocain, une fois maître de la Tunisie, maintiendrait au profit des deux souverains catalans «les tributs et autres droits qu'ils percevaient ou devaient percevoir à Tunis»³⁹. Cette clause est fort importante. Elle prouve que dès l'hiver 1286-1287 on pensait dans le chancellerie aragonaise à récupérer des versements ifrikien réguliers, ceux que Pierre III avait espéré obtenir dès 1278 et auxquels il n'avait renoncé qu'en obtenant le tribut payable à la Couronne de Sicile. Maintenant que la Sicile et l'Aragon étaient séparés, les Catalans entendaient bien maintenir leurs droits à toucher un tribut tunisien prolongeant les versements gracieux jadis effectués par Al-Mostancir à la Couronne d'Aragon.

D'autre part, sans s'absorber outre mesure dans ces négociations avec le Maroc, qui semblent d'ailleurs ne pas avoir abouti à un accord précis⁴⁰, Alphonse III envisagea au même moment, ou peu après, d'envoyer une ambassade au roi de Tunis qui était

³⁵ LECOY DE LA MARCHE, *Les Relations politiques de la France avec le Royaume de Majorque*, t. I (Paris 1892), p. 294; KLÜPFEL, *Die Aussere*, p. 31: c'est de Bougie, Bone et Constantine qu'étaient la majeure partie des contingents africains de l'armée de l'Emir de Minorque. Sur la conquête de Minorque, voir ZURITA, t. I, f. 310.

³⁶ ZURITA, t. I, f. 311: Alphonse soutient les Infants de La Cerda.

³⁷ GAZULLA, *Las compañías*, p. 183; BRUNSCHVIG, *La Berbérie*, t. I, p. 96.

³⁸ KLÜPFEL, *Die Aussere*, pp. 162-163.

³⁹ Id. pp. 168-170; BRUNSCHVIG, *La Berbérie*, t. I, p. 97.

⁴⁰ GAZULLA, *Las compañías*, p. 185; BRUNSCHVIG, *La Berbérie*, t. I, p. 97.

alors le frère et successeur d'Abou-Ishaq, Abou-Hafs⁴¹. Nous connaissons cette décision d'Alphonse III par un texte inédit des Registres de Chancellerie de la Couronne d'Aragon, texte d'utilisation délicate car il n'est pas daté mais qui est du début de l'année 1287 à en juger par les dates des textes qui le précèdent et le suivent⁴².

S'agissait-il simplement d'avoir un contact avec le Hafside au lendemain de l'expédition contre Minorque, pour qu'il sache, tout comme les rois de Grenade et du Maroc, que cette conquête catalane ne devait pas être considérée comme un acte d'hostilité contre les autres princes musulmans? Ou faut-il voir là le début de tractations qui devaient conduire progressivement à poser la question du tribut? Le certain est que Conrad Lancia fut choisi cette fois encore comme ambassadeur, tout comme il l'avait été par Pierre III une dizaine d'années auparavant⁴³. L'ambassade eut-elle lieu? C'est possible⁴⁴. D'ailleurs, le texte des instructions est très précis; et c'est ce qui importe: il y eut alors volonté manifeste de négociations avec Tunis de la part d'Alphonse III: il s'agissait de faire reconnaître l'autorité et la juridiction de l'*alcayt* nommé par le roi d'Aragon, sur tous les Chrétiens vivant dans le royaume de Tunis⁴⁵; d'obtenir le maintien ou le rétablissement des franchises concédées au fondouk catalan «au temps de Gui-

⁴¹ Voir plus haut, p. 14.

⁴² Archives de la Couronne d'Aragon, *Reg.* 64, f. 192. Aucun historien, à ma connaissance n'a utilisé ce document. Klüpfel et Brunschvig l'ignorent. Je le publie ici en appendice.

⁴³ A vrai dire, le nom de l'ambassadeur ne figure pas dans le texte des instructions et il n'y a aucun document annexe. Mais en tête du document qui commence ainsi *Aquestes son les coses quel senyor Darago, de Malorcha, Valencia e comte de Barchinona demana al rey de Tunis*, se trouvent nettement écrits, de la même écriture, sur une ligne isolée, les mots: *Corral Lança*. Lancia était resté quelque peu spécialisé dans les questions musulmanes depuis ses voyages tunisiens de 1278 et 1279; en 1284-85, il avait été envoyé comme ambassadeur à Grenade (GAZULLA, *Las compañías*, pp. 176 & 178).

⁴⁴ Il fallait un mois environ pour aller d'Espagne en Tunisie (voir plus haut, n. 20, p. 26). On peut supposer que Lancia partit vers mars 1287; rien ne prouve, certes, qu'il alla à Tunis mais on sait qu'il combattit en Sicile dans l'armée du roi Jacques contre les Angevins assiégés à Agosta (Augusta) en juin 1287. (ZURITA, t. I, f. 319). Puis, à la suite des entrevues d'Oloron de juillet 1287, Alphonse III en septembre-décembre, envoya Lancia comme ambassadeur auprès du roi d'Angleterre (Archives de la Couronne d'Aragon, *Reg.* 64 f. 198; ZURITA, t. I, f. 321; KLÜPFEL, *Die Aussere*, pp. 146-147). On imagine que Lancia put être à Tunis vers avril ou mai 1287 (?).

⁴⁵ Voici deux points très précis dans les instructions:

— *Que tots los crestians de sou de quelque lengua sien, sien deius lalcayt del dit rey darago e que pringuen sou per la sua man...*

— *Quel dit alcayt fassa justicia de los Crestians...*

llem de Moncada»⁴⁶; et de faire admettre que le *fondouk* majorquin relevait du Roi d'Aragon⁴⁷. D'autres demandes — conformes, d'ailleurs, au traité de 1285 —⁴⁸ étaient prévues pour des points précis: préférence aux Catalans pour la «gabelle» de Tunis; liberté de culte pour les Chrétiens et en particulier liberté de sonner les cloches — peut-être faudrait-il comprendre: «les clochettes» — au passage de l'Eucharistie. Une réclamation devait être présentée contre un acte de piraterie commis dans le port de Tunis au préjudice de «*la nau den Roger*», c'est-à-dire de Roger de Lauria, alors que ce navire faisait escale dans la capitale hafside en se dirigeant vers Djerba. Enfin, c'est ce qui nous semble le plus important, la question de la solde de la Milice chrétienne au service du Hafside était traitée dans le détail: trois besants par jour à chaque chevalier — réduisibles à deux et demi —; deux besants et demi à chaque écuyer — réduisibles à un et demi —⁴⁹; pour l'*alcayt* on prévoyait simplement «la même solde qu'au temps de G. de Moncada»⁵⁰. Or, c'est par ce biais de la Milice que le Roi

⁴⁶ Sur Guillém de Moncada voir plus haut, p. 20-21 et n. 48.

⁴⁷ En 1278, le roi de Majorque avait renouvelé, pour son royaume, le traité que Jacques le Conquérant avait conclu en 1271 avec Tunis en tant que Roi d'Aragon et de Majorque. Du temps de l'inimitié entre Pierre III et Al-Watiq les Majorquins avaient peut-être développé leur influence économique à Tunis (BRUNSCVIG, t. I, p. 75). Mais le Roi d'Aragon n'admit jamais l'indépendance en Tunisie des marchands majorquins: ils devaient dépendre de son consul (voir par exemple plus haut p. 19 et notes 37 & 39). Dans l'ensemble, ces instructions données à Lancia en 1287 par Alphonse III sont assez proches de celles que ce même souverain donna trois ans plus tard à l'ambassadeur Bernat de Belvis (KLÜPFEL, pp. 173-174; BRUNSCVIG, t. I, p. 100).

⁴⁸ Voir par exemple l'article 39 du traité de 1285 dans l'édition. CAPMANY (*Memorias...*, t. IV, p. 13).

⁴⁹ Voir plus haut p. 22; Brunschvig, *La Berbérie*, t. I, p. 445 indique quelles furent les soldes courantes de la Milice aux XIII^e et XIV^e siècles.

⁵⁰ Voir plus haut p. 22 et BRUNSCVIG, p. 445: 100 besants par jour. Mais d'après le texte que je commente ici, il semble qu'une marge de discussion était possible sur cette solde de l'*alcayt* car il est indiqué dans l'avant-dernier alinéa des instructions que le roi d'Aragon doit percevoir 30 besants par jour sur la solde de ce chef de la Milice, que cette solde soit *poch* ou *molt*. D'autre part ce texte donne une importante indication sur le rapport du dinar d'or et du besant d'argent: *que dobla no sia misa a los soldaders mas per quinze besans*. Cette proportion est semblable à celle qui avait déjà été stipulée par le traité de 1285: *...e quels tenga la moneda a for de V bizancios per doble* (art. 35; CAPMANY, *Memorias*, t. IV, p. 13). De même dans le traité de 1287 entre Alphonse III et un prétendant almohade au trône de Tunis, il sera stipulé que le paiement éventuel en *mitqales* d'or des sommes normalement payables en monnaie d'argent, se ferait sur la base de 1 *mitqal* d'or pour 5 dinars d'argent (ALARCÓN SANTÓN et GARCÍA DE LINARES, *Los documentos*, p. 398). Dans les instructions données à Belvis en 1290 le même rapport sera encore indiqué: *que faça valor dobla 5 beçans e no mes* (KLÜPFEL, *Die Aussere...*, p. 173). Ce rapport très constant semble avoir été négligé par Brunschvig. Voir plus bas, pp. 48-49.

d'Aragon en arrivait à la question des subsides qu'il entendait tirer de Tunis: un demi besant par jour sur la solde de chaque chevalier et sur celle de chaque écuyer; trente besants par jour sur la solde de l'alcayt⁵¹. En admettant pour la Milice un effectif de quelque 500 chevaliers et écuyers⁵², ces prélèvements effectués par le roi d'Aragon sur la solde des soldats chrétiens et de leur chef pouvaient s'élever à environ 275 besants par jour, donc à un total de près de 90.000 besants par an environ. On ne saurait trop insister sur cet aspect de la politique financière de la Couronne d'Aragon vis-à-vis de l'Ifrikiya et des états musulmans en général⁵³. C'était là une autre sorte de tribut qui pouvait en arriver à être plus élevé encore que le fameux vieux tribut payé par Tunis à la Sicile; et même si la Milice ne comprenait qu'une centaine d'hommes, le roi d'Aragon pouvait avoir ainsi un revenu annuel de plus de 20.000 besants.

Les négociations qui devaient s'engager sur ces bases entre Alphonse III et Abou-Hafs s'amorcèrent-elles et furent-elles très vite rompues? Restèrent-elles à l'état de projet? Abou-Hafs repoussa-t-il les demandes catalanes? Ou est-ce Alphonse III qui prit l'initiative de rompre avec les Hafsidés comme le présageaient ses instructions à son ambassadeur auprès des Mérinides, Pere de Deu? On sait simplement qu'il y eut des contacts et des relations économiques normales puisqu'en cette année 1287, un Consul des Catalans était en fonctions à Tunis⁵⁴. Mais d'autre part, dès juil-

⁵¹ On s'attendait plutôt à la proportion inverse: l'alcayt garde 30 besants pour lui et en reverse 70 au Roi d'Aragon d'après Brunschvig, t. I, p. 445. Pourtant ce texte de 1287 est formel: *vol lo senyor rey Darago del salari del alcayt triginta besans per cascun dia, era poch o molt de salari.*

⁵² Brunschvig admet un effectif possible de «quelques centaines d'hommes» (*La Berbérie*, t. I, pp. 445-446) et rejette le chiffre de 2.000 donné par Desclot. Dans *Les activités...* j'avais cru pouvoir risquer le chiffre de 2 ou 3.000 (p. 66). GIMÉNEZ SOLER (*Caballeros españoles en Africa* «Revue hispanique», 16 (1907), p. 61), avait admis comme effectif vraisemblable — au xiv^e siècle — 1.000 hommes.

⁵³ Un texte de 1295 publié par A. MASIÁ DE ROS (*La Corona de Aragón*, p. 445) me semble permettre d'entrevoir une origine semblable pour le tribut que Tlemcen paya — ou fut sur le poin de payer — à l'Aragon. Pour ce qui est des traités tuniso-catalans dont nous avons les textes — traité tuniso-majorquin de 1278 reproduisant le traité de Valence de 1271; traité de Panissar de 1285 — rien n'est stipulé dans ce sens; rien non plus dans le traité de juillet 1287 avec le prétendant almohade. Mais ce reversement semble pourtant une vieille coutume; le traité de 1285 dit que les soldes doivent être ce qu'elles étaient au temps de G. de Moncada et que *usen en pagues e en judicis e en altres coses en aquella forma quel dit temps sauen*. La possibilité d'avoir une Milice chrétienne à son service a toujours dû être achetée par le Musulman au moyen de ces reversements sur les soldes.

⁵⁴ Voir plus haut p. 18 et note 29.

let 1287, Alphonse traita avec un prince de la vieille dynastie califale déchue des Almohades, réfugié en Espagne et transformé en prétendant au trône de Tunis. Et au même moment, Roger de Lauria se déchaîna le long des côtes ifrikiyennes! Il n'était donc plus question de négociations à l'amiable avec le Hafside.

De même que Pierre III avait jadis lancé ou contribué à lancer Abou-Ishaq contre Al-Watiq, Alphonse III, cette fois, entendait installer sur le trône d'Ifrikiya le prince Abou-Malik-Abdalwahid ben Idris, fils de l'Almohade Abou-Dabbous. Par l'accord qui fut conclu à Jaca, le 30 juillet 1287⁵⁵, l'Almohade s'engagea par avance à verser à la Couronne d'Aragon un tribut annuel de 33.333 besants 1/3, tout en promettant d'en verser un autre au roi de Sicile, mais à mi-tarif, si l'on peut dire: 16.000 besants. Cette formule était-elle du goût de Jacques de Sicile? Il en facile d'en douter! Mais cela démontre bien la position de la Couronne d'Aragon: c'est le Roi d'Aragon, chef de la maison catalane et principale puissance de l'empire méditerranéen catalan qui devait faire sentir son poids à Tunis comme ailleurs. C'est lui qui était le véritable héritier des Hohenstaufen et des puissants Siciliens d'autrefois. C'est d'abord et avant tout à lui que les Ifrikiyens devaient acheter la paix, acheter la possibilité de naviguer sans crainte des corsaires chrétiens. Cette fois, il n'était plus question comme dans les instructions rédigées pour Lancia au début de cette même année 1287 d'un simple tribut indirect prélèvement sur les soldes de la Milice⁵⁶; il s'agissait de faire passer à la Couronne d'Aragon le tribut payable à la Couronne de Sicile.

C'est dans ces conditions que Lauria partit en guerre contre Abou--Hafs tout comme Lancia avait fait campagne contre Al-Watiq en 1279. Mais les événements, cette fois, n'évoluèrent pas dans un sens favorable au prétendant soutenu par les Catalans.

⁵⁵ Texte publié par LA MANTIA, *Codice diplomatico dei Re Aragonesi di Sicilia*, t. I (Palerme 1917), pp. 377-383; et par ALARCÓN SANTÓN ET GARCÍA DE LINARES, *Los documentos*, pp. 394-400 où le prétendant almohade semble présenté comme authentique roi de Tunis (Voir GAZULLA, *Las compañías*, pp. 179-180; et BRUNSCHVIG, *La Berbérie*, t. I, pp. 98 & 101). Je signale que ce traité est aussi pris à tort pour un traité passé avec le véritable roi de Tunis par ROVIRA Y VIRGILI, *Historia Nacional de Catalunya*, t. V (Barcelone 1928), p. 201 où il est présenté comme un renouvellement du traité de Panissar de 1235, le roi d'Aragon continuant à percevoir en tant que roi d'Aragon le tribut tunisien.

⁵⁶ Ce prélèvement n'est pas stipulé dans le traité; sans doute la chose était-elle sous-entendue. La solde quotidienne prévue pour l'*alcayt* est bien précisée: 100 dinars d'argent, c'est-à-dire 100 besants; celle des chevaliers reste fixée à 3 besants comme dans les instructions à Lancia, mais celle des écuyers est ramenée à 2 besants (au lieu de 2 besants et demi).

Certes l'Amiral aragonais réussit une descente dans le port ifrikiyen de Marsa-l-Haraz⁵⁷, mais cela n'aboutit qu'à la destruction de la forteresse et à la capture de maints habitants; ce furent ensuite des coups de mains plus ou moins analogues dans la région de Mahdia et de Sousse⁵⁸, tentatives désordonnées et assez incohérentes dont le mobile paraissait être la piraterie plutôt qu'un vrai plan politique; enfin ce fut vers 1288 le débarquement d'Abdalwahid dans la région tripolitaine: la grande tentative commençait, mais le prétendant mourut et son frère Otman, qui lui succéda, n'eut que des succès éphémères⁵⁹.

Somme toute, la tentative d'Alphonse III d'intromission directe dans les affaires ifrikiyennes aboutit donc à un échec. Le jeune roi pensait beaucoup à Tunis, mais il n'avait guère d'idée fixe sur la méthode à suivre pour y développer l'influence catalane: en moins d'un an, il avait conçu trois projets contradictoires! Dès la fin de l'année 1290, sagement, il en revint à la politique d'entente avec le Hafside: mieux valait essayer d'obtenir les avantages convoités, du maître effectif de Tunis que des éventuels conquérants méridines ou des prétendants almohades. Ce fut là d'ailleurs, en quelque sorte, un corollaire du changement général de politique que le monarque catalan était en train d'effectuer: réconciliation progressive avec la Castille, rapprochement avec Grenade et avec la Maison d'Anjou; Alphonse III semblait vouloir maintenant tendre toutes ses énergies contre les Mérinides, sans doute parce qu'Abou-Yaqoub devenait trop entreprenant en Espagne⁶⁰.

⁵⁷ C'est l'actuel port algérien de La Calle — dans la région bonoise tout près de la frontière tunisienne — d'après MERCIER (*Histoire de l'Afrique*, t. II, p. 233).

⁵⁸ BRUNSCHVIG, *La Berbérie*, t. I, p. 97.

⁵⁹ MERCIER, *Histoire de l'Afrique*, t. II, p. 233 et BRUNSCHVIG, *La Berbérie*, t. I, pp. 99-100. La région tripolitaine était bien choisie dans la mesure où elle était un foyer d'hostilité contre Abou-Hafs (Voir dans BRUNSCHVIG, t. I, pp. 85, 94, 97 & 99 le rôle du chef tripolitain Murgim ben Sabir, ennemi d'Abou-Ishaq puis d'Abou-Hafs, soutien d'Ibn-Abi-Omara, devenu prisonnier de Lauria avant 1287, pion éventuel de la politique catalane en Ifrikiya, objet de négociations avec les Mérinides lors de l'ambassade de Pere de Deu: KLÜPFEL, *Die Aussere*, p. 169). C'est en 1289 que les Catalans soutinrent cet Otman. En octobre 1290, Lauria attaqua encore les côtes ifrikiyennes (BRUNSCHVIG, I, p. 100). Et d'après un texte de 1294 publié par A. MASIÀ DE ROS (*La Corona de Aragón*, p. 390) les Hafsides continuèrent à craindre pendant plusieurs années un soutien catalan à Otman (qui est certainement le « fils de Bodabuz » (Abou-Dabbous) dont parle ce texte). Voir plus bas pp. 40 (n. 10), et 44-45.

⁶⁰ C'est en 1290-91 que le Roi d'Aragon abandonne progressivement la cause des Infants de la Cerda; mais — paradoxalement — c'est seulement alors qu'Abou-Yaqoub tente de porter un grand coup en Espagne (DUFOURCQ, *Les Espagnols*, p. 56). Quant à Grenade, c'est dès janvier 1290 qu'Alphonse III s'en

Il chargea donc un nouvel ambassadeur, l'amiral Bernat de Belvis⁶¹, de renouer des relations amicales avec Abou-Hafs. Les instructions qu'il lui remit le 1^{er} décembre 1290 rappellent de fort près celles qu'il avait rédigées pour Conrad Lancia au début de 1287. Le roi demandait qu'en tout ce qui concernait les *fondouks*, l'exercice du culte chrétien, la «gabelle», les soldes de la Milice et la juridiction civile et criminelle de son chef sur tous les Chrétiens vivant en Tunisie, le Hafside donnât satisfaction aux Catalans, «le temps de G. de Moncada» étant pris comme modèle dans la plupart des cas. Il n'était pas question de réclamer un tribut proprement dit. Néanmoins Alphonse III ne s'en tenait pas aux possibilités financières qui pouvaient résulter de l'existence de la Milice: il sollicitait du Hafside un secours en argent — pensant sans doute trouver ainsi un biais pour ne pas choquer la susceptibilité ifrikiyenne — en le motivant par les grandes guerres qu'il était alors obligé de soutenir; le chiffre indiqué à Belvis était assez élevé: 100.000 besants⁶².

On ne sait pas quelles furent les suites de cette ambassade qui eut lieu vraisemblablement au début de 1291. Quand Alphonse III mourut en juin de cette année, aucun fait nouveau ne s'était produit — semble-t-il — dans les relations tuniso-catalanes. Il n'en est pas moins probable qu'à défaut de traité en bonne et due forme, un *modus vivendi* raisonnable régissait alors à nouveau les rapports entre les deux pays⁶³. En fait, on en revenait aux bonnes

rapproche (KLÜPFEL, *Die Aussere*, pp. 164-166) alors qu'il est encore en guerre contre la Castille et déjà en mauvais termes avec le Maroc. Voir BRUNSCHVIC, *La Berbérie*, t. I, p. 100.

⁶¹ Ce Bernat de Belvis était en 1257 amiral des galères du royaume de Valence (DIAGO, *Apuntamientos para continuar los anales del reyno de Valencia*, t. I, Valence, édit. de 1936-1941, p. 191). Il appartient à une famille de vieille noblesse catalane (SOLDEVILA, *Pere el Gran*, t. I, p. 29).

⁶² Le texte des instructions remises à Belvis se trouve aux Archives de la Couronne d'Aragon, *Reg.* 73, f. 90; il a été publié par KLÜPFEL, *Die Aussere*, p. 173-174 et résumé par BRUNSCHVIC, *La Berbérie*, t. I, p. 100. La solde prévue pour l'*alcayt* reste de 100 besants par jour; et celle des chevaliers de 3 besants; quant à celle des écuyers elle est encore réduite: 1 besant et demi. Aucune clause ne prévoit le reversement au Roi d'Aragon d'une partie de ces soldes, mais n'est-ce pas sous-entendu? On comprend mal pourtant pourquoi la chose fut spécifiée dans les instructions préparées pour Lancia et ne le fut ni dans le traité de Panissar de 1285, ni dans le traité de Jaca de 1287 avec le prétendant almohade, ni dans les instructions à Belvis. Voir plus haut p. 33 et notes 51, 53 & 56.

⁶³ Le consulat catalan fonctionne à Tunis en mai 1291 (Voir plus haut p. 18 et n. 20; mais il y a peut-être un erreur dans MAS-LATRIE: voir BRUNSCHVIC, *La Berbérie*, t. I, p. 107, n. 6).

relations essentiellement économiques qui avaient prévalu pour la première fois aux environs de 1250. La Couronne d'Aragon n'avait pas atteint les objectifs politiques et fiscaux qu'elle poursuivait depuis Pierre le Grand: l'Ifrikiya lui échappait; son souverain n'était pas «client» de l'empire catalan; il ne lui payait pas tribut. C'est seulement par le biais de la Milice dont on entrevoit une existence plus ou moins constante, que la Couronne de Tunis était peut-être appelée à faire quelques versements indirects au trésor aragonais. Mais les rapports commerciaux restaient suivis et l'obstination catalane n'avait pas fléchi: n'est-ce pas parce qu'il devait se comporter en tributaire qu'Abou-Hafs avait été invité à aider financièrement le roi d'Aragon? ⁶⁴. Or voilà que le hasard de la mort prématurée d'Alphonse III changeait maintenant une fois de plus les données du problème dans un sens favorable à la Couronne d'Aragon: Jacques, le second fils de Pierre III — celui-là même qui avait droit au tribut tunisien —, devenait roi d'Aragon, tout en restant roi de Sicile ⁶⁵.

V) LA POLITIQUE TUNISIENNE DE JACQUES II DE 1291 à 1301

Le traité de Monteagudo (1291). — L'ambassade Oulomar (1292). Mise au point sur la mission Bondavi. — L'ambassade Vilaregut (1294). — La question de Djerba au moment du traité d'Anagni. Les pleins pouvoirs donnés à Sarriá (1297). — L'ambassade Marcelli à Bougie (1298). — Le naufrage de «La Estancona», l'ambassade Vilanova et le traité de 1301.

Alphonse III avait su être souple en envisageant divers procédés pour obtenir des versements ifrikiyens: tribut proprement dit; pourcentage sur les soldes perçues par les chevaliers et écuyers de la Milice; «secours» financier, enfin... Son successeur, Jacques II,

⁶⁴ C'est du moins de cette façon que la chose apparaissait en Espagne: DIAGO (*Apuntamientos*, t. I, pp. 194-195) écrit que le roi de Tunis «Abcabs Alimir Almonini» (Abou-Hafs, l'Emir des Croyants) était tributaire du roi d'Aragon. On peut supposer que si le «secours» avait été accordé par le Hafside, Alphonse l'aurait considéré comme une sorte de tribut arriéré ou anticipé et aurait fait valoir cet argument pour ne pas le rembourser.

⁶⁵ S'il avait respecté les volontés de Pierre III et le testament d'Alphonse III, Jacques en devenant roi d'Aragon aurait dû céder la couronne de Sicile à son frère Frédéric (R. OLIVAR BERTRAND, *Un rei de llegenda: Frederic de Sicilia* (Barcelone 1951), pp. 62-63). Il se contenta de le nommer «Lieutenant-Général du Royaume de Sicile» et entendit rester le maître effectif des deux royaumes.

persévéra dans cette voie avec autant de souplesse; et après avoir déployé pendant dix ans son obstination et son ingéniosité, il réussit à faire prendre aux Hafside l'engagement d'effectuer des versements annuels à la Couronne d'Aragon. L'histoire de cette lente et difficile victoire diplomatique où le souverain catalan sut utiliser le hasard, est curieuse à suivre.

Tant qu'il fut roi de Sicile en même temps que roi d'Aragon, c'est-à-dire avant le traité d'Anagni de 1295, Jacques II ne se contenta pas de réclamer le tribut que Tunis devait à la Couronne de Sicile; il fit d'autres demandes en tenant à ne pas oublier les intérêts de la Couronne d'Aragon. Il semble même que dès la mort d'Alphonse III il pensa à la Tunisie plus en roi d'Aragon qu'en roi de Sicile puisqu'il signa en novembre 1291 avec Sanche IV de Castille le traité de Monteagudo qui partageait l'Afrique du Nord en deux zones d'influence: le Maroc pour la Castille, la Tunisie et l'actuelle Algérie pour l'Aragon¹. Depuis qu'il avait été solennellement couronné roi de Sicile à Palerme, le 2 février 1286, Jacques n'avait cessé de suivre de près la question ifrikiyenne². Entre 1286 et 1291, avait-il effectivement touché le tribut que Tunis devait à la Sicile? Il l'avait en tous cas réclamé avec obstination³; et malgré la pression qu'il avait exercée sur le Hafside à ce propos, il avait eu l'habileté de garder de bonnes relations avec lui; aussi, dès qu'il succéda sur le trône d'Aragon à son frère Alphonse, une ambassade tunisienne vint l'en féliciter⁴. Il saisit cette occasion pour répondre à cette attention par un geste semblable: dès le printemps suivant, en mai 1292, il envoya en ambassade auprès d'Abou-Hafs le Barcelonais Guillem Oulomar⁵; celui-ci ne

¹ ZURITA, t. I, f. 249; *Memorial histórico español*, t. III (Madrid 1852), p. 456; BRUNDSCHVIG, *La Berbérie*, t. I, p. 107; DUFOURCQ, *Les Espagnols*, p. 5; A. MASLÁ DE ROS, *La Corona*, p. 65.

² ZURITA, t. I, f. 306. Lors des négociations de 1287 entre Alphonse III, et les Angevins, Jacques n'avait pas manqué de faire préciser qu'on devait lui reconnaître non seulement la Sicile et les îles de Malte et Pantelleria mais aussi le tribut, le fondouk et le consulat (des Siciliens) de Tunis (R. OLIVAR BERTRAND, *Un rei de llegenda*, pp. 93-94.)

³ BRUNDSCHVIG, *La Berbérie*, t. I, p. 102 (et note 2).

⁴ SALAS, *Marina española*, t. I, p. 285.

⁵ CAPMANY, *Memorias*, t. IV, p. 79; MAS-LATRIE, *Traité*, p. 291; BRUNDSCHVIG, *La Berbérie*, t. I, p. 107; A. MASLÁ DE ROS, *La Corona de Aragón*, pp. 161 & 389. Ce Guillaume Oulomar eut une longue carrière politique dont voici quelques étapes: Juge royal en 1309 (MAS-LATRIE, *Supplément*, p. 51); conseiller du roi et, à nouveau, ambassadeur à Tunis en 1313 (id. p. 55); l'un des plus fidèles soutiens de la cause aragonaise en Sardaigne en 1324 (SALAS, *Marina española*, t. II, pp. 304-305).

fut pas simplement chargé de présenter des compliments protocolaires, il reçut la mission d'obtenir de Tunis le plus d'argent possible, non seulement le tribut dû à la Sicile, mais aussi une somme X demandée à titre de «secours» financier, suivant le procédé déjà suivi deux ans plus tôt par Alphonse III⁶. Ces négociations semblent avoir été vaines pour ce qui est du «secours». Mais la diplomatie catalane était tenace. C'est par erreur que l'on a cru qu'un Juif nommé Bondavi fut chargé de mission à Tunis par Jacques II en 1293⁷, mais il est certain que dès juillet 1294 un autre ambassadeur, Berenguer de Vilaregut⁸, fut envoyé auprès d'Abou-Hafs.

⁶ A vrai dire je ne connais qu'un texte sur cette ambassade Oulomar, texte conservé aux Archives de la Couronne d'Aragon et trois fois publié (CAPMANY, *Memorias*, t. IV, p. 79; MAS-LATRIE, *Traité*s, p. 291; MASÍÁ DE ROS, *La Corona*, p. 389). Ce texte ne parle que du «prêt» ou «secours» qu'Oulomar est chargé de demander: *Constituimus... vos... G. Oulomari... procuratorem nostrum ad requirendum petendum et recipiendum... eam pecuniam quantitatem que vobis expeditur videatur...* MAIS BRUNSCHVIG (*La Berbérie*, t. I, p. 107) affirme qu'Oulomar fut en même temps chargé de réclamer le paiement de l'arriéré du tribut; il donne comme référence LA MANTIA, *La Sicilia ed il suo dominio nell'Africa settentrionale dal secolo XI al XV*, p. 189. Je n'ai pu trouver à Barcelone cette étude de La Mantia: la collection de l'*Archivio storico siciliano* (où elle a été publiée en 1922) n'est pas complète... J'ignore donc sur quel texte s'appuient La Mantia et Brunshvиг pour affirmer que l'ambassade Oulomar de 1292 fut aussi chargée de réclamer le tribut. Le certain est que ce tribut dut être payé puisqu'en 1294 l'ambassadeur Vilaregut fut chargé de réclamer, simplement le tribut de l'année en cours et celui de l'année à venir: il n'y avait donc pas d'arriéré à demander (Voir le texte des instructions à Vilaregut, MASÍÁ DE ROS, *La Corona*, p. 330).

⁷ BRUNSCHVIG, *La Berbérie*, t. I, p. 107 parle d'une mission Bondavi à Tunis en 1293 en donnant comme référence un article de CARRERAS Y CANDI («Estudis universitaris Catalans», t. III, 1909, p. 417) qui donne lui-même comme référence les Archives de la Couronne d'Aragon, *Reg. 252*, f. 53. J'ai contrôlé: ni à ce folio ni aux folios voisins je n'ai trouvé trace d'une mission Bondavi à Tunis. C'est à Tlemcen seulement, que ce Juif fut envoyé en mission d'après ce *Reg. 252* (f. 53), mission connue par Brunshvиг (t. I, p. 414) à travers un article de la «Revue des Etudes Juives» (t. 75, p. 146). Le texte de la lettre de Jacques II envoyant comme ambassadeur à Tlemcen ce Bondavi a été publié d'une part par M. GABROIS, *Historia del reinado de Sancho IV*, t. III (Madrid 1923), doc. n. 382, d'autre part par A. MASÍÁ DE ROS, *La Corona de Aragón*, pp. 443-444.

⁸ Le «noble capitaine de galères» Berenguer de Vilaregut se signalait dès 1282 dans la campagne contre Charles d'Anjou comme un *molt savi cavaller e bo de tots feyts* (MUNTANER, *Crònica*, chap. 107 & 109; pp. 207 et suiv. de l'édit. BOFARULL). Vers 1284-85, il se signala par ses exploits sur les côtes de Calabre et jusque dans les parages de Corfou (SALAS, *Marina española*, t. I, pp. 198 & 200-201). Au début de 1294 il était en Espagne et il passa par la Sicile avant d'aller à Tunis (BRUNSCHVIG, *La Berbérie*, t. I, p. 108, n. 1). Au lendemain du traité d'Anagni il fut l'un des commissaires royaux envoyés en Sicile pour remettre l'île théoriquement au Pape, en fait en sous-main à l'Infant Frédéric; il était alors *mestre portolá*, c'est-à-dire en quelque sorte: administrateur des ports de la marine (MUNTANER, *Crònica*, chap. 264, p. 349 de

C'était le moment où le roi reprochait à son frère Frédéric — qui gouvernait en son nom la Sicile — d'avoir laissé des bateaux siciliens attaquer des Tunisiens⁹. Les instructions données à Vilaregut sont intéressantes à analyser¹⁰; elles sont rédigées dans un esprit essentiellement financier; quatre points y sont en effet traités: il s'agissait de réclamer à la fois le tribut, c'est-à-dire le tribut dû à la Sicile¹¹; un prêt dont l'ambassadeur restait libre de fixer au mieux le montant¹²; le fonctionnement de la Milice, dans les mêmes conditions et à peu près avec les mêmes soldes qu'«au temps de G. de Moncada»¹³; et enfin un «cadeau»: *aquelles joyes que son estades acustumades de dar per les seus antecessors* (du roi de Tunis) *al dit rey d'Arago E AXI COM A REI D'ARAGO*. Ce dernier point est très important. Il est dans le prolongement logique des réclamations faites par Pierre le Grand en 1278-1280

l'édit. BOFARULL). En juillet 1296 il fut l'un de ceux qui se distinguèrent dans l'expédition de Jacques II contre Elche (ZURITA, t. I, f. 369). En 1313 il se couvrit de gloire aux côtes de Bernat de Sarriá contre Robert d'Anjou (MUNTANER, *Crònica*, chap. 258, p. 33 du t. VII de l'édit. *Colleccio Popular Barcino*). En 1326, il combattit en Sardaigne contre les Génois (SALAS, *Marina española*, t. II, p. 163).

⁹ JORDÁN, *La lucha por Sicilia en los años de 1291 a 1302*, «B R A B L», 7 (1913), 81.

¹⁰ *Archives de la Couronne d'Aragon*, Reg. 252, f. 99. MAS-LATRIE (*Supplément*, p. 44) fait mention de ce document mais sans le publier. GIMÉNEZ SOLER (*Episodios de la historia de las relaciones entre la Corona de Aragón y Túnez*, «Anuari Institut Estudis Catalans», 1907, p. 198, n. 1) en publie un extrait. BRUNSCVIG (*La Berbérie*, t. I, p. 108) ne le connaît que par Mas-Latrie et Giménez Soler; il en ignore donc le texte complet (et notamment la quatrième demande: celle de *joyes* à envoyer au roi d'Aragon en sa qualité de roi d'Aragon). MASÍÁ DE ROS (*La Corona de Aragón*, pp. 389-390) publie intégralement ce document. Il faut souligner que cette ambassade Vilaregut était la suite que Jacques II donnait à une mission diplomatique qu'Abou-Hafs avait confiée à l'Infant Henri de Castille (MASÍÁ DE ROS, *La Corona de Aragón*, pp. 389-390; DUFOURCQ, *Les activités*, p. 16, n. 11; BRUNSCVIG, *La Berbérie*, t. I, p. 108). Abou-Hafs voulait alors se rapprocher des Catalans, éviter qu'ils ne s'alliassent avec le roi de Bougie Abou-Zakariya, et avoir l'assurance qu'ils ne soutiendraient plus l'Almohade Otman (Voir plus haut n. 59, p. 35).

¹¹ C'est à tort que j'ai écrit dans *Les activités*, pp. 79-80 que Jacques II réclama par Vilaregut le tribut dû à l'Aragon; il s'agit du tribut dû à la Sicile selon toute vraisemblance (bien que le texte ne le précise pas).

¹² Sans doute peut-on se risquer à prêter à Jacques II les mêmes arrière-pensées qu'à Alphonse III (voir plus haut p. 37, n. 64), ainsi que j'en ai déjà émis l'hypothèse à propos du «secours» demandé par Oulomar en 1292 (*Les activités*, pp. 79-80): en arguant du tribut dû, on aurait évité le remboursement.

¹³ Le texte est clair pour l'*alcayt*: *que l alcayt prena aytant per sa persona com prenía en G. de Muntcada*. Mais il dit, d'autre part, assez étrangement, sans doute par erreur du copiste sur le registre: *quels cavallers prenguen II bezants e mig e escuders C besants e mig per barcha*. (GIMÉNEZ SOLER, *Caballeros*, «Revue hispanique», 12 (1905), p. 305; MASÍÁ DE ROS, *La Corona de Aragón*, p. 390). Voir plus haut, p. 32 & n. 56 (p. 34) et 62 (p. 36).

et de l'attitude adoptée par Alphonse III dès le projet de traité catalano-marocain qu'il avait confié à Pere de Deu. Ce n'était pas seulement en tant que roi de Sicile, c'était aussi en tant que roi d'Aragon — successeur de Jacques le Conquérant — que Jacques II entendait recevoir «quelque chose»¹⁴ de la Couronne de Tunis, qui avait contracté cette habitude au temps d'Al-Mostancir... Mais Abou-Hafs dut se montrer aussi réticent en recevant Vilaregut que lorsqu'il avait reçu Lancia, Belvis et Oulomar; il dut trouver les demandes catalanes trop nombreuses, finasser et faire traîner les pourparlers; l'essentiel pour lui était de garder un contact et d'avoir de bonnes relations *de facto*, mais sans prendre aucun engagement. Aussi aucun traité ne fut-il encore conclu.

Après le traité d'Anagni de juin 1295, quand il renonça à la Sicile¹⁵, Jacques II ne renonça pas pour autant à suivre la question tunisienne. Maintenant qu'il restituait théoriquement la grande île italienne au Pape et aux Angevins tandis que son frère Frédéric la conservait en fait à l'empire catalan¹⁶, le sort des îles tunisiennes — Djerba et les Kerkenna — dépendait de la décision de leur seigneur: l'amiral Roger de Lauria. Or celui-ci entendait alors continuer à lutter avec Frédéric contre les Angevins, mais — dès août 1295 — comme pour garder ces îles entre ses mains donc en celles des Catalans, même en cas de victoire ennemie, il se plaça avec beaucoup d'habileté sous la suzeraineté du Pape¹⁷. Cette précaution de Lauria dut être bien vue par Jacques II, qui — dès 1290, alors qu'il n'était que roi de Sicile — s'était refusé à renoncer à Djerba et aux Kerkenna¹⁸. Plus tard, en avril 1297, quand il se réconcilia à Rome avec l'amiral¹⁹, il eut la satisfaction de les voir ainsi revenir dans la dépendance indirecte de la Couronne d'Aragon: malgré Anagni et ce qu'ils avaient pu en espérer, les Angevins ne s'étaient pas plus emparés des îles tunisiennes que de la Sicile.

¹⁴ Je dis «quelque chose» car les «joyes» peuvent être en numéraire (voir n. 13, p. 25).

¹⁵ C'est le 3 novembre 1295 que Jacques II abdiqua en tant que roi de Sicile. (La MANTIA, *Codice diplomatico dei Re Aragonesi di Sicilia*, t. I, Palerme 1917, pp. 262 & 636.)

¹⁶ Frédéric fut proclamé roi par les Siciliens dès décembre 1295-janvier 1296 et Lauria joua un rôle important en sa faveur à ce moment (ZURITA, t. I, f. 364). Le couronnement du nouveau roi de Sicile eut lieu à Palerme le 25 mars 1296 et le même jour Frédéric nomma Lauria Amiral de Sicile (Zurita, t. I, f. 365 b).

¹⁷ BRUNSCHVIC, *La Berbérie*, t. I, p. 123. (Voir ici p. 28, n. 30.)

¹⁸ Id. p. 102.

¹⁹ FINKE, *Acta Aragonensia*, t. I, Berlin-Leipzig 1908, p. 32.

La crise internationale de ces années 1295 et suivantes, la lutte sanglante qui opposa l'un à l'autre les deux frères — Jacques et Frédéric —²⁰, n'empêchèrent pas la diplomatie aragonaise de rester vigilante et entreprenante à Tunis aussi bien que du côté de Djerba: dès 1297, Jacques II, combinant la force et les négociations, tenta d'imposer un traité au nouveau souverain tunisois Mohammed II Abou-Asida et d'en obtenir un tribut: à peine avait-il renoncé à la Sicile, il voulait obtenir de Tunis un tribut payable à l'Aragon. Il mena cette politique en étroite union avec le personnage qui devenait alors son principal conseiller Bernat de Sarriá²¹. C'est Sarriá qu'il nomma Amiral en février 1297²² comme successeur de Lauria au moment où il parut manifeste que celui-ci préférait la cause du nouveau roi de Sicile Frédéric à celle de la Couronne d'Aragon. Et ce fut Sarriá aussi qui fut chargé à cette époque de faire pression sur les souverains nord-africains

²⁰ Nommé «Gonfalonier» et Amiral de l'Eglise dès janvier 1296 (ZURITA, t. I, f. 364 b), Jacques reçut les insignes de ces charges à Rome en mars-avril 1297 et c'est seulement alors qu'il rompit vraiment avec son frère (au début de 1297, ils échangeaient encore des ambassades pour essayer de ne pas entrer en lutte: ZURITA, t. I, f. 373 b & 374). Mais Jacques II rentra très vite en Espagne: au début de mai 1297 au plus tard (Archives de la Couronne d'Aragon, Reg. 195, f. 1; ZURITA, t. I, f. 378 b. (Voir plus bas note 23.)) Ce fut pendant l'été 1298, l'hiver 1298-1299 et l'été 1299 que Jacques II séjourna à Naples et fit campagne contre son frère en Sicile (ZURITA, t. I, f. 387-389; SOLDEVILA, *Història de Catalunya*, t. I, p. 301; MARTÍNEZ FERRANDO, *Jaime II. — Su vida familiar*, tome II, p. 2; R. OLIVAR BERTRAND, *Un rei de llegendà*, pp. 106-114).

²¹ Selon GIMÉNEZ SOLER (*La Corona de Aragón y Granada*, «B R A B L», 3 (1905-1906), p. 186 & 304), Jacques II fut d'abord subjugué par Sanche IV de Castille, mais aussitôt après la mort de celui-ci (25 avril 1295 = ZURITA, t. I, f. 356), il devint *acostumbrado a pensar con la cabeza de su consejero Bernardo de Sarriá*: c'est celui-ci qui aurait poussé le roi à signer le traité d'Anagni: il aurait voulu le détourner de la politique sicilienne et méditerranéenne — en grande partie parce qu'il jalousait Lauria — et l'entraîner dans une politique continentale ibérique orientée contre la Castille... Cette thèse de GIMÉNEZ SOLER est exacte dans la mesure où il y eut effectivement guerre entre Aragon et Castille, et où Sarriá y participa — en particulier à Elche en 1296, mais elle est démentie partiellement par le fait que Jacques II suivit une politique tunisienne après comme avant Anagni et que Sarriá fut associé étroitement à cette politique. D'ailleurs, selon SALAVERT (*El tratado de Anagni y la expansión mediterránea de la Corona de Aragón*, «Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón», vol. V, 1952, pp. 271, 276, etc...), le traité d'Anagni ne marque pas un abandon de la politique méditerranéenne de Jacques II et même à ce moment celui-ci eut comme axe une politique consciente et voulue d'expansion maritime.

²² C'est le 7 février 1297 que Sarriá devint «Amiral des royaumes d'Aragon, de Majorque, de Valence et de Murcie et du Comté de Barcelone» (Archives de la Couronne d'Aragon, Reg. 321, f. 34 b: texte inédit — sauf erreur de ma part — daté de: Rome, 7 des Ides de février 1296). Sarriá succédait ainsi à Lauria qui avait reçu la charge d'Amiral le 20 avril 1283 (*Congreso de Historia de la Corona de Aragón de 1923*, t. I, p. 87). Voir plus haut p. 28, n. 27.

et particulièrement sur le roi de Tunis avec mission de faire la course contre eux à la tête de vingt galères, tout en recevant pleins pouvoirs pour conclure la paix aux conditions qui lui paraîtraient possibles, pourvu qu'ils acceptassent de devenir tributaires²³. Quand Lauria eut abandonné finalement la cause de Fré-

²³ Texte publié par RAMOS LOSCERTALES, *El cautiverio en la Corona de Aragón durante los siglos XIII, XIV & XV* (Saragosse 1915), pp. V & VI, doc. n. 2. Ce texte est daté, dans ce livre, de Lérida, 27 février 1298. L'auteur donne comme référence: Archives de la Couronne d'Aragon, Reg. 252, f. 270. Or cette référence est inexacte et, malgré bien des recherches je n'ai pu retrouver l'original ni dans ce registre ni dans aucun des registres où sont conservés des textes de cette époque. D'autre part ce texte publié par Ramos Loscertales a échappé et à Brunschvig et à A. Masiá de Ros. La date est certainement erronée. En effet, de décembre 1297 à avril 1298 et en particulier en février 1298 Jacques II fut toujours dans la région de Valence et de Murcie (Archives de la Couronne d'Aragon, Reg. 106, f. 160; Reg. 107, f. 261; Reg. 110, f. 2; Reg. 195, ff. 101, 118, 119, 121, 122, 123, 125, etc...; Reg. 235, f. 7; Reg. 252, f. 183; Reg. 253, f. 61; ZURITA, t. I, f. 382 b; MARIÑEZ FERRANDO, *Jaime II*, t. II, p. 1). Il est donc certain que le texte publié par Ramos Loscertales ne peut pas être de Lérida et de février 1298. Il est vraisemblable que la lecture LERIDA est exacte; c'est donc la date qui est fautive. Il ne peut s'agir de février 1299, époque, d'un séjour de Jacques II en Italie (ZURITA, t. I, f. 387 b). Il est possible qu'il s'agisse de février 1296 car en janvier 1296 Jacques II était à Lérida (Arch. Cour. Arag. Reg. 324, f. 135) mais un texte prouve que le 2 des Calendes de Mars—c'est à dire le 29 février 1296—il était à Saragosse (Reg. 324, f. 167); de plus en ce début de l'année 1296, Jacques II et Sarriá songeaient surtout à faire campagne contre la Castille: c'est en juillet 1296 qu'eut lieu la campagne d'Elche (Reg. 324, ff. 151, 186, 193, etc...). Je suis donc vraiment tenté de supposer que le texte publié par Ramos Loscertales est de 1297: mais il semble impossible qu'il soit en même temps de Lérida et du mois de février; en effet bien que Zurita situe Jacques II en Aragon en février 1297 (t. I, f. 376), et qu'il date de la fin-mars 1297 son arrivée à Rome (f. 377), il est certain que le roi arriva à Rome dès janvier 1297: Plusieurs documents des Archives de la Couronne d'Aragon permettent de suivre les principales étapes de ses déplacements après la campagne d'Elche: Valence (août-septembre-octobre 1296: Reg. 104, ff. 30 & 122; Reg. 263, f. 126 b; Reg. 324, ff. 194 & 197); Barcelone (novembre 1296: Reg. 105, ff. 223 & 230; Reg. 263, f. 218; Reg. 324, ff. 187 & 206); Cadaqués (deuxième quinzaine de novembre 1296: Reg. 321, f. 2 et suivants); Port-Vendres (début décembre 1296: Reg. 321, f. 20 & 21); Marseille (mi-décembre 1296: Reg. 321, f. 21), etc.... (S'agit-il là des étapes personnelles du roi ou des étapes de sa chancellerie? Je l'ignore.) Enfin, dès le 14 janvier 1297 au plus tard, Jacques II était à Rome (Reg. 321, f. 25); il y séjourna en janvier-février-mars-avril 1297 (Reg. 321, ff. 32, 33, 35, 38, 44, 45, 47, 48, 53; l'un de ces textes a été publié par FINKE (Acta, t. I, p. 32)—lettre envoyée à Bernat de Sarriá et datée des nones d'avril: 5 avril 1297—avec une cote inexacte: il se trouve au f. 53 a et non pas au f. 34 b du Reg. 321). Jacques quitta Rome avant le 15 avril; dès le 18, il était à Marseille (Reg. 321, f. 60) et dès le 25, de retour à Barcelone (Reg. 321, f. 60 b). C'est alors et alors seulement que Jacques II alla séjourner à Lérida, peut-être dès la fin avril 1297 (Reg. 324, f. 231), sûrement—après avoir séjourné à Barcelone en mai (Reg. 195, f. 1; Reg. 264, f. 18 & 19; Reg. 324, ff. 215, 230, 232 & 242)—de juin à août 1297 (Reg. 194, f. 193; Reg. 195, f. 34, 45, 46, etc...; Reg. 264, f. 75; Reg. 324, ff. 231, 232, 233, etc...). D'autre part, ZURITA (t. I, f. 383) nous apprend que fin juillet 1297, Bernat de Sarriá fut

déric pour se rallier à Jacques II en avril de cette année 1297²⁴, Sarriá s'il fut obligé de rendre à son prédécesseur la charge d'Amiral, resta cependant à la tête des vingt galères chargées d'opérer dans les mers d'Afrique, en conservant pleins pouvoirs pour négocier tous accords avec les princes musulmans, notamment avec celui de Tunis²⁵. En octobre 1297, cette flotte apparut dans le port de Tunis²⁶ et y fit des dégâts; quelques mois plus tard, elle razzia l'île de Pantelleria²⁷. Mais cette campagne fut sans suite: Sarriá avait d'autres tâches et d'autres soucis²⁸; sa mission africaine n'aboutit à rien. Il n'en est pas moins caractéristique de constater comment au lendemain-même du traité d'Anagni, Jacques II essaya — malgré son abandon de la Sicile — de ressaisir par la force les versements tunisiens en transformant les «cadeaux» d'autrefois en véritable tribut payable à la Couronne d'Aragon.

La mission africaine de Sarriá n'avait pas été dirigée vers le seul royaume de Tunis. Dirigée vers tous les états nord-africains, elle avait dû l'être tout particulièrement vers le royaume de Bougie aussi bien que vers la Tunisie. On entrevoit en effet que Jacques II ne cessa jamais d'être entreprenant du côté de ce royaume hafside dissident, constitué en 1285²⁹: un texte de 1294 démontre qu'il y avait alors des contacts entre Bougie et la Cou-

chargé par Jacques II — alors à Lérida — d'aller aider Charles de Naples avec une flotte de 20 galères. C'est évidemment la même flotte que celle dont il est question dans le document Ramos Loscertales: à la mission africaine s'ajouta avant le départ cette mission italienne.

²⁴ Voir plus haut p. 41, et n. 19.

²⁵ Archives du «Depósito Hidrográfico de Madrid»: *Colección diplomática Sanz de Barutell* (art. 8, n. 76 & n. 78), d'après SALAS (*Marina española*, t. I, p. 313), qui ne date pas exactement ce texte mais indique qu'il est contemporain de la restitution à Lauria de la charge d'Amiral. Serait-ce le même texte que celui publié par Ramos Loscertales? De toutes façons ce texte dont parle Salas est lui aussi ignoré et par Brunschvig et par A. Masiá de Ros.

²⁶ BRUNSCHVIG, *La Berbérie*, t. I, p. 118, n. 4: une flotte catalane de 23 vaisseaux. Les sources musulmanes utilisées par Brunschvig ne citent pas Sarriá. Mais il est certain que c'est là un épisode de la mission Sarriá.

²⁷ D'après ZURITA, t. I, f. 383 et d'après un texte de février 1298 (FINKE, *Acta*, t. III, p. 69). Pantelleria dépendait du roi de Sicile mais c'étaient des Musulmans ifrikieny qui y vivaient. Sur l'étrange statut de l'île, voir MERCIER, *Histoire de l'Afrique*, t. III, p. 169.

²⁸ SALAS, *Marina española*, t. II, p. 314: Sarriá est chargé de diriger les armements maritimes catalans et la lutte sur mer contre Frédéric de Sicile. Après avoir razzié Pantelleria il attaqua Malte.

²⁹ BRUNSCHVIG, *La Berbérie*, t. I, pp. 102-103; DUFOURCQ, *Les activités*, p. 12; c'est par erreur que la scission de Bougie est datée de 1298 dans MASIÁ DE ROS, *La Corona*, p. 162.

ronne d'Aragon et qu'ils inquiétaient Tunis³⁰. Or, en mai 1298, c'est à dire un an environ après la mission Sarriá, Jacques II négociait avec Bougie: il lui envoya alors en ambassade un Pisan nommé Raymundo Marcelli³¹. Celui-ci était chargé de «traiter» au nom du Roi d'Aragon et avait pleins pouvoirs à cet effet. On ne sait comment évolua cette négociation qui, née vraisemblablement d'une question secondaire de commerce ou de piraterie, était — comme toujours en pareil cas — appelée à se transformer en tractations d'ordre général. Cela prouve en tout cas qu'au printemps 1298, il n'était plus question pour Jacques II de faire la course sur les côtes africaines comme l'année précédente... Il changeait de méthode.

La force avait échoué. La diplomatie allait réussir. La tension ne dura pas plus du côté de Tunis que du côté de Bougie; à défaut de traité formel, les intérêts commerciaux réciproques des Catalans et des Tunisiens ramenèrent vite une entente *de facto*: dès juin 1299, il y avait une correspondance amicale entre Jacques II et Mohammed II³². Or ce fut précisément sans doute en 1299 ou en 1300 que se produisit sur les côtes du Cap Bon près de Kelibia un incident que les historiens connaissent depuis longtemps et qui eut des suites importantes: le pillage par les Tunisiens d'un bateau catalan, *La Estancona*, propriété personnelle de Jacques II³³. Un texte — non daté — récemment publié³⁴ se rap-

³⁰ MASLÁ DE ROS, *La Corona*, p. 390. Voir plus haut note 10, p. 40.

³¹ MASLÁ DE ROS, pp. 170 & 403-404 où il est dit par erreur que cette ambassade est envoyée à «Abul-Baqa-Jalid» désigné, dans le texte publié, du nom de *Bugatan Miramomali* fils de *Mirabençach Amiramomali* (p. 403). J'ai vérifié aux Archives de la Couronne d'Aragon (Reg. 252, f. 194). A mon avis, il faut lire: *Buqacar Miramomañi* fils de *Mirabuqach Amiramomali*. Il s'agit d'Abou-Zakariya fils d'Abou-Ishaq (et non pas de Jalid lui-même fils d'Abou-Zakariya). Le Roi de Bougie était invité à envoyer lui aussi des émissaires à Jacques II.

³² A propos d'un Dominicain qui partait pour Tunis: le frère Sancho de Boleyna; FINKE, *Acta*, t. II, p. 743; BRUNDSCHVIG, *La Berbérie*, t. I, p. 118.

³³ Le navire s'échoua puis fut pillé, à Aqlibiya c'est-à-dire La Gripija c'est-à-dire Kélibia (GIMÉNEZ SOLER, *Episodios*, «Anuari Institut Estudis Catalans», 1907, p. 198; BRUNDSCHVIG, *La Berbérie*, t. I, p. 119; DUFEURCO, *Les activités*, p. 49; A. MASLÁ DE ROS, *La Corona de Aragón*, pp. 390-393 & p. 193, n. 13). *La Estancona* était un «*nave propiedad del rey en la cual iban nobles y caballeros, armas y mercancias*» (GIMÉNEZ SOLER, loc. cit.) Jacques II eut en effet, parfois, des bateaux qui étaient sa propriété personnelle: un (un seulement) par exemple en 1323 alors qu'il rassemble une flotte de plus de 60 bateaux (SALAS, *Marina española*, t. II, p. 102). En 1301 par contre il paraît ne pas en avoir eu: il loue alors à des particuliers deux galères sur lesquelles il fait partir pour Tunis son ambassadeur Ramón de Vilanova (RAMOS LOSCERTALES, *El cautiverio*, p. 18).

³⁴ A. MASLÁ DE ROS, *La Corona de Aragón*, pp. 417-418 (texte provenant de la *Colección de cartas reales diplomáticas* des Archives de la Couronne d'Ara-

porte très certainement à cet incident et l'éclaire par des détails supplémentaires: le navire, commandé par Pere Bussot, échoué près de Keilbia et pillé par les Tunisiens, représentait une valeur totale — bâtiment, agrès et cargaison — de l'ordre de 9.000 onces d'or; en conséquence, à défaut de la restitution de ses biens, Jacques II était amené à réclamer une indemnité de cet ordre de grandeur — c'est-à-dire, si nous transformons les onces en dinars ifrikiyens: une indemnité de 60.000 dinars d'or environ³⁵; il envoyait un ambassadeur à cet effet et le chargeait en même temps de demander que fût enfin réglé l'arriéré du tribut que lui devait Tunis pour le temps où il avait été roi de Sicile: *ço que roman del trahut que la casa de Tuneç faia al rey d'Aragó estant rey de Sicilia, d'aquell temps que ell tenchs Sicilia*³⁶. Quel était l'ambassadeur chargé de régler ces diverses questions? Soit un émissaire dont on n'a pas conservé le nom; soit — c'est l'hypothèse la plus vraisemblable — l'ambassadeur Ramón de Vilanova dont on sait qu'il reçut des lettres de créances pour Tunis en juin 1301 et qu'il signa un traité avec Mohamed II Abou-Asida le 21 novembre de cette année³⁷.

gon: Caja 87, n. 529). Mais l'auteur commente ce document (p. 179) en le croquant contemporain d'événements qui se produisirent vers 1317 et situe à tort sur les côtes de Djerba le naufrage de *La Estancona* (p. 163 et notice du document n. 112, p. 390). La réalité est qu'il s'agit dans les deux cas d'un naufrage près de Kelibia: c'est certainement la même affaire: un navire allant vers Naples, avec des soldats et des marchandises (p. 417).

³⁵ Je fais ce calcul en admettant qu'il s'agit d'onces ifrikiyennes (once de 31 grammes, 4. Voir plus haut p. 24). Mais l'ordre de grandeur est à peu près le même si l'on fait le calcul avec des onces d'Aragon (once de 28 gr., 75: MATEU Y LLOPIS, *Glosario hispánico de Numismática* (Barcelone 1946), p. 152). Quant à l'once sicilienne elle équivalait au début du xiv^e siècle à 5 florins, le florin — de Florence — étant une monnaie d'or de 3 gr. 50 (id. pp. 152 & 82), donc peut-être seulement à 4 dinars ifrikiyens (poids du dinar: 4 gr. 72). Dans ce dernier cas les 9.000 onces ne représenteraient que 40.000 dinars ifrikiyens environ... (?)

³⁶ MASÍÁ DE ROS, *La Corona de Aragón*, p. 417. Ce point contribue à démontrer que ce texte ne peut être des environs de 1317. On voit mal comment cet arriéré n'aurait pas été réclamé par Jacques II lors de la négociation des traités de 1301, 1308 et 1314, ou comment il aurait été réclamé après ces accords qui avaient liquidé le passé.

³⁷ Publié par GIMÉNEZ SOLER, *Episodios*, «A. I. E. C.» (1907), pp. 207-215; ALARCÓN SANTÓN ET GARCÍA LINARES, *Los documentos árabes*, pp. 249 et suiv., et A. MASÍÁ DE ROS, *La Corona de Aragón*, pp. 392-394. Sur les conditions dans lesquelles Vilanova partit en ambassade en juin 1301, et sur le traité, voir GIMÉNEZ SOLER, *Episodios*, p. 200, n. 1; RAMOS LOSCERTALES, *El cautiverio*, p. 18; BRUNSCHEVIC, *La Berbérie*, t. I, p. 119; DUFOURCQ, *Les activités*, p. 80 et n. 222; MASÍÁ DE ROS, *La Corona*, pp. 163-165 & 390-391 (qui publie d'une part le texte publié par GIMÉNEZ SOLER, p. 200, n. 1, d'autre part un texte qui était encore inédit).

L'envoi de cette ambassade et la signature de ce traité conclu pour dix ans sont deux faits très importants: c'est alors que Jacques II atteignit son but. Certes ce traité de Tunis de 1301 fut bien plus qu'un accord politique, un traité essentiellement commercial prolongeant et renouvelant les stipulations du traité de Valence de 1271 et du traité de Panissar de 1285 sur le fonctionnement du consulat et du *fondouk*. Il n'y est question ni de la Milice³⁸, ni du tribut arriéré dû à Jacques II pour le temps où il avait été roi de Sicile, ni de «cadeaux», ni du règlement de l'affaire de *La Estancona*. Mais on sait par plusieurs textes postérieurs, qu'en dehors de ce traité proprement dit, il y eut d'une part l'envoi au roi d'Aragon des «cadeaux» rituels que Jacques II, comme ses prédécesseurs, estimait chose due, «*joyes en senyal de bona amor e de benevolensa*»³⁹; d'autre part, un très important accord: le roi de Tunisie céderait désormais chaque année au roi d'Aragon la moitié des droits de douane payables à Tunis par les marchands catalans, et ce jusqu'à ce que fût complètement réglée l'indemnité due pour le pillage de *La Estancona*⁴⁰. Cette décision prend une importance et un relief tout particuliers si on la rapproche du texte qui permet de fixer à 60.000 dinars ifrikiyens la somme par laquelle Jacques II chiffrait le montant de ses pertes. En effet, en tenant compte de données numériques postérieures et en admettant une certaine constance moyenne dans le commerce fait à Tunis par les Catalans au xiv^e siècle, on peut risquer une hypothèse: bon an, mal an, le Roi d'Aragon était amené à encaisser — par la perception de la moitié des droits de douane acquittés par ses sujets — une somme de l'ordre de 2 ou 3.000 dinars d'or⁴¹. Il suffit de confronter ces deux données — 60.000 dinars réclamés, 2 ou 3.000 encaissés chaque année — pour se rendre compte que le règlement de l'affaire de *La Estancona* dut traîner fort longtemps. Même si la somme de 60.000 dinars ne servit que de base première pour la discussion et si le montant des pertes à indemniser fut finalement chiffré à une somme bien moins

³⁸ Rien par conséquent n'est prévu pour les soldes de la Milice et pour les reversements à faire à la Couronne d'Aragon. Pourtant la Milice existe à cette époque: c'est le temps où Cardona en est nommé *alcayt*. Voir plus haut p. 21.

³⁹ Lettre de Jacques II à Mohammed II (du 20-V-1302), publiée par A. MASLÁ DE ROS, *La Corona de Aragón*, p. 395.

⁴⁰ Textes de 1306 et 1307 publiés par MAS-LATRIE, *Traité*s, pp. 293-294. Voir BRUNSCWIG, *La Berbérie*, t. I, p. 119; et MASLÁ DE ROS, *La Corona*, p. 193, n. 13; etc....

⁴¹ En 1323, il sera question de 3.000 dinars (BRUNSCWIG, *La Berbérie*, t. I, p. 154); en 1360, de 2.000 dinars (id. p. 182; voir DUFOURCQ, *Les activités*, pp. 50-51).

dre, les accords de 1301 lièrent certainement pour de longues années⁴² la Tunisie et l'Aragon. Certes, ce n'était nullement là un tribut véritable: il ne s'agissait que d'un remboursement très échelonné. D'autre part, l'engagement pris ne fut pas facilement tenu: il y eut des discussions et des tergiversations⁴³. Néanmoins, nous avons le sentiment que Jacques II avait remporté ainsi une victoire décisive: désormais Tunis devait faire chaque année des versements à la Couronne d'Aragon; plus le remboursement traînerait en longueur, plus son motif s'estomperait⁴⁴. Un tribut *de facto* s'établissait, lié au commerce catalan; c'était bien, au fond, l'achat de la paix: Tunis achetait la possibilité de commercer avec les sujets de la Couronne d'Aragon. La pénétration des Catalans en Ifrikiya, leur infiltration économique se plaçaient sous le signe de la paix et du commerce, conformément à la formule qui avait déjà été celle de Jacques le Conquérant, dans la plus grande partie de son règne.

Certes, la Couronne d'Aragon ne fut pas la seule puissance à imposer une servitude aux douanes hafside; Pise et Gênes avaient aussi le droit de toucher un tant pour cent sur les taxes payées par leurs sujets⁴⁵. Il n'en est pas moins vrai que c'était la puissance catalane qui se faisait de plus en plus sentir en terre hafside. En fait, la confédération catalano-aragonaise tendait à prendre la place qu'avait occupée autrefois la Sicile; les chiffres le démontrent: d'une part, le vieux tribut payé par Tunis à la Sicile était de 33.333 besants d'argent 1/3; d'autre part, il y avait une équivalence possible au XIII^e siècle entre 5 besants d'argent et 1 dinar d'or⁴⁶; et des textes du début du XIV^e siècle permettent même de supposer que Tunis pouvait alors acquitter le tribut dû à la Sicile par un versement annuel de 4.000 dinars⁴⁷. Ces chiffres

⁴² J'ai été trop modeste en parlant de «plus de 5 ou 6 ans», dans *Les activités* (p. 50). Brunschvig non plus ne se rend pas compte que ce règlement dut s'échelonner sur de nombreuses années. C'est en m'appuyant sur le texte non daté publié par MASIÁ DE ROS (voir p. 46 et n. 34) que je risque cette interprétation.

⁴³ Par exemple en 1305, 1306, 1307 (BRUNSCHVIG, *La Berbérie*, t. I, pp. 120-121; MASIÁ DE ROS, *La Corona*, pp. 167, 170, 396, 400-402, etc....).

⁴⁴ Zurita lui-même ne s'y retrouva pas.

⁴⁵ GIMÉNEZ SOLER, *Documentos*, «A. I. E. C.» (1909-1910), p. 220; ALARCÓN SANTÓN et GARCÍA DE LINARES, *Los documentos árabes*, p. 266.

⁴⁶ Voir ma note 134.

⁴⁷ Cela me semble pouvoir se déduire des textes — passablement confus et contradictoires — qui se rapportent à une ambassade en Tunisie dont fut chargé l'amiral Bernat de Sarriá en 1308. Sarriá aurait alors reçu du Roi de Tunis comme tribut pour le Roi de Sicile soit 30.000 dinars (texte de 1309: GIMÉNEZ

nous font entrevoir que par les accords de 1301 la Couronne d'Aragon, en acquérant la possibilité d'encaisser annuellement 2 ou 3.000 dinars, devenait bénéficiaire d'une sorte de tribut approchant de celui que Tunis devait payer à la Sicile.

Dans l'histoire des relations tuniso-catalanes, la date de 1301 est donc un jalon important: le vieux rêve de Pierre le Grand et d'Alphonse III prenait corps; les stipulations ambitieuses du traité de Monteagudo de 1291 recevaient un début — très discret — de réalisation; et cela, au moment même où la question sicilienne était sur le point de recevoir une solution conforme aux intérêts catalans⁴⁸. Le XIV^e siècle s'ouvrait ainsi sous de favorables auspices pour la Couronne d'Aragon...

CHARLES E. DUFOURCQ

Agrégé d'Histoire

Barcelone, Juillet 1951 - Décembre 1952.

SOLER, *Episodios*, pp. 218-220; *Documentos*, pp. 226-227; ALARCÓN, *Los documentos*, p. 274; soit 8.000 dinars (texte de 1311: GIMÉNEZ SOLER, *Episodios*, p. 223; ALARCÓN, *Los documentos*, pp. 280-281); soit 5.400 dinars (texte de 1312: MASÍÀ DE ROS, *La Corona*, pp. 486-487); soit 5.000 dinars (texte de 1314: MAS-LATRIE, *Supplément*, p. 60; MASÍÀ DE ROS, *La Corona*, p. 488). Selon BRUNSCHVIG (*La Berbérie*, t. I, p. 125, n. 2) qui a démontré que Giménez Soler s'était trompé en croyant que Sarriá avait reçu d'une part 30.000, d'autre part 8.000 dinars, l'ambassadeur catalan aurait effectivement perçu 30.000 dinars d'argent qui lui auraient été donnés comme équivalant soit à 8.000 soit à 5.000 dinars d'or. A mon avis c'est bien plutôt 5.000 dinars d'or (ou 5.400 — les 400 pouvant représenter un «cadeau» auquel fait allusion le texte de 1311) que Sarriá encaissa effectivement, le tribut annuel restant fixé à peu près à la somme traditionnelle chiffrée en besants: 30.000 dinars d'argent (au lieu des 33.333 1/3 d'autrefois). Le chiffre de 8.000 dinars d'or semble la quantité promise pour acquitter en or, deux ans de ce tribut annuel de 30.000 besants. Les 5.000 effectivement perçus par Sarriá à titre de tribut auraient ainsi représenté un premier versement sur les 8.000 promis... Il y aurait donc eu alors une équivalence entre 4.000 dinars d'or (somme à verser en numéraire pour un an de tribut) et 30.000 besants d'argent (somme chiffrant en monnaie de compte le tribut annuel); l'or aurait par conséquent augmenté par rapport à l'argent depuis l'époque où 1 dinar équivalait à 5 besants seulement (textes de ma note 50, p. 32) (?).

⁴⁸ Par la paix de Caltabellota en août 1302, Frédéric garda la Sicile. Mais le traité d'Anagni qui devenait caduc sur ce point restait valable pour la Sardaigne et la Corse que le Pape avait concédées à Jacques II. L'impérialisme catalan triomphait.

Appendices

I

L'AMBASSADE CONRAD LANCIA DE 1287

Corral Lança

Aquestes son les coses quel Senyor dArago, de Malorcha, de València, e comte de Barchinona demana al Rey de Tunis.

Primerament que tots los Chrestians de sou de quelque lengua sien, sien deius lalcayt del dit Rey dArago e que prenguen sou per la sua man e que se iutgen per ell.

Item quel Rey de Tunis do per sou a cascu cavaler tres besans e a escuder per caval armat dos besans axi com fahia el temps den G. de Muncada pero antes que romangues la composicio affer prenges per cavaler dos besans e mig e per escuder un besan e mig.

Item quel Rey de Tunis do tendes asembles e civada com iran en host e esmenyes de cavals que se perdessen en la host axi com fehia el temps den G. de Muncada pero per asso no romangues la composicio affer.

Item que dobla no sia mesa als soldaders mas per quinque besans.

Item que la gabela de tota la senyoria del Rey de Tunis sia donada per avant de preu als homens de la Senyoria del Rey dArago com altre hi donas.

Item que tot lo preu de la dita gabela sia obligat a les pages de les soldaders.

Item quel dit alcayt fassa justicia de les Chrestians.

Item quel dit alcayt pugua metre e gitar los homens de sou tenent cavalers e companya cunvinent segons el nombre quel dit rey de Tunis volra.

Item quel alcayt prena aquel sou que avia acostumat de prendre alcayt el temps den G. de Moncada.

Item quel alfondech del Rey dArago aia aquelles franqueses que avia el temps den G. de Moncada.

Item quel alfondech de Malorcha sia del Rey dArago e aia aquelles franqueses metexes que aura lo fondech del Rey dArago.

Item quel Corpus Christi puscha portat ab seyal de campaneta per tots los ravals e los fondechs de les Crestians sens tot contrest empero per asso no romangues la composicio.

Item quel Rey de Tunis restituera tot so que fo pres al port de Tunis en la nau den Roger laquel menava en Gerba.

Item vol lo Senyor Rey dArago del salari del alcayt treginta besans per cascu dia aia poch o molt de salari.

Item vol de cascu cavaiiler cascu dia mig besant e de cascu escuder cada dia altre tant com de cavaller.

Archives de la Couronne d'Aragon, Reg. 64, f. 192 a et b:

II

MISE AU POINT

OÙ EN EST L'HISTOIRE DES RELATIONS HISPANO-AFRICAINES AU XIII^e ET AU XIV^e SIÈCLES?

Pour ce qui est des rapports de l'Espagne avec la Tunisie, la région de Bougie et la Tripolitaine, une excellente mise au point — qui date de 1940 — se trouve dans le tome I^{er} du livre de M. Robert Brunschvig, *La Berbérie orientale sous les Hafsidés*: à peu près tous les recueils de textes, récits de chroniqueurs chrétiens et musulmans, ouvrages et articles alors parus, concernant les relations de l'Espagne avec la Berbérie orientale, figurent dans la remarquable bibliographie qui est publiée au début de ce livre. C'est dire combien il est solide.

Toutefois, les *Memorias* de Capmany manquent dans cette bibliographie. Sans doute, M. Brunschvig a-t-il pensé que ce précieux recueil a été suffisamment utilisé par Mas-Latrie dans *Traité et documents*. En réalité, il faut encore se reporter à divers textes publiés par Capmany et non reproduits par Mas-Latrie, qui ne concernent pas directement les relations hispano-africaines mais qui permettent de mieux les suivre par les précisions qu'ils donnent sur la vie économique et l'organisation maritime de Barcelone.

D'autre part, *Los documentos árabes diplomáticos del Archivo de la Corona de Aragón* ont été publiés par MM. Alarcón Santón et García de Linares au même moment que le premier tome de *La Berbérie orientale sous les Hafsidés*. Aussi, M. Brunschvig n'a-t-il pu indiquer ce recueil qu'en «complément de bibliographie» et n'a-t-il pas pu en tirer parti. Il est vrai qu'il ne lui aurait guère été utile, me semble-t-il, que pour rectifier une très petite erreur de date¹.

De plus quelques livres ont échappé à M. Brunschvig; ils sont pourtant nécessaires pour quelques points:

¹ Voir plus haut p. 12, n. 2-3.^o

- HUICI, *Colección diplomática de Jaime I*, t. III (Valence 1923).
 MARTÍNEZ FERRANDO, *Catálogo de los documentos del antiguo reino de Valencia*, t. II (Madrid 1934).
 RAMOS LOSCERTALES, *El cautiverio en la Corona de Aragón durante los siglos XIII, XIV y XV* (Saragosse 1915).
 SALAS, *Marina española de la Edad Media*, t. I et II, 2^e édition, Madrid 1925-1927). (Livre inégal et vieilli, parfois utile, dont la première édition date de 1864.)
 SOLDEVILA, *Recerques i comentaris*, t. I (Barcelone 1929).

Ces lacunes bibliographiques ne sont pas graves. Malgré elles, tout ce que M. Brunshvig a écrit sur les relations de l'Espagne et de la Berbérie orientale, reste un modèle de récit clair et précis. Certes, on pourra quelque peu le compléter — comme je le fais ici pour le XIII^e siècle — au fur et à mesure que l'on dépouillera plus systématiquement les textes publiés et que l'on connaîtra de nouveaux documents. Mais il n'y a presque pas à le rectifier².

* * *

Après la publication de ce livre de M. Brunshvig, les principales tentatives d'apport à l'histoire des relations hispano-nord-africaines aux XIII^e et XIV^e siècles ont été mes deux études, *Les activités politiques et économiques des Catalans en Tunisie et en Algérie orientale, de 1262 à 1377* (tome XIX du «Boletín de la

² Pour ce qui est du XIII^e siècle, M. Brunshvig ne s'est trompé que sur quelques points:

1.^o en croyant que les premiers contacts diplomatiques entre Jacques le Conquérant et les Hafsides furent postérieurs à la *reconquista* de Valencia (voir plus haut mes notes 16 & 18, pp. 5 et 6).

2.^o en affirmant que le chevalier catalan Guillaume Galcerán et le juif Bondavi allèrent en Tunisie (voir n. 49 (p. 21) et n. 7 (p. 39); ces deux erreurs sont imputables à l'origine à Mas-Latrie et à Carreras y Candi).

Pour ce qui est du XIV^e siècle que je n'aborde pas ici, je me contente de signaler une légère inexactitude: BRUNSHVIG (t. I, p. 137) écrit qu'Al-Lihyani envoya en 1314 comme cadeau à Jacques II 2.050 dinars; c'est là un chiffre lu par MAS-LATRIE. Or, A. MASIÁ DE ROS (*La Corona*, p. 488) a lu plus exactement sur le document des Archives de la Couronne d'Aragon: 2.500 dinars (Malheureusement A. Masiá de Ros a écrit par inadvertance (p. 176) en commentant ce texte: 25.000 dinars).

Autre point de détail: dans BRUNSHVIG, *Documents inédits sur les relations entre la Couronne d'Aragon et la Berbérie orientale au XIV^e siècle*, Paris 1936, page 245 et document 18, il faut lire *Gilabert de Centelles* au lieu de *Gilabert de Cruilles*. J'ai vérifié la lecture du nom aux Archives (A. C. A. Reg. 555, f. 120 b). Ce Centelles est bien indiqué comme Gouverneur de Majorque en 1353-54 par la *Chronique catalane de Pierre IV d'Aragon* (édit. Pagès, Toulouse-Paris 1941, p. 301).

Real Academia de Buenas Letras de Barcelona», 1946), *Les Espagnols et le Royaume de Tlemcen aux XIII^e et XIV^e siècles* (t. XXI du «Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona», 1948) et le livre de Mme. A. Masiá de Ros, *La Corona de Aragón y los estados del norte de África. - Política de Jaime II y Alfonso IV en Egipto, Ifriquia y Tremecén* (Barcelone, 1951).

Or ces trois études ont été rédigées sans que pussent être consultés directement ni les recueils de Mas-Latrie ni le livre de M. Brunschvig³. C'est dire leurs limites. Mais, en revanche, ce sont des travaux qui s'efforcent de présenter un exposé cohérent de la politique africaine des royaumes chrétiens d'Espagne; et deux d'entre eux débordent largement les limites de la Berbérie orientale⁴.

Ces travaux s'appuient sur les *Memorias* de Capmany et sur *Los documentos árabes diplomáticos del Archivo de la Corona de Aragón*, d'Alarcón Santón et García de Linares — dont j'ai dû, il est vrai, corriger au préalable plusieurs erreurs⁵.

Ils ont pu utiliser des études historiques récentes, en particulier:

CANELLAS, *Aragón y la empresa del estrecho* (tome II de «Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón» — Sección de Zaragoza — 1946).

GARCÍA FIGUERAS, *Presencia de España en Berberia central y oriental* (Madrid 1943).

MARTÍNEZ FERRANDO, *Jaime II de Aragón — Su vida familiar* — t. I et II (Barcelone 1948).

Enfin et surtout, Mme. Masiá de Ros a publié dans son livre de très nombreux textes dont les uns étaient encore totalement inédits⁶, dont les autres avaient déjà été publiés — plus ou moins

³ Voir p. 1, n. 1. Quand au tome II de *La Berbérie orientale sous les Hafsidés*, il a été publié en 1947. Il n'intéresse qu'indirectement les relations hispano-africaines, par les renseignements que l'on y trouve sur les monnaies, les poids et les mesures de la monarchie hafside, et par les tableaux généalogiques qui y sont publiés en appendice.

⁴ Dans *Les Espagnols et le royaume de Tlemcen...* j'étudie les rapports de la Castille et de l'Aragon avec Tlemcen et leurs contre-coups sur les relations de l'Espagne chrétienne avec le Maroc et Grenade. Dans *La Corona de Aragón y los estados del norte de África*, Mme Masiá de Ros étudie les rapports de la confédération catalano-aragonaise avec l'Égypte, l'état hafside et le royaume de Tlemcen, au temps de Jacques II et d'Alphonse IV d'Aragon.

⁵ Voir note 2, p. 12.

⁶ Grâce à ces textes on connaît mieux, en particulier: les instructions données à Vilaregut en 1294; les relations avec Bougie en 1298; la valeur de

intégralement — par Capmany, Mas-Latrie ou Giménez Soler. Elle a ainsi rassemblé une belle et commode collection de documents qui lui mérite la reconnaissance de tous les historiens.

Malheureusement — surtout du fait que les recueils de Mas-Latrie et le livre de M. Brunschvig étaient inaccessibles —, des lacunes et des erreurs plus ou moins graves déparent aussi bien le livre de Mme. Masiá de Ros⁷ que mes deux études antérieures⁸. Aussi faut-il les utiliser avec précaution...

La Estancona et de son chargement; le rôle joué par certains chevaliers chrétiens dans l'avènement d'Al-Lihyani; la tension entre Jacques II et Abou-Bakr vers 1316; les ambassades catalanes qui furent envoyées à Tunis après le traité de 1323; les efforts tentés par Jacques II pour obtenir un tribut de Tlemcen; l'ambassade de 1330 du bâtard Jacques d'Aragon alors envoyé pour la quatrième fois par le roi de Tlemcen à la cour catalane; etc...

⁷ Voir plus haut notes 22 (p. 7), 2-5.^o-6.^o et 7.^o (p. 12), 6 (p. 14), 37 (p. 19), 44 (p. 20), 48 et 50 (p. 21), 23 (p. 43), 25 et 29, p. 44), 31 (p. 45), 34 (p. 46), et 2 (p. 52). Voici quelques autres remarques:

1.^o Après avoir parlé de négociations menées à Barcelone par García Pérez de Mora, Mme Masiá de Ros parle d'une ambassade dirigée par Bernat de Soler et reçue par Halid quand celui-ci réunit en ses mains toute l'Ifrikiya (p. 161); et elle laisse entendre que cette négociation, aboutit à un second traité (p. 193, note 2). Selon moi, il n'y eut qu'un traité, traité entre le royaume de Bougie et l'Aragon, signé le 8 mai 1309 par García Pérez de Mora à Barcelone, et dont la ratification demandée à Bougie, par Soler, à Halid fut annoncée par celui-ci à Jacques II le 20 juillet 1309, date à laquelle il n'était encore que roi de Bougie puisque ce fut seulement en août-septembre qu'il rétablit l'unité hafside (BRUNSCHVIG, t. I, p. 127). L'erreur de Mme Masiá de Ros s'explique par une erreur de Giménez Soler qui en publiant la lettre du 20 juillet 1309 l'a fait précéder d'une notice où il a écrit TUNIS au lieu de BOUGIE («Anuari Institut Estudis Catalans», 1909-1910, pp. 227-228). J'ai signalé, dans *Les Espagnols* (p. 65, note 372) que M. Canellas avait aussi commis une erreur à propos de ce texte en l'attribuant à un calife mérinide.

2.^o Les nouvelles qui ne peuvent être écrites et qui sont transmises verbalement entre la Tunisie et l'Espagne, dont il est question à plusieurs reprises sans que Mme Masiá de Ros en résolve l'énigme (pp. 171-172, 176, 409-410-411, etc...), sont la grande affaire secrète de l'époque: l'éventuelle conversion au christianisme d'Al-Lihyani (Voir BRUNSCHVIG, t. I, pp. 467-468).

3.^o Page 191, Mme. Masiá de Ros parlant du traité de 1323 comme d'un accord entre l'Aragon et Bougie, dit que la location de galères catalanes y est prévue «a razón de 4.000 doblas anuales». En réalité, dans ce traité passé avec le double royaume de Tunis-Bougie, le prix de location prévue pour les galères est de 3.000 doubles pour chaque période de quatre mois (Voir le texte publié par Mme. Masiá pp. 437-442).

4.^o Page 203 il faut lire 1309 au lieu de 1311 comme date du rétablissement de l'unité hafside par Halid.

5.^o Pages 205 et 447 il faut lire ABU-HAMU au lieu de ABU-TASFIN.

6.^o Page 211, il est dit par erreur à propos de négociations entre Tlemcen et l'Aragon que le prix de location des galères peut être réduit de moitié. C'est la somme demandée comme tribut qui peut l'être. (Voir le texte publié p. 458, etc...)

⁸ Voir plus haut notes 42 (p. 11), 2-8^o et 9^o (pp. 12-13), 3 (p. 13), 38 (p. 19), 45 (p. 20), 3 (pp. 23-24), 4 et 5 (p. 24), et 11 (p. 40). D'une façon générale tout

Quant au livre que le Général Prieto y Llovera vient de publier sous le titre prometteur *Política aragonesa en África hasta la muerte de Fernando el Católico* (Madrid, 1952), il n'apporte

ce que j'ai écrit dans *Les activités*, à propos des monnaies, des mesures et des prix doit être rectifié en tenant compte du livre de Brunschvig. (En particulier, supprimer ma note 51, page 32, et lire 50 ONCES au lieu de 50 LIVRES page 53.) En outre,

1.° Page 35 — première ligne — il faut lire 1308 au lieu de 1309.

2.° La chronologie que je donne à propos de la domination catalane à Djerba doit être révisée d'après Brunschvig.

3.° A propos du traité de 1323, je fais allusion (page 51 note 108) à une hypothèse de Mas-Latrie (problématique dette hafside de 16.000 doubles) en ayant le tort de la présenter comme un fait certain. Puis (page 82) je commets moi aussi une erreur sur le prix de location des galères: il s'agit — non pas de 3.000 doubles par an comme je l'ai l'écrit — mais de 3.000 doubles pour 4 mois. (Voir plus haut note 7-3.°) Aussi doit-on tenir pur nulles mes considérations de la page 82 sur ce prix, et doit-on supprimer page 85 (ligne 22) les mots «presque le quadruple de celui de 1323».

4.° A la page 86 de *Les activités* et aux pages 105 et 111 de *Les Espagnols*, j'ai commis une grave confusion, en suivant GARCÍA FIGUERAS, *Presencia de España en Berbería* (p. 86), au lieu de me reporter aux sources (en particulier, ZURITA, t. II, f. 344): j'ai situé à Bône un engagement naval entre Castellans et Aragonais, engagement de 1360 qui eut lieu en réalité à One (Honein). Et dans *Les activités*... j'ai même maladroitement désigné du mot de *prétendant* le roi zeyanide d'alors (évidemment chassé de sa capitale, mais souverain légitime)...

Enfin je dois signaler que M. J. Vernet en publiant dans la revue «Al-Andalus» (tome XVII, 1952, pp. 244-246) un bref compte-rendu de *Les Espagnols*, a apporté à cette étude, sur quelques points, des précisions et des corrections qui sont exactes dans l'ensemble; et il a eu raison de souligner la fragilité de mes hypothèses sur les monnaies, les mesures et les prix. Mais pour que cet article de M. Vernet ne crée pas de confusions, je tiens à dire que je maintiens d'une manière formelle, quoi qu'il ait émis un doute sur mes assertions:

— d'une part, les éclaircissements que j'ai donnés dans ma note 592 (page 106), à propos de Mohammed V de Grenade et d'El-Bermejo;

— d'autre part les diverses rectifications que j'ai faites à l'étude de M. CANELLAS, *Aragón y la empresa del estrecho*, par mes notes 64 (page 16), 372 (page 65), 549 (page 97), et 592 (page 106) de *Les Espagnols*.

Quant au texte du «mardi 8 juillet» dont il est question dans mes notes 220 et 360, MM. Canellas et Vernet ont raison de dire que, mathématiquement, il ne peut être que de 1309. Cette date de 1309 ne m'en semble pas moins étonnante. Peut-être y a-t-il eu quelque erreur de lecture ou de transcription, soit pour le mot *dimars* soit pour le chiffre 8 (?). De toute façon, d'ailleurs, il faut vraisemblablement lire dans ce texte «Bernat» Segui là où M. Canellas a écrit «Berenguer» et il faut certainement lire *corte de Tremecén* là où il a écrit *corte de Túnez*. J'ajoute que si je reste très affirmatif sur ces derniers points, je le suis moins au sujet de la lettre de 1304 dont il est question dans mes notes 358 & 360: je crois maintenant qu'il y a toutes les raisons de penser que cette lettre est bien de 1304. (C'est un texte de *Los documentos árabes* dont il n'est pas question d'ailleurs dans l'article de M. Vernet.) C'est bien au début de l'été 1304 que Ceuta afficha avec arrogance son indépendance et que le Mérinide commença à s'en inquiéter vivement; et ce ne fut qu'en mai 1306 que la souveraineté grenadine s'y établit...

rien de nouveau: c'est une dissertation d'ensemble sur les rois d'Aragon, leur personnalité, leurs rapports avec la Castille et leur politique générale; au moins pour les XIII^e et XIV^e siècles — seules époques que j'ai étudiées —, la politique nord-africaine de la Couronne d'Aragon n'y est abordée — contrairement à ce que pourrait faire croire le titre de l'ouvrage — que d'une manière incomplète et imparfaite⁹.

⁹ L'auteur ne connaît ni les sources arabes ni l'histoire des dynasties nord-africaines. Il n'a utilisé ni les livres de M. Brunshvig, ni celui de Mme. Masiá de Ros ni mes travaux ni même semble-t-il les publications de Giménez Soler spécialement consacrées aux relations de l'Aragon et de la Berbérie: *Caballeros españoles en Africa...*, *Documentos de Túnez...* et *Episodios...* D'autre part la politique économique et la politique religieuse de l'Aragon ne sont pour ainsi dire pas traitées: il n'est question par exemple ni des efforts catalans de main-mise sur les douanes nord-africaines, ni du rôle de Ramon Llull.

Parmi les plus graves erreurs commises, je crois devoir en signaler deux au moins, à titre d'exemple:

— p. 39: «En 1270, la France conclut une paix avec Tunis et obtint que le roi de Tunis devint tributaire» (C'est attribuer à la Couronne de France le tribut que Tunis payait à la Couronne de Sicile).

— pp. 51-52: Le traité conclu en 1237 à Jaca entre Alphonse III d'Aragon et un prétendant almohade au trône de Tunis est présenté et commenté comme s'il s'agissait d'un traité conclu entre l'Aragon et le véritable roi de Tunis. Par contre, il n'est nulle part question du traité que Jacques II conclut en 1301 avec Tunis, ni de celui de 1360 que signa Pierre IV.

En revanche, pp. 35 & 49, l'auteur a le mérite de relever dans la Chronique de Desclot (sans donner la référence) un détail qui m'avait échappé: à la veille de la conquête de Majorque par Jacques I^{er}, en 1227, quand les relations devinrent mauvaises entre les Catalans et les Musulmans des Baléares, les Majorquins capturèrent coup sur coup deux navires barcelonais richement chargés, l'un venant de Bougie, l'autre allant à Ceuta.

III. — TABLEAU RÉCAPITULATIF

DATES	PRINCIPAUX CHOCS	TRAITÉS DONT LES TEXTES SONT CONNUS
1232	Alerte et tension à propos de Majorque.	
1236		
1238	Tentatives hafsidés à Valence, Peñiscola et Denia.	
1245		
1246		
1257		
1258		
1259		
1263		
1264		
1268		
Février 1271		Traité de Valence, entre Jacques le Conquérant et Al-Mostancir, publié par MAS-LATRIE, <i>Traités</i> , pp. 280-284; et par GAZULLA, <i>Jai-me I</i> , pp. 48-55.
1272		
1274		
1276		
1278		Traité de Tunis, entre le roi Jacques de Majorque et Al-Watiq, publié par MAS-LATRIE, <i>Traités</i> , pp. 280-284; et par GAZULLA, <i>Jai-me I</i> , pp. 48-55.

	PRINCIPAUX DOCUMENTS	
AMBASSADES TUNISIENNES	AMBASSADEURS CATALANS	CONCERNANT LES AMBAS-
	À TUNIS	SADES CATALANES

Marimón de Plegamans.

Ambassade hafside en Andalousie, et peut-être en Catalogne (?).

Le comte d'Ampurias.

Ambassade envoyée par Al-Mostancir à Jacques le Conquérant.

Jaume de Monjuich.

Arnau Aimerich.

Ambassade envoyée par Al-Mostancir à Jacques le Conquérant.

Guillém Gruny.

García Ortiz d'Açagra.

F. de Queralt.

R. (ou F.) Ricart.

Ramón Ricart.

A. de Sentleyr.

Conrad Lancia.

DATES	PRINCIPAUX CHOCS	TRAITÉS DONT LES TEXTES SONT CONNUS
Printemps-Été 1279	Conrad Lancia en Tunisie.	
Octobre 1279		
1280		
1282	Pierre le Grand à Collo.	
1283		
1284	Conquête de Djerba et des Kerkenna par Roger de Lauria.	
Juin 1285		Traité de Panissar, entre Pierre le Grand et Abou-Hafs-Omar 1. ^{er} , publié par CAPMANY, <i>Memorias</i> , t. IV, pp. 9-14; et par MAS-LATRIE, <i>Traités</i> , pp. 286-290.
début 1287		
Juillet 1287		Traité de Jaca, entre Alphonse III d'Aragon et l'Almohade Abou-Malik-Abdalwahid, prétendant au trône de Tunis, publié par LA MANTIA, <i>Codice</i> , pp. 377-383; et par ALARCÓN, <i>Los documentos árabes</i> , pp. 394-400.
1288-1290	Lauria à Marsa-l-Haras, sur la côte du sahel tunisien et sur la côte tripolitaine.	
fin 1290 début 1291		
1292		

AMBASSADES TUNISIENNES	AMBASSADEURS CATALANS À TUNIS	PRINCIPAUX DOCUMENTS CONCERNANT LES AMBAS- SADES CATALANES
	Roger de Lauria.	
	Rodrigo Eximio de Luna.	
Ambassades envoyées par un prince tunisien à Pierre le Grand.		
	Conrad Lancia.	Instructions données par Alphonse III d'Aragon, et publiées ici: Appendice I.
	Bernat de Belvis.	Instructions données par Alphonse III, et publiées par KLÜFFEL, <i>Die Ausse-re</i> , pp. 173-174.
	Guillém Oulomar.	Pouvoirs données par Jacques II. (Voir ici ma note 6, p. 39.)

DATES	PRINCIPAUX CHOCS	TRAITÉS DONT LES TEXTES SONT CONNUS
début 1294		
été 1294		
1297	Bernat de Sarriá sur la côte tunisienne et à Pantelleria.	
1301		
Novembre 1301		Traité de Tunis, entre Jacques II d'Aragon et Abou-Asida Mohamed II, publié par GIMÉNEZ SOLER, <i>Episodios</i> , «A. I. E. C.», 1907, pp. 207-215; par ALARCÓN, <i>Los documentos árabes</i> , pp. 249 et suiv.; et par A. MASIÁ DE ROS, <i>La Corona</i> , pp. 392-394.

AMBASSADES TUNISIENNES	AMBASSADEURS CATALANS À TUNIS	PRINCIPAUX DOCUMENTS CONCERNANT LES AMBAS- SADES CATALANES
L'Infant Henri de Castille chargé de mission par Abou-Hafs auprès de Jac- ques II d'Aragon.	Berenguer de Vilaregut.	Instructions données par Jacques II et publiées par A. MASIÁ DE ROS, <i>La Corona</i> , p. 390.
	Bernat de Sarriá avec pleins pouvoirs: guerre ou paix.	
	(1298: Ambassade Marcelli à Bougie.)	
	Ramón de Vilanova.	Instructions données par Jacques II (non datées et que je suppose destinées à Vilanova) publiées par A. MASIÁ DE ROS, <i>La Co- rona</i> , pp. 417-418. Lettres de créances pour Vilano- va, datées de juin 1301, publiées par GIMÉNEZ SOLER, <i>Episodios</i> , «A. I. E. C.», 1907, p. 200; et par A. MASIÁ DE ROS, <i>La Co- rona</i> , pp. 390-391.

EL MONASTERIO DE SANTA MARÍA DE VALLDAURA DEL VALLÉS (1150-1179) *

El valle de Valldaura, vecino del de sant Medí, en la vertiente septentrional de las montañas de Collcerola, en el extremo de la amplia comarca del Vallés, tenía vegetación exuberante y era lugar apartado de todo bullicio, apropiado para la práctica de la vida monacal. Allí fué construído un cenobio que no se debe confundir con el de las religiosas cistercienses establecido en las proximidades de la villa de Berga¹, el cual siglos más tarde fué

* Adaptación y traducción de las notas históricas tituladas «El Monestir de santa Maria de Valldaura del Vallès (1150-1179)», que obtuvieron un premio adicional al II Premio «Abad Lladernosa» 1949, convocado por el Archivo Bibliográfico de Santes Creus.

¹ JAIME VILLANUEVA P., *Viage literario a las iglesias de España* (Madrid 1851), p. 77; xvii, p. 191. El toponimio de Valldaura aparece a menudo en la documentación antigua. Así localizamos el lugar de «Vallis Aurea», en la parroquia de Santa María de Badalona, en sendas escrituras calendadas en los años 1081, 1082 y 1183.

ACB (=Archivo de la Catedral de Barcelona), P. CARESMAR, Ms. II, año 1081, nº 15; 11 mayo 1081 (5 idus mayo) año 21 del rey Felipe I; 11 mayo 1183 (5 idus mayo 1183). Cód. 112. «Libri Antiquitatum», I, f. 352, doc. 1008; cód. 113. «Libri Antiquitatum», II, f. 191, doc. 1101. JOSEF MAS DOMÈNECH, *Notes històriques del bisbat de Barcelona. Segona part.* (Barcelona 1914), p. 191, doc. 1101.

Tenemos noticia además de un manso llamado de Valldaura, situado en el valle y bailio de la Maresma: «Manso de Vayllaura qui est in valle et baiulia de Maritima».

APCM (=Archivo Patrimonial de la Casa Maldá), B. 17, f. 11. Barcelona, 7 octubre 1270 (nonas octubre año 1270 de la Encarnación).

Citemos una documentada referencia sobre el uso del agua de la fuente de Valldaura; «font de Vallaura, vulgarment anomenada l'aigüa de Cellarés».

APCM, B. 83. Partida de Sant Elies y Nuet, f. 393, 6 abril 1732.

Existe además un paraje llamado de Valldaura, en el término de Jorba, como nos lo acredita la anotación siguiente: «Climent Cassolera, habitant al lloc de Valldaura, del terme de Jorba».

APCM, reg. 230. «Llevador del Pont d'Armentera», año 1734, nº 30.

El tratadista de la numismática catalana José Salat nos retrotrae la noticia de una historia manuscrita, escrita por el docto jesuita P. Pedro Gil, en la que se declara la existencia de minas y metales en el Principado de Cataluña, uno de cuyos textos dice así: «Puys de aquest metall tant precios com es lo Or, no ha volgut Deu privar à Cathaluña: ans be y à hagut en los setgles passats

trasladado a la ciudad de Manresa, en la que aun hoy día subsiste una capilla conocida bajo la invocación de Santa María de Valldaura².

La duplicidad de nombre de ambos cenobios nos ha inducido a añadir al título del antiguo monasterio de santa María de Valldaura, el distintivo del Vallés, para así mejor localizar la situación geográfica del mismo, o sea de aquel lugar que nos renueva el recuerdo de los primeros inciertos pasos de la orden cisterciense en Cataluña y de los monarcas que bajo su égida supieron protegerla.

Por otra parte el lugar de Valldaura, nos señala en las tinieblas de los pasados siglos, el paraje en donde se enciende la viva y pequeña luz de la tradición y de la leyenda.

Notemos sino como aquel lugar se encuentra primeramente retraído, cuando hacia el año 826, el godo Azón huído de la costa franca, bajo la acusación de una posible complicidad con el desposeído conde Bera, vino a dar la mano a Villemundo, hijo de éste, y en la revuelta complacióse en arrasar todo lo que en-

minas de Or en los monts pyrineos. Dehont per ventura se prengué antigua-
ment aquella sententia de st. Armengo, lo qual parlant de la vall ahont esta
la Seu de Urgell, y per lo qual passa lo Riu Segre digué: *vallis aurea sed plena
scorpionum*. JOSEF SALAT, *Tratado de las monedas labradas en el Principado de
Cataluña con instrumentos justificativos*, II (Barcelona 1818), p. 139, apend. xcvi.

La transcripción del texto anterior la hemos entresacado de la obra recién-
tamente publicada por el erudito historiador, competente geógrafo y buen amigo
José Iglesias, sobre el P. Pedro Gil y su Geografía de Cataluña, en la que in-
sertaba la transcripción íntegra de tan interesante manuscrito.

JOSEF IGLESIES, *Pere Gil, S. I. (1551-1622) i la seva Geografia de Catalunya seguit
de la transcripció del Libre primer de la historia Cathalana, en lo qual se tracta
de Historia o descripció natural, ço es de cosas naturals de Cathaluña segons
el manuscrit de l'any 1500, inèdit, del Seminari de Barcelona. Quaderns de Geo-
grafia*, I (Barcelona 1949), p. 223.

Para más referencias sobre los toponimios «Vallauria», y «Valle Aurea», véase
MARQUIS D'ALBON, *Cartulaire Général de l'Ordre du Temple. 1119?-1150* (París
1913), doc. CCCXXVII y DXC.

Para el estudio etimológico de Valldaura, véase los siguientes estudios:

FRANCISCO DE BOFARULL Y SANS, *El palacio real de Valldaura cerca de Barce-
lona, en el término de Cerdañola*. «Boletín de la Real Academia de la Historia»,
27 (1895), 499-502.

F. CARRERAS CANDI, *L'estela ibèrica de Badalona. El culte al sol entre els
íbers*. «Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya», 47 (1937), 70.

² JOAQUÍN SARRET ARBÓS, *História religiosa de Manresa. Iglèsies i convents*.
Monumenta històrica IV (Manresa 1924), pp. 203, 206.

FRANCISCO GALLIFA GOMIS, *La iglesia de Valldaura y su venerada Virgen*.
Parte histórica, consideraciones, efemérides y documentos. Vols. I-II (Manresa
1897-1898).

P. ANTONIO M.^A DE BARCELONA, *Notas históricas sobre los santuarios y la iglesia
de Nuestra Señora de Valldaura de Manresa* (Manresa 1946), p. 5 y siguientes.

contró a su paso, desde el llano de Vich hasta los muros de Barcelona³.

Al decaer ya el siglo, la ola sarracena que reprende, se amparó de las montañas, defensas naturales de la ciudad de Barcelona, y con ellas la hondonada de Valldaura, más tarde reconquistadas por el fundador de la dinastía condal barcelonesa Wifredo el Belloso, el cual al expulsar a los enemigos de su territorio fué herido de muerte.

Alrededor de este suceso Sanpere y Miquel escribía en 1894, un artículo en uno de los diarios barceloneses⁴, en el cual decía que como catalán e hijo de Barcelona, el nombre de Valldaura le hacía estremecer, como a todo español le había de conmovér el de Covadonga, y afirmaba luego que el conde Wifredo, dió fin a su vida, a consecuencia de las heridas que recibió al detener a los moros que capitaneados por el gobernador de Zaragoza habían avanzado hacia nuestra ciudad condal.

A fin de corroborar su tesis, citaba un documento árabe, traducido por el célebre orientalista e historiador español don Pascual de Gayangos y Arce.

La gloriosa gesta de Valldaura, hacía recordar a Sanpere y Miquel, los días pretéritos, en los cuales había descansado cerca de una capilla llamada de Nuestra Señora de Valldaura, erigida en la espesura boscosa de aquel lugar, la cual aunque de aspecto moderno, le aparecía, en el recuerdo, como un monumento expiatorio conmemorativo de la batalla.

Francisco de Bofarull, al aludir a la hipótesis expuesta por Sanpere y Miquel, hacía observar que el estilo arquitectónico de la capilla de su tiempo, estaba muy alejado del de los días del Conde Wifredo⁵.

No obstante, la anterior observación, no presupone que el citado monumento pudiese ser una reconstrucción de la antigua capilla de Valldaura, que los antepasados de Jaime II de Aragón, levantaron en aquel lugar, en honor de la Virgen María.

A base de los conocimientos que ahora poseemos es difícil mantener una tesis histórica sobre el hecho de la erección de la primitiva capilla de Valldaura, por tratarse de una época precisa,

³ JERÓNIMO PUJADES, *Crónica universal del Principado de Cataluña, escrita a principios del siglo XVII*, VI (Barcelona 1830), p. 769.

⁴ SALVADOR SANPERE Y MIQUEL, *El sitio nacional de Valldaura. «La Vanguardia»*, Barcelona; 28 julio 1894.

⁵ BOFARULL Y SANS, l. c., 499-502.

cuya legendaria fundación aparece vinculada con el recuerdo del nombre del conde Wifredo el Belloso.

Más desbrozado el camino, aunque sombreado por la leyenda, concuerda con el establecimiento de los monjes cistercienses venidos de la Gran Selva, los cuales antes de que se pensase en la edificación del monasterio de Santes Creus, cobijáronse en el bello paraje de Valldaura, junto a una capilla erigida en honor de la Santísima Virgen.

Después del anterior preámbulo, vamos a exponer el objeto principal de las presentes notas, y que no es otro que el de brevemente historiar como nació el monasterio de Valldaura, y de la corta estancia de aquella pequeña comunidad de la Orden del Cister, limitada tan sólo a unos catorce años, antes de encontrar residencia definitiva en el monasterio de Santes Creus.

Prueba de este hecho indudable, es el documento acogido y extractado en diversas publicaciones, el cual podemos comprobar se halla transcrito en el llamado «Llibre Blanch», que procedente del referido cenobio, se encuentra en la Biblioteca Provincial de Tarragona.

Así nos enteramos como a 4 de diciembre de 1150 Guillermo Ramón Dapifer y sus hijos Guillermo, Ramón y Berenguer, conjuntamente entregaron a Dios y a la Virgen, al abad y convento de la Gran Selva, lo que les era propio en la montaña de Cerdanyola, con las tierras cultas e incultas, pastos y aguas, en un extenso territorio, incluido entre los siguientes términos o delimitaciones: por el lado del sol naciente, «a capite Apis», hasta el cerro de Torresola, «Torrezela», por mediodía, hasta el de Ginesta y un alodio de Sant Cugat; hacia poniente por la sierra «Deltel» hasta «Les Tries del Forn», y, por último, por la parte de septentrión, hasta el mencionado horno.

Todo lo comprendido entre los citados límites, con los diezmos y primicias, fué cedido al abad y monjes de la Gran Selva, a fin de que lo gozasen perpetuamente, con tal de que en aquel lugar erigiesen un monasterio en honor de la Santísima Virgen Madre de Dios, siempre Virgen María, como prenda de redención del alma de los donantes y de sus ascendentes familiares. Como complemento, hicieron oferta y cesión de un campo situado encima del molino de Berenguer de Saltells, a fin de destinarlo a huerta, y del derecho libre de molienda en los molinos de Rocabruna (doc. 1).

El prior del monasterio de la Gran Selva, junto con Guillermo

de Montpellier⁶ y demás religiosos comunitarios, «et sociorum eorum», fueron los encargados por aquella fundación de la Orden cisterciense, de recibir la generosa ofrenda de la ilustre casa de los Montcadas.

Con gran afán los agraciados con tan señalada merced, dispusieron a la laboriosa tarea de la edificación del nuevo monasterio, sin que le faltasen a ampararlos generosas manos, entre las que se distinguieron las de los Cardonas.

Érase a 28 de mayo de 1151, cuando Ramón Folch IV de Cardona, su hermano Guillermo, la vizcondesa viuda de Ramón Folch III, y el hijo del primero, también de nombre Ramón, los cuales a la manera de Guillermo Ramón de Montcada, para bien de sus almas y de los antepasados de su casta, favorecieron los religiosos de la Orden del Cister, y cooperaron en la erección, cerca de Sant Martí de Cerdanyola, de la novel casa de los sometidos a la regla dictada por san Bernardo, con la donación semanal de una somada de sal de la montaña de Cardona, «dum ipsum sal Cardone currit» (doc. 2).

Guillermo Ramón Dapifer, el primer impulsor de la obra, no la dejó olvidada, ya que a 16 de diciembre de 1152, se comprometió a auxiliar a los religiosos que habían de convivir en el monasterio de Valldaura en construcción, hasta tanto que fuese terminado de edificar, con el donativo anual de 100 morabatines de oro. Aparte de ello, disponía la entrega anual de 100 cuarteras de cebada, asimismo, procedentes de sus molinos de Montcada y

⁶ Guillermo de Montpellier, señor de la baronía de este nombre, el cual se identifica con el que es venerado en los altares, y que en 1148, estuvo con Ramón Berenguer IV en el sitio de Tortosa, tomando el año siguiente el hábito de san Bernardo en el convento de la Gran Selva, de Francia. TEODORO CREUS, *Santas Creus: descripción artística... y noticias históricas* (Villanueva y Geltrú 1884), p. 120, n.º 31.

«Don Guillén de Montpellier, príncipe y señor poderoso de Montpellier. Fué casado con una señora llamada Sibylla, tuvo diferentes hijos y su primogénito.»

I. Guillén de Montpellier (que casó con Matilde, hija de Hugo, Duque de Borgoña). Le sucedió en el señorío de Montpellier. Hízose monje cisterciense, y vino a fundar el monasterio de Valdaura. Consta en el Archivo de Santas Cruces de autores diferentes, singularmente en uno de las nonas de julio del año M.CLIIL, se lee ser abad del monasterio de Santa María de Valdaura. Renunció la abadía, pues se halla en el mismo Archivo nombrado F. Guillén de Montpellier como monje particular. Está venerado por santo intitulado san Guillén de Montpellier. BC (=Biblioteca Central de la Excelentísima Diputación Provincial de Barcelona), Ms. 729: P. PASQUAL, *Sacra Antiquitatis Catalonie Monumenta*, IX, p. 563.

Véase el interesante estudio de fray Guillermo de Montpellier, recientemente publicado. PEDRO SERRAMALERA COSP, *Guillermo de Montpellier*. «Memorias. Archivo Bibliográfico de Santas Creus». Santas Creus 1951, pp. 209-221.

de los señoríos de Sant Marçal, Sentmenat y Vacarices (doc. 4).

Aumentóse este desprendimiento, a 5 de julio de 1153, con la donación de un molino con su acequia, presa y edificio, todo ello sito en el término de la parroquia de sant Martí de Cerdanyola, en donde radicaba el establecimiento inicial de la Orden Cisterciense (doc. 6).

Tres años más tarde, el propio senescal Guillermo de Montcada, a 31 de mayo de 1156, hizo donación al abad Gerardo y al monasterio de Valldaura, de todas las rentas que poseía en la ciudad de Tortosa (doc. 14). En aquel mismo mes y año, el propio donante, junto con su hermano Otón, hicieron graciosa ofrenda al cenobio valldauriense, de todos los olivares de la heredad que les había pertenecido de Ave Faragun-la-Rais (doc. 17). Finalmente, en los postreros días de dicho mes, Guillermo Ramón de Montcada, simultáneamente con sus hijos Guillermo y Ramón, hicieron plena cesión al monasterio de Valldaura, de una huerta sita en la parroquia de sant Esteve de Castellar (doc. 39).

Expuestos ya los actos de gran generosidad de Guillermo Ramón de Montcada, el gran senescal, considerados como una espontánea manifestación piadosa, observamos como el espíritu de investigación o de invención, atribuye motivos especiales que al tratar de justificarlos, ha dejado la verdad en segundo término.

La leyenda explicativa de la fundación del monasterio de Santes Creus, según expresa el culto historiador Federico Udina Martorell, fué plenamente desarrollada en la historiografía del cenobio en los siglos XVI-XVII⁷.

A título de curiosidad señalamos la alusión del cronista Desclot, a la ausencia del fundador del monasterio de Valldaura, fugitivo de su tierra con motivo de un crimen que había cometido⁸, y la explicación dada por Tomich⁹, de cuyo hecho hay la distancia que separa la veracidad histórica de lo que puede ser nada más que el fruto de una imaginación desviada.

Pero aceptado el hecho del exilio impuesto o voluntario del referido personaje, hemos de encontrar en el retorno a su casa solariega, el acto piadoso de desagravio a Dios, el cual cristalizó en la ofrenda de la montaña de Cerdanyola a los monjes de la Gran Selva, los cuales vendrían a construir un monasterio.

⁷ FEDERICO UDINA MARTORELL, *El «Llibre Blanch» de Santes Creus. (Cartulario del siglo XII)* (Barcelona 1947), p. XXXIX.

⁸ BERNAT DESCLOT, *Crónica del rey en Pere I* (Barcelona 1885), p. 26.

⁹ PERE TOMICH, *Històries e conquests dels excellentissims e cathòlics reys de Aragó a lurs antecessors los comtes de Barcelona* (Barcelona 1886), pp. 137-138.

El ilustre historiador Antonio de Bofarull y de Brocá, al comentar la relación de Tomich, califica a este cronista como un gran forjador de consejas, y la retrotrae para combatirla¹⁰. La retraeremos nosotros una vez aún, con otras versiones ya conocidas, vengan o no a forzar un hecho inicial, posiblemente cierto, en que se apoyan.

Se trata del exilio de Guillermo Ramón de Montcada, al que Desclot alude con estas palabras: «...per alguna rahó que no vull ara contar, que'l Comte de Barcelona lo gità de la sua terra e l'exellà»¹¹.

Tomich va más lejos, y refiere que el arzobispo de Tarragona «havia feta una de que ell era cuidat morir com estava prèns en poder de Castellví; car ell estant dita presó, lo archabisbe li trençà la cama ab lo cep que lo dit Guillem Ramon tenia en les cames...»

Puesto a pedir consejo sobre el caso, continúa explicando Tomich, al noble barón Galcerán de Pinós, a Poncio, vizconde de Cabrera y a Pedro Alemany, no dudó en tomar el que le dieran, y al pasar por el llano de Matabous, el arzobispo, que en embajada por el conde Ramón Berenguer IV, iba camino de Roma, lo mató con la ayuda del vizconde de Cabrera, uno de los que tan mal le aconsejaron.

En aquel entonces, según el fantasioso cronista Pedro Tomich, fué cuando el conde Ramón Berenguer IV desheredó y exiló al aludido Guillermo Ramón de Montcada, «deseretà lo dit Guillem Ramón de Montcada e lo exelà de tota la terra».

En las antedichas circunstancias Guillermo Ramón de Montcada, debió encaminarse hacia las tierras de Aragón, de donde, más tarde, hubo de regresar con la propuesta de matrimonio de nuestro conde con Petronila, hija de Ramiro el Monje, la cual efectivamente llegó a ser la esposa de Ramón Berenguer IV¹².

Al continuar Tomich su relato después de inculpar el acto material del asesinato del arzobispo tarraconense a Guillermo Ramón de Montcada y al vizconde de Cabrera, hace asimismo extensible la comisión del referido delito a todos sus inductores.

Por eso al llegar la absolución papal solicitada por los cuatro ejecutores del repugnante crimen, a todos ellos alcanzaba la pe-

¹⁰ ANTONIO DE BOFARULL Y DE BROCÁ, *Historia crítica, civil y eclesiástica de Cataluña*, II (Barcelona 1876), p. 442.

¹¹ DESCLOT, l. c., p. 26.

¹² TOMICH, l. c., p. 138.

nitencia que les obligaba a edificar un monasterio de monjes blancos de san Bernardo, en honor y reverencia de la Santa Cruz, «fer edificar un monastir de monjos blancs de Sant Bernat, a honor e reverència de la Santa Creu. E aço feu fer lo papa per quan los dits barons no guardaren honor a la Santa Creu que lo archabisbe portava quan lo mataren»¹³.

He aquí como Tomich en sus «Històrias e conquestes dels excellentíssims e cathòlics reys de Aragó», nos explica este hecho, el cual sería una pura leyenda, tal vez, aun viva en su tiempo, desfigurada en el transcurso de los siglos con variantes y adaptaciones, no sólo publicada en su obra, sino también en el «Llibre Blanch», anteriormente aludido y que el Padre Mallol recogía con la más bella, amplia y novelada forma¹⁴.

Notemos de paso la falta de base del episodio del asesinato del arzobispo de Tarragona, el cual erróneamente fué identificado como cometido en la persona de Berenguer de Vilademuls, de quien sabemos vivió en un tiempo muy alejado del de la muerte violenta del prelado tarraconense, víctima de las iras de un homónimo del gran senescal de Cataluña, delito cometido hacia el año 1194.

Deshecha esta parte legendaria, posiblemente basada en tres hechos, o sean el destierro de Guillermo Ramón de Montcada, en las diferencias habidas entre éste y el conde Ramón Berenguer IV, por la cuestión del aprovechamiento de las aguas del río Besós, y en el asunto del divorcio de Guillermo Ramón de Montcada, y de su esposa Beatriz, en el cual después de pronunciada sentencia por el arzobispo de Tarragona, intervino nuestro soberano como favorecedor de la divorciada¹⁵.

Onofre Manescal en su sermón del rey Jaime II¹⁶, ofrece una inicial rectificación de los hechos, los cuales ampliamente completaba el cronista aragonés Jerónimo de Zurita¹⁷, y aun el mismo Padre Diago, al retrotraer la partición de bienes entre los que

¹³ TOMICH, l. c., p. 145.

¹⁴ BPT (=Biblioteca Provincial de Tarragona), *Compendium Patrim. monast.* R. P. MALLOL y P. S. SALVADOR, cap. x al xv. Resumido por RAMÓN SALAS RICOMÁ, *Guía histórica y artística del monasterio de Santes Creus* (Tarragona 1894), p. 118.

¹⁵ P. FR. FRANCISCO DIAGO, *Historia de los victoriosísimos y antiguos Condes de Barcelona* (Barcelona 1603), ff. 218v°-219v°.

¹⁶ HONOFRE MANESCAL, *Sermó vulgarment anomenat del sereníssim senyor don Jaume segón* (Barcelona 1602), f. 42.

¹⁷ JERÓNIMO ZURITA, *Anales de Aragón*, I (Zaragoza 1585), f. 86v°.

fueron esposos, como atribuída a Beatriz la propiedad del castillo de sant Marsal, en el término de Cerdanyola¹⁸.

Causas desconocidas, tal vez, como señala algún historiador el deseo de los religiosos de alejarse de todo núcleo urbano, ya que la ciudad de Barcelona, era demasiado próxima, impulsaron a la comunidad cisterciense a buscar un lugar más apropiado para edificar en él una nueva morada.

A fin de solventar tales inconvenientes el conde Ramón Berenguer IV, a 13 de julio de 1153, en presencia de Alejandro, abad de la Gran Selva; Hugo, abad de Valldaura; Guillermo de Montpellier; Bernardo, arzobispo de Tarragona, y de los obispos de Barcelona y Tortosa, hizo la graciosa donación de la Cueva de Ancosa (doc. 7).

La antedicha concesión fué confirmada por aquel mismo monarca en el transcurso del mes de julio del siguiente año (doc. 9), ratificada dos años más tarde, a 15 de febrero de 1155, por Gerardo Alemany de Cervelló y su esposa Saurina, en la baronía de los cuales radicaba la Cueva de Ancosa (doc. 11), situada en el territorio del castillo de «Maguer» o de la Llacuna, con sus términos y pertinencias.

Esta donación fué más tarde ventajosamente incrementada con la concesión, por parte del mismo Ramón Berenguer IV, de un privilegio de largas inmunidades, librado a 15 de junio de 1160 (doc. 29).

Las propiedades que el monasterio de Valldaura poseía en la Cueva de Ancosa, fueron aumentadas con nuevas cesiones de territorios por parte de Bernardo de la Celada y sus hijos, y de la de Pedro de Vilademáger y sus hermanos (doc. 47 y 59), así como con la donación realizada por Asberto de Castellvell, de una parte de los diezmos del honor de Ancosa junto con su cueva (doc. 49).

Con fecha 4 de abril de 1159, el obispo de Barcelona Guillermo de Torroja, hizo donación al monasterio de Valldaura, de un diez-

¹⁸ ACA (Archivo de la Corona de Aragón). Pergamino núms. 63 y 326; reg. I, f. 325; 7 julio 1135 (monas julio año 28 del rey Luis el Gordo).

Publicado por PRÓSPERO DE BOFARULL Y DE MASCARÓ, *Colección de documentos inéditos del Archivo General de la Corona de Aragón, IV. Proceso de las antiguas Cortes y Parlamentos de Cataluña, Aragón y Valencia* (Barcelona 1849), pp. 44-45.

FRANCISCO MIQUEL ROSELL, «*Liber Feudorum Maior*». *Cartulario real que se conserva en el Archivo de la Corona de Aragón, II* (Barcelona 1945), p. 331, doc. 307.

Ambos autores dan equivocada la conversión del año, ya que debe ser 1135 y no 1136, tal como indica el P. Diago. Cfr.: DIAGO, ob. c., ff. 218^v-219^v.

mo sobre un campo, o sea el mismo que con anterioridad Pedro, sacristán, hizo ofrenda a la seo barcelonesa (doc. 26).

Como piedra movediza, tampoco encontró la comunidad cisterciense el paraje de la Cueva de Ancosa bastante adecuado para construir el albergue que deseaban. La falta de aguas fué el obstáculo, dejando únicamente una granja en señal de dominio.

Poseemos noticias de diferentes donaciones de propiedades en el territorio de Santes Creus, en donde, años más tarde, se edificaría el gran monasterio de esta devota invocación, las cuales fueron realizadas a 26 de enero de 1159 por Gerardo Alemany, Gerardo de Jorba, Guillermo de Montagut, Pedro de Montclar, junto con sus respectivas esposas e hijos (doc. 24); ampliadas más tarde, a 2 de junio de 1160, por los mismos antedichos donatarios, hecha excepción de Pedro de Montclar, en las que cedían terrenos emplazados en la ribera del Gayá (doc. 28), y que todos ellos se dignaron ratificar mediante escritura calendada a 8 de agosto de aquel propio año (doc. 32).

Asimismo, nos es conocida la venta de un alodio sito en Valladolid, del término de Montagut, otorgada a 23 de diciembre de 1167, por Guillermo Alemany y sus hijos Guillermo y Hugo, a favor del convento de santa María de Valldaura (doc. 67).

Estas nuevas donaciones de tierras quedaron beneficiadas como consecuencia del litigio que sostenían los Montagut y los Albá, ya que precisamente se encontró en el «Camp de la Contradicció», motivo de la disputa, el lugar donde en días venideros se alzaría el gran cenobio de Santes Creus, al cual los litigantes, habida cuenta de la piadosa finalidad a que se destinaría, a 8 de junio de 1165, hicieron cesión a los monjes cistercienses (doc. 48).

En la documentación coetánea perdura el nombre de santa María de Valldaura, ya que cuando los religiosos intentan el cambio de estancia, al establecerse en el lugar donde ha de crecer el definitivo monasterio, lo encontramos junto al nombre de éste. Es el punto de radicación inicial, subsistente por una realidad, muchas veces, y otras porque la tradición tuvo cuidado de conservarlo.

Pedro de Puigvert, de la noble familia de este apellido¹⁹, que en cuarto lugar sostuvo el báculo abacial de la primera comunidad cisterciense que en día no lejano llegaría a establecerse cerca de Cerdanyola, fué el mismo abad que tuvo el honor de levantar las primeras paredes del nuevo cenobio que se llamaría monasterio

¹⁹ BC, Ms. 729, IX, 564.

de Santes Creus, y jefe de las tres residencias de la Comunidad: Valldaura, Ancosa y Santes Creus.

Este mismo abad, tuvo el gozo de ver como acrecía su obra en el transcurso de su largo abadiato (1158-1185) ²⁰, la cual además de las piadosas donaciones con que la favorecieron (doc. 19, 21, 23, 35, 41 y 54) complementadas con generosas ventas (doc. 44), no se vió faltada de soporte espiritual del pontificado. Así a 5 de noviembre de 1155, Adrián IV, residiendo en Capua, acogía la primera residencia de Valldaura, bajo su decidida protección (doc. 10), mientras en tiempos de Alejandro III, fué confirmada la posesión de los bienes de aquel monasterio (doc. 40), principalmente, cuando a instancias del abad, intervenía ciertamente a favor de aquel que requería su apoyo (docs. 63 y 70), ya que por cuestiones de jurisdicción sobre el cenobio de Santes Creus, se prolongaba la disputa entre el arzobispo de Tarragona y el obispo de Barcelona, cuyo pleito solucionó definitivamente Urbano III, en 1185, al considerar exento el monasterio de la sumisión de ambas potestades ²¹, como plena ratificación de la voluntad anteriormente manifestada por el papa Alejandro III.

El largo abadiato de Pedro de Puigvert, registrado a través de la aportación documental examinada, nos da a conocer algunas referencias de sus actividades. De él podemos decir que en 1166, recibió a Burget como hermano de la comunidad de Valldaura (doc. 53) y pocos días después adquiriría por compra unas casas emplazadas en el suburbio de Barcelona, en la Corte Condal (doc. 54). Por otra parte, aparece como firmante de una concordia con los cónyuges Morot y Moragues, para la construcción de una pared medianera para la división de sus respectivas fincas (doc. 58). Podemos aun referir subscribió una escritura de permuta de cierta propiedad sita en Barcelona, en el territorio llamado «Els Archs», con Sancha de Queralt y sus sobrinos Sibilia y Poncio de Cabrera, y Galcerán de Sals (doc. 68).

No faltó tampoco para la obra del abad Pedro de Puigvert, el apoyo de aquel que ceñía la corona condal barcelonesa Ramón Berenguer IV (docs. 12, 19, 29, 30 y 77), ni la de su sucesor inmediato Alfonso I, que al tomarla bajo su salvaguarda, en 1164, la favorecía con amplias inmunidades y privilegios ²², como por ejem-

²⁰ BC, Ms. 729, IX, 564.

²¹ CÉSAR MARTINELL, *El monestir de Santes Creus* (Barcelona 1929), pp. 25-26.

²² JOAQUÍN GUIERT FONTSERÉ, *Real monasterio de Santes Creus* (Barcelona 1927), p. 27.

plo el derecho de tomar de las sierras de Ciurana toda la leña y madera que fuese necesaria para la edificación de la nueva casa de Santes Creus (doc. 51).

Recordemos la concesión de pastos en la selva de Barrades otorgada por Pedro de Follá y sus familiares a favor del cenobio de santa María de Valldaura o de Santes Creus, al abad Pedro y a los monjes de dichos monasterios (doc. 74).

No hemos de pasar adelante sin hacer una especial alusión a los testamentos sacramentales de Deodato Tamarit y Guillermo Rotlan, que unos testigos confirmaron ante el altar privilegiado del templo de los Santos Justo y Pastor de Barcelona. De la primera de las antedichas postreras voluntades, es digna de nota, una manda pía de 100 sueldos dispuesta a favor de los monjes o heremitas de Cerdanyola, o sea de la comunidad de santa María de Valldaura (doc. 3), mientras en cumplimiento de lo dispuesto por el segundo testador, se haría entrega al aludido cenobio de un barril de vino con su fuste o envase, y una cantidad de cebada y trigo (doc. 5).

A tenor del orden cronológico establecido para el caso, consig-nemos la postrera voluntad de Ermengol de Oló, que al testar, a 10 de septiembre de 1166, legaba dos morabatines al «Cenobio sancte Marie Vallis Lauree» (doc. 56).

Otra prueba documentada, nos la ofrece una escritura calen-dada en Valldaura el día 1.º de octubre de 1167, la cual nos ofrece testimonio fehaciente de la intervención de Pedro, sacristán (doc. 64), antiguo bienhechor de nuestro monasterio (doc. 38), hermano de Berenguer de Claramunt, que de la dignidad de sa-cristán de Barcelona, pasó a ser un humilde monje de Valldaura²³.

La intervención que acabamos de señalar, fué como conse-cuencia de la controversia habida entre el señor de Claramunt y el capellán de la villa de Carme «Cazme».

En la antedicha escritura de compromiso aparecen varias fir-mas de los otorgantes y testigos presenciales. Entre ellas la del prior Fortón y las de los religiosos Ramón, Bernardo de Serinyá, Pedro y otro de este mismo apellido, que como vemos se nos muestra viva la comunidad de Valldaura (doc. 64).

Aun queremos hacer mención de otros testamentos a favor de los monjes valldaurienses, tal como el que, a 15 de mayo de 1158, otorgó el deán de la seo de Barcelona Poncio de «Aurenciana», antes de emprender un peregrinaje a Jerusalén, disponiendo un

²³ MARTINELL, ob. c., pp. 22-23.

legado a favor de los ermitaños de Valldaura, el cual aparece expresado en los siguientes términos: «Concedo heremitas de Valle Lauree, meam tonnam que est prope puteum» (doc. 20).

Por otra parte, seis años más tarde, Berenguer de Llobregat, disponía la entrega de dos morabatines, en concepto de legado a favor de los «heremitas de Cerdanola» (doc. 55).

Citemos también, el testamento de Pedro de Queralt, cediendo a la comunidad de Valldaura, una porción de tierra en el paraje de les Piles «Dimitto monasterio Vallis Lauree, parialatam meam de Piles» (doc. 62), bajo ciertas y determinadas condiciones²⁴.

Es digno de notar que en otra escritura en la que se expresa la postrera voluntad de Pedro de Puigvert, aparecen los nombres de los albaceas testamentarios, es decir: Pedro, abad de Valldaura, junto con los de Esteban, obispo de Huesca; Vidal, abad de Fontfreda; Hugo, abad de Poblet y Ramón de Cervera (doc. 62).

Además de las diferentes referencias que acabamos de exponer, la documentación antigua nos da a conocer diferentes y variadas donaciones a favor del monasterio de Santa María de Valldaura, a fin de mejorar sus rentas, y así debidamente atender a las necesidades de la comunidad cisterciense, nuevamente establecida en el término de Sant Martí de Cerdanyola.

Entre ellas recordemos la donación de unos mansos situados en el vizcondado de Cerdanya, hecha a 2 de marzo de 1154, por Guillermo de la Pedrera al prior Hugo y a la Comunidad de Valldaura (doc. 8); la otorgada por Pedro de Sentmenat, a 29 de junio de 1156, al abad Gerardo, y al monje fray Guillermo de Montpellier, de la heredad de «Madorch», que poseía en Xerta (doc. 15); como asimismo la que, en la jornada siguiente, ofrecieron Guillermo del Trull y su esposa Adelaida, a favor de los referidos abad y monje, consistente en la cesión de una huerta localizada en Bitem (doc. 16).

A la relación de las donaciones en virtud de las cuales resultó beneficiada la Comunidad de Valldaura, debemos añadir la de

²⁴ «Hoc testamentum sicut supra scriptum est, laudo et confirmo ego Petrus de Cheralt, hoc pacto et hoc tenore, quod Guillelmus de Timor, et frater eius Raimundus, pagent .ccc. morabatinos ad Berengarii de Aquilone et fratribus suis, et redimant campum que teneat Gual de Iorba de me in pignore ad Piles, de .xxx. morebetinos, quem campum ego dimitto libere et absolute sicut supra scriptum est ad Sancte Marie Vallis Lauree.»

Firma como testigo instrumental Pedro abad de Valldaura.

«Sig~~num~~: Petri, abbatis Vallis Lauree.»

una viña en Aldover, del término de Tortosa, hecha por Pedro de Saragossa (doc. 33); la transmisión de unas tierras emplazadas en el término del Codony, efectuada por Inés, condesa de Tarragona y sus hijos Guillermo y Ricardo (doc. 34) y por Guillermo de Claramunt (doc. 35).

Nota curiosa a consignar es aquella que hace referencia a la donación que Esteban de la Roca, se dignó hacer al monasterio de Valldaura, correspondiente a un alodio con casas y otras pertinencias, todo ello enclavado en el territorio de Barcelona, en la partida llamada de Banyoles, reservándose, empero, el derecho de darse a sí mismo como monje del mencionado cenobio (doc. 44). El examen documental nos aclara que dicho alodio fué adquirido pocos días antes por aquel propio donante por medio de compra, y según se hace constar en la escritura de adquisición, dicha propiedad estaba cercana a otra finca que el convento de Valldaura poseía en aquel mismo lugar (doc. 43).

Finalmente, registramos otras dos donaciones, la primera de las cuales generosamente hecha por Aimerico de Perugia comprendía la cesión de un manso, una pieza de tierra y otras propiedades radicadas en el territorio de Barcelona, en las parroquias de Santa Eulalia de Provensana y de Santa María de Sans, y en un paraje próximo al río Llobregat (doc. 42); mientras la segunda donación, efectuada a 18 de agosto de 1168, era debida a los piadosos cónyuges Ramón Galindo y Elisenda, y que correspondía al alodio llamado «Les Planes», asimismo situado en el susodicho término de Santa Eulalia de Provensana (doc. 73).

El monasterio de Valldaura no sólo adquirió el derecho de propiedad por medio de donaciones, sino también por compra directa. Así vemos, como a 22 de marzo de 1161, Bernardo de Riu de Foix (?) y su esposa Berenguela, otorgaron una escritura de venta a favor del abad Pedro y de la comunidad cisterciense, de una torre y otras propiedades sitas en el territorio de Valldosera, junto a la iglesia que allí estaba edificada, las cuales poseían los mencionados vendedores por razón de la herencia de sus abuelos Beltrán Otón y su esposa Rodlendis, quienes anteriormente la habían adquirido del conde Ramón Berenguer III (doc. 37).

Observamos como siete años más tarde, a 25 de abril de 1168, el propio vendedor firmaba una escritura de compromiso, a fin de garantizar a dicho abad y convento, la defensa y respeto del honor objeto de venta, localizado en el término de Valldaura, presentando para una mayor seguridad a un avalista o fiador del

cumplimiento de la promesa hecha a Guillermo de Sant Martí (doc. 69).

Con posteridad, es decir a 17 de julio de aquel mismo año los cónyuges Berenguer Gasull y Guillermo, subscribieron una escritura de reconocimiento a dicho abad Pedro y a la Comunidad de Valldaura, de la venta anteriormente hecha por su sobrino Bernardo de Riu de Foix (?), del honor situado en Valldosera, dentro del término de Montagut (doc. 72).

Entre las escrituras de reconocimiento, recordamos la que a 28 de mayo de 1156, fué otorgada por Gerardo, abad de Valldaura y fray Guillermo de Montpellier, a favor de Beltrán de Tolosa, su esposa y sus descendientes, de una almunia en Cherta, junto con sus árboles y pertinencias, de cuya posesión fué confirmada mediante la prestación de un censo anual, limitado a cinco cántaros de aceite (doc. 73), posiblemente la misma propiedad donada por el conde Ramón Berenguer IV (doc. 18).

Otra concesión enfitéutica de aquella misma propiedad, aparece otorgada a primero de julio de 1158, por parte de Pedro, abad de Valldaura, a favor de Beltrán de Saragossa, bajo una prestación de censo de una mayor cuantía, es decir, nueve cántaros de aceite anuales (doc. 22). Ello nos evidencia un sensible aumento de la renta señalada en la escritura de establecimiento anteriormente dicha.

El mismo abad de Valldaura Pedro de Puigvert, a 12 de marzo de 1159, firmó una escritura de establecimiento de varias propiedades enclavadas en diferentes lugares, bajo la prestación de un censo anual consistente en la entrega de seis cántaros de aceite y un capazo de higos. Los beneficiados por tal concesión fueron Guillermo del Trull y su esposa Adelaida. En virtud de uno de los pactos establecidos para el caso de defunción de dichos cónyuges, las referidas propiedades, en aquel entonces, revertirían al convento de Valldaura (doc. 25).

Observamos que la aludida cesión comprendía, en primer término, la heredad que había pertenecido a «Ave-Faragun-lo raig», situada en Tortosa, que el senescal Guillermo Raimundo de Montcada en otro tiempo, había concedido al citado monasterio (doc. 17); otro honor que por parte de Pedro de Sentmenat fué objeto de donación al referido cenobio, el cual había pertenecido a «Mardoc de Xerta» (doc. 15); y por último, otro honor que Gerardo de Salvínyac dió al mismo convento, emplazado en Cherta y Vilanova (doc. 20).

Comprobamos aun como los cónyuges Ramón de Queralt y Raimunda, a 3 de junio de 1164, fueron favorecidos por el abad Pedro, con el establecimiento de varias propiedades, unas procedentes de sarracenos, tales como las de Avinfaraio Arraez, Mohamet Avinafar y Marzoc Avinexem; y otras de cristianos, o sean Pedro de Sentmenat, Gerardo de Salvinyac y Lamberto el Pisano (doc. 46).

Como último establecimiento a censo otorgado por Pedro, abad de Valldaura, consignemos el que a 7 de enero de 1174, se dignó firmar a favor de Pedro de Lleida y de su esposa Juana, correspondiente a unas casas sitas dentro de las murallas de la ciudad de Tortosa, en el término de la parroquia de San Jaime (doc. 75), propias de la Comunidad valldauriense, tal vez, recordada en un documento faltado de fecha (doc. 78).

Una nota documental, digna de ser conocida, corresponde a la donación de sí mismo, hecha a 30 de diciembre de 1165, por Ramón de Calaf al convento de Valldaura, simultaneada con la venta de un alodio que aquél poseía en el territorio de la ciudad de Barcelona, en el lugar llamado «La Granada», «ad ipsum Granatam» (doc. 50).

Ya hemos indicado antes que el rey Alfonso I se mostró como un decidido protector del monasterio de Valldaura, comprobando además que a 26 de junio de 1168, durante una de sus estancias en la ciudad de Barcelona, complacióse en favorecer al mencionado cenobio, con la graciosa donación de unas casas, una torre y pertinencias anexas, edificadas en el arrabal o burgo de dicha ciudad, llamadas de la «Corte Condal», «vocitatus de curte comitale, hedificatas in burgo civitatis Barchinona» (doc. 71), o sea el mismo lugar donde con anterioridad el convento valldauriense poseía un alodio, que le había sido vendido por Arnaldo Galindo y su esposa Mayasenda (doc. 66).

La situación topográfica exacta del edificio propio de la Comunidad de Valldaura y que más tarde fué mansión real palatina, no ha podido ser precisada²⁵.

Asimismo consignemos que algún confusionismo debe existir entre la posesión cenobítica de Valldaura, enclavada en el término de Sant Martí de Cerdanyola, con la casa designada con el mismo nombre, sita en la Corte Condal, «Curte Comitale», tal como se le había llamado en una época remota, pero que después se denominó de Valldaura, por existir allí la casa de la procuraduría del

²⁵ UDINA MARTORELL, ob. c., pp. XXXV, XL, XLII.

monasterio de Valldaura, y que algunos suponen fué palacio condal de Valldaura.

Entre los últimos vestigios de esta supuesta mansión palatina, fueron halladas dos figuras entalladas en madera, las cuales, al parecer, representan a fray Juan Garín, el penitente de Montserrat, transformado en animal salvaje y la de la nodriza llevando en brazos al niño que prodigiosamente habló para decir a Garín que Dios le había perdonado.

La escena se supone como sucedida al final de una cacería, en la que apresado el extraño ser, fué conducido, según dicen, a Valldaura. Sería más lógico que la leyenda hiciese referencia a la posesión de Cerdanyola destinada, aunque intermitentemente, a la caza, que a la mencionada mansión condal palatina barcelonesa, lo cual a raíz de su construcción pertenecía al exterior de la ciudad, resultando demasiado cercana a la urbe, para considerarla como un lugar apropiado para la práctica de monterías de importancia ²⁶.

Por otra parte observamos como en la leyenda escrita en un códice del archivo de la catedral de Barcelona, no se hace ninguna alusión al palacio de Valldaura, pero sí al palacio real menor o de la reina ²⁷, así como en otra descripción legendaria impresa ²⁸, tampoco hace referencia a la mansión real de Cerdanyola.

Abandonado ya el cenobio de Santa María de Valldaura e instalada la antigua comunidad cisterciense en el monasterio de Santes Creus, fué ocasión propicia para la permuta de los terrenos

²⁶ JOSÉ M.ª MADURELL MARIMÓN, *El antiguo real sitio de Valldaura*. «Barcelona. Divulgación histórica», II (1946), p. 168.

²⁷ ACB, Códice n.º 6.

«Aquest libre ha donat en Juliá dez Roure, notari públich, de la present librería de la seu de Barchinona, a .xviii. de nohembre, any de la Nativitat de Nostre Senyor .m.cccc. trenta nou», f. 85. Leyenda de fray Garín.

«Del dit frare Joan Garí, e considerant en qual manera...»

«E pux lo dit compta ab los cassadors e ab altra companya pertiren de Monistroll, e vingueren a Barchinona, e materan la dita bestiassa en una stabla del palau menor, que vuy hom diu lo palau de la reyna, e aquí lo dit compta feya donar pa e aigua e altres viandes a la dita bestiassa.

Estant lo dit frare Garí en la dita casa, en que lo dit compte l'havia feta metra .iiii. infants del dit loch de Monistroll...»

²⁸ *Història de frà Joan Garí, ermità del Montserrat, segons un MS. en pergamí e uns retaules que eren al claustre del monestir Montserratí, ara per primera volta stampada en Barcelona*. «Lo Regional d'en Anton Castells, 1901?»

Otros caracterizados autores tampoco hacen alusión al supuesto suceso como ocurrido en Valldaura: LAURENCIO BEYERLINCK, *Magnum Theatrum vite humane*, tomo 5 (Lugduni 1665), p. 249; GREGORIO DE ARGÁZ, *La Perla de Cataluña. Historia de Nuestra Señora de Monserrate* (Madrid 1677), p. 28, n.º 3; BUENAVENTURA TRISTANY, *Corona Benedictina* (Barcelona 1577), p. 313, n.º 109.

del término de Sant Martí de Cerdanyola, por otros emplazados en Vilarodona.

Para tal efecto, Bernardo de Berga, obispo de Barcelona, y los canónigos de la seo, a 3 de enero de 1179, con el abad de Santes Creus Pedro de Puigvert y los monjes del referido cenobio, cambiaron todo el honor que poseían en Vilarodona por el campo de Mollet, el molino, huerta y una pieza de tierra del término de Cerdanyola, en el río Major, que eran propiedades del monasterio cisterciense en virtud de la donación hecha por Ramón Dapifer, a raíz de fundarse la abadía de Santa María de Valldaura (doc. 76).

Recordemos de paso la noticia legendaria sobre un milagro acaecido durante la pretendida estancia de san Bernardo Calvo en el convento de Valldaura, que nos ofrece un abadiologio del monasterio de Sant Cugat del Vallés, referencia inverosímil, ya que en aquella época el cenobio cisterciense había sido ya trasladado a Santes Creus. La susodicha nota informativa aparece transcrita en un apartado correspondiente a las notas biográficas del abad de Sant Cugat, Pedro de Amer. Con todo la estancia del aludido santo, caso de haber ocurrido, sería más probable fuese en la casa procura del monasterio de Santes Creus, llamada de Valldaura, sita en las afueras de Barcelona, en el paraje llamado de la Corte Condal ²⁹.

Un problema, dificultoso ahora de esclarecer, se nos presenta al llegar al punto que historiamos: es éste fijar cuándo y en qué forma pasó lo que fué posesión cisterciense de Valldaura a ser patrimonio propio de la casa condal barcelonesa.

No hemos encontrado ningún rastro documental que nos allane el camino, y la duda es una obsesión para nosotros, como lo fué en Bofarull, el cual al referirse a lo que tratamos, hubo de expresarse de esta vaga manera, diciendo: que la posesión de Valldaura que habían obtenido y mejorado los cistercienses, en 1150, muchos años más tarde, naturalmente pasaría a la coro-

²⁹ «XXXIV. Petrus de Amerio. Obtuvo algunos oficios en el monasterio y fué abat en diciembre 1230. Estuvo en la sede hasta 1255.»

«En tiempo de este abad restituiéndose san Bernardo Calvo a su sede episcopal, y pasando por el monasterio donde había sido monge cisterciense, entonces sito en el lugar que hasta hoy se llama Valldaura, una hora distante de nuestro monasterio, que después fué trasladado al lugar que hoy llaman Santas Cruces, hallándose en el monasterio, sucedió el milagro que refiere las liciones del rezo cisterciense y vide impresos en su vida.» ACA. Monacales, leg. 78 en fóleo, cuaderno suelto: «Abadiologio del monasterio de Sant Cugat». Nota debida al sagaz investigador don José Serra Rosselló.

na, por medio de cambio o donación, cuando los monjes se trasladaron al monasterio de Santes Creus, y comenzaron a edificar con real magnificencia, en 1174, su grandioso templo, justamente acabado en 1225, que muy pronto cobijaría los restos mortales de Guillermo y Ramón de Montcada, mártires, como dice el epitafio de la conquista de Palma de Mallorca ³⁰.

Ello no obstante, anteriormente hemos podido comprobar como la propiedad de la comunidad cisterciense pasó a manos del obispo de Barcelona y de su capítulo catedralicio, mediante un cambio o permuta, ignorando, empero, la forma con que pasaría a incorporarse al real patrimonio.

A las referencias aportadas hasta este momento, una nota curiosa podemos añadir, y es que mientras no nos son conocidos documentos que nos señalen sepulturas de monjes verificadas en el monasterio de Valldaura, se nos ofrece el testimonio de las que lo fueron en la Cueva de Ancosa, por los aniversarios que a su memoria se celebraban en Santes Creus ³¹.

Perdido ya el rastro que queríamos seguir, año por año, día por día, no lo podemos continuar sino más allá, cuando Valldaura llegó a ser uno de los lugares de solaz y de caza de los condes de Barcelona.

Con todo, el hallazgo de dos lápidas sepulcrales hebraicas, en la deliciosa hondonada de Valldaura, nos ofrece una de ellas, ciertamente muy mutilada, el nombre de Dolça Iamila, que Millás Vallicrosa, quiere identificar con la esposa de Benvenist de Porta ³², judío destacado, contemporáneo de Jaime I, que ostentó los cargos de baile de Barcelona y de Gerona ³³, todo lo cual, nos induce a suponer un posible momentáneo olvido por parte de nuestros condes-reyes, del lugar, donde los monjes de Santes Creus, tuvieron su primitiva estancia.

Cuando los monjes abandonaron el lugar de Valldaura, lo invadieron de nuevo los cultivos, y el valle callado al último rumor de los rezos, no pudo servir nada más que para la caza de alimañas salvajes, deporte muy apreciado por los últimos condes de la estirpe barcelonesa ³⁴.

³⁰ F. BOFARULL Y SANS, ob. c., pp. 499-502.

³¹ VILLANUEVA, XX, apéndice, doc. 41.

³² JOSEP M. A. MILLÁS Y VALLICROSA, *D'Epigrafia Hebraico Catalana*. «Anuari del Institut d'Estudis Catalans», 6 (Barcelona 1921-26), p. 296.

³³ JOAQUIM MIRET Y SANS, *Itinerari de Jaume I el Conqueridor* (Barcelona 1918), pp. 265, 292, 346, 355.

³⁴ MADURELL MARIMÓN, ob. c., pp. 165-166.

Aun fracasó otro loable intento de dedicar Valldaura a la oración. La «regina de Pedralbes», así llamaba Bernat Metge a Elisenda de Montcada, obtuvo de su esposo Jaime II, la cesión de Valldaura para la fundación de un monasterio de clarisas³⁵, pero después fué preferido un lugar más cercano a la ciudad de Barcelona, Pedralbes, donde se alzó la bella construcción que aun se mantiene con muy escasas modificaciones, y en las que la misma reina, enviudada ya, pasó retirada su vida³⁶.

Fué tal el atractivo de la paz y quietud que reinaba en la real posesión de Valldaura, que el rey Juan I dispuso en su testamento que por tercera vez se intentase convertir aquel paraje en un lugar de penitencia fundando un monasterio de la orden de la Cartuja³⁷ y dotándolo con rentas suficientes para atender a su subsistencia³⁸.

Más tarde subsistió la idea religiosa alrededor de Valldaura. Ahora toca su turno al rey Martín, enamorado de aquel agreste lugar y decidido a fundar en él un monasterio, el cual deseaba dependiese de otro cenobio que pensaba erigir junto a la capilla del palacio real mayor de Barcelona.

La naturaleza pródiga en el umbroso valle de Valldaura, ha cubierto de hiedra y enterrado las ruinas de lo que fué mansión palatina de nuestros condes-reyes. Allí yacen entre sus revueltos cimientos, columnas y capiteles, como un recuerdo humillante de su pasada grandeza y algunos vestigios de lo que fué real posesión de placer y monasterio de abnegación y penitencia, los dos objetivos opuestos, entre los cuales fluctuó siempre el destino de Valldaura³⁹.

JOSÉ M.^A MADURELL MARIMÓN

³⁵ FIDEL FITA, *El monasterio de Santa Clara de Barcelona. Bulas inéditas de Alejandro IV, Urbano IV, Clemente IV, Bonifacio VIII y Juan XXII*. «Boletín Real Academia Historia» (1895), 431.

³⁶ MADURELL MARIMÓN, ob. c., p. 166.

³⁷ «Volumus in quam et ordinamus quod in domo nostra de Valldaura, Barchinonensis diocesis, construatur et fiat novum monasterium sive cenobium Cartusiensis Ordinis, et quod mittantur ibi omnes monachi sancti Pauli, dicti Ordinis, Barchinonensis diocesis, assigneturque illis et ceteris dictum Ordinem in ibi ingredientibus et in ipsa religione viventibus sufficientes redditus ad sustentacionem vite novem monachorum presbiterorum et quatuor fratrum laycorum, qui negociorum omnium dicti monasterii onus gerant, et hec fiant quam cicius fieri potuerint, in Deum laudem et reverenciam, nostreque salutem anime et parentum nostrorum, ac omnium defunctorum fidelium, ad cognicionem manumissorum nostrorum predictorum, quorum proinde animas et consciencias conerantes.» ACA, Generalidad. Testamento del rey Juan I de Aragón, fechado en el palacio nuevo real de Barcelona, a 29 de abril de 1387.

³⁸ MADURELL MARIMÓN, ob. c., p. 166.

³⁹ MADURELL MARIMÓN, ob. c., pp. 167-168.

Regesta de documentos

1

4 diciembre 1150

Guillermo Ramón de Montcada, dapifer, y sus hijos Guillermo, Ramón y Berenguer de Montcada, hacen donación al abad y convento de la Gran Selva, de Francia, de una propiedad sita en la montaña de Cerdanyola, para construir en ella un monasterio en honor de la Virgen María.

BPT, cód. 71, f. 153; cód. 168, f. 1; UDINA MARTORELL, cb. c., p. 56, d. 49.

2

28 mayo 1151

Donación semanal de una somada de sal de Cardona al monasterio de Vallldaura, otorgada por Ramón de Cardona, su hermano Guillermo, y la condesa Guillerma, con su hijo Ramón Felch.

BPT, cód. 71, f. 155v°; VILLANUEVA, XX, p. 236, ap. doc. 22.

3

13 diciembre 1152

Testamento sacramental de Deodato Tamarit, delante el altar de Sant Feliu de la iglesia de Santos Justo y Pastor de Barcelona, en el que consta una donación de cien sueldos a los monjes de Cerdanyola.

Hoc est translatum iudicii ultime voluntatis cuiusdam viri nomine Deodati de Thamarith, cuius series sic se habet.

Legalibus edocemur institutis quod voluntas defuncti, iuxta quare a ordinis modum verbis tantum modo edita, que in stante periculo infirmitatis conscribi nequiverit et tamen ab eo qui moritur iussa fuerit alligari, tunc robur plenissimum obtinebit, si testes ipsi qui hec audierint, et rogati ad ipso conditore extiterint infra .iv. mensium spacium.

Hoc quid invictum habuerint, eiusdemque iuramenti condicionem tam sua, quam testium manu corroboraverint. Qua propter nos, videlicet, Raimundus Bernardi de ipsis Fexis et Guillelmus de Terracia, ne nostra taciturnitate depereat, quod perire nec debet, iuramus per Deum Vivum et Verum, et per altare Sancti Felicis, martiris, quod est constructum in ecclesia beatorum martirum Iusti et Pastoris, supra cuius sacrosanctum altare, has condiciones manibus propriis iuramus, quare vidimus et audivimus ea hora, quam Deodatus, egritudine detentus unde obiit, ordinavit ultimam suam voluntatem, nobis presentibus, suis solum modo verbis.

Primum dimisit corpus suum ad sepeliendum in cimiterio cenobii sancti Cucuphatis, et .L. morabetinos, et hoc quod debebant ei monachi eiusdem monasterii, et fevum de Magerona.

Dimisit manque filiis suis Bernardi atque Bernardo Castrum de Bello Stare, quod habebat in Ripacorza. Et si unus obierit ante alium, sine legitima prole, habeat alterius totum Castrum. Et si ambo obierint sine legitima prole, revertatur ipsum Castrum Deodato, filio suo. Castrum vetero de Regumir, et totum honorem quem habebat infra muros Barchinone, dimisit ecclesie Sancti Crucis, Sancte Eulalie, cum filio suo Dalmacio. Ita tamen ut predictus filius suus habeat et possideat ea in vita sua et post mortem eius revertatur iamdicte ecclesie solide et libere.

Guillelmo de Claromonte, filio suo, dimisit Castrum de Monteolivo et Codon.

Et dimisit eciam, totum illum honorem quem adeptavit de domino suo Comite in Hispania. Ita tamen dimisit ei hec omnia suprascripta, ut habeat hec omnia, videlicet, Castrum de Monteolivo et Codon, et omnem alium honorem que ei dimittit, per fratrem suum Deodatum. Et donet ei potestatem de ipso Castro de Monteolivo, et de aliis Castris, que in suprascripta laxatione erunt, et sit inde suus. Et Deodatus habeat medietatem in dominicaturis laxationis predictae Guillelmi, fratris sui, ab suum proprium.

Dimisit Ermengaudi, uxori sue, totum honorem suum, cum filiis suis, quamdiu sine marito voluerit esse. Ita tamen ut ipsa habeat dominium in toto suo honore. Et si maritum acceperit, dimisit ei Castrum de Esparagera, cum omnibus suis pertinenciis, et Castrum de Rubi, cum primiciis suis, et suum dominium de Curtis, cum molendinis, quos ibi habeat vel habere debebat. Et hoc totum dimisit, et per emendamento sui sponsalium de Claromonte, quem dimisit Deodato, filio suo et eius. Hoc totum habeat illa in vita sua, et post mortem ipsius revertatur predicto Deodato, filio suo. Licet dimisit ei D^{os}. moraebtinios in auro, et omnes suas sarracenas, et omnes pannos suos.

Dimisit Deodato, filio suo, Claromonte et Tamaritum, et totum suum honorem, et fevos, et alodia, et baiulias, et pignora, que tunc possidebat et habebat, vel habere debebat, in cunctis locis. Totum dimisit ei ad integrum, excepto illud quod suprascriptum est, quod aliis fratribus et uxori sue, ut supradictum est.

Dimissit si vero Deodatus obierit antequam Guillelmus, fratri eius, sine legitima prole revertatur istis honorabili Guillelmi, Deodato predicto, fratri eius. Si autem Deodatus a Guillelmo obierit sine legitima prole, revertatur totus honor illorum integriter ubicumque frater Bernardo, atque Bernardo, filius sui, et faciatur se inde fratres. Vero tamen ut unus habeat medietatem totius honoris, et altera aliam medietatem. De omni suo avere accepta terciam partem, pro anima sua, extra sarracenas, et pannos suos, quos dimisit uxori sue, et omnes suos

sarracenos, dimissit per redempcione Christi, unorum captivorum. Et de duabus percepi dari D.^{os}. morabetinos in auro, uxori sue. Quapropter, quicquid de duabus partibus super fuit.

Dimisit Deodato, filio suo, militibus illis, qui fuerunt secum expeditione Lorche, dimisit medietatem morabetinum, quos eis ad eandem in prefata expeditione accomodavit.

Ut superius scriptum est, nos suprascripti testes, ante quorum presentiam suprascripta, testator suam ordinavit supradictam verum voluntatem, verum esse, iuramus ante presentiam Arnaldi, diachoni, vice iudicis obtinentis, et Geralli, sacerdotis, et prioris Terracie, et Guillelmi Sancte Felice, abbatis, et Guillelmi Raimundi Dapiferi, et Dalmacio de Petrataiada, et Ponci Petri de Bagnariis, et aliorum multorum, tam laicorum quam clericorum, infra primos .vi. menses, ut lex decet post obitum predicti testatoris. Obiit namque predictus testator. .ii. nonas decembris, anno .xvi. regni regis Ledovici iunioris. Late condiciones, idus decembris et anno prefixo.

Sig~~x~~num: Raimundi Bernardi de Ipsis Fexis. Sig~~x~~num: Guillelmi de Terracia. Nos huiusmodi rei testes et iuratores sumus. Sig~~x~~num: Ermeniardis, uxoris eius. Sig~~x~~num: Raimundi Fulconis de Cardona. Sig~~x~~num: Guillelmi Raimundi, dapiferi. Sig~~x~~num: Dalmacii de Petrafitia. Sig~~x~~num: Poncii Petri de Bagneriis. Sig~~x~~num: Ioffre de Sancta Columba. Sig~~x~~num: Bernardi de Tuguris.

Sig~~x~~num: Guillelmi de Exercavins. Sig~~x~~num: Arnalli Sancti Felicis. Sig~~x~~num: Petri de Podiorog. Sig~~x~~num: Deodati, filii Deodati. Sig~~x~~num: Guillelmi de Sancti Felicis, abbas. Sig~~x~~num: Gerardi, prioris Terracie et sacerdotis. Sig~~x~~num: Johannis, presbiteri, Sig~~x~~num: Bernardis, gracia Dei, abba Sancti Laurentii.

Terciam partem quam Deodat accepit pro anima sua, ita distribuat, et suis manumissoribus videlicet, Guillelmum Raimundi Dapiferii, et Petrum Sacrista, et Geraldum, priorem Terracie, et Guillelmum de Terracia, et Poncium Petri de Bagneriis, et Erminiardem, uxorem suam, ita percepit distribuere eis:

Primum dimisit Sancto Cucuphati, sicut suprascripti est, episcopo Barchinone .x. morabetinos, ad sedem .xx. morabetinos, archiepiscopo Terrachone .x. morabetinos, et ad sedem .x. morabetinos.

Dimisit Hospitale Jherusalem, .c. morabetinos. Milicie Templi, .c. morabetinos. Omnibus ecclesiis parrochialibus, totius ipsius honoris unicuique:

Dimisit .x. morabetinos ecclesie Sancti Laurentii de Monte; .x. morabetinos ecclesie sancte Marie et sancti Petri Terracie; .xx. morabetinos ecclesie sancti Rufi; .x. morabetinos episcopo Gerunde; .xv. morabetinos, quos ipse ei debebat; Sancto Bartholomeo de Olorda .x. morabetinos.

Dimisit monachis de Cerdanola .c. solidos; Ad pontum de Vilarnau .v. morabetinos; Ad pontum de Rocha de Droch .v. morabetinos. Hanc

vero terciam partem, quam predictis testator sic omisit ut suprascriptum est.

Ego Geraldus, prior Terracie, affirmo esse verum per Dominum et sua sancta Evangelia, et ex inde non mutavit suam voluntatem me socerte (?).

Actum est hoc, idus decembris, et anno .xvi. regni regis Leduici iunioris.

Et quicquid superfuit de sua tercia parte precep. manumissoribus suis distribuere pro anima sua, sicut melius videtur eis.

Sig~~X~~num: Geraldus, prioris Terracie. Sig~~X~~num: Raimundi, gracia Dei, Sancti Cucuphatis abbas. Sig~~X~~num: Guillelmi Raimundi, dapiferi. Sig~~X~~num: Guillelmi Sancti Felicis, abbas. Sig~~X~~num: Bernardus, gracia Dei, abbate Sancti Laurencii.

Sig~~X~~num: Arnalli, diachoni, qui hec scripsit, cum litteris super appositis in linea .xxiii^a., et rasis et emandatis in linea .xxxix^a. et .xxxix^a., die et anno quo supra.

Sig~~X~~num: Geraldus Raimundi.

Sig~~X~~num: Geraldus, presbiteri. Sig~~X~~num: Magistri Guillelmi, presbiteri. Sig~~X~~num: Guillelmi, presbiteri. Sig~~X~~num: Petri, presbiteri. Sig~~X~~num: Gerardi, presbiteri. Sig~~X~~num: Berengarii, presbiteri. Sig~~X~~num: Raimundi, presbiteri. Sig~~X~~num: Poncii, presbiteri. Sig~~X~~num: Poncii de Milgrato, presbitero. Sig~~X~~num: Berengario de Font Taiada. Sig~~X~~num: Raimundi Alamanni. Sig~~X~~num: Arnalli de Galifa. Sig~~X~~num: Arnalle Radufi. Sig~~X~~num: Raimundi, subdiachoni. Sig~~X~~num: Poncii, presbiteri, ... qui huic translacionem fideliter escripte presentes ad fuimus.

Sig~~X~~num: Arnalli, levite, qui hec translatum fideliter scripsit, cum punctis appositis quibusdam manibus, testium eiusdem, iudicialiter instrumenti .viii^o., idus septembris, anno .xxxvii. regni regis Leidoici iunioris.

ACB, cód. 112, *Libri Antiquitatum* I, f. 113. doc. 282.

4

16 diciembre 1152

Donación otorgada por Guillermo Ramón de Montcada, dapifer, al monasterio de Valldaura, de cien morabatines de oro, quinientas cuarteras de cebada, seiscientos cafices de vino y cien vacas.

BPT, cód. 71, f. 153v^o; VILLANUEVA, XX, p. 237, ap. doc. 23.

5

12 mayo 1153

Testamento sacramental de Guillermo Rotlan, delante el altar de sant Feliu de la iglesia de los santos Justo y Pastor, de Barcelona, en el que consta un legado a favor de los «heremitas de Cerdanola», de un barril de vino, con su envase, cuatro cafices de cebada y dos de trigo.

Testamenti predicti Guillelmi Rotlandi, qui dimisit sedi sua hereditatem et statu .i. lampadam sancte Eulalie.

Ultime voluntatis cuiusdam viri defuncti nomine Guillelmi Rotlandi, cuius ordo infra sex menses coram sacerdotibus et iudice Mirone, legaliter actus est. Nos, videlicet, Berengarius de Terracia et Petro Johannis de Perucia, testes iuratores sumus.

Testificamur nanque iurando per Domini unum et verum, et per altare Sancti Felicis, martiris, quod est constructum in ecclesia beatorum martirum Iusti et Pastoris, supra cuius sacrosancto altari, has condiciones manibus propriis iuramus, quia vidimus et audivimus ea hora quando predictus testator egritudine detentus unde obiit, pleno sensu, fecit suum testamentum, in quo eligit marumissores suos, videlicet, nos ambos iuratores, et Guillelmam, uxorem Petri Johannis, et Gaucefredum de Faro, quibus precepit ut si ei mori contingeret sicuti et fecit, ante quam aliud testamentum faceret, ita distribuant res suas, et honorem sicut hic ordimanus: unum:

Dimisit barchinonensi Canonice, totum suum alodium quid habebat in Villa Piscina, cum pignore .iiii.^{os} morabetinorum quod habebat vinea Johannis Corriganii.

Et iussit dare in honore .l. morabetinos, de quo quedam lampada iugiter nocte et die ardeat ante altare beate Eulalie, omni tempore pro anima sua.

Concessit confratria sancti Silvestri .c. solidos, et sextarum unum tritici, et caficium, .i. vini, et alium ordeï, unde fieret anniversarium suum.

Item, concessit altari eiusdem dicte Confratrie .xxx.ii. morabetinos, quos per pignus in alodio filiorum Arnalli Petri, militis, habebat.

Concessit barchinonensi episcopi, .xx.iiii. morabetinos, quos ei debebat. Et de suo mobili, dimisit illi .c.l. solidos pro anima sua.

Concessit Sancto Laurencio de Monte .l. solidos pro anima sua.

Concessit Raimundo de Cartitulo, .xxx. solidos per missas, et Geraldo, fratri suo .xx. solidos.

Concessit Arnaldo, eddomedario, .xx. solidos.

Concessit Mirone, presbiteri, suas pelles, aut .xx. solidos, pro anima sua.

Concessit omnibus presbiteris Barchinone, qui altare tenent, quinum solidum pro anima sua.

Concessit sancto Petro Puellarum .xxx. solidos, quos ei debebat, et caffcium unum ordei. Et de suo móbili concessit eidem Sancto Petro .xxx. solidos, pro anima sua.

Concessit heremites de Cerdanola barilium unum cum vino et fuste, et caffcium .iii. ordei, et sextarium caffcium .i. tritici.

Concessit Raimundo de Belloloco suum mulum cum sella et freno, et alium frenum quod tenet Raimundus Seler.

Concessit Ermengaudo de Olone .lxxx. solidos, et Petro de Rivosicco .xl. solidos per anima sua.

Concessit sancte Marie Rivipollem .c. solidos et illum alodium eiusdem sancte Marie.

Concessit Berengario de Terracia .c. solidos.

Concessit operi pontis Lupricati .xvi. quarterias ordei, et Sancto Petro, curate unum caffcium, et sancte Marie de Valle Maria, unum solidum sextarium.

Concessit Guillelme Finera .xx. solidos et unum ataud, et pelles veteres.

Concessit Ermessendi Finera .x. solidos, et Martineto .x. solidos; Burdo Multoni .x. solidos, et Guillelmo de Perella .x. solidos.

Concessit Berengario de Terracia .iii. caffcios ordei, quos ei debebat Berengarius de Subirads.

Et iussit fieri christiani Iucef, captivuum suum.

Concessit Hospitale Barchinone, lectum suum, cum pannis.

Concessit Poncio Berengarii, presbitero .xii. solidos.

Concessit Raimundo de Solario, nepoti suo, .i. solidos.

Hoc totum ita, ordinavit predictis testator in suo testamento .iiii. idus Maii, anno, .xvii. regni regis Leduici iunioris, et post obitum suum sic stare mandavit et ipsa die discessit ab hoc seculo.

Hanc qui ipsis testatores ultimam voluntatem nos prescripti testes, sicut vidimus et audivimus, et rogati ad ipso conditore exercimus in prescripto altari, coram sacerdotibus et iudice, et allis testibus, manibus nostris iurando veram esse fideliter corroboramus, atque ex hoc aliter non mutavit suam voluntatem, nobis scientibus.

Late condicionibus .viii. kalendas iunii et anno prefixo.

Sig✠num: Petri Iohannis de Perucia. Sig✠num: Berengarii de Terracia hec rei testes et iuratis sumus.

Sig✠num: Raimundo de Belloloco. Sig✠num: Poncius, levite, atque decanus. Sig✠num: Bernardi, subdiachi. Sig✠num: Poncii de Curtis. Sig✠num: Berengarii. Sig✠num: Petri de Corrone. Sig✠num: Arnalli de Castelleto. Sig✠num: Arberti, presbiteri. Nos qui huic sacramento presentes ad fuimus.

Sig✠num: Mironis, iudicis. Sig✠num: Arnalli, presbiteri, qui hoc scripsit, die et anno quo supra.

ACB, cód. 113. *Libri Antiquitatum* II, ff. 68vº y 107vº, doc. 196 y 329. «Diversorum B. *Mitja Escala*, pcrg. 1627.

6

5 julio 1153

Donación otorgada por Guillermo Ramón de Montcada, dapifer, y sus hijos Guillermo Ramón y Berenguer de Montcada, a favor del abad Guillermo y monjes del monasterio de Valldaura, de un molino situado en la parroquia de sant Martí de Cerdanyola.

BPT, cód. 71, f. 158; cód. 168, f. 1v°. UDINA MARTORELL, ob. c., p. 66, doc. 59.

7

13 julio 1153

Donación de la Cueva de Ancosa a favor del monasterio de Valldaura, suscrita por Ramón Berenguer IV, en presencia del abad de la Gran Selva; Hugo, abad de Valldaura; Guillermo de Montpellier; Bernardo, arzobispo de Tarragona y de los obispos de Barcelona y Tortosa.

BPT, cód. 168, f. 23, UDINA MARTORELL, ob. c., p. 63, d. 56.

8

2 marzo 1154

Donación hecha por Guillermo de Pedrera a Hugo, prior y comunidad de Valldaura, de todo el dominio directo de unos montes situados en el vizcondado de Cerdanya.

BPT, cód. 71, f. 157: 6 nonas marzo, año 17 del rey Luis el joven.

9

(28?) julio 1154

Ramón Berenguer IV, confirma la donación de la Cueva de Ancosa anteriormente otorgada a favor del monasterio de Valldaura.

AHN (=Archivo Histórico Nacional de Madrid), Santes Creus, perg. 20, UDINA MARTORELL, ob. c., p. 67, d. 60.

10

Capua, 5 noviembre 1155

Bula de Adriano IV, concediendo salvaguardia al monasterio de Valldaura.

AHN, cód. 1192b, f. 1, KHER, P. Papsturkunden in Spanien I, Katalanien (Berlín 1926), p. 348, doc. 71.

11

15 febrero 1156

Donación de la Cueva de Ancosa, suscrita por Gerardo Alemany de Cervelló y su esposa Saurina, a favor del monasterio de Valldaura.

BPT, cód. 168, f. 23v°, UDINA MARTORELL, ob. c., p. 70, d. 64.

12

Narbona, marzo 1156

Ramón Berenguer IV confirma al monasterio de Valldaura, la cesión de una huerta situada en Cherta y otras cualesquier donaciones de huertas u olivares, hechas o por hacer, radicadas en el término de Tortosa.

BPT, cód. 168, f. 146vº, UDINA MARTORELL, ob. c., p. 71, d. 65.

13

28 mayo 1156

Establecimiento de una almunia en Cherta, con sus árboles y pertenencias, otorgado por Gerardo, abad de Valldaura y fray Guillermo de Montpellier, a favor de Beltrán de Tolosa, de su esposa y sus descendientes.

BPT, cód. 71, f. 113; cód. 168, f. 112vº, UDINA MARTORELL, ob. c., p. 73, d. 67.

14

31 mayo 1156

Donación hecha por Guillermo Ramón de Montcada, senescal, al abad Gerardo y monasterio de Valldaura, de todas las rentas que poseía y recibía en la ciudad de Tortosa.

BPT, cód. 168, f. 111vº, UDINA MARTORELL, ob. c., p. 73, d. 68.

15

Tortosa, 29 junio 1156

Pedro de Sentmenat hace donación al monasterio de Valldaura, al abad Gerardo y al monje fray Guillermo de Montpellier, de la heredad del sarraceno Mardoch, la cual poseía en Cherta.

BPT, cód. 168, f. 103. BC, Ms. 729, XI, p. 120 Cf., E. MORERA LLAURADÓ, *Tarragona Cristiana I* (Tarragona 1897), p. 420, ap. 14, d. N.

16

Tortosa, 30 junio 1156

Guillermo del Trull y su esposa Adelaida, hacen donación al monasterio de Valldaura, en manos del abad Gerardo y de Guillermo, monje de Montpellier, de una huerta con toda suerte de árboles cuya propiedad poseían en Bitem.

BPT, cód. 168, f. 111, UDINA MARTORELL, ob. c., p. 75, d. 71.

17

Tortosa, mayo 1158

Guillermo Ramón de Montcada, dapifer, y su hermano Odón de Montcada, hacen donación al cenobio de Valldaura, de todos los olivares de la heredad que había pertenecido a «Ave-Faragun-lo Raig».

BPT, cód. 168, f. 162; cód. 71, f. 181, UDINA MARTORELL, ob. c., p. 82, d. 79.

18

Tortosa, mayo 1158

Ramón Berenguer IV, confirma al convento de Valldaura, la posesión de la almunia de Cherta, con sus aguas y pertinencias.

BPT, cód. 168, f. 147, UDINA MARTORELL, ob. c., p. 83, d. 80.

19

Tortosa, mayo 1158

Donación otorgada por Gerardo de Salvinyac, junto con su esposa Adelaida y su hermano Guillermo, a favor del monasterio de Valldaura y del abad Pedro, de una huerta con olivares en el término de Cherta.

BPT, cód. 168, ff. 104 y 113, UDINA MARTORELL, ob. c., p. 81, d. 78.

20

15 maig 1158

Testamento de Poncio de «Aurenciana», deán de la iglesia de Barcelona, otorgado antes de ir a Jerusalém, en el cual dispone un legado a favor dels «heremitas de Valle Laureana».

In Dei nomine. Ego Poncius de Aurenciana, barchinonensis ecclesie decanus, volo pergere in Iherusalem, et facio meum testamentum, in quo eligo manumissores meos, dominum meum Guillelmum, barchinonensem episcopum, et Petrum Sacristam, et Berengarium de Terracia, atque Berengarium, fratrem meum, quibus precipio caritative, ut si me mori contingerit in hec vivere, antequam aliud testamentum, faciam, ita distribuant res meas, in honorem meum, sicut hic invenerit ordinatum.

Primum, concedo Domino Deo et barchinonensi Canonice et eiusdem canonicis domos meas, in quibus habito, prope ipsam Palmam, sicut melius, iam dedi et tradidi prenominate Canonice per cartam donacionis. Eo tenore ut annuatim in Barchinonensi ecclesia, fiat anniversarium meum de .x. presbiteris.

Item, concedo predictae Canonice post obitum Berengarii de Archubus, vineam, quam ego et ipse, in alodio Canonice, plantavimus, ad ipsam Olivariam Rotundam.

Item, dimitto, predictae Canonice, ipsum ortum, quem de eadem Canonice adquisivi, prope litus maris.

Dimitto Barchinonensi episcopi .cxl. solidos, quos ipsemet michi debet, de quibus, sunt michi fideiussores, Bernardus Rubeus et Raimundus Porcelli, et medietatem de expletis meis de Barchinona. Aliam vero medietatem de ipsis expletis iubeo ita distribuere, ut omnis presbiteri ipsius sedis, habeant inde medietatem per anima mea, et sepulcrum Domini, aliam medietatem.

Dimitto iterum Barchinonensi episcopo meum pignus, quod habeo in ipso fevo, quod fuit Arnallis Adalis, propter vineam quam ibi plantavi, quam dimitto Berengario de Archubus, salvo quato ipsius episcopi.

Relinquo in potestate Berengarii de Terracia, omnia mea expleti tocuis mei honoris de Vallensi, ut recuperet inde .x. morabetinos, quos illi debeo.

Et in hic quod inde superavit. dimitto inter Berengarium, fratrem meum, et alium fratrem Raimundum.

Item, dimitto eidem Berengario, fratri meo, pignus quod habeo de Petro de Biges, et de matre sua, tali videlicet modo, ut de expletis ipsius pigneris recuperet Berengarius .xv. morabetinos, et pus ea sit solutum illud pignus.

Item, dimitto fratri meo, predicto Berengario, et laudo omne illa mea alocia que habeo et habere debeo in ausonensi episcopatu, sicut ei tam dedi et tradidi per cartam donacionis.

Concedo Sancto Cucuphati Vallensi, fevum quem teneo, sine nulla contrarietate.

Concedo heremitis de Valle Laurea, meam tonnam, que est prope puteum.

Concedo Bernardi de Serriano .ii. barrillas que sunt in cellario.

Et in his omnibus predictus de Barchinone, relinquo procuratorem meum Bernardum de Serriano, et quid dominus meum episcopus et Petrus Sacrista, audiuverit eum hic tenere et regere, et pus obitum meum, fiat sicut superius dictum est.

Actum est hoc idus madii, anno .xxxii. regni Ledoyci iunioris:

Sig~~x~~num: Poncius, levite atque decanus.

Sig~~x~~num: Arnallus presbiter, de Bitulona. Sig~~x~~num: Berengarii, levita. Sig~~x~~num: Bernardi de Serriano. Sig~~x~~num: Raimundi, presbiteri. Sig~~x~~num: Arnalli de Sancte Columbe, presbiteri. Sig~~x~~num: Arnalli, sacerdoti. Sig~~x~~num: Berengarii de Sancta Eulalia.

Sig~~x~~num: Petri de Corron, scriptori, qui hec scripsit, cum litteris superpositis in linea .vii^a., emendatis et supperpositis in .ix^a., die et anno quo supra.

ACB, cód. 112, *Lib. Antiquit.* I, f. 108v*, d. 268.

21

4 junio 1158

Donación hecha por Mirón Jutge y Ramón Jutge, en manos de Pedro, abad de Valldaura, de un olivar emplazado debajo la iglesia de Sant Gervasi.

BPT, cód. 71, f. 158v°; VILLANUEVA, XX, p. 243, ap. d. 23.

22

1 julio 1158

Concesión enfiteútica otorgada por Pedro, abad de Valldaura, de la almunia de Cherta, a favor de Beltrán de Saragossa, por el censo anual de nueve cántaros de aceite.

BPT, cód. 168, f. 103v°; UDINA MARTORELL, ob. c., p. 84, d. 81.

23

16 noviembre 1158

Donación al monasterio de Valldaura, de una huerta y otras propiedades, suscrita por Gerardo de Salvinyac, el cual asimismo cedía un crédito de 25 morabatines que Pedro de Sentmenat debía satisfacer y pagar.

BPT, cód. 168, f. 110v°.

24

26 enero 1159

Donación del territorio de Santes Creus, a favor del monasterio de Valldaura, firmada por Gerardo Alemany, Gerardo de Jorba, Guillermo Montagut y Pedro de Montclar, y por sus respectivas esposas e hijos.

BPT, cód. 168, f. 87v°; VILLANUEVA, ob. c., pp. 134, 251, ap. d. 35.

25

12 marzo 1159

Establecimiento otorgado por Pedro, abad de Valldaura, a favor de Guillermo del Trull y su esposa Adelaida, de varias propiedades situadas en diferentes lugares, por el censo anual de seis cántaros de aceite y un capazo de higos, con tal que después de la muerte de dichos cónyuges, revertisen al convento de Valldaura.

BPT, cód. 168, f. 111; UDINA MARTORELL, ob. c., p. 87, d. 85.

26

4 abril 1159

Donación del diezmo de un campo, situado en el llano de Barcelona, cerca del «Mas de Pons Bernat Rossell», firmada por Guillermo de Torroja, obispo de Barcelona, a favor del monasterio de Valldaura, que Pedro, sacristán, en otro tiempo había cedido a la seo barcelonesa.

BPT, cód. 163, f. 15v°; cód. 71, f. 155; UDINA MARTORELL, ob. c., p. 88, d. 86.

27

2 junio 1160

Donación al monasterio de Valldaura, suscrita por Gerardo Alemany, Gerardo de Jorba y Guillermo de Montagut, de un honor que poseían en la ribera del Gayá, en el lugar llamado Santes Creus.

AHN, Santes Creus, perg. 26 y 28; UDINA MARTORELL, ob. c., p. 89, d. 87.

28

12 junio 1160

Donación hecha por Guillermo de Castellvell, con la aprobación de su hijo Guillermo, a favor del abad Pedro y monasterio de Valldaura, de unas casas que poseían en la villa de Martorell, con sus censos, señoríos, servicios de hueste y otros, legados por Pedro Bofill.

BPT, cód. 71, f. 156; cód. 163, f. 4v°.

29

15 junio 1160

Privilegio de protección concedido por Ramón Berenguer IV, a favor del monasterio de Valldaura, eximiéndole de tributos por sus ganados y concediendo privilegios a éstos y demás bienes de la Comunidad.

BPT, cód. 163, f. 133; UDINA MARTORELL, ob. c., p. 91, d. 89.

30

16 junio 1160

Ramón Berenguer IV hace donación al monasterio de Valldaura y al abad Pedro, del territorio llamado «Codony», cerca del río Francolí.

BPT, cód. 163, ff. 73 y 144; MORERA LLAURADÓ, ob. c., I, p. 450, apénd. p. 24, d. 22.

31

8 agosto 1160

Donación hecha por Guillermo de Torroja, obispo de Barcelona, al abad Pedro y al monasterio de Valldaura, de unos honores que poseía en el Condado de Barcelona, en el término del castillo de Albá, en el lugar llamado Santes Creus, sobre el río Gayá.

BPT, cód. 168, f. 86vº; UDINA MARTORELL, ob. c., p. 94, d. 92.

32

8 agosto 1160

Donación firmada por Gerardo Alemany, Gerardo de Jorba y Guillermo de Montagut, al monasterio de Valldaura, de un honor que poseían en la ribera del Gayá, en el lugar llamado Santes Creus.

BPT, cód. 168, ff. 56vº, 57, 58; UDINA MARTORELL, ob. c., p. 94, d. 91.

33

9 diciembre 1160

Donación de una viña situada en Aldover, del término de Tortosa, otorgada por Pedro de Saragossa, a favor del monasterio de Valldaura.

BPT, cód. 168, f. 120; UDINA MARTORELL, ob. c., p. 96, d. 93.

34

22 diciembre 1160

Donación hecha por Inés, condesa de Tarragona y sus hijos Guillermo y Ricardo, a favor del monasterio de Valldaura, de una pieza de tierra, situada en el término del Codony, cerca del río Francolí.

BPT, cód. 168, f. 78; UDINA MARTORELL, ob. c., p. 97, d. 95.

35

22 diciembre 1160

Donación otorgada por Guillermo de Claramunt, al abad Pedro y al monasterio de Valldaura, de cuatro jornales de tierra en la partida llamada del Codony.

BPT, cód. 168, f. 78vº; UDINA MARTORELL, ob. c., p. 98, d. 96.

36

17 febrero 1161

Guillermo de Torroja, obispo de Barcelona, concede al abad Pedro y al monasterio de Valldaura, la exención del pago de diezmos de parte de las propiedades que dicho convento poseía en la parroquia de Sant Pere de Vilademáger.

BPT, cód. 168, f. 23vº; UDINA MARTORELL, ob. c., p. 99, d. 97.

37

22 marzo 1161

Venta otorgada por Bernardo de Rúu de Foix (?) y su esposa Berenguela, al abad Pedro y al monasterio de Valldaura, de una torre y propiedades situadas en el territorio de Valldosera, junto a la iglesia que estaba allí edificada, todo lo cual poseían por herencia de sus abuelos Beltrán Otón y su esposa Rodlendis, los cuales lo habían adquirido del conde Ramón Berenguer III.

BPT, cód. 168, f. 35vº; UDINA MARTORELL, ob. c., p. 100, d. 98.

38

2 abril 1161

Donación hecha por Pedro, sacristán de Barcelona, al monasterio de Valldaura, de una pieza de tierra situada en el territorio de Barcelona, junto al «Mas de Pons Bernat Rossell».

BPT, cód. 168, f. 15; cód. 71, f. 154vº; UDINA MARTORELL, ob. c., p. 101, d. 99.

39

31 mayo 1161

Donación otorgada por Guillermo Ramón de Montcada, y sus hijos Guillermo y Ramón, al monasterio de Valldaura, de una huerta situada en el término de Sant Esteve de Castellar, del condado de Barcelona.

BPT, cód. 168, f. 1vº; cód. 71, f. 153vº.

40

Montpeller, 5 mayo 1162

Protección al monasterio de Valldaura, concedida por Alejandro III y confirmación de la posesión de las granjas de la abadía en Valldaura, Ancosa, Valldosera, Santes Creus, Codony, campo de Barcelona, huerto y molino de Cerdanyola y de las huertas de Castellar y Cherta.

AHN, cód. 1192b, f. IVº; KHER, ob. c., p. 373, d. 89.

41

1 junio 1162

Donación hecha por Gilaberto Anglés, al monasterio de Valldaura, y al abad Pedro, de unas propiedades y una casa sitas en Tortosa.

BPT, cód. 168, f. 104vº; UDINA MARTORELL, ob. c., p. 105, d. 104.

42

5 agosto 1162

Donación suscrita por Aimerico de Perugia, a favor del monasterio de Valldaura, de un manso, pieza de tierra y otras propiedades radicadas en el territorio de Barcelona, en las parroquias de Santa Eulalia de Provencana y de Santa María de Sans.

BPT, cód. 168, f. 19; UDINA MARTORELL, ob. c., p. 106, d. 105.

43

31 diciembre 1162

Venta otorgada por Arnaldo Pedro de Sants y su esposa Ermesinda, a favor de Esteban de la Roca, de un alodio situado en el territorio de Barcelona, en la partida llamada de Banyoles, cerca de unas propiedades del monasterio de Valldaura.

BPT, cód. 168, f. 21; UDINA MARTORELL, ob. c., p. 108, d. 106.

44

3 enero 1163

Donación hecha por Esteban de la Roca al monasterio de Valldaura, de un alodio, con sus casas y pertinencias, situado en el territorio de Barcelona, en la partida denominada Banyoles, reservándose el derecho de darse a sí mismo como monje del mencionado convento.

BPT, cód. 168, f. 18v°; UDINA MARTORELL, ob. c., p. 109, d. 107.

45

3 junio 1163

Venta otorgada por Adelaida, viuda de Guillermo del Trull, a favor del abad Pedro y convento de Valldaura, del honor llamado de «Andusc», situado en el término de Tortosa, por el precio de 100 morabatines de oro.

BPT, cód. 168, f. 115v°; UDINA MARTORELL, ob. c., p. 112, d. 110.

46

3 junio 1164

Establecimiento de varias propiedades procedentes de cristianos y sarracenos, otorgado por Pedro, abad de Valldaura, a favor de Ramón de Queralt y de su esposa Raimunda.

BPT, cód. 168, f. 114; UDINA MARTORELL, ob. c., p. 114, d. 113.

Obsérvese como en el encabezamiento de la transcripción del texto, dada por este autor, se señala con cifras arábigas el año 1164, mientras en la copia aparece impreso el año 1163 en números romanos.

47

21 julio 1164

Donación de una porción de diezmos del honor de Ancosa, con su cueva, situada en el condado de Barcelona, en el castillo de Vilademáger, otorgada por Berenguer Bernardo de la Celada, sus hijos Berenguer y Bernardo Oller y los suyos, con el consejo de Gerardo Alemany, a favor de la iglesia de santa María de Valldaura, en manos del abad Pedro.

BPT, cód. 168, f. 24; UDINA MARTORELL, ob. c., p. 116, d. 115.

48

8 junio 1165

Concordia entre Arberto de Castellvell y Guillermo de Ollers, carlanes de los castillos de Albá y de la Celma, de una parte, el abad y monjes de Valldaura, de la otra, por razón de los derechos que aquéllos pretendían sobre las tierras que el obispo de Barcelona, Guillermo de Torroja, anteriormente había concedido a dicho monasterio, en el término de Albá y en la partida llamada Santes Creus.

BPT, cód. 168, f. 87vº; UDINA MARTORELL, ob. c., p. 119, d. 117.

49

18 diciembre 1165

Donación otorgada por Arberto de Castellvell y su esposa Guilia, al cenobio de Valldaura, de los diezmos sobre el trigo, la vendimia y el ganado del honor de Ancosa, incluida la Cueva y dos jovadas de tierra, todo ello situado en el término del castillo de Vilademáger.

BPT, cód. 168, f. 24vº; UDINA MARTORELL, ob. c., p. 122, d. 119.

50

30 diciembre 1165

Donación de sí mismo suscrita por Ramón de Calaf al monasterio de Valldaura, en manos del abad Pedro, a fin de servir a Dios. Al mismo tiempo, junto con su hermano Berenguer de Calaf y la esposa de éste, Pereta, formalizaron la venta de un alodio situado en el territorio de Barcelona, en el lugar llamado «La Granada», por el precio de veinte morabatines.

BPT, cód. 168, f. 11; UDINA MARTORELL, ob. c., p. 123, d. 120.

51

18 enero 1166

El rey Alfonso de Aragón concede al abad Pedro y a los monjes de Valldaura, el derecho de tomar de la Sierra de Ciurana, desde el Coll de Balaguer hasta el Coll de Cabra, toda la leña y madera necesaria para la casa de Santes Creus y demás edificios a construir.

BPT, cód. 168, f. 142; UDINA MARTORELL, ob. c., p. 124, d. 121.

52

24 enero 1166

Establecimiento otorgado por el abad Pedro y el monasterio de Valldaura, a favor de Gerardo Salvany, de la mitad de las casas de Marzoc, sarraceno de Tortosa, y de otros honores en el término de Cherta, y la otra mitad a favor de Ramón de Cherta.

BPT, cód. 71, f. 182vº; 9 calendas febrero, año 1165 de la Encarnación.

53

8 mayo 1166

Venta en libre y franco alodio, suscrita por Burget, a favor del abad Pedro y monjes de Valldaura, por el precio de ciento veinte morabatines de oro, de unas casas sitas en el arrabal de Barcelona, en la Corte Condal, después de haber sido admitido como hermano del citado convento.

BPT, cód. 168, f. 9vº; UDINA MARTORELL, ob. c., p. 126, d. 123.

54

13 mayo 1166

Donación otorgada por Pedro Grau, a la iglesia de Santa María de Valldaura, en manos de Pedro, abad de dicho monasterio, de unas casas compradas a Burget, sitas en el suburbio de Barcelona, en la Corte Condal.

BPT, cód. 168, f. 10.

55

13 julio 1166

Testamento de Berenguer de Llobregat, en el que dispone un legado de dos morabatines a favor de los «heremitas de Cerdanola».

In Dei nomine. Ego Berengarius de Lubricato, pleno sensu et memoria, facio meum testamentum, in quo eligo manumissores meos dominum Ugonem, terrachonensem archiepiscopum, atque Bertrandum de Mediano, et Gerallum de Carotitulo, et Bernardi de Mogota, quibus

percipio caritative ut sive mori contingerit ante quam aliud, faciam testamentum, ita distribuam res meas, et honorem meum, sicut hic ordino.

Primum, dimitto corpori beate virginis Eulalie .LXX. morabetinos in auro, qui sint dati in honorem de quoquedam lampada die et nocte ardeat iugiter omni tempore ante corpus virginis Eulalie et altare sancte Marie, et post ea, sit solutum beato Ollegario, ipsum chintar de oleo.

Dimitto Domino Deo, archiepiscopo, meam mulam cum ensellamento meliore, per anima mea, et sit bonus adiutor et defensor in his omnibus que in hoc testamento, dimitto pro anima mea.

Dimitto Domino Deo, episcopo Barchinone, illos .c. solidos, quos michi debet, super illis bacinis argenti, ut si memor anime mee.

Dimitto operi de dormitorio .XXX. moabetinos pro anima mea.

Dimitto barchinonensi Canonice .XX. moabetinos qui sint dati in honorem.

Dimitto ebdomedariis sedis Barchinone .VIII. moabetinos pro anima mea, et unicuique presbitero de altaribus eiusdem sedis, et singulos moabetinos pro anima mea.

Dimitto sancto Petro Puellarum .II. moabetinos, et Sancto Petro, curate .II. moabetinos; et operi sancte Eulalie de Campo .II. moabetinos; et heremites de Cerdanola .II. moabetinos; et operi sedis Tortose .II. moabetinos; et unicuique parrochiali Barchinone, singulos moabetinos ad eius presbiterus, pro anima mea.

Dimitto domino archiepiscopo, ipsam alchadenam et mensam meam.

Dimitto ad sacristiam, meam archam maiorem.

Dimitto celsonensis ecclesie .I. almuceliam.

Dimitto Hospitalis ipsis sedis, meum lectum cum pannis.

Dimitto Guilie, nepote mee, meas pelles de gatis.

Dimitto Bertrando de Lauro, mantellum meum de bruneta, cum pellibus.

Dimitto Guillelmo Raimundo, fratri meo, tunicam meam, cum pellicea.

Dimitto Bertrando de Mediano .x. moabetinos, et omnem basculam domus mee, et ipsum ordeum totum, et omnes alios meos directos, et pignora, ubicumque habeo et habere debeo, ad suam voluntatem facere.

Item dimitto predicto Bertrando, illas domos quas teneo per decanum, si placet ad decanum.

Dimitto Poncio, fratri meo .I. moabetinum.

Actum est hoc, .III^o. idus iulii, anno .XX. nono regni Ledovici iunioris.

Sig~~num~~: Berengarii, levita, qui hunc testamentum puctanti firmo et laudo, et testes firmare rogo. Sig~~num~~: Geraldii, presbiterii. Sig~~num~~: Bernardi de Mogoda, presbiteri. Sig~~num~~: Bertrandi de Mediano. Sig~~num~~: levite, de Plano.

Sig~~X~~num: Petri de Corroni, scriptoris que hoc scripsit, cum litteris suprappositis in linea .XVIII., die et anno quo supra.

A.C.B. Cód. 112. Lib. Antiquit. I, f. 60 vo. doc. 125.

Este testamento fué jurado delante el altar de San Félix, de la iglesia de los Santos Justo y Pastor de Barcelona, según se transcribe en el mismo. Códice 112, f. 50. doc. 108.

56

10 septiembre 1166

Testamento de Ermengaud de Oló, en el que dispone un legado de cuatro morabatines para el monasterio de Valldaura.

Testamenti Ermengaudi de Olone, canonici qui dimisit sedi, alodium suum apud sanctum Cucuphati de Garricis, in Penedes.

In Dei nomine. Ego Ermengaudus de Olone, gravi egritudine detentus, facio meum testamentum, in quo eligo manumissores meos Berengarium de Subirats, et Bernardum Rubeum, atque Bertrandum de Mediano, quibus percipio ut si me mori contingerit antequam aliud testamentum, faciam ita distribuant, res meas sive hic ordino.

Primum, dimitto barchinonensi Canonice, omnem meum alodium, cum suis expletis, quod habeo et habere debeo in Penitensi, in parochia Sancti Cucuphatis de Garricis.

Dimitto ad servicium mensis marcii .L. cafficios ordi, quos habeo in domo mea, et .III. cafficios frumenti, quos habeo in domo Petri Coq, et mulam meam, et afum argenti, et omnia alia expleta et eximinta que exierunt de honore ipsius mensis.

Quod si aliquid in superaverit, distribuant totum manumissores mei, in quo melius viderint pro anima mea, et si aliquid defuerit compleatur totum de aliis meis rebus, et mando manumissoribus meis, ut de his omnibus faciant mense marci honorifice.

Dimitto Canonice, tonaam meam maiorem.

Dimitto domino episcopo, equam meam, cum omnibus expletis, quas habeo in capellaniis, quas teneo per eo pro anima mea.

Dimitto ipsius .III^m. ebdomedariis ipsis sedis .VIII. morabetinos, pro anima mea, et unicuique presbitero de altaribus ipsius sedis .II. morabetinos, pro anima mea; et Gerrallo, presbitero .I. morabetino, et Poncio, presbitero, alio morabetino pro anima mea.

Dimitto operi de dormitorio .v. morabetinos, et ad meam sepulturam .x. morabetinos, et cenobio sancte Marie Vallis Lauree .III. morabetinos, pro anima mea.

Dimitto Sancte Eulalie de Campo .II. morabetinos, pro anima mea, et Sancto Paulo de Campo .II. morabetinos.

Dimitto Sancto Petro Puellarum .v. morabetinos, et solvo et reddo, et dimitto, predicto Sancto Petro, ipsum Mansi de Vall Oriol, ... cum scripturis, quas vide habeo.

Eciam solvo et dimitto cenobio sancti Cucuphatis meum mulum, et mansum et honorem, cum expletis, quem teneo per Sanctum Cucuphatem.

Eciam debeo Bonissie .viii. morabetinos, super uno afo argenti, quem redimant mei manumissores.

Eciam debeo Adalaide Finera .vii. solidos, et dimitto illi, alios .vii. solidos.

Dimitto Guiliete .x. solidos.

Dimitto Hospitali sedis Barchinone, unum lectum cum culcitra et gadenga, et lincolis et plumarum, et .i. cobertor, et .i. almuceliam.

Dimitto Dulci meas pelles.

Dimitto mee provenerio .v. solidos.

Dimitto Poncio de Malograto, scannum meum, et ataud maiorem.

Dimitto nepoti meo Petro de Olone, pignus quod accepi de fratre meo ad Parietes Delicatas.

Dimitto fratri meo Berengario .viii. cafficios ordei, quos comparum ad ipsam Serram.

Eciam mando, meis manumissoribus, ut redimant meum cobertor de Calle Judaico, per .lx. solidos, quem in omnis alias meas causas et basculam maiorem, quem superius non testavi, vendatur et persolverat et compleant hic totum, sicut superius dimisi, et si aliquid inde superavit, distribuant totum pro anima mea.

Dimitto Dulcie, .i. tonnam minorem, et Poncio de Malograto, aliam tonnam.

Actum est hoc .iiii. idus septembris, anno .xxx. regis Ledoyci iunioris. Sig~~x~~num: Ermengaudi de Olone, qui hec laudo et firmo, firmarique rogo. Sig~~x~~num: Berengarii de Subirats. Sig~~x~~num: Bernardi, levite. Sig~~x~~num: Bertrandi de Mediano. Sig~~x~~num: Petri de Riosicus.

Sig~~x~~num: Arnallus, presbiter de Bitulona. Sig~~x~~num: Berengarii de Olone. Sig~~x~~num: Petri de Corroni scriptoris, qui hic scripsit, cum litteris suprapositis in linea .xxi^a., die et anno quo supra.

Hic est sacramentali predidi sacramenti ultima voluntatis cuiusdam iuri defuncti Ermengaudi de Olone, nomine, etc., hoc est sacramentale suprascripti testamenti quod in hac ecclesia ... cartularunt.

ACB, cód. 115, *Lib. Antiquit.*, IV, f. 107, d. 267.

57

26 octubre 1166

Donación suscrita por Guillermo de Castellvell, al abad y monjes de Valldaura, del lugar llamado «Ched», desde el Coll de «Albario» hasta el río Francolí.

BPT, cód. 168, ff. 6-7, documento intercluido; MORERA LLAUDADÓ, ob. c., I, pp. 626-627, ap. 49.

58

11 noviembre 1166

Concordia entre Pedro, abad de Valldaura, de una parte, y Morot, con su esposa Moragues, de la otra, para la construcción de una pared medianera que delimitaría sus respectivas propiedades.

BPT, cód. 168, f. 10v°; UDINA MARTORELL, ob. c., p. 129, d. 126.

59

30 enero 1167

Donación y delimitación al monasterio de Valldaura, en manos del abad Pedro, otorgada por Poncio de Vilademáger y sus hermanos Bernardo y Ramón, con el consentimiento de Gerardo Alemany, de los derechos que poseían sobre una cueva y dos jovadas de tierra del honor de Ancosa.

BPT, cód. 168, f. 25; UDINA MARTORELL, ob. c., p. 130, d. 128.

60

9 febrero 1167

Donación otorgada por Bernardo de Sampons y su esposa Inés, al monasterio de Valldaura, de unos olivares que poseían en el lugar de Bitem, y que confrontaban con un alodio propio de dicho convento.

BPT, cód. 168, f. 105; UDINA MARTORELL, ob. c., p. 131, d. 129.

61

3 marzo 1167

Establecimiento otorgado por Pedro, abad de Valldaura, a favor de Pedro de Espiells y su esposa Arnaldita, de una pieza de tierra que fué de Guillermo de Castellvell, situada en la villa de Martorell, junto al Mercadal, a fin de edificar en dicho solar un casal que sirviese de albergue para los monjes de dicho convento.

BPT, Cód. 168, f. 5; UDINA MARTORELL, ob. c., p. 132, d. 130.

62

3 marzo 1167

Testamento de Pedro de Queralt, en el que dispone un legado a favor del monasterio de Valldaura.

J. PONS Y MARQUÉS, *Cartulari de Poblet-Edició del manuscrit de Tarragona*, p. 140, d. 234.

63 Benevento, 10 septiembre 1167-1169 *

Rescripto de Alejandro III dirigido al abad y monjes de Valldaura, eximiéndoles de la obediencia al arzobispo de Tarragona y obispo de Barcelona.

AHN, Fondo de Valldaura; MARCA, PEDRO DE, *Marca Hispanica sive limes hispaniarum* (París 1688), col. 1351, doc. 453; VILLANUEVA, XX, p. 253, ap. doc. 37.

64

1 octubre 1167

Reconocimiento y testificación dada por Pedro Sacristá, desde el monasterio de Valldaura, en presencia del prior y monjes de dicho cenobio, de la concordia hecha entre los señores de Claramunt y el capellán de la villa de Carme (Cazma).

Hoc est testimonium quod Petrus, condam Barchinone sacrista, recognovit et testificatus est, de controversia qui est inter dominos de Claromonte et capellanum de villa que vocatur Cazma.

Recognovit et testificatus est, predictus Petrus quod Deusdedit patri Guillelmi de Claromonte, convenit ei ut si dimitteret et mutare villam de Cazma, in suo alodio quod eum omnino prohibebat. Habent omni tempore, tam ipse quam omnes successores eius capellani ecclesie de Claromonte, medietatem omnium decimarum, vel placitorum, sive census, sive de omnibus eximetis vel estachamentis et de redditibus, totius ipsius nove ville de Cazma, quocumque modo in dominiis de Claromonte exire debent et posset ibi staticam iacere suum opus et sui baiuli.

Hec omnia recognovit predictus Deusdedit in manu Guillelmi barchinonensi episcopi, et laudavit et attendere convenit. Hoc itaque testimonium recognovit predictus Petrus condam sacrista in monasterio Vallis Laure, in presencia Fortoni, prioris ipsius cenobi, et Bernardi de Podioalto, et Magistri Guillelmi, et Bernardi de Midiano, et Bernardi de Cartitulo, et Petri de Mirambel, et Petri, ipsius cenobii monachi, et fratris Raimundi de Calaf.

Actum est hoc testimonium, die kalendarum octobrium, anno .xxxxi. regni regis Ludovici iunioris.

Sig~~X~~num: Fortonius, prioris. Sig~~X~~num: Guillelmi, barchinonensi

* Respecto a este documento Marca nos lo señala como otorgado en el año 1168, mientras el P. Villanueva indica el de 1160. Por su parte Morera Llauradó refiere ha de ser posterior al 1164, porque se hace mención del arzobispo Hugo de Cervelló, que ocupaba la sede tarraconense en dicho año. Finalmente Kher y Jaffé, grandes autoridades en la materia, lo señalan como autorizado entre los años 1167-1169. Igual explicación requiere el doc. 70.

MORERA LLAURADÓ, ob. c., I, p. 628; KHER, ob. c., p. 215.

JAFFÉ, *Regesta Pontificum Romanorum* (Lipsiae 1888), II, p. 212, d. 11437.

episcopi, cui predictus Deusdedit omnia supradicta attendere convenit Petrus, frater Vallis Laure qui hec testatur. Sig^xnum: magistri Guillelmi, qui hoc testatum audivi. Sig^xnum: Bertrandi de Midiano. Sig^xnum: Petrus, fratris Vallis Lauree. Sig^xnum: Raimundi, fratris Laure Valle. Sig^xnum: Petri de Mirambel. Sig^xnum: fratris Bernardi de Serina, eiusdem cenobi monachi. Sig^xnum: Bernardi, levite. Sig^xnum: Bernardi de Podioalto.

Sig^xnum: Karbonellus, presbiter, qui hec scripsit die et anno quo supra.

Deusdedit de Claromonte dedi sedi, medietatem decimarum plactorum et censium de Vilanova de Carma.

ACB, cód. 115, *Lib. Antiquit.* IV, f. 93vº, d. 238

65

29 octubre 1167

Testamento de Berenguer Reverter, hecho antes de ir a Marruecos, en el que dispone un legado de cincuenta morabatines a cada uno de los monasterios de Valldaura, Poblet y Montserrat, después de dejar a su hijo Berenguer los castillos de la Guardia, Pierola, Granera y Piera.

In Dei nomine Ego Berengarius Revertarius volens pergere apud Marrocos, et facio meum testamentum, in quo eligo manumissores meos Arbertum de Castro Vetulo et Raymundum de Castelleto, quibus precipio ut si me mori contigerit antequam aliud testamentum faciam, ita distribuant honorem meum et res meas, sicut hic ordino.

Primum, dimitto pro anima mea, Deo et Hospitali Iherusalem, meam dominicaturam, et omnes meos directos, sicut melius habere debeo in termine de ipsa Grua, ut habeat in perpetuum per suum proprium alodium.

Dimitto filio meo Berengario Castrum meum de ipsa Guardia, et Castrum de Apierola, et Castrum Novum, et Castrum de Granaria, et Castrum de Apiera, cum omnibus eorum terminis et pertinenciis, cum alodiis et fevis, cum militibus et hominibus, et cum omnibus que ad predicta Castra pertinent et pertinere debent, sicut melius habeo et habere debeo.

Item dimitto filio meo Berengario, illos .d. moabitinos, quos per pignus habeo a domino rege in Capraria, sicut in mea carta continetur; et mille moabitinos quos per pignus habeo a predicto domino rege in Apiera, et in potestate sua de ipsa Guardia.

Item dimitto filio meo Berengario, omnes meos directos, et voces, et raciones, quos habeo vel habere debeo in honore Raimundi Fulconis et Guillelmi de Claromonte, et in Barchinona, et in omnibus aliis locis, ubicumque habeo vel habere debeo, et meum directum quod habeo et habere debeo in Lizano Superiori.

Dimitto sancte Marie Vallis Lauree .l. moabitanos, et alios .l. ad Populetum, et alios .l. Sancte Marie Montis Serrati. Et histi .cl. moabitini sint dati in honorem.

Dimitto alios .l. moabitanos ad ecclesiam facere sancti Petri de Apierola. Et isti .cc. moabitini, exeant et sint dati de illo pignore .cc. moabitanorum quod habeo in Vachericiis, et teneo de Guillelmo Raimundi, et de filiis suis.

Relinquo filium meum prennatum, cum omni suo honore in potestate Dei et Arberti de Castro Vetulo, donec filius meus, possit hec omnia tenere et gubernare per se ipsum.

Dimitto Arberto de Castrovetulo, si obiero in hoc itinere, ipsum meum cavallum meliorem. Et omnes mee scripture tocius mei honores sunt in ecclesiis sancte Marie Minorise et sancti Benedicti de Bages, et in Castelleto.

Et si filius meus Berengarius, obierit sine infante legitimo, dimitto Hospitali iherosolimitano, omnia mea alodia ubicumque habeo et habere debeo pro anima mea.

Et dimitto Guillelmo de Castro Vetulo, consaguineo meo, si predictus filius meus obierit sine prole legitima, omnes meos fevos, scilicet, Castrum de Gardia, et Castrum de Apiera, et omnes fevos de Barchinona, sicut melius habeo et habere debeo pro domino rege et omnes meos fevos, sicut melius habeo et habere debeo per Raimundum Fulconis.

Et mando Arberto de Castrovetulo, et rogo, quod si dominus rex redimeret ipsa pignora, sit datum totum ipsum averum in honorem ad opus filii mei.

Et si filius meus predictus Berengarius obierit sine prole legitima, dimitto ipsos mille moabitanos pro captivis redimendis pro anima mea.

Et dimitto de illis .d. moabitanis de Capraria .cc. moabitanos per missas pro anima mea; et .cc. moabitanos ad induendos pauperes, et .l. moabitanos ad viduas, et .xxv. moabitanos operi sancti Benedicti de Bages; et operi sancte Eulalie de Campo, alios .xxv. moabitanos.

Actum est hoc, .iiii. kalendas novembris, anno .xxxii. regni Ledoyci iunioris.

Sig~~num~~: Berengarii Revertarii, qui hec laudo et firmo, firmarique rogo. Sig~~num~~: Guillelmi de Castrovetulo. Sig~~num~~: Arberti de Castrovetulo. Sig~~num~~: Raimundi de Castelleto. Sig~~num~~: Raimundi de Archubus. Sig~~num~~: Bernardi de Fonoiar. Sig~~num~~: Geralli de Sancta Eulalia. Sig~~num~~: Petri de Corron, scriptoris qui hoc scripsit, die et anno quo supra.

ACA, perg. 46 de Alfonso I.

66

15 noviembre 1167

Venta otorgada por Arnaldo Galindo y su esposa Mayasenda, a la iglesia de santa María de Valldaura, al abad Pedro y a los monjes de dicho monasterio, de un alodio situado en el burgo de Barcelona, en la Corte Condal, por el precio de veinticuatro morabatines de oro.

BPT, cód. 168, f. 9; UDINA MARTORELL, ob. c., p. 134, d. 132.

67

23 diciembre 1167

Venta de unos alodios del Castillo de Montagut, otorgada por Gerardo Alemany y sus hijos Gerardo y Hugo, a favor de la iglesia de santa María de Valldaura, abad y monjes de dicho monasterio, por el precio de doscientos morabatines de oro.

BPT, cód. 168, f. 33; UDINA MARTORELL, ob. c., p. 137, d. 134.

68

8 marzo 1168

Permuta firmada por Sancha de Queralt y sus sobrinos Sibilia y Poncio de Cabrera y Galcerán de Sals, a favor de la iglesia de santa María de Valldaura, abad y monjes de dicho monasterio, de un ferrerreginal situado en Barcelona, en el lugar llamado «Els Archs». En compensación, Sancha y los suyos recibirían la tercera parte de un honor sito en Provensals, que el hijo de dicha dama Berenguer de Queralt había legado en su testamento al mencionado cenobio.

BPT, cód. 168, f. 16; UDINA MARTORELL, ob. c., p. 138, d. 135.

69

25 abril 1168

Compromiso firmado por Bernardo de Riu de Foix (?) a favor del abad Pedro y monjes del monasterio de Valldaura, de que defenderían y respetarían el honor que les había vendido, sito en Valldaura, presentando como avalista o fiador a Guillermo de Sant Martí.

BPT, cód. 168 f. 36; UDINA MARTORELL, ob. c., p. 139, d. 136.

70

12 abril 1168-69 *

Rescripto de Alejandro III, dirigido a Pedro, abad de Valldaura, disponiendo que, pasado cierto tiempo, si el obispo de Barcelona y el arzobispo de Tarragona no llegaban a una concordia, la comunidad cisterciense libremente pudiese ocupar el lugar de Santes Creus.

AHN, cód. 1192b, f. 6; MARCA, ob. c., col. 1351; VILLANUEVA, XX, p. 252, ap. doc. 30.

* Véase la nota del documento 63.

71 Barcelona, 26 junio 1168

Donación otorgada por el rey Alfonso I de Aragón, de unas casas, con una torre y dependencias anexas, edificadas en el burgo de Barcelona, en la Corte Condal, a favor de la iglesia de santa María de Valldaura, abad Pedro y monjes de dicho monasterio.

BPT, cód. 168, f. 11; UDINA MARTORELL, ob. c., p. 140, d. 137.

72 17 julio 1168 *

Escritura de reconocimiento y definición firmada por Berenguer Gasull, su esposa Guillerma, y sus hijos Pedro, Beltrán, Bernardo y Berenguela, al abad Pedro y monjes del monasterio de Valldaura, de la venta que su sobrino Bernardo de Riu de Foix (?), con anterioridad había otorgado de un honor sito en el término de Montagut, y en el lugar llamado Valldosera.

BPT, cód. 168 f. 36v°; UDINA MARTORELL, ob. c., p. 143, d. 141.

73 18 agosto 1168

Venta suscrita por Ramón y su esposa Ermesinda, con sus hijos, al abad Pedro y monjes de Valldaura, del alodio de «Les Planes», situado en el territorio de Barcelona, en la parroquia de Santa Eulalia de Provenzana.

BPT, cód. 168, f. 21v°; UDINA MARTORELL, ob. c., p. 141, d. 138.

74 25 noviembre 1168

Licencia concedida por Pedro de Follá, su esposa Berenguela, su hija Estefanía y su yerno Pedro, al cenobio de santa María de Valldaura o de Santes Creus, al abad Pedro y a los monjes de dichos monasterios, para que sus ganados pudiesen pacer en la selva de Barrades.

BPT, cód. 168, f. 60; UDINA MARTORELL, ob. c., p. 142, d. 140.

75 7 enero 1174

Establecimiento de unas casas situadas dentro de los muros de la ciudad de Tortosa, en la parroquia de Sant Jaime, firmado por Pedro, abad de Valldaura, Guillermo de Ballester, «cellerer», y los monjes de la Casa de Santes Creus, a favor de Pedro de Lérida y de su esposa Juana, por el censo anual de un morabatín de oro.

BPT, cód. 168, f. 117; UDINA MARTORELL, ob. c., p. 180, d. 178.

* Udina asigna la fecha de 1169.

76

3 enero 1179

El obispo Bernardo de Berga y los canónigos de la seo de Barcelona, permutan con Pedro, abad de Santes Creus y los monjes de aquel cenobio, todo el honor que poseían en Vilarrodona, por el campo de Mollet, molino, huerta y pieza de tierra del término de Cerdanyola, en el río Major, que eran de propiedad del monasterio cisterciense por la donación hecha por Ramón Dapifer, al fundarse la abadía de Valldaura.

Notum sit cunctis. Quod ego, Bernardus, Barchinonensis episcopus et universus eiusdem ecclesie canonicorum conventus, damus et commutamus, Domino Deo, et monasterio Sancti Marie de Sancta Cruce, et vobis Petro, abbati, et ceteris monachis eiusdem monasterii, tam presentibus quam futuris, totum illum honorem integriter de Villarotunda.

Sicut terminatur ab horiente in flumine Gaiani. A meridie similiter in flumene Gaiani et in honore de Buada. A occiduo in cloto Lapazos. A Circio, in honore Sancti Petri de Gaiano, qui est honor predicti monasterii.

Et insuper, laudamus et auctorizamos vobis ipsum campum, qui est ultra flumen Gaiani, quem vos emistis de Berengario de Montefar et de suis heredibus, cum omnibus suis terminis et affrontacionibus, sicut resonat in ipsa carta empconis, quam vobis inde fecerunt.

Sic damus et comutamus vobis totum predictum honorem integriter, cum ingressibus et egressibus suis, cum aquarum ductibus et reductibus, cum rego et capud rego, et glebariis, et cum arboribus diversi generis, cum pascuis et garricis, et cum omnibus ad ipsum honorem proventibus¹, per vestrum proprium et franchum alodium. Ac de nostro iure in ius et dominium et potestatem ipsius monasterii et vestri, tradimus ad quicquid ibi vel ex inde facere volueritis.

Accipimus autem a vobis pro hac donacione seu comutacione, ipsum campum de Molleto, cum eius terminis et affrontacionibus, sicut resonat in ipsa carta, quam inde fecit vobis Miro de Moletto.

Et ipsum molendinum cum orto et fexa, quod est in termino de Cerdanola, in rivo Majori, cum ingressibus et agressibus suis, cum arboribus diversi generis, cum rego et capud rego, cum glebariis, et cum aquarum ductibus, et affrontacionibus suis sicut resonat in ipsa carta, quam inde fecit vobis Guillelmi Raimundi dapifer.

Si quis hoc fregerit² supradicta in dupplo componat, et in super hec donacio sive comutacio, firma permaneat omni tempore.

¹ Udina transcribe la palabra «pertinebunt».

² El mismo autor transcribe el vocablo «fregents».

Actum est hec, .iiii^a. nonas ianuarii, anno Domine Incarnacionis .M^o.I.XX.VIII^o.

Ego Bernardus, barchinonensis episcopus, suscribo. Sig^xnum: Petri abbatis de Sancta Cruce³. Sig^xnum: Guillelmi de Belloestar. Sig^xnum: Ponci, prioris. Sig^xnum: Raimundi de Montecatano. Sig^xnum: Bernardi de Agomar, sacerdotis. Sig^xnum: Henrici, monachi. Sig^xnum: Petri, subprioris. Sig^xnum: Arnalli de Sancte Fide, monachi. Sig^xnum: Stephani, monachi. Sig^xnum: Raimundi, monachi. Sig^xnum: Guillelmi, monachi, presbiteri de Castilione. Sig^xnum: Berengarii, levite. Sig^xnum: Marchionis, sacerdotis ianuensis. Sig^xnum: Raimundi, monachi. Sig^xnum: Bertrandi, monachi. Sig^xnum: Berengarius, monachi. Sig^xnum: Petri, monachi. Sig^xnum: Arnaldi de Ix, monachi. Sig^xnum: Petri, sacriste et monachi. Sig^xnum: Raimundi, monachi. Sig^xnum: Berengarii, monachi. Sig^xnum: Bernardi, presbiteri, qui hoc scripsit cum literis rasis et emendatis in linea. .i^a., die et anno quo supra.

ACB, cód. 115, *Lib. Antiquit.* IV, f. 182v^o, d. 430, f. 197, d. 460. BPT, cód. 168, f. 87v^o; UDINA MARTORELL, ob. c., p. 210, d. 213.

77

sin fecha

Orden de Ramón Berenguer IV, dirigida a Guillermo, obispo de Barcelona, a fin de que procurase que el abad y el monasterio de Valldaura, poseyesen sus bienes pacíficamente, singularmente la torre de Valldaura, con su iglesia, diezmos, y primicias, y por razón de desagravio a los males ocasionados por los hombres de Montagut contra el mencionado cenobio.

Raimudus, Dei gracia Comes Barchinonensis et princeps Aragonensis. Venerabili domino et dilectissimo, karissimo amico suo Guillelmi, Dei ordinatione Barchinonensium episcopo, cum dilectione. Salutem.

Noscat serena vestra discreccio, me abbatem de Valle Laurea graviter clamantem vidisse eo quot illi de Monteaucuto in meum proprium et dominium honorem magnam contumeliam et multa mala ei et fratribus suis iniuste fecerunt. Quod quantum michi sit grave per literas non possum vobis indicare, unde vestram cum magno affectu cordis exposco prudenciam, quatinus his literis visis ac mota omni occasione illud dedecus et contumeliam tanquam meam propriam inquiratis, et fortiter demandetis et totum predicto abbati et fratribus suis et ipso monasterio, plenarie et integriter reddirigere et emendare faciatis, et deinceps totum ipsum honorem sicut umquam melius Bertrandus Oto-

³ Debemos advertir que los nombres y apellidos de los firmantes que siguen a continuación no coinciden con los que transcribe Udina Martorell, del Cartoral de Santes Creus y que corresponden a la nómina de la comunidad cisterciense.

nis habuit et tenuit, huic abbati, et fratribus suis, et monasterio ipso, in sana et bona pace et absque alicuius contradiccione, cum omnibus directibus suis, tenere et habere, et plenarie possidere faciatis.

Et per illam fidem quam michi debetis sicut de vobis spero, illud dedecus fortiter iustificetis, et inquiratis, et demandetis. Et totum quod vobis rogo sicut in vobis bene confido adimpleatis, et magnam curam et sollicitudinem de ipso monasterio et de Sanctis Crucis, et de omnibus aliis eorum rebus habeatis. Valet, et quot vobis rogo adimplete. Et ipsum monasterium, una cum filio meo bene emparetis et contra omnes manuteneatis et defendatis. Et ipsam turrim de Valle Urseira, cum ecclesia que ibidem est, cum omnibus ad eandem turrim pertinentibus, cum decimis et primiciis, et cum quatuor affrontacionibus sicut in carta Bertrandi Otonis scriptum est, totum eis habere, et in sana et bona pace tenere faciatis.

ACA, pergamino n° 20, sin fecha, de Ramón Berenguer IV. La fecha del documento debe ser anterior al 1171 o sea el año en que murió el mencionado obispo Guillermo.

78

sin fecha

Relación de los bienes que Ramón de Copons poseía en Tortosa, por Ramón de Puiggalt.

«In Assanet, unum locale iuxta honorem Vallis Laure.»

PONS Y MARQUÉS, ob. c., p. III, d. 185, 4.

POR QUÉ SE RETARDÓ LA FUNDACIÓN DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA

Después que Barcelona hubo logrado, a petición de sus Consejeros, el real Privilegio de fundación de un Estudio General de Teología, Derechos canónico y civil, Filosofía, Artes, Medicina y otras ciencias, dado en Torre Octavia por Alfonso V el Magnánimo, a 3 de septiembre de 1450, y obtenida también la Bula confirmatoria del papa Nicolás V, fechada en Asís el día 30 del mismo mes y año, era de esperar una pronta y rápida erección de la Universidad en la ciudad condal.

Pero no fué así. Las vicisitudes por que atravesó el largo período de dilaciones que abarca hasta el 18 de octubre de 1536, en que se colocó solemnemente la primera piedra del edificio docente, han sido estudiadas por José Balari¹ y Ferrán Soldevila² con honrada y reconocida competencia.

Ambos, no obstante, dejan sin contestación satisfactoria esta pregunta: ¿por qué no se llevaron a la práctica, desde un principio, los privilegios fundacionales de la Universidad?

Balari, después de calificar de *incomprensible* esta primera dilación, sin sacar el provecho de los privilegios que la ciudad había obtenido, responde: «porque los consellers nada hicieron para establecer en ella el *Studi General*». Esta gratuita afirmación queda desvanecida por el relato que el propio autor nos hace de las laboriosas actividades de los Consejeros de la ciudad preparando la embajada, para el monarca, que partió de nuestro puerto el 18 de junio de 1450 y regresó el 28 de diciembre del mismo año. Y más, todavía, cuando nos relata que «los embajadores estuvieron presentes en el Consejo de diez y ocho prohombres que los consellers celebraron, el 30 de diciembre, para oír de boca de ellos la relación detallada de su embajada». Ni Mos-

¹ «Anuario de la Universidad literaria de Barcelona, 1896-1897». Barcelona 1897.

² *Barcelona sense Universitat i la Restauració de la Universitat de Barcelona (1714-1837)* (Barcelona 1938).

sén Johan de Marimón, ni Mossén Bernat ça Pila, que fueron los que hablaron en nombre de la embajada, dijeron nada referente a la concesión lograda para fundar el Estudio General. ¿Es que no significa nada este silencio en asunto tan principal para la ciudad? Si los privilegios obtenidos no fueron ejecutados rápidamente, no sería por desidia de los Consejeros de Barcelona, sino más bien por alguna otra razón de peso que los embajadores explicarían con gran reserva y que, por motivos de cautelosa prudencia, no consignarían en las actas.

Más avisado y precavido se muestra Ferrán Soldevila en su bien ponderada, sugestiva y documentada recensión histórica de nuestra institución docente. Conoce el bache, que la investigación monográfica no ha conseguido todavía rellenar de materiales sólidos, y lo salva con un gesto de mano experimentada y maestra, con estas palabras: «Però circumstàncies diverses, banals les unes, greus les altres, singularment la guerra de Catalunya contra Joan II i les anyades de postració que van seguir-la, van ajornar i tornar a ajornar la fundació de l'Estudi general barceloní».

Veamos ahora la verdad de lo ocurrido y que por tanto tiempo han guardado oculto los documentos que ofrecemos.

Todas las gestiones sobre este asunto se sucedieron con gran rapidez. El día 2 de septiembre de 1450 los embajadores de Barcelona se entrevistaron con el rey, pidiéndole «que fos de sa clemència voler otorgar an aquexa ciutat Studi General». Al día siguiente fué expedido por el Magnánimo el deseado privilegio. Seguidamente, el 30 del mismo mes, el papa Nicolás V firma la Bula correspondiente.

«Los embajadores, como dice Balari, en 18 de octubre tenían ya en su poder ambos documentos.» Pero alguien velaba por la defensa de los privilegios del Estudio General de Lérida. Éste era su obispo, Antonio Cerdá, llamado el Cardenal Mesinense, residente en Roma y gran amigo del Papa. Los embajadores de Barcelona hubieron de presenciar un rudo forcejeo, aunque breve y silencioso, en la difícil lucha entablada, que terminó con la suspensión de la ya obtenida Bula pontificia que decretó el propio papa Nicolás V en 19 de noviembre de 1450.

La extremada presteza en la concesión real y la prontitud con que se obtuvo la Bula pontificia, así como la sorpresa que hubieron de producir al Cardenal Mesinense los hechos consumados con tanta celeridad, son un claro indicio de que las instrucciones reservadas acordadas por los consejeros de la ciudad el día 12 de

mayo de 1450, fueron diligenciadas con gran sigilo por sus embajadores.

Por esto el obispo de Lérida, Antonio Cerdá, recorrió aceleradamente ante el Papa para exponerle los graves perjuicios que ocasionaría al más antiguo Estudio General de la Corona de Aragón. Le recordaría, también las concesiones hechas a la ciudad de Lérida, por el rey Jaime II, en cuya virtud el privilegio de tener Estudio General estaba reservado exclusivamente a dicha ciudad con expresa prohibición para las demás poblaciones de sus dilatados reinos, terminando por suplicarle que «la dita concessió de privilegis e immunitats (recientemente concedidos a Barcelona), sia per lo dit sant Pare revocada».

Alfonso el Magnánimo, visiblemente contrariado, reprende al Cardenal Ilerdense por estas gestiones realizadas y procura desvirtuarlas. En escrito del 2 de noviembre ³ le dice que personalmente ha concedido el Privilegio a Barcelona y que, a instancias suyas, el Papa ha otorgado la Bula correspondiente, invitándole a que «conformant-vos amb aquesta nostra voluntat . . . no procureu, ne permetau ésser res innovat», pues, por la prestancia de la ciudad de Barcelona es ésta «digne, com qualsevol altra ciutat de nostres regnes e terres, a haver Studi general». El enojo del monarca es manifiesto. Estas últimas palabras, más bien que un halago a la supremacía de la ciudad Condal, parecen ser un mensaje del cesarismo renacentista con ademán de barrer definitivamente los seculares privilegios de la ciudad de Lérida. No es ésta la primera vez que Alfonso V tropieza con los privilegios del primer Estudio General de la Corona de Aragón. Con motivo de la entrada de los valencianos en el turno del rectorado del Estudio de Lérida, hubo de presenciar un estado de rebelión, contra sus disposiciones, mantenido tenazmente por espacio de nueve años (1419-1427) ⁴.

De nuevo reaparecen aquí los mismos contendientes de veinticinco años atrás. Si entonces el monarca decidió resolver la porfiada contienda con el cerrojazo al Estudio leridano, ahora se verá sorprendido por otra decisión no menos eficaz, pero de suerte contraria, como es la Bula de Nicolás V, de 19 de noviembre de 1450, suspendiendo la concesión del Estudio General a Barce-

³ Apéndice I.

⁴ R. GAYA MASSOT, *Los Valencianos en el Estudio General de Lérida*, en «Anales del Centro de Cultura Valenciana», Anejo n.º 3 (Valencia 1950).

lona que le había otorgado con la anterior y reciente Bula del día 30 de septiembre ⁵.

El Papa justifica esta rectificación dando por sobrentendida la ligera noticia que se le ofreció por una sola parte, pero que después ha sido informado por muchos prelados y doctores de que, si se concediese el Estudio General a Barcelona, sería un grave perjuicio, y aun la total ruina, de los demás Estudios que de antiguo están establecidos en otros lugares próximos a ella, lo cual sería contrario a sus intenciones, pues, «creyendo ampliar los Estudios, los destruiríamos». La alusión al Estudio de Lérida es clarísima y, también, la intervención que tuvo en este informe, entre otros, el obispo de la ciudad, Antonio Cerdá.

En esta segunda Bula de Nicolás V, tal vez para no desairar al Magnánimo y a la embajada de Barcelona, no deroga la concesión hecha, sino que la suspende «donec super hoc plenius informati aliud decreverimus ordinandum». Queda, pues, una puerta abierta para ulteriores gestiones y en ocasión más propicia. El privilegio real está completamente a salvo. Es fácil ahora interpretar el silencio de los Consejeros barceloneses y las esperanzas que siempre mantuvo la ciudad en el privilegio de su Estudio General.

Sin embargo, con todo lo expuesto, no se agota aún la perseverante vigilancia de la ciudad de Lérida en defensa de los privilegios concedidos a su Estudio General por el rey Jaime II. Ni, por otra parte, tampoco había renunciado la ciudad de Barcelona a la realización de sus aspiraciones, ya que en el Consejo de Ciento, a 6 de marzo de 1451, se deliberaba sobre la conveniencia de aceptar el Estudio General otorgado por el monarca, y, a partir del año 1472, los Consejeros recomiendan periódicamente, al final de sus respectivos mandatos, la creación de la Universidad, «però no s'anava més enllà de les paraules» ⁶.

La segunda Bula del papa Nicolás V (19 noviembre 1450) explica perfectamente el silencio de Barcelona, especialmente durante los primeros subsiguientes años. Pero falta mucho por correr hasta octubre de 1536. Algo más debió ocurrir durante este tiempo que pueda justificar la prolongada demora de la creación de la Universidad.

Cierto que la explicación más obvia la hallamos en la guerra de Cataluña contra Juan II y en sus ruinosas consecuencias, pero

⁵ Apéndice, II.

⁶ A. ROVIRA I VIRGILI, *Historia Nacional de Catalunya*, v. VII, p. 439.

al lado de los inconvenientes bélicos propiamente dichos, asoma la cuestión del Estudio de Lérida en las capitulaciones de rendición de la ciudad, firmadas el 6 de julio de 1464 ⁷.

En la petición 4.^a de las mismas se pide y concede una amplia confirmación de todos los privilegios, libertades y costumbres del Estudio General. Y en la última, la 8.^a, se obtiene igualmente la revocación de cuantos se hubieren concedido en perjuicio de la ciudad. No se necesita gran perspicacia para adivinar que estas estipulaciones hubieron de ser un freno muy eficaz para contener durante mucho tiempo las aspiraciones de los consejeros de Barcelona. Si la ciudad de Lérida, amparándose en los pactos de la rendición, impugnó desde los primeros días la restauración de la Universidad de Huesca ⁸, ¿cómo habría dejado de hacerlo al menor conato que intentase Barcelona?

Llegamos finalmente al reinado de Fernando II el Católico (1479-1516). La ciudad de Barcelona aprovechará la oportunidad de esta nueva circunstancia política y se verá complacida con el interesante privilegio del monarca, de 14 de enero de 1488, por el que se reúnen todas las escuelas de Gramática y Artes de la ciudad bajo la autoridad del Canciller del Estudio de Medicina, con autorización para otorgar grados y poder usar de las mismas franquicias que tenía el Estudio General de Lérida ⁹. Este privilegio unificador no es la creación de la Universidad de Barcelona, pero sí una habilidosa conjunción de oportunidades que la preparaban para evolucionar rápidamente hacia una indeclinable efectividad, como ya se observa en la gestión de la ciudad realizada en el año 1507 ¹⁰.

Esta peligrosa situación no pasa desapercibida a la vigilante mirada de la ciudad de Lérida, quien la desborda desplazando a su síndico general, Gispert Matheu, para protestar ante el monarca que el privilegio fué concedido en perjuicio del Estudio Ilerdense. Fernando el Católico considera de nuevo el asunto y desde Monzón, a 12 de julio de 1510, declara que «dicho privilegio fué expedido inadvertidamente por nuestro protonotario» ordenando, en consecuencia, que quedaba revocado y su ejecución

⁷ JOSÉ LLADONOSA PUJOL, *El Sitio de Lérida de 1464*, apéndice XIV. (Lérida 1945).

⁸ Arch. Mun. Lérida. Reg. 367, fols. 85, 86, 87.

⁹ JOSÉ BALARI Y FERRAN SOLDEVILA, lugares citados. JOSÉ M. ROCA en *l'Estudi General de Lleyda*, p. 104, transcribe íntegro el privilegio.

¹⁰ FERRAN SOLDEVILA, lug. cit.

suspendida, con orden de que el original fuese devuelto a su cancillería ¹¹.

Carlos I dió nueva validez al privilegio suspendido, confirmándolo a 3 de octubre de 1533 ¹². A no tardar se coloca la primera piedra de la Universidad en octubre de 1536.

La prolongada demora en la fundación de la Universidad de Barcelona (1450-1536) no se explica, pues, por la perezosa desidia de los consejeros de la ciudad, sino por la vigilante presencia de los Paheres de Lérida en la defensa de los privilegios del primer Estudio General de la Corona de Aragón que les confiara el rey inolvidable, Jaime II, el 1.º de septiembre del año 1300.

RAMÓN GAYA MASSOT

Documentos

1

Nápoles, 2 noviembre 1450

Alfonso V al Cardenal Ilerdense, Antonio Cerdá, quejándose de sus gestiones ante el Papa a fin de que sea derogada la Bula de privilegios, de 30 de septiembre de 1450, concedida al recién fundado Estudio General de Barcelona, con el pretexto de que es perjudicial al Estudio de Lérida

Reverendissimo pare en Christ, senyor e amich nostre molt car: aquests passats dies nostre sant Pare a nostra supplicacio ha atorgat a la ciutat de Barcelona o al Studi general que en aquella de nostra voluntat e provisió se ha fundat e instituit, tots aquells privilegis e immunitats que lo Studi de Tolosa opte de sos predecessors; de present som stats informats que vos, prenent la dita fundació de Studi general en la ciutat de Barcelona esser preiudicial al Studi de Leyda, procureu que la dita concessió de privilegis e immunitats sia per lo dit sant Pare revocada. La qual cosa no podem per res creure, maiorment si sabut haureu que a nostra supplicacio sia, segons dit havem, stat atorgat, com no speram que en açó ne altres coses supplicants e procurants nos atorgades, vos vingau altrament que be. Notificant vos per ço aquestes coses, vos pregam e encarregam quant pus affectuosament e streta podem, que conformant vos ab aquesta nostra voluntat

¹¹ Apéndice, III

¹² José M. Roca, *lug. cit.*, p. 115, aporta esta noticia, pero sin cita para verificarla.

circa la dita concessio de privilegiis e immunitats no procureu ne permetau esser res innovat, ans pus tost si per algu era's attentat lo facats cessar, desenganant aquell per nostra part que, considerat la dita ciutat de Barcelona tant per la bona disposicio de aquella, quant encara per esser axi digne com qualsevol altra ciutat de nostres regnes e terres a haver Studi general, no permetriem que als dits privilegiis, immunitats sia en alguna manera feta lesio, ans procurarem per tot nostre poder, que aquells sian inviolablement observats, e axi ne scrivim de present al dit sant Pare. De aço nos fareu singular complacencia, e us ne restarem obligats.

Dada en lo castell nou de Napols, a .ii. dies del mes de noembre del any de nostre senyor mil .cccc.l. Rex Alfonsus.

Dominus rex mandavit michi
Arnaldo Fonolleda.
Provisa.

Rex, etc.
Dirigitur cardinali Illerdensi.
ACA, Reg. 2544, fol. 176.

2

Roma, 19 noviembre 1450

Bula del papa Nicolás V por la cual se deja sin efecto otra anterior, de 30 de septiembre, en que se concedía a la ciudad de Barcelona facultad para erigir una Universidad, a causa de los perjuicios que se irrogarian a otras de antiguo existentes en lugares próximos a ella.

Nicolaus episcopus servus servorum dei. Dilectis filiis Consiliariis et probis viris Civitatis Barchinonensis. Salutem et apostolicam benedictionem. Profectibus publicis ex debito pastoralis officii, adjuvante domino, presidemus efficacibus studiis intendentes argenti desiderio ducimur, et cura propensioris sollicitudinis excitamur ut studia litterarum per quae scientiarum thesaurus acquiritur et spiritualis et temporalis gaudii gloriam pervenitur laudabilibus incrementis dirigantur ubilibet et propensius invalescant ad multiplicanda virtutum semina et germina salutaria producantur. Hinc est quod nos pro utilitate publica excedentes in Civitate nostra Barchinonensis litterarum studium comode posse erigi Auctoritate apostolica vobis concessimus ut in Civitate prefata essent et haberetur de cetero litterarum studium generale in quo Magistri docerent et scolares libere studerent et audirent in quavis licita facultate. Deinde fidedigna doctorum hominum et multorum de illis partibus prelatorum relatione percepimus quod si dictum studium in Civitate prefata institueretur et ordinaretur, foret in magnum preiudicium nec non totalem destructionem ceterorum studio-

rum quae sunt in locis propinquis et in quibus ipsa studia ab antiquo vigerunt ac impresentia vigent. Qua res penitus contra desideria cordis nostri esset et spes nostra longe frustraretur credentes studia amplificare et ipsa destruerentur. Itaque volentes huic rei salubriter providere, tenore presentium concessionem ipsius studii prefatam suspendimus ac interdiciamus districtius inhibentes quod nullus cuiuscumque gradus vel conditionis existat huiusmodi studii concessionem ac ipsarum bullarum superinde confectarum affectu uterit, donec super hoc plenius informati aliud decreverimus ordinandum. Datum Rome apud Sanctum Petrum anno Incarnationis dominice millesimo quadringentesimo quinquagesimo. Tertiadecimo kalendas decembris. Pontificatus nostri Anno quarto.

Arch. Municipal. Lérida: Diploma n° 280. (Gras de Esteve, Catálogo n° 280.)

3

Monzón, 12 julio 1510

Fernando II ordena que sea devuelto a la Real Cancillería un privilegio que había concedido inadvertidamente al Colegio de Medicina de Barcelona en perjuicio del Estudio de Lérida.

Sobre fer restituhir en la Real Cancilleria lo del studi de Barcelona que clandestinament y estant emparat lo sagell ne havia tret.

Ferdinandus Dei gratia Rex Aragonum, Sicilie citra et ultra farum, Hierusalem, Valencie, Maioricarum, Sardinie et Corsice, Comes Barchinone, Dux Atthenarum et Neopatrie, Comes Rosillionis et Ceritanie, Marchius Oristanni et Gociani. Nobili magnifico consiliario, dilectis et fidelibus nostris gerentivices nostri generalis gubernatoris in Cathalonie Principatu, vicario insuper et baiulo ac consiliariis Civitatis nostre Barchinone. Salutem et dilectionem. Concessimus nuper collegio medicorum et studii generalis artium et medicine istius Civitatis copulam quemdam in forma privilegii, quod privilegium, cum dilectus noster Gispertus Matheus, Syndicus Civitatis nostre Ilerde, pretenderit fuisse et esse in preiudicium Studii Ilerdensis, fuit penes protonotarium emparatum nostrum. Que empara non purgata, neque dicto Sindico voccato, inadvertenter predictum privilegium fuit expeditum per nostrum protonotarium et parti impetranti traditum. Et quia de iure et iuxta ordinationes domus nostre executio dicti privilegii est impedienda, dictumque privilegium in cancellaria nostra restituendum donech predicta empara cancellata per nos aliter sit provisum: Ideo vobis dicimus et mandamus pena florenorum auri mille adiecta quatenus illico sine mora dictum privilegium manus ad vestras habeatis compellendo ad hec pretoriis remediis illius detentores ad ponendum illud in manibus et posse vestris. Cumque predictum privilegium in sui figura manus ad vestras habueritis, illud ad nos seu ad nostrum

protonotarium in sui prima figura remittetis tenendum et custodiendum, donech empara predicta cancellata aliter sit provisum. Interim vero supercedebitis in executione dicti privilegii, prout nos presentium tenore supercedimus cassamus revocamus et annullamus omnia et quecumque virtute dicti privilegii processa et emanata, contrarium nullatenus temptaturi et actione aliqua sive causa si, preter ire et indignationis nostre incursum, penam prepositam omni contraventionis casu, rigida non dederit executio, cupitis evitare. Dato in villa Montisonis die duodecima mensis julii anno a nativitate domini Millesimo quingentesimo decimo. = Angustinus Vt. = Vt. Galbes. = Campaner notarius.

Arch. Municipal Lérida: Reg. 701, fol. 64.

IGNACIANA

El 21 de julio del año 1550 una bula de S. S. Julio III confirmaba la Compañía de Jesús y las muchas gracias y privilegios con que anteriormente había sido aprobada por la santidad de Paulo III.

El nombre de Ignacio de Loyola se propagaba por el mundo entero y el prestigio de la nueva Religión aureolada por las virtudes y santidad de los fundadores había llegado a Gerona, en donde quizá alguno, recordara todavía el paso de Ignacio, cuando a principios de 1528, después de sus estudios en las Universidades de Alcalá y Salamanca, de vuelta en Barcelona, resolvió cursar en la Universidad de París, a cuya ciudad sabemos llegó el día 2 de febrero de dicho año ¹.

Era el 15 de enero de 1551, los jurados, apenas acabados de elegir, se disponían a inaugurar su mandato con un acto de gobierno que, recogiendo el unánime sentir de la ciudad, había de ser honroso para la corporación y abundante en gracias para los gerundenses. Decidieron, al efecto, escribir a san Ignacio suplicándole enviase un padre de la Compañía con la esperanza de cosechar, mediante su predicación, copiosos frutos «tant en coses de letres com de spirit».

Esta carta, que hemos transcrito fielmente del original, está contenida en el *Manuale negotiorum juratorum* del Archivo Municipal de Gerona, al fol. 10 del meritado año de 1551, y es muy curiosa ².

Los jurados, como justificando el paso que van a dar, se amparan en sus prerrogativas de gobernantes, en tal manera que su actuación no quede limitada al buen gobierno de la cosa pública, sí que también a aquello que más vivamente sienten, cual es lo concerniente a la honra divina y al mayor provecho de las almas.

¹ J. CREIXELL E IGLESIAS, S. J., *San Ignacio en Barcelona*, p. 103. Ya que la ocasión es oportuna dejamos consignado, si bien creemos no tuvo relación con lo expuesto, que por acuerdo del Excmo. Ayuntamiento de fecha 17 de enero de 1930, se dió el nombre de «San Ignacio» a la calle transversal a la de Barcelona, lado izquierdo, frente a los Talleres del F. C. de M. Z. A., en dirección a la carretera de Palau Sacosta.

² Cf. Apéndice n. 1.

protonotarium in sui prima figura remittetis tenendum et custodiendum, donech empara predicta cancellata aliter sit provisum. Interim vero supercedebitis in executione dicti privilegii, prout nos presentium tenore supercedimus cassamus revocamus et annullamus omnia et quecumque virtute dicti privilegii processa et emanata, contrarium nullatenus temptaturi et actione aliqua sive causa si, preter ire et indignationis nostre incursum, penam prepositam omni contraventionis casu, rigida non dederit executio, cupitis evitare. Dato in villa Montisonis die duodecima mensis julii anno a nativitate domini Millesimo quingentesimo decimo. = Angustinus Vt. = Vt. Galbes. = Campaner notarius.

Arch. Municipal Lérida: Reg. 701, fol. 64.

IGNACIANA

El 21 de julio del año 1550 una bula de S. S. Julio III confirmaba la Compañía de Jesús y las muchas gracias y privilegios con que anteriormente había sido aprobada por la santidad de Paulo III.

El nombre de Ignacio de Loyola se propagaba por el mundo entero y el prestigio de la nueva Religión aureolada por las virtudes y santidad de los fundadores había llegado a Gerona, en donde quizá alguno, recordara todavía el paso de Ignacio, cuando a principios de 1528, después de sus estudios en las Universidades de Alcalá y Salamanca, de vuelta en Barcelona, resolvió cursar en la Universidad de París, a cuya ciudad sabemos llegó el día 2 de febrero de dicho año ¹.

Era el 15 de enero de 1551, los jurados, apenas acabados de elegir, se disponían a inaugurar su mandato con un acto de gobierno que, recogiendo el unánime sentir de la ciudad, había de ser honroso para la corporación y abundante en gracias para los gerundenses. Decidieron, al efecto, escribir a san Ignacio suplicándole enviase un padre de la Compañía con la esperanza de cosechar, mediante su predicación, copiosos frutos «tant en coses de letres com de spirit».

Esta carta, que hemos transcrito fielmente del original, está contenida en el *Manuale negotiorum juratorum* del Archivo Municipal de Gerona, al fol. 10 del meritado año de 1551, y es muy curiosa ².

Los jurados, como justificando el paso que van a dar, se amparan en sus prerrogativas de gobernantes, en tal manera que su actuación no quede limitada al buen gobierno de la cosa pública, sí que también a aquello que más vivamente sienten, cual es lo concerniente a la honra divina y al mayor provecho de las almas.

¹ J. CREIXELL E IGLESIAS, S. J., *San Ignacio en Barcelona*, p. 103. Ya que la ocasión es oportuna dejamos consignado, si bien creemos no tuvo relación con lo expuesto, que por acuerdo del Excmo. Ayuntamiento de fecha 17 de enero de 1930, se dió el nombre de «San Ignacio» a la calle transversal a la de Barcelona, lado izquierdo, frente a los Talleres del F. C. de M. Z. A., en dirección a la carretera de Palau Sacosta.

² Cf. Apéndice n. 1.

Sabedores poco ha de la gran misericordia del Señor que con la institución de la Compañía de Jesús ha enviado nuevos cultivadores a su viña por mediación de san Ignacio, se regocijan y le agradecen haya tenido compasión y recuerdo del mundo en una época en que de tan desviado y perdido se asemeja a los tiempos en que Dios enviaba profetas. De aquí la necesidad de aceptar la nueva luz, no solamente por encontrarse ciego, si que también por hallarse en la hora undécima del día cuando éste está para terminar, y así, siendo san Ignacio el distribuidor y comunicador de la nueva luz, le suplican la caridad de enviarles algún predicador con el que, mediante la divina gracia, tienen esperanza de abundantes frutos, ya que la tierra no carece de vituallas y en la ciudad, además de ser poco viciosa, la gente se nota conmovida como si ya sintiera el centelleo del fuego que le envía el Señor.

San Ignacio recibió esta carta y la contestó con aquella caridad que le caracterizaba. Desgraciadamente nuestra investigación, sostenida y paciente, ha resultado infructuosa hasta ahora respecto el hallazgo de dicho preciado documento, pero la respuesta nos consta positivamente de la contestación que a la misma dieron los jurados, por carta de fecha 4 de junio, que hemos transcrito y señalamos de núm. 2.

Por ella sabemos que san Ignacio acogió favorablemente la súplica y, en vista de tan buena disposición, les promete satisfacer los deseos de la ciudad y ésta, acepta con gratitud esperando se realicen a la mayor brevedad. Además, se participa al Santo que el Provincial, Dr. Araoz, de regreso de Roma, si bien por la mucha prisa que llevaba, ellos no pudieron hablarle, dispuso se detuviera el P. Estrada, el cual, por espacio de tres días, predicó un sermón y una plática cada día, con gran edificación del obispo y de toda la ciudad, y en tal modo movió la gente a devoción y piedad que tienen la seguridad que si dicho Padre u otro de la Compañía pudiese permanecer algún tiempo en la ciudad, se produciría en la misma tal mutación, que daría señalada ocasión para agradecerlo al Señor. Por lo cual y recordando a San Lucas en el capítulo XI, versículo 9, insisten en la petición de que les envíe otros predicadores y, a ser posible, al mismo P. Estrada que tan buen recuerdo había dejado y que ya se había ganado la voluntad de todos, y así le suplican encarecidamente no les olvide en su petición, y por su mediación les complazca el P. Provincial.

En el mismo día que a san Ignacio, escriben los jurados al

P. Araoz y al Duque de Gandía, que más tarde había de ser san Francisco de Borja. Al P. Provincial le agradecen la predicación del P. Estrada y le explican poco más o menos lo que a san Ignacio, terminando por pedirle lo mismo y añadiendo «que no ha en tot Catalunya loch més acomodat per semblants obres, ni tant com aquesta ciutat» y se apoyan en la respuesta de san Ignacio de «que havent en la Companyia comoditat, o, sa Rnd. P. de Roma, o, V. P. de Spanya proveiran y compliran nostres demandes».

A San Francisco de Borja igualmente le dan cuenta de la predicación del P. Estrada y de sus beneficiosos resultados y, concretando más el asunto, dicen que en la ciudad hay «molts preparatoris per a institució de estudi, per star tota la ciutat desijosa de estudi en lo qual se aprenguessen vertaderes letres cristianes, segons que en altres parts se aprenen en los collegis de la Companyia». Como se ve ya no se trata sólo de una nueva predicación, el deseo es más ambicioso y se concreta a la fundación de un colegio. Recuerdan al Duque los ofrecimientos que les tiene hechos sobre el particular, seguramente a su paso por Gerona, y terminan pidiendo quiera serles propicio y su intercesor cerca los PP. General y Provincial, al objeto de convertir en realidad los deseos que les animan.

No debe extrañar la confianza y afecto, no exenta de cierta familiaridad, que se nota en esta carta, ni tampoco los ofrecimientos del Duque. Entre éste y la ciudad mediaron excelentes y cordiales relaciones durante la época de su virreinato en Cataluña y si los gerundenses recordaban aquellos días, tampoco el Marqués de Lombay había olvidado la lealtad y cariño que había encontrado en su colaboración pronta y abnegada.

En cuanto al P. Estrada, del que tantos elogios se hacen de su labor apostólica, tampoco debemos sorprendernos ni tomarlos a exageración. Es el mismo P. Ribadeneyra en el capítulo VI de la *Vida de San Ignacio*, quien nos dice: «Fué tanto lo que con el ejemplo de los nuestros y con los sermones en latín del P. Francisco Estrada se movió aquella Universidad (Lovaina), que muchos estudiantes escogidos, mozos, y hombres ya en doctrina y autoridad señalados, se llegaron a nuestro instituto y entraron en la Compañías»³. En lógica consecuencia hemos de creer en su oratoria, quizá fogosa y arrebatadora, pero desde luego convincente y persuasiva.

Los resultados de esta correspondencia imaginamos no fueron inmediatos. No era cosa tan llana ni fácil la fundación de un cole-

³ P. DE RIBADENEYRA, *Historias de la Contrarreforma* (Madrid 1945), p. 174.

gio, aún cuando mediara la mejor voluntad por ambas partes. Tal vez también la muerte del santo fundador, ocurrida en 1556, influyera en ello. El meritado «Manual» al llegar al folio 19, día 14 de febrero, tiene una laguna de veintiséis folios que quedaron sin escribir y cuando reanuda la escritura las anotaciones figuran sin orden ni concierto, seguramente por el poco cuidado que se tuvo en preparar los pliegos cuando su encuadernación, y ninguna de estas notas vuelve a referirse a la Compañía. Ésta en la medida de sus posibilidades iría enviando algún predicador; nos consta que en 1579 el P. Lorenzo de San Juan y el P. Francisco Castell predicaron una misión y que, al año siguiente, este último junto con el P. Justo predicaron la Cuaresma, con gran provecho espiritual, en la iglesia de San Félix ⁴.

Posiblemente estas predicaciones influyeran en la fundación e instalación del Colegio de la Compañía de Jesús que tuvo lugar el año siguiente, o sea el 1581, en que pasaron a ocupar el monasterio de San Martín Çacosta, por haberse suprimido la prepositura y

⁴ Al molt Reverent Pare en Crist el doctor Antoni Ibanyes, Provincial de la Companyia de Jesús.

Molt Reverent Pare en Crist.

Ab la missió del any prop passat del pare Llorens de Sant Joan y del pare Francisco Castell y ab la quaresma ha feta ara lo pare Iust ensemps ab dit pare Francisco serà vist per experiència la molta consolació y gran fruyt que los desta ciutat han rebud, axí ab predicationes y confessions com encara ab la doctrina cristiana y eximpli de bona vida en tant que xichs e grans ne restam molt satisfets contens y adoctrinats. Nosaltres per part desta ciutat obligats en tot lo que V. P. y tota la Companyia volran ordenar desta ciutat y en pregar a V. P. para que la devoció y fruyt se continue que per la quaresma prop vinent nos consenta al dit pare Llorens de la vinguda del qual tenim confiança ne restaria nostro Senyor Déu servit y la Sglésia de Sante Feliu hont ell en la missió y lo pare Iust en la quaresma an predicat haventetordament (?) satisfeta.

E nostro Senyor Déu la persona de V. P. garde al seu sanct servey, de Gerona a xiii de abril any MDLXXX.

A la ordinació de V. P. aperellats.

Los Jurats de Gerona.

Al molt Reverent Pare en Crist el doctor Anthoni Ibanyes Provincial de la Companyia de Jesús.

Molt Reverent Pare en Crist.

Sempre havem confiat que en cosa sens oferís que tocàs a la salvació de las ànimas de aquesta ciutat V. P. nons faltaria per sa part y axí que'ns aguera feta la mercè del P. Llorenso per ací si bonament puguera, y per tant que correspondrà ab altre qui no farà menys fruyt que aguera fet dit padre Llorenso de que pregam a V. molt Rent. Paternitat, al qual nostro Senyor Déu guard y al seu sant servey conserve, de Gerona a xxiii de juny any MDLXXX.

A la ordinació de V. P. aperellats.

Los Jurats de Gerona.

ARCHIVO MUNICIPAL, *Manuale negotiorum juratorum* 1580, ff. 35 y 48.

canónica Agustiniàna con el curato y parroquialidad aneja que lo habitaba y servía ⁵.

El acontecimiento tuvo lugar el día 9 de diciembre y quedó consignado en el «Manual» correspondiente, al parecer como una nota más de la jornada, con la siguiente memoria: «Dicto die. Los pares de la Companyia de Jesús prengueren possessió del monastir de Sant Martí Çacosta, de Gerona, lo qual era del orde de canonges retglás del orde de Sant Agosti. Prengué lo acte de dita possessió mossén Benet Reig, notari públich de Gerona».

LUIS BATLLE PRATS

Apéndice

1

15 enero 1551

Molt Rnd. e magnific Senyor. Encare que totes les coses concernents al bon regiment de aquesta republica, al qual jat sia insuficients presidim, desijam poder encaminar, aquelles empero mes vivament tenim al cor que mes directament tocha a la honra divina y a maior utilitat de les animes. Poch ha som stats informats de la gran misericordia que lo Senyor a la sua vinya ha feta enviant nous cultivadors per a cultivar aquella, instituint per aquest efecte la nova Companyia y Religio que per medi de V. P. ha instituida, cosa de la qual no sols los cristians pero tot lo univers deu molt alegrarse y ab gran jubiliacio regraciar molt al Senyor pus s'es volgut recordar y apiadar del mon no mancho en nostre temporada desviat y perduto que en lo temps que enviava prophetes y los instituydors de les religions. Gran obligacio te lo mon en aceptar la nova lum que lo Senyor li envia no sols per la gran ceguedat que deu coneixer que te pus li envien lum, pero per trobarse tambe a la onsen hora del dia vehen que lo die sta ja per acabarse y axi conexer clarament nosaltres la molta nessessitat que sta nostra ciutat te de una pocha desta lum supplican a V. P. al qual lo Senyor ha fet distribuïdor e comunicador de la sua llum tinga per be de fernos charitat de enviar a esta ciutat un predicador de la sua companyia a la qual tenim sperances migensant la gracia divina que ha de fer no mancho fruyt tant en coses de letres com de spirit com en ninguna altre ciutat se hage fet per ser la terra ben provehida de totes virtualles y la ciutat poch viciosa y la gent algun tant moguda que par senten ja alguna cintilla del foch que lo Senyor envie y per ço no dexe V. R. P. fer obre tant pia la qual li reputarem a gracia y

⁵ VILLANUEVA, *Viage literario*, XIV, p. 155.

merçe specials. Supplicant al Senyor que a V. R. P. conserve per molt temps y a son servey com desige. De Gerona a xv de janer any M.D.LL.

A la ordinacio de V. R. P. apparellats

Los Jurats de Gerona.

Al molt Rnd. y magnifich Senyor mestre Ignacio de Loyola doctor en sacra theologia General de la Companyia de Jesus.

Archivo Municipal. *Manuale negotiorum juratorum*. 1551, fol. 10.

2

4 junio 1551

Molt Rnd. Pare en Jesuchrist.

Una letra de V. P. reberem resposta de altre li teniam escrita supplicantlo faes charitat a esta ciutat de manar algun predicador de sa companyia vingues predicar a ella, y restam molt obligats a V. P. de les entranyas de charitat ab aquella nos demostra, y de la oferta nos fa que tenint tal disposicio satisfara als desigs desta ciutat, la qual ab actio de moltes gracies accepta, y supplica al Senyor promptament disponga lo negoci de manera que los bons desigs que la sua divina Magestat nos ha inspirats se posen en executio per maior gloria y honra sua, lo Rnd. provincial lo doctor Araoz, tornant de Roma, ja que no'ns feu charitat de poder li parlar per lo que passa de molta pressa, nos la feu de manar al pare mestre Strada se detingués en esta ciutat alguns dies, y axi restà en ella tres dies y predicà quiscun dia dos sermons ab molta charitat y ab gran edificacio del Rm. S. bisbe y nostra y de tota la ciutat y de tal manera mogué la gent a devotio que tenim per molt cert que si lo dit mestre Strada, o altre persona semblant de la companyia stigués algun temps de assento predicant en esta ciutat, seria lo Senyor tant servit en ella y se faria tal mutacio que V. P. y tots tindriem molta ocasio de donar ne grans lahors y gracies a nostre Senyor. Per hont si ans de haver hoit predicador de la companyia lo Senyor nos donave tals desigs y anims per supplicar lo susdit a V. P. pora pensar quant nos seran augmentats hoint al dit mestre Strada, lo qual ab tal spirit y doctrina ha predicat, y per ço recordant nos que lo Senyor nos diu *petite et accipietis, pulsate et aperietur vobis*, confiant de la molta charitat de V. P. y veent la necessitat desta ciutat y la disposicio dels animos della per rebre la doctrina del Senyor no podem dexar de tornar a supplicar a V. P. per les antranyes sacratissimes de Nostre Senyor Jesuchrist nos faça charitat de complir nos los nostres desigs que be som certs que si V. P. y lo Pare provincial volen starà en lur ma promptament de donar nos persona la qua satisfarà nostros animos maiorment que ja en los collegis de la companyia y ha persones de tal habilitat les quals poran trametre, y seran molt a proposit encara que si fos possible que lo dit mestre Strada vingués, seria la cosa mes acusada per tenir ja tant

guanyat los animos de tots, y axi supplicam a V. P. tingue aquesta cosa en molta memoria y la reduesca ab ses letres a la del dit pare provincial, que speranses tenim que no manco fruyt se farà y forta-ment en esta ciutat dins breu temps, del que's fa en altres ciutats ahont ha ja collegis de la Companyia per que per la bondat del Senyor los preparatoris son molt bons, y tinga per cert que no cessarem de demanar fins nos hage feta la charitat demanada.

Y Nostre Senyor Deu conserve per al seu sanct servey vostre Rnd. paternitat per molts temps com desige. De Gerona a iiii de juny any M.D. LI.

Al servey de V. R. P. promptes.

Los Jurats de Gerona.

Al molt Rnd. Pare en Jesuchrist mestre Ignacio de Loyola General de la Companyia de Jesus en Roma.

Archivo Municipal. Id. id. fol. suelto colocado entre los 19 y 20 de dicho Manual.

En la cara posterior de dicha carta se lee lo siguiente: «Altre carta hi ha en lo present Manual a 15 de janer 1551, a la qual, respongue, segons lo que diu la present, pero lo Manual no es regula y no es troba».

3

4 junio 1551

Molt Rnd. Pare en Jesuchrist.

La charitat que V. P. nos feu en manar que lo Pare mestre Strada restàs a perdicar en esta ciutat fonch tanta que'ns oblig,a a sempre recordar nos de semblant benefici, y a supplicar lo Senyor li pague aquella en la gloria y axi li fem les gracias podem per aquella. Lo dit mestre Strada predica tres dies en la present ciutat ab tant gran auditori y satisfaccio de tots que tota la ciutat restà molt moguda y edificada y ab gran desig de semblant doctrina, en tant que tenim per cert que si per algun temps stigués de assento aci predicant, farie lo Senyor per son ministeri grandissim fruit en les animes y se remediarien molts mals dels quals esta terra sta molt infesta. Per hont veent nostra necessitat y lo gran fruyt que ab poch sermons ha fet y desitjant que lo Senyor se servís en esta pobre ciutat tenint aço per lo mes principal medi, supplicam a V. P. per amor de Jesuchrist, vulla, puix ha comensat fer nos charitat, continuar aquella, y per aquest effecte trametre'ns si sera posible lo dit pare mestre Strada, puix es tant accepte de tots, y sino altre persona de la Companyia de tal talent que puga ab lo adiutori divinal soccorrer y remediari nostres tantes necessitats spirituals, que veent los tants desigs de tots tenim per cert que en breu temps se han ab semblant persona instituit obres en esta ciutat de les quals lo Senyor sera molt loat y servit, y a nosaltres y a tot lo present principat ne restara molt gran profit spiritual, que ja se descobren per la bondad del Senyor medis los quals nos donen

gran speransa de effectuar nostres desigs, y tinga per cert V. P. que no ha en tot Catalunya loch mes acomodat per semblants obres, ni tant com aquesta ciutat y puix V. P. es ja en possessio de fer nos beneficis lo supplicam nons prive de aquella puix no demana sino cosa molt justa y fausta, la qual V. P. pora facilment fer, maiorment essent la voluntat del Rnd. General de la Companyia tal, lo qual nos te ascrit ab sa letra que havent en la Companyia comoditat, o, sa Rnd. P. de Roma, o, V. P. de Spanya proveiran y compliran nostres demandes y per aquest effecte entre los altres desijavem molt veure a V. P. com vingué de Roma y supplicar lo personalment, empero per anar V. P. de tanta pressa y no esser nosaltres avisats no'ns fou possible veure'l, lo que'ns pesa molt, y per que no duptam de alcansar nostra demanda, ab protestacio de no cessar d'ella fins a esser importuns y haver obtingut lo predemanat ne serem mes larchs, sino que supplicam al Senyor conserve y molt temps V. R. com desige. De Gerona a iiii de juny any MDLI.

A la ordinacio de V. R. P. aparellats

Los Jurats de Gerona.

Al molt Rnd. Pare en Jesuchrist el Sr. Doctor Araoz Provincial de la Companyia de Jesus.

Archivo Municipal. Correspondencia 1300 a 1699. Pliego de 1505 a 1587.

4

4 junio 1551

Molt Iltre. Senyor.

Après de esser passat V. S. per esta ciutat arriba en ella lo Rnd. Pare mestre Strada de la Companyia de Jesus lo qual per gracia de Nostre Senyor predica tres dies y quescun die feu un sermo y una practica spiritual no menor que sermo y aço fou ab tant auditori qual molt gran temps ha no se era vist an esta ciutat, la edificacio que resta en tots fou tal que no'ns apar poder la explicar a V. S. ab letra, empero be pensam que V. S. no dexara de pensar ho com a practic de semblants mejans spirituals. Per hont, si ans de sos sermons se tenia molta affeccio a la Companyia, es ara sens comparacio maior y be'ns apar que V. S. degue esser gran part axi ab ses oracions com ab la intercessió per que lo Senyor nos fes tal misericordia, y per ço nos creix sempre lo animo y speransa que ab la intercessio de V. S. nos ha de complir los desigs nos ha donat de obtenir per esta ciutat algun predicador de la Companyia per mija del qual tenim per molt cert se faran en ella coses de les quals per tostemps ne redundara molta honra y gloria a la divina Magestat y profit per tot aquest principat, porque esta ciutat sta molt necessariosa de doctrina y molt desijosa de aquella y ha en ella molts preparatoris per a institucio de studi,

per sta tota la ciutat desijosa de estudi en lo qual se aprenguessen ver-taderes letres cristianes segons que en altres parts se aprenen en los collegis de la Companyia, y havent nosaltres escrit sobre aço als Rnds. Pares mestre Ignacio y al doctor Araoz supplicant los nos façan charitat de complir nostres bons desigs y respondre a la devocio de la ciutat la qual es de tenir en ella persones de la Companyia per mija de les quals se pogues donar principi y orde tal que lo Senyor se serve-sca molt per amor en ella, recordant nos de les offeretes que V. S. nos ha fetes circa de aço y veent que ningun altre medi semblant tenim per obtenirlo desijat com la intercessio de V. S. y per ço confiant de sa molta charitat supplicam a V. S. per amor de nostre Senyor a qui serveix vulla en aquest negoci esser molt propici y intercedir per nosaltres en totes les maneres possibles ab los dits pares mestre Ignaci y doctor Araoz, per que molt som certs que intercedint V. S. sera facil cosa de alcansar lo desijat que no faltaran persones ja pro-jectes en los Collegis de la Companyia per trametre encar que lo mes acertat seria, que vingues pare mestre Strada per lo que te guanyats los animos del Senyor Bisbe y de tots. E nostre Senyor Deu conserve y prospere la vida y stat de V. molt Iltre. S. com desige. De Gerona a iiii de juny any MDLI.

Al servey de V. molt Iltre. S. promptes

Los Jurats de Gerona.

Al molt Iltre. Sor. lo Sor. Duch de Gandia.

Archivo Municipal. *Id. id.*

SAN JOSÉ Y LA CIUDAD DE VALENCIA

No puede ser el presente trabajo definitivo porque ha sido escrito teniendo por fuentes un solo Archivo: el Vaticano; pero sí puede ser una contribución al estudio que sobre este tema se proponga un estudioso que tenga a mano los Archivos de la ciudad de Valencia.

Hoy día las fiestas populares de San José en la ciudad de Valencia son universalmente conocidas, principalmente por las llamadas *Fallas*. ¿Cuándo empezaron estas fiestas? ¿Datan del s. XVI o principios del XVII, como los documentos que exhumamos, que demuestran la popularidad de la fiesta de este santo?

Los cónsules de la ciudad de Valencia piden al Papa que la fiesta de San José sea celebrada como fiesta de guardar (ap. 1). Alegan que tenían privilegio de elegir los santos Patronos y quieren que uno de ellos sea dicho santo. La Congregación de Ritos envía las peticiones al arzobispo para que informe: advierte que el consentimiento del pueblo ha de ser general para no perjudicar a los que han de ganar su sustento con el sudor de su frente: 8 de enero de 1605 (ap. 2). Los cónsules contestan que un incendio destruyó el archivo y no pudiendo documentar su petición, la formulan de nuevo, esperando que la concesión de la gracia será otorgada sin necesidad de pruebas: 8 de abril de 1606 (ap. 3). El Patriarca suplica lo mismo al Papa y al cardenal Prefecto de la Congregación de Ritos ((ap. 4). Y los mismos cónsules, habiendo obtenido el voto favorable del arzobispo patriarca, insisten en la petición (ap. 5).

Algunos años más tarde intervino el mismo Rey pidiendo fuese declarada fiesta de precepto no sólo para Valencia sino para la Iglesia universal: 11 de noviembre de 1614 (ap. 6). Y finalmente el papa Gregorio XV extendió a la Iglesia Universal la fiesta de San José colenda como de precepto (ap. 7), el 5 de mayo de 1621, pidiéndose en seguida por parte de la Corte de España copia del Decreto de la extensión de dicha fiesta (ap. 8).

Aunque pudiera ser que la petición de los cónsules de la ciudad

de Valencia fuese tramitada directamente por medio de un agente de la ciudad, pues en el Archivo de la Embajada de España en Roma no queda rastro de la intervención de dicha Embajada en este asunto, ya es más raro que cuando intervino y se interesó por ello el mismo Rey, no lo hiciera oficialmente por medio de su embajador. Esta falta absoluta de documentación respecto a este asunto en el sobredicho Archivo podría ser debido a su destrucción por un incendio.

Los autores que tratan del culto de san José, difundido principalmente por los siglos XIV y XV, recuerdan a los santos que más han influido en la propagación de dicho culto, entre los cuales descuella la santa doctora española Teresa de Jesús, que lo difundió en su Orden y quizá por medio de algunas Órdenes religiosas arraigó en Valencia y en España.

JOSÉ RIUS SERRA

Apéndices

1

1604?

Beatissimo Padre.

La città di Valenza et capo di Regno ha un privilegio apostolico concessoli dalli predecessori di V. Beatitudine per fare osservare alcune feste in detta città per la particolare devotione che tengono alli santi di esse li cittadini di essa città et fra le altre una è la festa del santissimo Patriarcha st. Joseph sposo dignissimo della Beata vergine Madre di nostro Signore Jesu Christo, in tanto che in detto giorno in tutta la città si fa una generale allegrezza et gaudio con la perceptione di santi Sacramenti et si esercitano molte opere pie a laude et gloria di Sua Divina Maestà et perche tutta la città di Valenza desidera sommamente detta festività sia colenda et come di Precetto in essa per far particolare devotione. Pero li Consoli di essa con tutto il popolo di suoi cittadini divotissimi oratori della Santità Vostra la supplicano humilmente la si degni per accender più la devotione delli fidelii di detta città alla devotione et santo amore di tanto gran Santo et degno Sposo di sua Madre santissima che detta festività sia di qui in anzi colenda et di Precetto in detta Città che detti Consoli et habitatori di essa ne sentiranno grandissimo gaudio honorandoli di tanta gratia et favore et pregaranno a nostro Signore Iddio per la lunga conservatione di Vostra Veatitudine per beneficio di sua santa Chiesa universale.

En el verso:

Li Consoli et Cittadini della Città di Valenza.

Arch. Congr. de Ritos, n. 423.

2

Roma, 8 enero 1605

Al arcivescovo di Valenza.

Molto Illmo et Rmo. Sre. come fratello.

Li consoli et tutto il popolo della città di Valenza hanno dato a N. Sre. l'alligato memoriale quale è stato de S. Stà rimesso a questa Sacra Congregazione de Riti; et considerando questi Illmi. miei Signori che non si devino introdurre feste nove da guardarsi de precetto senza autorità del vescovo e consenso universale di tutto il popolo, hanno ordinato che questo negotio si tratti con V. S. et se vederà che ve sia il consenso universale di tutto il popolo, come presuppongono, e che la città habbia privilegio apostolico, com' asserisce di poter eleggersi alcuni santi e farne celebrare la festa, et che habbia eletto per uno di questi San Giuseppe, sposo della Beata Vergine, V. S. potrà ordinare che si osservi. Avvertendo però che vi sia il consenso universale acciò i poveri, che si procacciano il vitto con l' opere delle mani loro, non si lamentino in esser gravati ad osservare di precetto feste nove. Et questo è quanto mi occorre avvisarli, et per fine li prego da Dio ogni contento.

Di Roma 8 gennaio 1605 (En el margen: *per posta*, es decir, mandado por correo).

Arch. de la Congr. de Ritos, n. 6.296.

3

Valencia, 8 abril 1605

Cum pro parte patriarche archiepiscopi et civitatis Valentinae iam pridem S. V. supplicatum fuerit ut sanctissimae genetricis Dei sponsi diem inter sacros observari que in praedicta civitate solitos ex speciali favore et gratia instituere annumerareque dignaretur tam ob regni civitatis quam Valentinae erga praedictum sanctum devotionem maximam quam quia ex quodam apostolicae sedis indulto dies illorum sanctorum ad quos praedicta civitas ob iustas piasque causas maxime foret affecta solemniter colere atque observari eidem concedebatur, super quo eo sanctitatis vestrae commissione a Congregatione de Ritibus responsum fuit quod si praedicta apost. concessione atque indulto Valentinae huius civitatis archiepiscopo et patriarchae supradicto constaret diem sancti Ioseph huiusmodi in eadem civitate ab omnibus solemniter colendum atque observandum pronuntiaret. Cum autem quia civitatis eiusdem archivi atque scrinia acciderit igne succendi in quibus tam plurima monumenta atque scripturae tum etiam praedictae litterae apostolicae exusta vel alia quavis occasione et causa deperdita credantur. Placuit eidem patriarchae archiepiscopo et civitati Valentinae humiliter S. V. de novo supplicare quatenus velit praedictam gratiam

absolute et ex S. V. beneplacito concedere per quam gratissime ab omnibus tam nobiles quam plebeis, officialibus, mercatoribus etc. suscipiendam tum ob specialem erga sanctissimum Deiparae sponsum ferventissimam devotionem et amorem tum ob matris Dei reverentiam sanctissimique pueri Iesu eiusdem sancti alumni honorem quibus gratissimum etiam fore non est dubium maxime cum tempore quo praedictum festum celebratur festivis tunc vacet diebus constetque propterea huic gratiae commodissimum fore in quo cives a negotiis respirare et operantes a laboribus parum cessare poterunt et insuper a Spiritu sancto supplicationem istam inspiratam suspicamus cum a diabolo sic heretici commoventur in sanctam ecclesiam sanctorumque venerationem Deus optimus maximus per sanctissimum beatitudinis vestrae ministerium regni sui gloriam effundat in orbem atque augeat favoribus. Amen.

Dat. Valentiae die 8 mensis aprilis anni 1606.

Arch. Congr. Ritos, n. 3.032.

Valencia, 26 abril 1606

B.mo Padre.

La Ciudad de Valencia, por la singular devoción que tiene al bienaventurado S. Joseph, dessea que V. S.d sea servido de mandar que la fiesta del dicho santo se guarde en esta Ciudad y Arçobispado y han querido que yo juntamente con ella lo supplicasse a V. S.d, y assi lo hago humillissimamente, por corresponder a la propria devoción que tengo al Santo, y al consuelo general de mis feligreses. Humildemente supplica a V. S.d sea servido dignarse de condescender con esta petición, y nuestro Señor que guarde la S.ma persona de V. B.d con la felicidad que la Iglesia Catholica ha menester y sus capellanes le supplicamos. Valencia, 27 de Abril 1606.

S.mo¹ Padre.

Besa los S.mos pies de V. S.d su humilde siervo y capellán.

El Patriarca Arzobispo de Valencia.

Arch. Congr. de Ritos, n. 6.312.

El n. 1.243 el mismo Patriarca escribió al Card. de Como, con las pocas variantes que el formulario requería, esto es: el título: *Illmo y Rmo. Señor* — en lugar de *dessea*, escribió *acude*, a *S. S.d supplicandole sea... Arçobispado. Supplico a V. S. Illma. mande favorecer este particular por el consuelo general de todos los de esta tierra que todos recibiremos en ello de mano de V. S. Illma. muy grande merced y favor. Guarde V. S. la Illma. y Rma. persona de V. S. Illma. con entera prosperidad como desseo. Valencia...*

Illmo. y Rmo. Sr. Beso las manos de...

¹ 1 S.mo... Valencia autógrafo.

5

17 junio 1606

Ill.mi et R.mi Signori.

Altre volte le Consoli et cittadini di Valenza supplicorno N. Sig. che vedendosi la universale devozione, non solo di detta città, ma di tutto il Regno al dignissimo sposo della gloriosa Vergine Giosepe si degnasse concederli per gratia che la sua festa si osservasse come di precetto. Et Sua S.ta rimesse questo negotio alla Sacra Congregatione de Riti, la quale intesa la giusta domanda non l'escluse, ma determinò che se ne dovesse prima consultare Mons. Arcivescovo di quella Città. Hora l'istesso Arcivescovo, considerando quanto sia de necessità in augmento di tanta devotione a confusione dell' infideli, ne ha scritto a N. S. et a questa Sacra Congregatione assicurandola che di tal gratia ne ritornerà grandissimo utile alle anime de fideli di quel Regno, et servirà per un sperone alli infideli che nel vedere tal unita devotione, si compungono et giornalmente si confermano alla santa Fede et tutti quei popoli obbligatissimi di tal gratia pregaranno il Signor Iddio per l' augmento de santa Chiesa.

Alli Ill.mi et Rev.mi Sig. Cardinali della Congregazione de Riti.

Sesión del 17 junio 1606.

Arch. Congr. de Ritos, n. 1.243.

6

11 noviembre 1614

Beatissimo Padre.

La Maestà Cattolica supplica a V. Santità si degni ordinare che in tutta la Chiesa Santa si faccia festa comandata il giorno del glorioso Patriarcha santo Gioseph, sposo del Madonna Santissima, et si degni di concedere Indulgenza plenaria perpetua a tutti fideli che confessati e commuicati visiteranno il giorno di detto Santo le Chiesse dove si troverà altare di esso Santo, atteso che è cossi grande Santo et dignissimo di questo honore, che essa Maestà per la devotione, che tiene a detto Santo la riceverà per singularissima gratia di V. Santità. Quam Deus etc.

(Sigue firmada por Pedro Cosida¹ y con caligrafía del mismo):

Quando nostro Signor non si degne di conceder questa gratia per tutta la Christianità, la Maestà Cattolica supplica si degni di concederliela per gli suoi Regni. Pietro Cosida.

Arch. Congr. Ritos, n. 3.569.

¹ De Pedro de Cosida sabemos que el Rey le concedió la ciudadanía española el año 1606, y el 9 de mayo de 1610 el mismo Rey le ordena que entregue la Agencia de Portugal en Roma al Lic. Pinto Pereyra, cf. Pou, *Archivo de la Embajada de España cerca de la Santa Sede*, II, pp. 14 y 190.

5 mayo 1621

Congregatio Sacrorum Rituum, si S.mo D. N. placuerit, censuit diem festum sancti Iosephi sponsi beatissimae Genitricis Dei Mariae deinceps perpetuis futuris temporibus sub observantia et praecepto comprehendendi, cunctosque Christi fideles ubique terrarum ab omni opere servili eo die abstinere ac cessare debere:

Facta per nos de praedictis relatione S.mo D. N., S.mus S. Congregationis votum ac sententiam comprobavit, atque ita omnino servari mandavit. Die sabbati 5 maii 1621.

La fecha fué borrada y en el documento siguiente hay la minuta de una carta del 26 enero 1622.

Archivo Congr. de Ritos, n. 5.650. (Minuta.)

2 enero 1622

Molt' Ill.mo Signore mio Sig. osservantissimo.

Per esser V. S. irreperibile, poichè de tanto volte che son venuto a casa sua non l' ho potuto trovare, scrivo queste righe per baciarla le mani, e supplicarla mi faccia gratia di dar al gentile esibitore di questa, che è mio camerata, copia del Decreto fatto circa il fare la festa del glorioso santo Gioseppe perche vorrebbe mandarlo in Spagna: et io ne restèrò con obligo particolare a V. S. a' qual in tanto baccio con ogni maggior affetto le mani.

Di casa gli 2 genaro 1622.

Di V. S. Ill. Sig. carissimo et obligatissimo ¹ servitore Camillo Cataneo. Al molto Illmo. Sr. mio osservantissimo il Sr. Pietro Giamaricone, Segretario della sacra Congregatione de' Riti.

Archivo de la Congr., n. 5.649.

¹ Camilo Catáneo, abad de Castellón, a. 1620. Cf. POU Y MARTÍ, *Indice... del Archivo*, II, 194.

RECENSIONES

QUINTI SEPTIMI FLORENTIS TERTULIANI *Opera*. Pars. I: *Opera catholica adversus Marcionem*. Turnholti, Brepols edit. pontificii 1953, xxv-75 páginas, 5 gráficos (= Corpus Christianorum, I, pars I).

Hace sólo pocos años la abadía benedictina de Steenbrugge (Bélgica) anunciaba la magna empresa tipográfica y científica de un nuevo Migne adecuado a las necesidades modernas. Como trabajo previo apareció en 1951 un espléndido volumen titulado *Clavis Patrum* en que se señalaban todos los autores y obras que podrían formar parte de dicha colección (serie latina), con indicación de las mejores ediciones y aun de los manuscritos no utilizados por los editores precedentes.

Ciertamente Bélgica, que, como se vió últimamente en el Congreso de Patrología de Oxford (1951), va a la cabeza de los estudios patristicos, era el país más preparado para tamaña obra.

Fácilmente surgieron allí los Mecenas que debían patrocinar económicamente el atrevido proyecto que hoy es ya una realidad.

Naturalmente, los directores de la empresa no pensaron en ningún momento en exclusivismos de ninguna clase y solicitaron y aceptaron la colaboración de investigadores de todo el mundo, como se adivina por la primera lista dada a conocer de colaboradores encargados de la edición de aquellos textos que habían sido ya objeto de previos estudios suyos especiales.

Aun más, en algunos casos se ha solicitado la colaboración de Instituciones científicas para grupos de volúmenes, como, para España, la del Consejo Superior de Investigaciones científicas, que se encargará de preparar las ediciones de los textos hispanos de la época visigoda.

Las ediciones serán, en verdad, de dos clases bastantes diferentes. Las de textos, de los que ya existen ediciones modernas del todo satisfactorias, se limitarán a su reproducción casi literal con la sola variación de adaptar las introducciones y el aparato crítico a las normas generales metodológicas de la nueva colección sin olvidar, siempre que sea posible, de introducir algunas mejoras ya en el mismo texto ya, a lo menos, al poner al día la sección bibliográfica.

Otras ediciones serán en buena parte o del todo nuevas, ya por tratarse de textos inéditos o sólo conocidos por ediciones anticuadas, ya por utilizarse nuevos manuscritos.

Característica de la nueva colección será el ir los textos precedidos

de brevísima introducción para cada autor, en que se resuman los datos fundamentales acerca del mismo, la obra y los manuscritos, dejando las cuestiones discutibles para estudios especiales o refiriéndose a los ya existentes. Por esto se dará una abundante pero muy selecta bibliografía sobre cada tema.

Así vemos en este primer fascículo publicado que la Introducción general a todas las obras de Tertuliano sólo ocupa cinco páginas de texto, dieciséis de bibliografía, un esquema de los manuscritos, tres gráficos plegables con los testimonios literarios sobre obras de Tertuliano y otro de los códices y ediciones de cada uno de sus tratados.

En la disposición tipográfica se ha procurado ganar espacio, pero de manera que queden bien visibles todas las características del manuscrito preferentemente utilizado, señalando con la variedad de tipos o paréntesis lo sobrante, lo añadido, lo corregido aun las modificaciones puramente ortográficas, lo borroso o difícilmente legible, el comienzo de página y línea, etc. Quizás esto sea en perjuicio ligeramente de la belleza de las páginas, pero evidentemente facilita la consulta.

En este primer fascículo se incluyen dos tratados. El muy breve *Ad martyras*, preparado por el P. Dekkers, director de la Colección, y *Ad nationes Libri duo*, del que ha cuidado el profesor Borleffs, que ya en 1923 había dado a luz una muy buena edición del mismo.

JOSÉ VIVES

Miscellanea archivistica Angelo Mercati. Città del Vaticano, Biblioteca apost. Vaticana 1952, xxvii-462 págs.

Ochenta años de vida del homenajeado, de los cuales veinticinco en la Prefectura del Archivo Vaticano, dicen lo suficiente para comprender cuán grande ha de ser el número de estudiosos de todo el mundo que han de reconocer en Mons. Mercati su iniciación en los trabajos de investigación en aquel Archivo y el profundo conocimiento del material archivístico que han tenido ocasión de experimentar en la persona del ilustre Prefecto.

Por esto, al querer recordar estas dos efemérides de la vida de Mons. Mercati sus amigos, los organizadores del homenaje han tenido que limitar la colaboración tanto en el número de personas, reduciéndolo a representantes de la estimación internacional, como en el de temas, ciñéndole exclusivamente a los trabajos archivísticos.

Daremos noticia de ellos agrupándolos en tres secciones.

I. TRABAJOS SOBRE EL ARCHIVO VATICANO

El Vice-prefecto Mons. Giusti contribuye al homenaje con un artículo titulado *I Registri Vaticani e le loro provenienze originarie* (pp. 383-459). Los registros Vaticanos constituyen la más antigua serie

documental que se conserva en este Archivo, a pesar de que propiamente empiezan con Inocencio III (excepto el RV 1, que pertenece a Juan VIII, 872-82), y terminan con Clemente VIII (1592-1605).

Después de reseñar las vicisitudes de estos RV, los títulos, internos y externos, índices e inventarios, traslados, procedencia y bibliografía, y los órganos de que emanaban estos documentos, pasa el autor a examinarlos en relación con los despachos de donde procedían.

En una primera parte que va de Juan VIII a Benedicto XI (1304) el A., aunque sigue, registro por registro, las indicaciones diplomáticas y el contenido de cada uno de ellos, se limita a señalar los resultados de los trabajos de otros estudiosos. En una segunda, abarca desde Clemente a Gregorio XI, y en la tercera, desde Urbano VI a Clemente VIII: en estos dos últimos períodos desaparecen los Registros de la Cancillería, sustituidos por los de la Cámara y, al lado de los propios de los secretarios, aparecen otros de los secretarios domésticos y de la Secretaría apostólica.

A este período pertenece Calixto III, papa español. Sus RV 436-53 y 464-67 son de la Cámara; el 464, de *Secret.*; los 465-66, *Officiorum*; los nn. 454-63 proceden de las Secretarías de Mateo Juan, Miguel Ferrer y Juan Cosida.

De otro papa español, Alejandro VI (1492-1503) son los RV números 772-84.

Queremos señalar que el número de notas asciende a trescientas dos y que, a pesar de parecer completa su bibliografía, no hemos visto citado ninguno de nuestros trabajos sobre Calixto III.

Pedro de Leturia escribe sobre *El Archivo de la S. Congregación de Negocios eclesiásticos extraordinarios y la Encíclica de León XII sobre la Revolución hispano-americana* (pp. 169-99). El Dr. K. A. Fink en su Guía del Archivo Vaticano ha dicho que el de la Congregación de Negocios mencionada es «el Archivo político-religioso de la Curia Romana para la Edad contemporánea», pues han de pasar, desde 1814, por dicha Congregación todos los más delicados e importantes asuntos político-religiosos que llegan a la Secretaría de Estado.

No intenta el P. Leturia «describir en su conjunto este precioso archivo» sino «confirmar con un caso concreto cómo sin este Archivo no se llegan a resolver varios de los más delicados problemas críticos e históricos de la política religiosa del Papado a partir de Pío VII». Se trata del siguiente caso. La Gaceta de Madrid de 10 febr. 1825 publicó un «Breve» en forma de Encíclica a los obispos hispanoamericanos, firmado por el pontífice reinante León XII el 24 sept. de 1824.

Los autores liberales creyeron auténtico e íntegro el documento del papa, pero los preladados hispanoamericanos y algunos historiadores lo consideraron apócrifo o interpolado, por haberse añadido «un párrafo interesante» tomado del Breve de Pío VII del año 1816. Un siglo después, en 1919, la solución de esta cuestión tomó un nuevo rumbo

más seguro: investigar en los Archivos Romanos. El P. Leturia ha seguido con escrupulosidad estos archivos (los Vaticanos y los de la Embajada española) y expone las fases y origen de este «párrafo interesante» con textos y fotografías de las minutas a base de las cuales se redactó dicha Encíclica, que en adelante pasará por verdaderamente auténtica.

Algunas erratas, que se escaparon al corrector, afean el texto de la pág. 191-199.

El decano de la facultad de Letras de Burdeos, Ives Renouard, con su aportación *Intérêt et importance des Archives Vaticanes pour l'Histoire économique du Moyen Age spécialement du XIV^e siècle* (páginas 21-41) trata de los archivos pontificios que en cierto modo pueden compararse a los de los príncipes seculares, en los cuales una parte contiene la documentación relativa a administración temporal.

Por esto en el Archivo Vaticano hubo necesidad en los siglos XIV-XV de clasificar la documentación que se refería a esta actividad temporal de la Santa Sede y surgieron las cuatro series documentales: a) *Introitus et exitus*; b) *Collectoriae*; c) *Obligaciones et solutiones*; y d) *Instrumenta miscellanea*, que se refieren en su mayor parte a asuntos financieros. Se hace el análisis de todas estas series anotando la correspondiente bibliografía.

Walter Holtzmann, el encargado de completar la *Italia pontificia*, reproduce en esta miscelánea una comunicación presentada al I Congreso de Estudios lombardos (Espoleto, 27-30 sept. 1951): traza el plan propuesto por el primer director Paul Kehr al emprender su obra, cuenta lo que se ha hecho y alude a lo que falta por hacer para terminarla: *Paolo Kehr e le ricerche archivistiche per l'«Italia pontificia»* (pp. 43-49).

El trabajo del P. Remigio Ritzler *Die archivalischen Quellen der «Hierarchia catholica»* estudia las fuentes de esta magna obra que ha contribuido a la documentación del episcopologio de la Iglesia católica. Es sabido que el benedictino Bonifacio Gams, a base de la bibliografía de su tiempo escribió en 1875 el primer esbozo de este episcopologio con su *Series episcoporum* ampliada en una segunda edición de 1886.

La renovó y superó el P. Eubel con su *Hierarchia catholica sive Summorum Pontificum ... series ab anno 1198*, año en que empieza la serie de Registros y demás documentos que se custodian en el Archivo Vaticano.

Las *Annotationes zu den Registern Urbans IV* (pp. 75-107) de Friedrich Bock son notas paleográficas y diplomáticas sobre los registros Vaticanos nn. 26-29 y 29A de dicho papa (1261-64). En el Apend. I se publica la lista de las Provincias franciscanas que había en el año 1263 (Aragón, Portugal, Castilla); en el II, un registro de 28 documentos del Reg. Vat. 29A, casi todos reproducidos también en el manuscrito cod. 49 de la Biblioteca Vallicelliana de Roma y en el cod. 761 de la

Bibl. Municipal de Burdeos, con los *Incipit* y la bibliografía de cada Bula, y en el apend. III, tres Bulas del mismo Urbano IV (nn. 8-10 de dicho RV 29A).

Karl A. Fink señala, y algunos los da a conocer en grabado, autógrafos del humanista Poggio, procedentes de su actividad como curial, especialmente de Reg. Vat. 356: *Poggio-Autographen kurialer Herkunft* (pp. 129-33).

L. M. Baath publica el único inventario de la Edad Media que posee la Cámara apostólica: *L'inventaire de la Chambre apostolique de 1440* (pp. 135-57). Ya conocido y publicado en extracto, lo da ahora el autor íntegro, después de un estudio de los fondos de la Cámara apostólica, en que identifica todos los libros o registros camerales contenidos en este Inventario, el cual, como dice el editor, «hace revivir ante nuestros ojos la organización y las diversas formas de actividad de la Cámara Apostólica en lo que hace relación con el principio moderno de la procedencia».

II. TRABAJOS SOBRE OTROS ARCHIVOS

Pongamos primero el del P. José M.^a Pou y Martí, sobre *Los Archivos de la Embajada de España cerca de la Santa Sede* (pp. 297-311). Por una de aquellas ironías tan frecuentes en la vida, este artículo del P. Pou, durante tantos años abnegado archivero de este Archivo, aparecía cuando los fondos antiguos del mismo se estaban encajonando para ser remitidos a España, aunque en Simancas se hallan los duplicados de dicho archivo.

Data este archivo de 1482, sin domicilio fijo hasta 1626, fecha de la adquisición del palacio de la plaza de España (Roma) destinado a Embajada.

La serie de archiveros titulares empieza con Juan de Berzosa, a quien sucedió Bartolomé Martínez de Carnacedo (s. xiv).

En el siglo siguiente Felipe IV reglamentaba el cargo de archivero, que debía ser español o hijo de españoles, casado, siendo entonces nombrado otro Juan de Berzosa, natural de Barcelona, a quien sucedió Bernardino Barber, otro catalán. Eran ayudados por varios amanuenses. Se derogó la orden de Felipe IV al ser nombrado Agustín Nipho y su hijo Aniello, que no eran españoles, pero en 1715 recayó el cargo en otro español, José García del Pino, sustituido tres años más tarde por el ya mencionado Aniello Nipho.

Durante este período (año 1738) un voracísimo incendio destruyó muchos papeles, quedando de este tiempo no pocos con los bordes quemados, que se iban restaurando paulatinamente.

A Nipho hijo sucedió el italiano Bernardo Bucci, y, en 1747, el español Domingo López Barrera que ya se hallaba en Roma y fué miembro de la Academia allí fundada por el ministro Mons. Alfonso Clemente de Aróstegui.

A López Barrera sucedió Manuel de Mendizábal que clasificó la documentación en cinco grupos, clasificación que ha quedado reflejada en los catálogos que de dicho Archivo han sido publicados, primero, el del siglo xvi, preparado por el que fué después abad de Silos, P. Luciano Serrano, y otros tres, de los siglos xvii, xviii y primera mitad del xix respectivamente, redactados por el mismo P. Pou, quien, en 1925, publicó además el Catálogo de los códices de dicho Archivo, la mayoría de los cuales son copias del archivero García del Pino.

Junto al palacio de la Embajada tiene su domicilio la Obra Pía de España en Roma. El P. Pou sigue sumariamente los orígenes de esta Fundación y se refiere al catálogo de dicha Obra Pía compuesto en 1911 por D. Ramón de Santa María.

Las *Supplices originales adressées au Cardinal-Légit Carlo Carafa* son estudiadas por Camille Tihon (pp. 159-67, 2 láms.). En el Archivo general del Reino, en Bruselas, se halla una serie de 72 Súplicas (Manuscrits divers, n. 3.202) dirigidas al card. Carlos Carafa durante su legación en dicha ciudad cerca de Felipe II, documentos interesantes por la rareza de tales instrumentos y también por su importancia diplomática.

Pablo IV, elegido papa en mayo de 1555, mandó a su sobrino Carlos Carafa, creado cardenal, como legado a Bruselas a donde llegó el 12 de diciembre de dicho año. Para aumentar su prestigio de legado concedióle muchas facultades y desde la llegada a su puesto fuéronle presentadas gran número de gracias y peticiones. Aunque sólo se conservan 72 Súplicas originales, dedúcese que debió haber muchísimas más (1200) que se han perdido. A base del formulario que el autor estudia, se puede concluir su mucha semejanza con los documentos de igual nombre que en el Archivo vaticano forman una larga serie que empieza en Clemente VI (1342-52). De las setenta y dos conservadas, veintiocho van firmadas por el cardenal Legado; treinta, por F. Cariaten. (F. Fantuzzi), y catorce, por A. M. Aquaviva. Las gracias concedidas son: *absolutio, dispensatio, indulgentia, notariatus, cessio simplex*.

Rudolf Henggeler, *Die mittelalterlichen Papsturkunden im Stiftsarchiv Einsiedeln* (pp. 201-25) trata de los documentos pontificios de una abadía tan antigua (s. x) como la de Einsiedeln, que ha de contener un fondo documental importante por su antigüedad y por su cantidad. Se estudian las bulas papales, la de León VIII de 964, la de Víctor IV (1161), las de Inocencio IV (nn. 2-6, años 1245-50 y las demás hasta León X (1518), en total cuarenta, de las que se da el *Incipit*, la fecha y la bibliografía con todas las características diplomáticas. Además, tres breves, uno de Julio II y dos de León X.

A los tesoros documentales de otra gran abadía benedictina por la que han pasado los horrores de la guerra y cuyo archivo ha podido ser salvado en parte, dedica Tomás Leccinotti el artículo *La tradizione*

archivistica de Montecassino (pp. 227-69), en que enumera las riquezas de dicho archivo guardado ahora en el monasterio de San Jerónimo de Roma, y sus fondos documentales, verdaderos tesoros tenidos como tales ya por Honorato de Medici (s. xvi-xvii), que creía no había otros semejantes en el mundo.

Sobre el Archivo Capitular de Reggio Emilia, de cuyo seminario fué profesor entre los años 1896-1911 Mons. Angelo Mercati, nos da el actual archivero, Leone Tondelli, la bibliografía de las obras que se refieren al mismo, señalando sus vicisitudes. Los pergaminos comienzan en 1464, y se conserva un Índice cronológico y alfabético de principios del siglo xviii, compilado por Gerardo Affarosi, fallecido en 1732: *Cenni sull'archivio capitolare di Reggio Emilia* (pp. 263-67).

El profesor de la Universidad de Liverpool Geoffrey Barraclough, en *Minutes of papal Letters (1316-17)* nos da a conocer estas minutas conservadas en la Biblioteca del Gonville and Caius College, de Cambridge, ms. 214, con un índice alfabético de personas y lugares que figuran en estos «fragmenta Cantabrigiensia» (2 facsímiles).

El superintendente del Archivo del Estado de Nápoles, Ricardo Filangieri, con el título *Perdita e recuperi del diplomatario Farnesiano* (pp. 269-279) trata de las pérdidas de dicho archivo destruido en 1943, desapareciendo entonces todos los pergaminos del archivo Farnesiano. Había 2.857 documentos de los años 1065 a 1732, entre ellos: 246 pergaminos, 93 diplomas, 840 Breves con otros actos de la Curia eclesiástica.

Entre el material recuperado fueron hallados algunos cartorales en que habían sido transcritos muchas Bulas y otros actos. El autor publica el índice sumario de los 108 documentos que se hallan reseñados en el primero de dichos cartularios.

El director del Archivo de Estado de Viena, Leo Santifaller, reseña las divisiones y subdivisiones de dicho archivo y da un regesto, con fechas, de noventa bulas papales desde León IX hasta Inocencio IV (1053-1254) y un apéndice de cuatro documentos pontificios (dos de Gregorio IX y otros dos del mismo Inocencio IV): *Das Oesterreichische Staatsarchiv* (pp. 313-36).

Una relación del desarrollo de los archivos de Inglaterra durante los veinticinco años comprendidos entre 1925-1950 con su clasificación y régimen nos presenta Hilary Jenkinson en *Archive developments in England* (pp. 337-61).

Representante de los Estados Unidos en esta Miscelánea es el profesor de la American University de Wáshington, Ernst Posner. Como ya indica el título de su trabajo *The College and University Archives in the United States*, describe la formación y organización de los archivos en los Colegios y Universidades de aquel país (pp. 363-74).

III. PROBLEMAS VARIOS DE ARCHIVÍSTICA

En otro grupo de aportaciones podemos reunir los trabajos relativos a los problemas generales de los archivos, su utilización, guías, necesidades, etc.

Antonio Panella hace suyo y alaba y recomienda la ejecución, por las ventajas que reportaría a los estudiosos, el plan y proyecto esbozado en la *Guida storica bibliografica degli Archivi e delle Biblioteche d'Italia*, por Luigi Schiaparelli, quien por su conocimiento de los archivos de Italia como colaborador de la *Italia pontificia* (de Kehr) advirtió la utilidad de conocer no sólo los documentos que se hallan en un archivo sino también el lugar o lugares a donde han ido a parar los materiales del mismo y de otros a causa de su desmembración: *Per una Guida storica degli archiv ecclesiastici* (pp. 375-82).

Charles Samaran, director honorario de los Archivos de Francia, plantea otra cuestión, general en todos los archivos: *Problèmes archivistiques d'aujourd'hui et de demain* (pp. 1-13). Trata de los problemas examinados en el Congreso internacional de Archivos (agosto de 1950). Samaran estudia principalmente: 1.º, qué son los archivos y cómo quisiera que fueran el investigador; 2.º, cómo defender los archivos de los daños que les amenazan, y 3.º, cómo lograr su continuidad, esto es, cómo transmitirlos a las futuras generaciones.

Después de detallar las clases de archivos que hay en Francia: centrales del Estado, nacionales, departamentales, municipales, privados, familiares con indicaciones para la solución de sus problemas y especialmente de sus peligros, que el autor conoce por experiencia, trata en el tercer punto de la manera como los particulares, por ejemplo los Bancos, han afrontado el problema de la escasez de espacio microfilmado la documentación antes de destruirla. Dada sin embargo la posibilidad de alteración de las películas, propone su reproducción o duplicado después de un determinado número de años.

La ciencia social ha logrado éxitos lisonjeros en las conclusiones de sus estudios, pero los resultados obtenidos son consecuencia de las estadísticas efectuadas en los últimos años. Es necesario extender estos estudios al pasado y para esto hay necesidad de recurrir a los archivos para ensanchar así el círculo de nuestros conocimientos sobre la vida demográfica y económica de las naciones. Ésta es la recomendación que hace Corrado Gini, Presidente de la Facultad de Ciencias estadísticas, demográficas y actuariales en su artículo *Gli archivi e il progresso delle Scienze sociali* (pp. 15-19).

Listes bénéficiales en France et enregistrement des titres de bénéficiaires (pp. 281-96), es el título del estudio de Jacques de Font-Réaulx. Con la determinación en *France* advierte el autor que no incluye las regiones incorporadas a la nación francesa en los siglos XVII y XVIII y con la de *listes bénéficiales* no quiere comprender todos los docu-

mentos que se refieren a beneficios sino sólo los que para una o varias diócesis dan el nomenclator de los beneficios con indicación de su valor y de su poseedor en un periodo de tiempo determinado.

Resume la bibliografía acerca las *Rationes decimarum* y la colección de los *Rouillés* o catálogos de beneficios, indicando además lo que puede hacerse con la tabla de los registros de varias diócesis y los archivos departamentales donde se hallan dichos registros.

JOSÉ RIUS SERRA

Obras selectas de Fernando Valls-Taberner. Madrid-Barcelona, Escuela de Estudios medievales del CSIC. Vol. I (en dos tomos), 1952-53, 410 págs., 7 láms.

Valls-Taberner, muerto a la temprana edad de cincuenta y cuatro años cuando estaba en la plenitud de su producción científica, fué uno de los más distinguidos y eficaces representantes del poderoso movimiento histórico cultural desarrollado en Cataluña a principios de nuestro siglo al impulso de la ya vieja Real Academia de Buenas Letras y del naciente Institut d'estudis catalans. Después de la guerra civil de 1936-39 se entregó con entusiasmo a cooperar en el otro renacimiento no menos potente provocado por la creación en España del Consejo Superior de Investigaciones científicas, pasando a ser su más alto representante en Barcelona al frente de la sección de la Escuela de Estudios medievales que, por desgracia, pudo dirigir pocos años, pues fallecía inesperadamente en 1942.

En justa correspondencia a esta generosa y entusiasta cooperación el citado Consejo Superior ha querido dedicarle el mejor homenaje, reuniendo en una colección miscelánea de cinco volúmenes lo mejor de su producción histórico-científica, parte de la cual anda dispersa en folletos y revistas no fácilmente accesibles.

De la selección y edición de estos estudios cuidan dos de sus mejores amigos y colaboradores, su ilustre sucesor en la dirección del Archivo de la Corona de Aragón, Sr. Martínez Ferrando, y su compañero de estudios y benemérito investigador Sr. D. Ramón de Abadal, que prolongan la miscelánea. Otro íntimo compañero de estudios, Don Jorge Rubió Balaguer, ha preparado una jugosa biografía del homenajeado en que pone de relieve su persistente y dinámica actuación como cultivador y propulsor de la cultura (págs. 25-106). A continuación se inserta su *Bibliografía* y «*Curriculum vitae*». La Bibliografía comprende 390 números, incluidos en ella las recensiones y artículos de periódicos.

Completan el primer tomo tres conferencias, que son estudios historiográficos: la primera, una visión panorámica de los estudios históricos y arqueológicos en Cataluña durante los cinco primeros lustros

de nuestro siglo. La segunda, de tema más general, sobre el sentido de la Historia, y la tercera, que lleva por título *La nostra fesomia histórica*, expone los antecedentes históricos y el estado presente de la cultura intelectual de Cataluña (inédita), realizando las características de su primitiva genealogía moral.

De mucha mayor envergadura es el estudio que ocupa todo el segundo tomo titulado *San Ramón de Penyafort*, que había sido publicado en la colección «Pro Ecclesia et Patria», ya que Valls-Taberner, que cultivó principalmente la historia de las Instituciones jurídicas, sintió gran predilección por el gran canonista catalán. En esta excelente biografía destaca el último capítulo «Valor y significación doctrinal del ideario de San Ramón de Penyafort» (págs. 355-71).

Es de alabar la espléndida presentación tipográfica que se ha dado a los tomos, muy en consonancia con la distinción de la figura prócer del insigne patricio.

J. VIVES

P. HERIBERTUS JONE, O. F. M. Cap., *Commentarium in Codicem Iuris Canonici*. Tomus I. Paderborn, Officium libraria Ferdinandi Schöningh, 1950, 627 págs.

He aquí un libro, de un verdadero valor positivo en el campo del Derecho canónico. El autor, al publicar este primer volumen de su obra, ha querido proporcionar elementos abundantes para la recta investigación e inteligencia de las leyes eclesiásticas, en orden a su aplicación práctica. Y, para ello, ha dispuesto su obra en forma exegética: al enunciado de las distintas partes de cada canon, sigue su explicación más o menos amplia, según la dificultad de cada inciso. Y no puede negarse que el autor ha conseguido su propósito de una forma realmente magnífica. Su lenguaje es siempre conciso y claro; la doctrina expuesta y defendida, segura; la bibliografía citada, selecta; la legislación eclesiástica complementaria, puesta al día. Éstas son las cualidades más sobresalientes de la obra que enjuiciamos.

El autor podía haber seguido el método de exposición que adoptan otros muchos: un cuerpo de doctrina, que va siguiendo el orden del Código, pero cuyo armazón dispositivo es propio del autor. En nuestro caso, creemos que el método exegético ha sido realmente un acierto. De esta forma, los cánones sobresalen en su enunciado sintético y exacto. Y luego la exposición se desarrolla, siguiendo la pauta que marca la misma ley, ya en sus conceptos más elementales, ya en elucubraciones más profundas, que van expuestas en un tipo de letra más pequeño. Como se echa de ver, la disposición tipográfica juega un papel importante en una obra de esta contextura. Y, a decir verdad, en este extremo la obra resulta perfecta.

Permítasenos subrayar las explicaciones, a nuestro entender, más amplias y de mayor interés. En primer lugar está la relativa al c. 80, a propósito de la diferencia entre la dispensa y la licencia. También es interesante la doctrina sustentada por el autor — a la cual nos adherimos — sobre la capacidad de los laicos en orden a la jurisdicción, a tenor del c. 118. Importante es además la exposición del c. 201, sobre el ejercicio de la jurisdicción «in solos subditos» y sobre la división de aquella en potestad judicial y voluntaria. Sobria y justa es la doctrina sustentada a propósito del «vicarius cooperatus», al cual el autor niega, por ley común, un oficio «sensu stricto». También es interesante la exposición del c. 501, a propósito de la potestad dominativa de los Superiores religiosos y lo que el autor dice al comentar el c. 580, acerca de las cosas adquiridas por los profesos de votos simples, mediante su trabajo personal. Encontramos justa la opinión del autor sobre el sujeto de dominio de la dote de las monjas, antes de su muerte: pertenece, dice, al monasterio o a la religión «cum conditione resolutive» (c. 548). Y lo mismo hemos de afirmar, a propósito del comentario al c. 691, en relación con el sujeto de dominio de las asociaciones piadosas, no erigidas en persona moral: en tal caso los bienes adquiridos son de los mismos miembros de la asociación «simul sumpti».

Seguramente que el autor ha pensado en unos lectores con suficientes conocimientos jurídicos previos. Es en este sentido que hemos interpretado el hecho de que su obra empiece por el c. 1, sin una pequeña introducción relativa a las nociones generales de derecho y a la historia del Derecho canónico. Y, quizá por este mismo motivo, el autor no ha suplido la extrema parquedad del Código que, en los cc. 103 y siguientes, nada dice de los actos jurídicos; sino que entra de lleno en los vicios que pueden afectar a su nulidad o rescindibilidad. Aparte de estas omisiones, que atribuimos a los objetivos concretos del autor, hemos echado de menos algún punto importante, sobre el cual hubiéramos leído con gusto la opinión del autor. Por ejemplo, no hemos hallado comentario alguno al inciso «aliquam saltem secumferens participationem ecclesiasticae potestatis sive ordinis sive iurisdictionis», a propósito de la noción del «officium in sensu stricto» del c. 145. ¿Cuál es el alcance que concede el autor a aquellas expresiones? Conocer su amplitud es del todo necesario, puesto que constantemente, en el libro segundo, el autor ha de referirse a si, en cada caso particular, existe potestad ordinaria o no y si, por lo tanto, se da un oficio «in sensu stricto». De la misma manera, al hablar de los vicarios parroquiales — cuyo tratado completo todavía está por escribir —, hubiéramos deseado conocer concretamente la opinión del autor, sobre si los diferentes vicarios gozan de potestad ordinaria o no y, por lo tanto, si constituyen un oficio estricto, dentro de la organización pública de la Iglesia. Desde luego, dice claramente nuestra obra que el vicario ecónomo del c. 472, n. 2 tiene una potestad «delegata a iure ad univer-

sitatem causarum»; pero no se atreve a definir nada acerca del vicario ecónomo del c. 473. Afronta esta cuestión, en cuanto al vicario substituto del c. 474; pero no, cuando trata del «vicarius adiutor» del c. 475.

Asimismo hubiéramos deseado que el autor hubiera dicho algo sobre las cuestiones jurídicas que hoy se plantean los canonistas, en relación con la Acción Católica. Después de la Constitución Apostólica «Bis saeculari», tenemos ya una ley general pontificia, que funda derecho común, en orden a las Congregaciones Marianas y a la Acción Católica. Y, por otra parte, la bibliografía en este terreno es ya muy abundante.

Una última observación — que evidentemente no empaña los méritos intrínsecos e indiscutibles de la obra — querríamos hacer a propósito del c. 132 § 1. El autor afronta la cuestión de si la obligación de guardar el celibato para los clérigos «in sacris», proviene o no de un voto. Insinúa solamente la opinión afirmativa, que se apoya en el argumento de que el Código hable de «sacrilegium», en términos totales y absolutos. Desde luego, éste es uno de los argumentos aducidos. Pero, a nuestro entender, no es el más importante, ni mucho menos. En la redacción del Código existe un propósito evidente de no querer tocar esta cuestión, que es soslayada conscientemente en varios documentos pontificios. Sin embargo, queda en pie el derecho antiguo, a tenor del c. 6, n. 4. Y para nosotros, el derecho antiguo, mediante una decretal de Bonifacio VIII, sobre todo, es un argumento muy serio en favor de la teoría afirmativa. Creemos que ésta goza de una probabilidad innegable, cuyo apoyo principal se halla en el argumento de la doctrina común anterior al Código, que éste no ha suprimido.

NARCISO JUBANY, PBRO.

ANDREAS DE ESCOBAR, episc. Megarensis, *Tractatus polemico-theologicus de Graecis errantibus*. Editio princeps. Introd., notis, indic. ornavit EMMANUEL CANDAL, S. I. (= *Concilium Florentinum, Documenta et Scriptores*, Vol. IV, fasc. I). Madrid, Instituto F. Suárez del CSIC-Roma, Pont. Inst. Orientalium Studiorum 1952, cxxvi-110 págs., fol.

Los ocho fascículos publicados del *Concilium Florentinum* dan ya a esa publicación el carácter monumental de las grandes colecciones. Dos autores hispanos, que se distinguieron notablemente en la desgraciada época del Conciliarismo, han ofrecido obras para ella. Juan de Torquemada, infatigable defensor del pontificado, y A. de Escobar que en su vasta producción se dejó llevar en gran parte de las tendencias conciliaristas que desechó sin embargo en los últimos años de su vida, según se manifiesta claramente en la obra que ahora se publica.

Es grandísimo el número de manuscritos de algunos de los tratados

de Escobar, como del *De Decimis*, especialmente en las bibliotecas de la Europa central, mientras que del *De Graecis errantibus* sólo se conservan tres códices y todos en la Biblioteca apostólica Vaticana. El primero, el Vat. lat. 4.067, puede considerarse autógrafo del autor, aunque no todo escrito de su mano. Es el que sirve principalmente para la edición, aunque también es muy aprovechable el segundo, Vat. lat. 2.953, contemporáneo, que es una miscelánea humanística que contiene en último lugar nuestro tratado. El tercero, del siglo XVII, se deja de lado.

Tratándose de un autor cuyo nombre sale tan frecuentemente en los fondos de manuscritos, será muy provechosa y apreciada la larga y documentada Introducción, en que se da una amplia biografía del autor y el examen literario teológico de sus obras.

El P. Candal pone de relieve la conducta siempre digna de Escobar como eclesiástico, como obispo que si bien, por su sincero deseo de reforma se dejó llevar de algunas exageraciones teóricas de superioridad del Concilio sobre el papa, nunca se puso en abierta rebeldía contra éste y por esto fué fácil y consecuente su conversión.

La edición del texto ha sido preparada con gran cuidado, según se desprende de las dos series de notas del aparato crítico y de los índices que enriquecen el volumen.

El Consejo Superior de Investigaciones científicas ha patrocinado generosamente la presente edición facilitando así su aparición que iba retardándose por las dificultades de los tiempos.

J. V.

J. DOMÍNGUEZ BORDONA, *El Escritorio y la primitiva Biblioteca de Santas Creus*. Noticia para su estudio y Catálogo de los Manuscritos que de dicha procedencia se conservan. Tarragona 1952, 153 pp., 10 láminas. Instituto de Estudios Tarraconenses «Ramón Berenguer IV». Excelenteísima Diputación Provincial de Tarragona.

Este nuevo trabajo bibliográfico del señor D. B., de especialísimo interés para el estudio de la cultura medieval catalana, viene a ser la primera publicación del Instituto de Estudios Tarraconenses; va precedido de un prólogo del Vicepresidente-Director del mismo don Manuel de Montoliu, en el que da cuenta de la fundación de dicho Instituto tras varios años de laboriosa gestación y manifiesta su satisfacción al iniciar las actividades con la obra de D. B., la cual mereció el premio «Abad La Derosa» de 1950, en el concurso que anualmente viene celebrando el Archivo Bibliográfico de Santas Creus.

El estudio de D. B., comprende una *Introducción* en la que nos ofrece los datos logrados en sus investigaciones acerca del origen y evolución secular del escritorio y primitiva biblioteca del Monasterio;

sigue el Catálogo de los Manuscritos que actualmente se conservan de dicho monasterio en la Biblioteca Provincial de Tarragona en número de ciento sesenta y nueve, más un apéndice de cuatro más existentes en otros Centros; a continuación figura un segundo apéndice en el que el autor transcribe 27 documentos, formularios y extractos inéditos que se contienen en el Manuscrito número 71 del Catálogo; todavía en un tercer apéndice se recogen diversos aniversarios de interés histórico de Bon Repós (*Bona Quies*), filial de Santas Creus, contenidos en el manuscrito 106 (*Martyrologium Usuardi*). Tras los índices onomástico y toponímico añádense 10 láminas de diversas curiosidades bibliográficas de los códices reseñados en el catálogo, resto este de la Biblioteca del prestigioso cenobio tarraconense que mereció de Ángel Manrique, cronista de la Orden del Císter, la cariñosa frase «Domus electa totius populi», frase que acertadamente D. B. escogió como lema de su interesante estudio analítico.

De los doscientos sesenta y dos códices que el P. Villanueva reseñó en su famoso «Viaje» como correspondientes a Santas Creus sólo quedan en la actualidad, según ya se ha indicado, 169 y 4 más existentes, uno en el Archivo de la Corona de Aragón, dos en la Biblioteca actual de Poblet, y uno en la Real Academia de la Historia, este último dudoso. Los códices de Santas Creus son fáciles de identificar por la encuadernación que recibieron a fines del siglo XVIII y principios del XIX de diversos cuidadosos monjes cuyos nombres nos da a conocer Villanueva. Esta encuadernación es de cartón revestido de pergamino blanco y tejuelo rojo. Las ediciones griegas llevan pergamino de mejor calidad y su tejuelo es verde. Los restantes impresos van en pasta española con tejuelo rojo. Todos los manuscritos llevan relaciones de contenido, pero precisa comprobarlas, pues no siempre son exactas. El guillotinado es defectuoso, con grave perjuicio a menudo de los márgenes.

En su análisis para obtener noticia más o menos exacta de la antigüedad de la Biblioteca del monasterio, D. B. reconoce cinco códices con letra carolina de los siglos X y XI. Claro está que estos códices no permiten deducción cronológica alguna, pues pudieron ingresar, como efectivamente ingresarían, en época posterior. Más firme es el dato que obtiene el autor de un ex libris, el más antiguo de la Biblioteca, intercalado en el fol. 194 r., margen inferior, del código 156 del Catálogo, código que contiene numerosas obras de Hugo de San Víctor, entre ellas una exposición a la Regla de San Agustín con el texto de la misma. El citado ex libris dice así: «Hic liber est Sancte Marie Vallis Laures». Tal denominación corresponde a los dos primeros decenios del cenobio, establecido a la sazón, como es sabido, en el lugar de Valldaura, bien próximo a Barcelona. Más tarde, al trasladarse a las comarcas tarraconenses por el año 1169, adoptaría el título de Santés Creus. El dato es bien elocuente para tomarlo en consideración al

establecer los orígenes de la biblioteca del monasterio que vienen a ser más o menos idénticos que los del propio cenobio.

Singular satisfacción para nuestro autor fué lograr el precioso hallazgo de un inventario de la biblioteca de Santes Creus perteneciente al siglo XII. Lo encontró en los fols. 137 v. y 138 r. del manuscrito 139 del Catálogo, que contiene sermones y homilias de diversos autores principalmente de San Agustín. El inventario registra 40 volúmenes con un total de 60 textos diversos a base del Antiguo y Nuevo Testamento, glosarios sobre libros de este último, disertaciones patrísticas, sermones, pasionarios, salterios, decretos de Graciano, etc. Este hallazgo viene a recordar, por haberse producido de manera análoga inespereada, el de otro inventario de la biblioteca de Poblet compuesto en el mismo siglo XII y que fué encontrado por Hartel y Loewe en unos «Comentarios al Apocalipsis» de Beato de Liebana, existentes en la biblioteca de Palacio. Todavía más nutrido fué otro inventario que tuvo la suerte de hallar el Dr. don Pedro Pujol en un denominado «Códice de los Concilios» de la Seo de Urgel, el cual, asimismo, del siglo XII, daba cuenta de la existencia de 188 libros en la biblioteca catedralicia, conteniendo un buen número de textos de autores clásicos, todo ello hoy en día perdido. Esta tan reiterada coincidencia de inventarios de bibliotecas pertenecientes a la segunda mitad de la citada centuria revela el florecimiento cultural que en dicho período se produjo en el antiguo Principado.

No hay que extrañarse de que en la relación de libros que en el siglo XII poseía la biblioteca de Santas Creus no figure obra alguna de San Bernardo de Claraval; el hecho es bien comprensible, pues siendo el santo fundador de dicha época sus escritos todavía no habían tenido tiempo de difundirse. Ello vendría a ocurrir en la centuria siguiente, a lo cual pertenece buen número de copias. Durante esta centuria la biblioteca del monasterio de crillas del Gayá seguiría enriqueciéndose con nuevos ingresos. Raimundo de Rocaberti, arzobispo de Tarragona, le legó algunos de sus libros y San Bernardo Calvó vino a dejarle en su testamento de 1215 toda su biblioteca particular.

D. B. sigue analizando la evolución del escritorio y biblioteca del monasterio en los períodos posteriores durante la baja Edad Media. Nos da a conocer algunos de sus copistas, como por ejemplo, Bernardo Oller, de Gerona, que trabajó durante el siglo XIV. Principal calígrafo del siglo XV fué Pedro Erboleti, que llegó a ser designado Abad de Vallbona. También se tienen noticias de un tal Antonio Soler que copió obras de San Bernardo.

No se puede hablar de una escuela de iluminadores propia de Santas Creus. Entre los códices abundan ejemplares de excelente caligrafía y bella ornamentación en rúbricas, epígrafes, iniciales, ex libris, etc., pero nada sobresale artísticamente sobre lo producido en otros monasterios importantes catalanes. Entre los códices que destacan por su

ornamentación figuran los números 59, 105 y 136 con preciosas iniciales de gran tamaño. Mayor interés artístico ofrecen los manuscritos de origen no español; el Psalterio que lleva el número 116, de tipo irlandés, muy bello por su caligrafía y algunas de sus capitales, ha llegado a nosotros lastimosamente mutilado.

Todos los manuscritos que nos describe D. B. en su Catálogo son latinos, a excepción del número 113 que es griego y de los números 42, 49, 101 y 176 que son catalanes. También ofrecen textos catalanes junto con latinos los números 43, 46, 87 y 108. Recuerda el autor un conjunto muy interesante de códices que llegó a ver Villanueva y que en la actualidad ha desaparecido; en dicho conjunto figuraron los aforismos de Hipócrates, las obras de Dante en italiano (código que se consideró «precioso»), algunos textos de Ramón Lull, Eximenis, las Constituciones de Cataluña, dos libros de cirugía en catalán, etc.

El estudio de D. B. se halla redactado y expuesto con la meticulosidad exquisita característica del autor. Las fichas que componen el Catálogo son muy completas en la descripción de los manuscritos, constituyendo todo el volumen un excelente instrumento de consulta para reunir con sus análogos ya existentes de las bibliotecas que atesoraron nuestros antiguos monasterios medievales.

J. E. M. F.

MIGUEL CASCÓN, S. J., *San Cristóbal*. Santander, Aldus S. A. 1952, 155 págs., 60 láms.

Patrocinada la edición de esta valiosa biografía por una empresa de Transportes que tiene a San Cristóbal por patrón, la redactó el autor con el intento de fomentar la piedad popular al glorioso mártir, pero sin apartarse, como es tan frecuente en esta clase de vidas de santos, de las normas más elementales de crítica histórica.

Por esto empieza con un breve apartado señalando la verdad histórica sobre san Cristóbal, acerca del cual no se sabe gran cosa, precisando a continuación que «todo lo demás que se refiere (del santo) pertenece a una tradición respetable que tuvo su origen a mediados del siglo III y a una simpática leyenda que no carece de fundamento en alguna de sus partes, aunque en otras este fundamento histórico y genuina tradición se hallan adulterados por la devota y exaltada fantasía popular».

Y en otro apartado especifica bien cuál es el cuento y la fábula.

Delimitados así los dos campos que podríamos llamar extremos, puede el autor dedicar varios capítulos a glosar la narración hagiográfica tal como se expone en las actas dadas como mejores por los Bollandistas, legendarias sin duda en buena parte, pero que en una obra popular como ésta ya no es necesario hacer pasar por el riguroso ce-

dazo de la crítica histórica, que podría mostrarse más exigente si fuera otro el carácter de la publicación.

Por lo mismo con muy buen acuerdo el P. Cascón no ha querido alargarse demasiado en la redacción de estos capítulos y en cambio ha dedicado considerable extensión a la historia y desarrollo de la leyenda en la literatura y el arte medieval, y especialmente a la historia del culto al santo y de su riquísima iconografía.

Estos nuevos capítulos, que es raro encontrar en las vidas de santos, tienen la ventaja de que serán leídos con gusto y aun con provecho por los historiadores y pueden ayudar al mismo tiempo en forma digna a fomentar la verdadera devoción popular.

Ciertamente el presente libro abre un género nuevo en la hagiografía popular española que ojalá encontrara muchos seguidores.

J. VIVES

JEAN MALLON, *Paléographie romaine*, Madrid, Instituto A. de Nebrija del CSIC 1952, 188 págs., 32 láms. (=Scripturae Monumenta et Studia, III).

Se examinan en este interesante estudio una serie de cuestiones de capital importancia para el conocimiento de la historia de los monumentos escritos, especialmente de los con texto latino.

Desde el primer folio hasta el fin se muestra el autor verdaderamente revolucionario en el sentido de que, según él, debería arrinconarse buena parte de la terminología aceptada generalmente en los libros de epigrafía y paleografía que perpetúa conceptos poco conformes con la realidad. Por esto se impone un examen global, total e íntimo de todos los monumentos con textos escritos sin la separación o disgregación de los epigráficos y paleográficos y con una mayor atención a los elementos que entran en la grafía de los textos.

Quizás en algunos puntos se haya dejado llevar demasiado el autor por la fantasía, pero es cierto que ha sentado nuevas y sólidas bases para la renovación de la ciencia paleográfica y que esta renovación puede ser rica en consecuencias históricas, como lo muestran algunos de los resultados obtenidos.

Así la clasificación muy lógica entre escritura común y escritura capital o monumental que explica mucho mejor el desarrollo de las llamadas poco adecuadamente letras cursiva, uncial, semiuncial, etc., según hace ver la obra con ejemplos gráficos.

Así el poner de relieve la importancia que tiene para la paleografía el distinguir en las inscripciones las tres etapas de su composición: 1.ª, el texto modelo en escritura común; 2.ª, preparación sobre la piedra o materia dura del texto en letra capital o monumental por el

«ordinator»; 3.^a, la incisión por el lapicida. La labor del «ordinator», que a veces queda al descubierto por no haber sufrido la incisión del lapicida, ofrece especial interés para el estudio del desarrollo paleográfico.

También la importancia que para la evolución de la escritura tuvo el paso de la escritura sobre rollo a escritura sobre códices, paso que ya comenzó, como demuestran los textos clásicos, en el siglo I.

Éstos y otros principios generales se aplican después al esbozar a grandes rasgos la historia de la escritura desde los comienzos del Imperio hasta la formación de las llamadas escrituras nacionales, que en realidad no son sino variantes, dando esto ocasión a una serie de descubrimientos concretos que prueban la bondad del método.

Una nutrida serie de escogidas ilustraciones no sólo en las láminas sino también intercaladas en el texto enriquecen y avaloran aún más esta publicación.

J. VIVES

LUIS LÓPEZ SANTOS, *Influjo de la vida cristiana en los nombres de pueblos españoles*. León, Centro de Estudios e Investigación de San Isidoro 1952, 129 págs.

Tema verdaderamente interesante y muy poco estudiado en España es el que se ha propuesto explicar el autor en el presente folleto, que es una separata de la revista «Estudios leoneses».

Por la vasta extensión del ámbito escogido, toda la península ibérica, ya se comprende que el estudio no podía profundizar mucho y había de limitarse a tomar por fuentes casi sólo las obras generales, como el *Diccionario corográfico de España*. Pero el solo intento de resumir y sistematizar lo más accesible y conocido en esta materia merece la felicitación y el reconocimiento de los investigadores.

De los cinco capítulos o apartados en que se divide el tratado, los dos básicos (II y III), van dedicados al estudio de los llamados hagi-topónimos relacionados, ya con las cosas sagradas; edificios, residencias, personal religioso (cap. II), ya con los nombres personales propios de santos, los más numerosos como se comprende, ordenados alfabéticamente (cap. III).

De capital importancia habría sido que las referencias hubieran podido ir acompañadas de la anotación respecto al tiempo o época de su aparición, pero evidentemente era pedir demasiado para este primer ensayo.

Por esto tiene especial interés el esquema o cuadro sinóptico de páginas 114-15, en que el autor hace la comparación de las formas arcaicas o cultas con la antigüedad documentada del culto a los respectivos santos, pudiendo concluir que los datos lingüísticos y los

históricos se confirman mutuamente, ya que, por lo general, las formas arcaicas, como S. Fis (S. Félix), Sampol (S. Paulus), pertenecen a santos que ya tuvieron culto muy extendido en la época visigoda, y, al contrario, las formas cultas muy frecuentemente son de nombres cuyo culto se propagó tardíamente.

Aunque por las copiosas notas a pie de páginas se ve que el autor ha manejado abundante literatura, parece extraño que no se citen los voluminosos y muy conocidos tomos de geografía general de Carreras y Candi para las provincias catalanas, gallegas y vascas, ya que en ellos es muy rico el uso de hagiotopónimos.

De haberlos usado, seguramente no hubiera olvidado de aducir entre las escasas citas del primer grupo de hagiotopónimos, o sea el de cosas sagradas, la de Monistrol (Barcelona) de *monasteriolum* y La Canonja (Tarragona) de *canonica*.

Tampoco hubiera hecho derivar Montjuich de *Mons Jovis*, fonéticamente imposible, aunque lo hayan dicho autores del siglo pasado. Pues deriva de *mons judaicus*, nombre de los cementerios judíos, no sólo del de Barcelona sino también de otros de Vich, Manresa y Gerona y aun de otras poblaciones de Cataluña.

Estas leves observaciones no quieren ni pueden aminorar en lo más mínimo el valor manifiesto de este ensayo. Lo que sí en cambio lo disminuye y parece incomprensible es que el fascículo carezca de toda clase de índices, aun del de capítulos o general.

J. VIVES

PUBLICACIONES RECIBIDAS

Las Causas matrimoniales. Trabajos de la cuarta semana de Derecho canónico celebrada en el Monasterio de Montserrat. Salamanca, Instituto San Raimundo Lulio del CSIC 1953, 570 págs.

Obras selectas de Fernando Valls-Taberner. Madrid-Barcelona, Escuela de Estudios Medievales del CSIC 1952, vol. I (en dos tomos), 412 páginas.

J. AGUSÍ, P. VOLTES, J. VIVES, *Manual de Cronología española y universal.* Madrid, Escuela de Estudios medievales del CSIC 1952, 510 páginas.

ENRIQUE BAYERRI, *Llibre de Privilegis de la vila de Ulldecona.* Cartulario. Tortosa, Imprenta Blanch 1951, 234 págs.

ANALECTA SACRA TARRACONENSIA

- GEORGE C. BERNARD, C. S. C., *The Morality of Prizefighting*, Washington, The Catholic University of America Press 1952, x-190 págs. (Studies in Sacred Theology, n° 71).
- WALTER BRUGGER, S. J., *Diccionario de Filosofía*. Barcelona, Editorial Herder 1953, xlii-515 págs. (=Biblioteca Herder, Sección de Teología y Filosofía, vol. I).
- ÁNGEL FÁBREGA GRAU, *Pasionario hispánico* (siglos VII-XI). Tomo I: *Estudio*. Madrid-Barcelona, Instituto Enrique Flórez del CSIC 1953, 304 págs. (=Monumenta Hispaniae sacra, serie litúrgica, vol. VI).
- TITUS GRANNY, S. A., *The Moral Obligation of Voting*. Washington, The Catholic University of America Press 1952, xxvii-152 págs. (=Studies in Sacred Theology, n° 70).
- WALTER HOLTZMANN, *Papsturkunden in England*. 3. Band. Göttingen, Vandenhoeck und Ruprecht 1952, 596 págs. (=Abhandlungen der Akad. der Vissenschaften, Phil.-hist. Klasse, Dritte Folge, 33).
- JULIO LEBRETON, S. I., *La Vida y doctrina de Jesucristo Nuestro Señor*. Madrid, Editorial Razón y Fe S. A., 1952, 604 págs.
- DEMETRIO MANSILLA, *Catálogo de los Códices de la Catedral de Burgos*. Madrid, Instituto Enrique Flórez del CSIC 1952, 206 págs., 17 láms.
- DOM ALEJANDRO OLIVAR, *El Sacramentario de Vich*. Madrid-Barcelona, Instituto Enrique Flórez 1953, cv-336 págs. (=Monumenta Hispaniae sacra, serie litúrgica, vol. IV).
- JOSEPH P. O'BRIEN, *The Right of the State to make disease an impediment to marriage*. Washington, The Catholic University of America Press 1952, x-150 págs. (=Studies in Sacred Theology, n° 73).
- PEDRO DE PALOL SALELLAS, *Bronces hispanovisigodos de origen mediterráneo*. I: *Jarritos y patenas litúrgicos*. Barcelona, Instituto de Prehistoria mediterránea del CSIC 1950 (1953), 192 págs. 62 láms.
- JOHANNES QUASTEN, *Patrology*. Vol. II: *The ante-nicene Literature after Irenaeus*. Utrecht Antwrrp, Spectrum Publishers 1953, xi-450 páginas.

